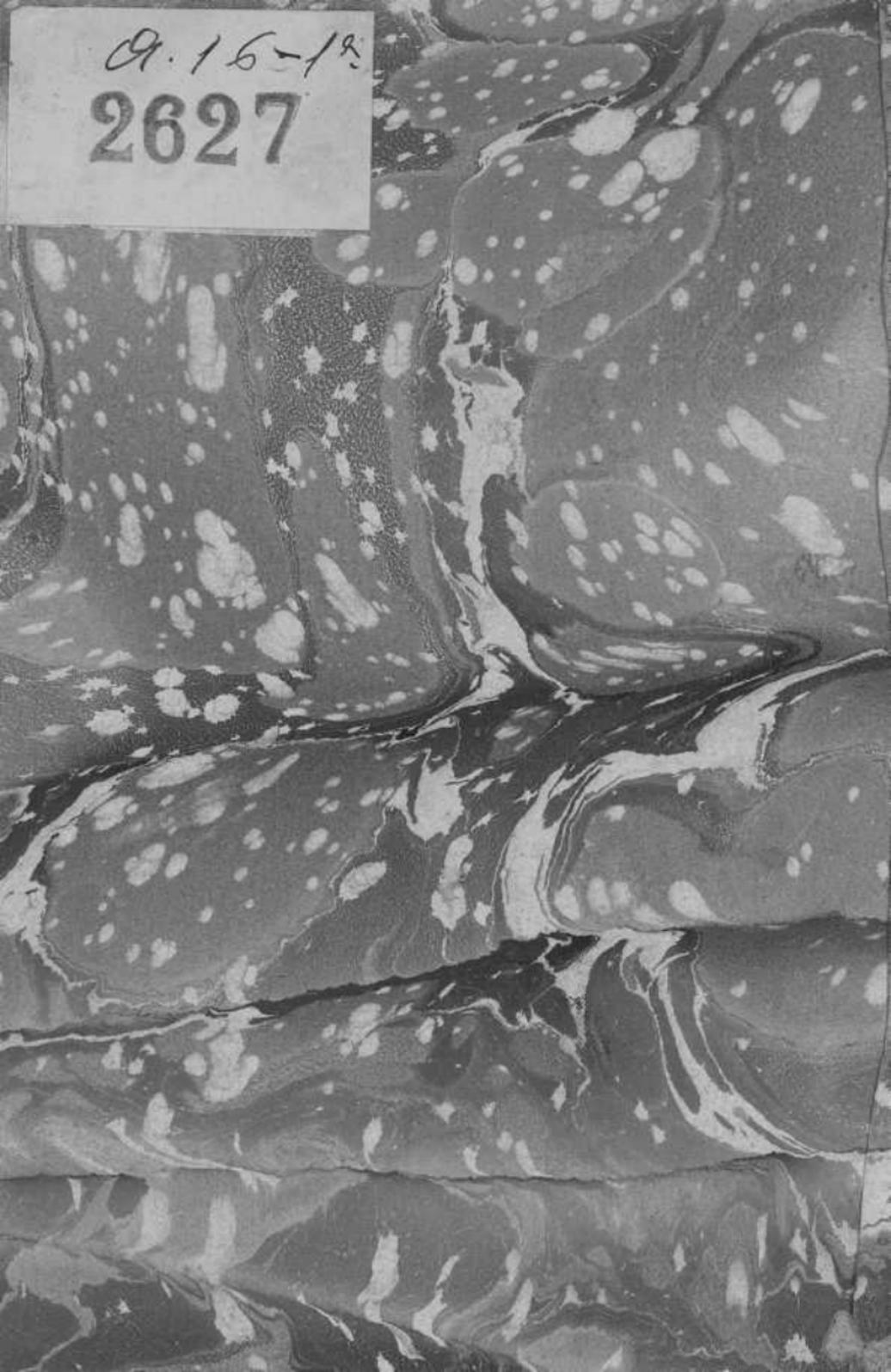
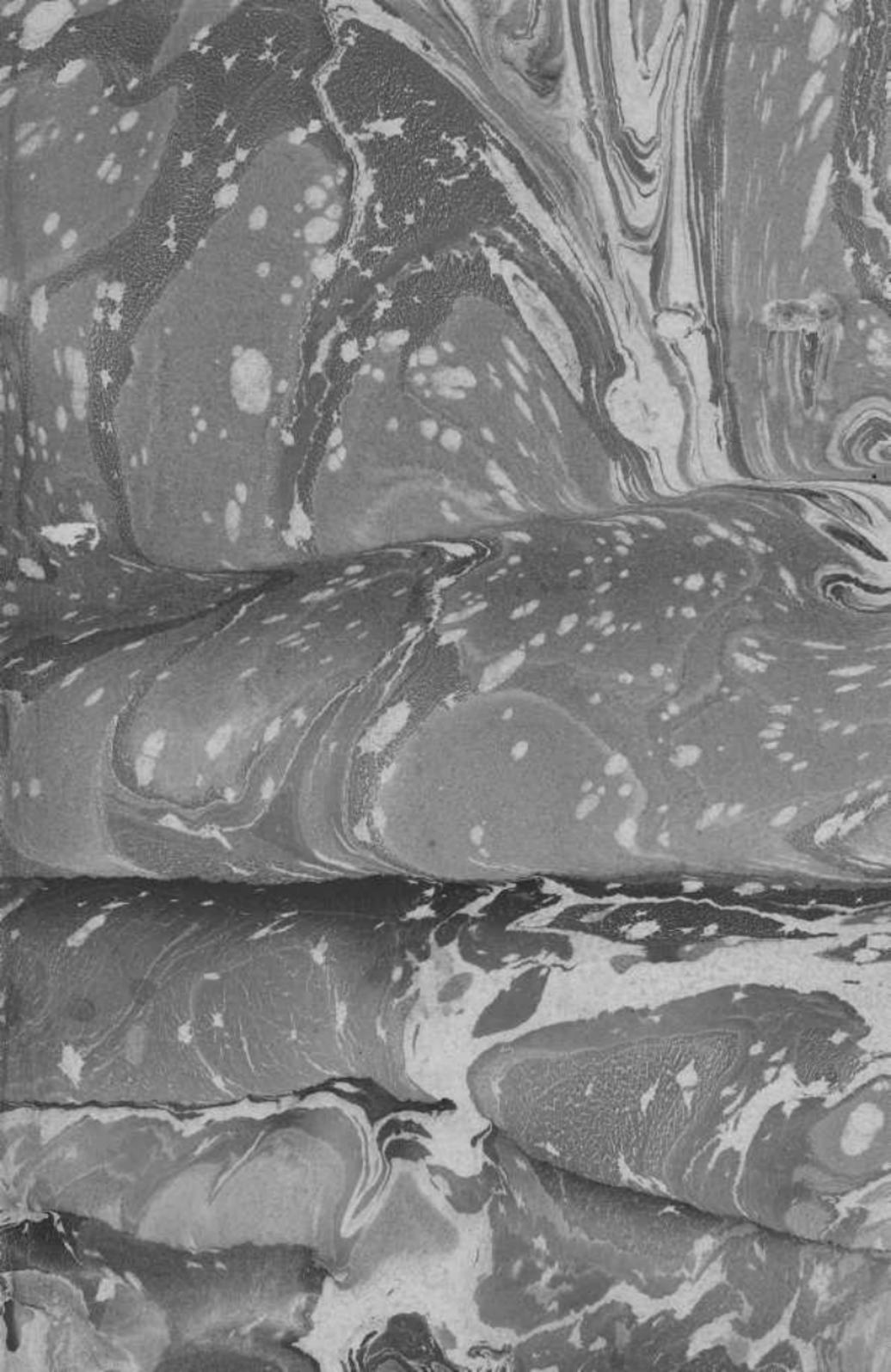


Q. 16-18

2627





Folio 19 de la
Biblioteca

BIBLIOTECA CATÓLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONÓMICA
DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

publicada bajo los auspicios del

EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON PEDRO MARTINEZ DE SAN MARTIN,

Obispo de Barcelona.

RECOMENDADA POR EL EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JUAN JOSE BONEL Y ORBE,

Obispo de Córdoba, Patriarca de las Indias

DEDICADA Á LA REINA DOÑA ISABEL II

protegida por S. M.

y bajo la dirección de

D. J. Roca y Cornet y D. I. Rubio,

REDACTOR EL PRIMERO DE LA RELIGION.



TOMO XIX.

OBRAS DE FRAY LUIS DE GRANADA.

II.

EXTRACTOS DE LA BIBLIA
DE LAS MENSAJERAS DE BRITANIA Y DE ROMA
Y ALGUNAS MANDARINAS, NOROCCIDENTALES Y EXTRAÑAS
DE LA TERCERA CLASE DE VESTIMENTAS
EXPOSICION DE 1862

DOY FERRO NATIVEX DE SAN MARTIN

Quinto de la Biblioteca
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD Y ACADEMIA DE CIENCIAS
DOY NIXE JOSE GONZALEZ Y GONZALEZ



DEDICADA A LA HERMANA DE
E. J. GONZALEZ Y GONZALEZ
AUTOR DE LA BIBLIA

TOMO VII

ORDEN DE LAS LETRAS DE GRAYADA

OBRAS

DEL VENERABLE PADRE MAESTRO

FR. LUIS DE GRANADA,

DE LA ÓRDEN DE SANTO DOMINGO.

Primera serie:

GUIA DE PECADORES, EN LA CUAL SE TRATA COPIOSAMENTE
DE LAS GRANDES RIQUEZAS, Y HERMOSURA DE LA VIRTUD,
Y DEL CAMINO QUE SE HA DE LLEVAR
PARA ALCANZARLA.

Va añadido el PROLOGO GALEATO del Autor,

y una introduccion

por D. J. Roca y Cornet.

TOMO II.



BARCELONA.

IMPRENTA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR,

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 53.

1846.

TERCERA PARTE DE ESTE PRIMER LIBRO.



EN LA CUAL SE RESPONDE Á LAS EXCUSAS, QUE LOS HOM-
BRES SUELEN ALEGAR, PARA NO SEGUIR EL CAMINO DE LA
VIRTUD.

CAPITULO XXIV.

Contra la primera excusa de los que dilatan la mudanza de la vida,
y el estudio de la virtud para adelante.

Ninguna duda hay, sino que lo que hasta aquí hemos dicho bastaba, y sobraba para el principal propósito que aquí pretendemos; que es inclinar los corazones de los hombres, supuesta la divina gracia, al amor, y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan á la malicia humana excusas, y aparentes razones con que defenderse, ó consolarse en sus males como afirma el Eclesiástico diciendo (1): «El hombre pecador huirá de la correccion, y nunca le faltará para su mal propósito alguna aparente razon.» Y Salomon otrosi dice (2), que anda buscando achaques, y ocasiones el que se quiere apartar de su amigo: y así lo buscan los malos para apartarse de Dios, alegando para esto cada uno su manera de excusa. Porque unos dilatan este negocio para adelante: otros

(1) *Eccl.* 31.

(2) *Prov.* 18.

le reservan para la hora de la muerte: otros dicen que recelan esta jornada por parecerles trabajosa; y otros que se consuelan con las esperanzas de la divina misericordia, pareciéndoles que con sola la fe, y esperanza, sin caridad podrán salvarse: y otros finalmente, presos con el amor del mundo, no quieren dejar la felicidad que en él poseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas comunes embaimientos, y engaños con que el enemigo del linaje humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene cuasi toda la vida captivos en sus pecados, para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomándolos con el hurto en las manos. Pues á estos engaños responderemos ahora en la postrera parte de este libro; y primero contra los que dilatan este negocio para adelante, que es el mal general de todos estos.

Dicen, pues, algunos que todo lo dicho hasta aquí es verdad, y que no hay otro partido mas seguro que el de la virtud, y que no quieren dejar de seguirle; mas que al presente no pueden: que adelante habrá tiempo en que mas fácilmente, y mejor lo puedan hacer. De esta manera escribe san Agustin (1), que respondia á Dios antes de su conversion, diciendo: « Espera, Señor, un poco: aguarda otro poco: ahora dejaré el mundo: ahora saldré de pecado. » Asi pues andan los malos en trasposos con Dios, quebrantando de cada dia unos plazos, y señalando otros: sin acabar de llegar esta hora de su conversion.

Pues que este sea manifiesto engaño de aquella antigua serpiente, á quien no es nueva cosa mentir, y engañar los hombres, no seria dificultoso de probar; y seria todo este pleito acabado, si solo esto quedase concluido. Porque ya nos consta, que la cosa que todo hombre cristiano mas debe desear es su salvacion, y que para esta le es necesaria la conversion, y enmienda de la vida; porque de otra

(1) *Lib. 8. Conf. cap. 5.*

manera no hay salud. Resta pues que veamos , cuando esta se haya de hacer. De manera , que no nos queda aqui por averiguar sino solo el tiempo ; porque en todo lo demás no hay debate. Tú dices que adelante , yo digo que luego. Tú dices que adelante te será esto mas fácil de hacer , yo digo que luego lo será : veamos quien tiene razon.

Mas antes que tratemos de la facilidad , ruégote me digas ¿ quien te dió seguridad que llegarías adelante ? ¿ Cuántos te parece que se habrán burlado con esta esperanza ? San Gregorio dice (1) : « Dios que prometió perdon al pecador , si hiciese penitencia , nunca le prometió el dia de mañana. » Conforme á lo cual dice Cesario : « Dirá alguno por ventura : Cuando llegare á la vejez , me acogeré á la medicina de la penitencia. » ¿ Cómo tiene atrevimiento para presumir esto de sí la fragilidad humana , pues no tieno seguro solo un dia ? Creo verdaderamente , que son innumerables las ánimas que por este camino se han perdido : á lo menos así se perdió aquel rico del Evangelio , de quien escribe san Lucas (2) , que como le hubiese sucedido muy bien la cosecha de un año , púsose á hacer consigo esta cuenta : ¿ Qué haré de tanta hacienda ? Quiero derribar mis graneros , y hacerlos mayores para guardar estos frutos : y hecho esto hablaré con mi ánima , y decirle he : « Aquí tienes , ánima mia , muchos bienes para muchos años. Pues que así es , come , bebe , y huelga , y date buena vida. » Y estando el miserable haciendo esta cuenta , oyó una voz , que le dijo : « Loco , esta noche te pedirán tu ánima ; ¿ eso que tienes guardado para quién será ? » ¿ Pues que mayor locura , que disponer un hombre por su autoridad lo que ha de ser adelante , como si tuviese en su mano la presidencia de los tiempos , y momentos , que el Padre eterno tiene puestos en su poder ? Y si del Hijo solo dice san Juan (3) que tiene las llaves de la vida , y de la muerte , para cerrar , y

(1) *Hom. 12. in Evang.*

(2) *Luc. 12.*

(3) *Apoc. 1.*

abrir á quien , y cuando él quisiere ; como el vil gusanillo quiere adjudicar á si , y usurpar este tan gran poder ? Solo este atrevimiento merece ser castigado con este castigo , para que el loco por la pena sea cuerdo , que no halle adelante tiempo de penitencia el que no quiso aprovecharse del que Dios le daba.

Y pues son tantos , los que de esta manera son castigados , muy mejor acuerdo será escarmentar en cabeza ajena , y sacar de los peligros de los otros seguridad , tomando aquel tan sano consejo , que nos da el Eclesiástico (1) : « Hijo no tardes de convertirte al Señor , y no lo dilates de día en día ; porque súbitamente suele venir su ira , y destruirte ha en el tiempo de la venganza. »

§. I.

Mas ya que te concediésemos esa vida tan larga como tu imaginas ; ¿cuál será mas fácil : comenzar dende luego á enmendarla , ó dejarse esto para adelante ? Y para que esto se vea mas claro , señalaremos aquí sumariamente las principales causas de donde esta dificultad procede. Nace , pues , esta dificultad , no de los impedimentos , y embarazos que los hombres imaginan , sino del mal hábito , y costumbre de la mala vida pasada ; que mudarla , como dicen , es á par de muerte. Por lo cual dice san Hierónimo , que el camino de la virtud nos habia hecho áspero , y desabrido la costumbre larga de pecar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza , y así prevalecer contra ella es vencer la misma naturaleza , que es la mayor de todas las victorias. Y así dice san Bernardo (2) , que despues que un vicio se ha conformado con la costumbre de muchos años , es menester especialísimo , y cuasi miraculoso socorro de la

(1) *Eccl.* 5.

(2) *Ser. de sept. donis et de conc. ad Eug.*

divina gracia para vencerlo. Por donde el cristiano debe temer mucho la costumbre de cualquier vicio; porque así como hay prescripción en las haciendas, así tambien en su manera la hay en los vicios; y despues que un vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleito, si no hay, como dice aquí san Bernardo, especialísimo favor divino.

Nace tambien esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorío sobre el ánima que está en pecado; el cual es aquel fuerte armado del Evangelio (1), que guarda con grandísimo recaudo todo lo que tiene á su cargo. Nace tambien de estar Dios apartado del ánima, que está en pecado: que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem: el cual está tanto mas alejado del pecador, quanto él está mas lleno de pecados. Y de este alejamiento nacen grandes miserias en el ánima; como el Señor lo significó, quando por un Profeta (2) dijo: « ¡Ay de ellos porque se apartaron de mí! » Y en otro capítulo: (3) ¡Ay de ellos quando yo me apartare de ellos! Que es el segundo ay, de que san Juan (4). hace mencion en su *Apocalipsis*.

Ultimamente, nace esta dificultad de la corrupcion de las potencias de nuestra ánima, las cuales en gran manera se estragan, y corrompen por el pecado; aunque esto no sea en sí mismas, sino en sus operaciones, y afectos. Porque así como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano, y finalmente cualquier contrario con su contrario, como arriba dijimos, así tambien todas las virtudes, y potencias de nuestra ánima se estragan con el pecado, que es el mayor de todos sus enemigos, y contrarios. Porque con el pecado se escurre el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el apetito, y se debilita mas el libre albedrío, y se hace menos señor de sí,

(1) *Luc. 11.*

(2) *Oseas 7.*

(3) *Oseas 9.*

(4) *Apoc. 11.*

y de sus obras; aunque nunca del todo pierda ni su fe ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra ánima ha de obrar el bien, siendo estas como las ruedas de este reloj, que es la vida bien ordenada, estando estas ruedas, é instrumentos tan mal tratados, y desordenados, ¿qué se puede esperar de aquí, sino desorden, y dificultad? Estas, pues, son las principales causas de este trabajo: las cuales todas originalmente nacen del pecado, y crecen mas, y mas con el uso de él.

Pues siendo esto así; ¿en qué seso cabe creer que adelante te será la conversion, y mudanza de vida mas fácil, cuando habrás multiplicado mas pecados, con los cuales juntamente habrán crecido todas las causas de esta dificultad? Claro está, que adelante estarás tanto mas mal habituado, quanto mas hubieres pecado. Y adelante estará tambien el demonio mas apoderado de tí, y Dios mucho mas alejado. Y adelante estará mucho mas estragada el ánima con todas aquellas fuerzas, y potencias, que dijimos. Puessi estas son las causas de esta dificultad; ¿en qué juicio cabe que será este negocio mas fácil, creciendo por todas partes las causas de la dificultad?

Porque continuando cada dia los pecados, claro está que adelante habrás añadido otros ñudos ciegos á los que ya tenias dados: adelante habrás añadido otras cadenas nuevas á las que ya te tenian preso: adelante habrás hecho mayor la carga de los pecados que te tenian oprimido: adelante estará tu entendimiento con el uso del pecar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu apetito mas esforzado para el mal, y tu libre albedrio, como ya declaramos, mas enfermo, y debilitado para defenderse de él. Pues siendo esto así ¿cómo puedes tú creer, que adelante te será este negocio mas fácil? ¿Si dices, que no puedes ahora pasar este vado, aun antes que el rio haya crecido mucho; ¿cómo lo pasarás mejor, cuando vaya de mar á mar? Si tan trabajoso se te hace arrancar ahora las plantas de los vicios, que estan en tu ánima recien

plantadas; ¿cuánto mas lo será adelante, cuando hayan echado mas hondas raíces? Quiero decir: si ahora, que están los vicios mas flacos, dices que no puedes prevalecer contra ellos; ¿cómo podrás adelante, cuando esten mas arraigados, y fortificados? Ahora por ventura peleas con cien pecados; adelante pelearás con mil: ahora con un año, ó dos de mala costumbre; adelante quizá con diez. ¿Pues quién te dijo, que adelante podrás mas fácilmente con la carga, que ahora no puedes, haciéndose ella por todas partes mas pesada? ¿Cómo no ves, que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar dilata la paga de dia en dia? ¿Cómo no ves, que estas son mentiras de aquella antigua serpiente, que con mentiras engañó á nuestros primeros padres, y con ellas trata de engañar á sus hijos?

Pues siendo esto así; ¿cómo es posible, que creciendo las dificultades por todas partes, te será mas fácil lo que ahora te parece imposible? En qué seso cabe creer, que multiplicándose las culpas será mas ligero el perdon? ¿Y creciendo la dolencia, será mas fácil la medicina? ¿No has leído lo que el Eclesiástico dice (1): que la enfermedad antigua, y de muchos años pone en trabajo al médico, y que la de pocos dias es la que mas presto se cura? Esta manera de engaño declaró muy al propio un ángel á uno de aquellos santos padres del Yermo, segun leemos en sus vidas (2). Porque tomándole por la mano, sacóle al campo, y mostróle un hombre que estaba haciendo leña: el cual, despues de hecho un grande hace, como probase á llevarlo acuestas, y no pudiese, volvió á cortar mas leña, y juntarla con la otra; y como menos pudiese con esta, por ser mayor, todavía porfiaba á hacer aun mayor la carga, creyendo que así la podria mejor llevar. Pues como el santo Monge se Maravillase de esto, díjole el ángel,

(1) *Eccl.* 10.

(2) *En el libro de Vitis Patrum* 2. p. §. 36.

que tal era la locura de los hombres; que no pudiendo levantarse de los pecados, por el peso grande que tenian sobre sí, añadian cada dia pecados á pecados, y cargas á cargas, creyendo que adelante podrian con lo mas, no pudiendo ahora con lo menos.

¿Pues qué diré entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerza que tiene para detenernos en el mal? Porque cierto es, que así como los que hincan un clavo, con cada golpe que le dan lo hincan mas, y con otro golpe mas; y mientras mas golpes le dan, mas fijo queda, y mas dificultoso de arrancar; así con cada obra mala que hacemos, como con una martillada, se hinca mas, y mas el vicio en nuestras ánimas; y así queda tan aferrado, que apenas hay manera para poderlo despues arrancar. Por donde vemos, que la vejez de aquellos, que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas veces amancillada con las disoluciones de aquella edad pasada; aunque la presente las rehuse, y la misma naturaleza las sacuda de sí. Y estando ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre, que queda en pie, corre el campo, y les hace buscar deleites imposibles: tanto puede la tiranía, y fuerza de la mala costumbre. Por lo cual se escribe en el libro (1) de Job: Que los huesos del malo serán llenos de los vicios de su mocedad, y con el dormirán en la sepultura. De manera, que los tales vicios no tienen otro término sino el comun término de todas las cosas, que es la muerte, en la cual vienen á acabar: aunque en la verdad ni aun aquí acaban, sino continúanse en perpetua eternidad, por lo cual se dice, que duermen con el en la sepultura. Y la causa de esto es, porque por razon de la vieja costumbre, que está ya convertida en naturaleza, tienen los apetitos de los vicios tan íntimamente arraigados en los huesos, y médulas de su ánima, como una calentura lenta de tísicos que esta allá metida en las

(1) Job. 2).

entrañas del hombre , que no espera cura , ni medicina.

Esto mismo nos mostró tambien el Salvador en la resurreccion de Lázaro (1) , de cuatro dias muerto , al cual resucitó con tan grandes clamores , y sentimientos ; como quiera que los otros muertos resucitase con tanta muestra de facilidad ; para dar á entender , cuan gran maravilla sea resucitar Dios al que está ya de cuatro dias muerto , y hediondo ; esto es , de muchos dias , y de mucho tiempo acostumbrado á pecar. Porque , como declara san Agustin , entre estos cuatro dias , el primero es el deleite del pecado , el segundo el consentimiento , el tercero la obra , el cuarto la costumbre del pecar ; y el que á este punto llega , ya es Lázaro de cuatro dias muerto , que no resucita , sino á fuerza de bramidos , y lágrimas del Salvador.

Todo esto evidentiſsimamente nos declara la dificultad grande que se añade á este negocio con la dilacion del tiempo ; y como mientras mas se dilata , mas se dificulta : y por consiguiente cuan manifiesta sea la mentira de los que adelante dicen que será mas fácil la enmienda de su vida.

§. II.

Mas pongamos ya que todo te sucediese de la manera que tú lo sueñas , y que esas esperanzas tan vanas no te saliesen en blanco ; ¿ qué me dirás del tiempo que en el entre tanto pierdes , en el cual podrias merecer tan grandes , y tan preciosos tesoros ? ¿ Qué locura seria , juzgando ahora segun el mundo , si al tiempo que entrada una riquísima ciudad por armas , y estando los soldados saqueándola á gran priesa , cargándose de joyas , y de tesoros , dejase uno de hacer otro tanto por estarse muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaza ?

(1) Joan. 11.

¿Pues cuánto mayor locura es que al tiempo que los justos estan dándose prisa en hacer buenas obras, para ganar con ella los tesoros del cielo, te estés tú, que podrias hacer lo mismo, perdiendo este tiempo, y ocupándote en los juguetes, y niñerías del mundo?

¿Qué me dirás tambien, no solo de los bienes que pierdes, sino de los males que en el entretanto haces? ¿No está claro, que un pecado venial no se debía hacer, como dice san Agustin, por todo el mundo? ¿Pues cómo te pones tú á hacer tantos mortales en ese medio tiempo, de los cuales ni uno solo debias de hacer por la salud de mil mundos? ¿Cómo quieres en el entretanto ofender, y provocar á ira á aquel por cuyas puertas despues te has de meter? ¿á cuyos pies te has de derribar? ¿de cuyas manos ha de estar colgada la suerte de tu eternidad? ¿y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lágrimas, y gemidos? ¿Cómo quieres ahora porfiadamente enojar á quien despues has de haber menester, y á quien tanto menos hallarás propicio, cuanto mas le tuvieres enojado? Muy bien arguye san Bernardo contra los tales, diciendo así: «Tú que haces estas malas cuentas, perseverando en la mala vida, dime, si piensas que el Señor te ha de perdonar, ó no? Si crees que no te perdonará; ¿que mayor locura que pecar sin esperanza de perdon? Y si piensas de él que es tan bueno, y misericordioso que aunque tantas veces le hayas ofendido, te perdonará; dime, qué mayor maldad que tomar ocasion para mas ofenderle de donde la habias de tomar para mas amarle?» ¿Qué se puede responder á esta razon?

¿Qué me dirás tambien de las lágrimas que adelante has de derramar por los pecados, que ahora haces? Porque si Dios adelante te llama, y visita, y cuidado de tí, si no lo hace, ten por cierto, que te ha de amargar mas que la hiel cada uno de esos bocados que ahora comes, y que has de llorar siempre lo que en una vez hiciste; y que quisieras antes haber padecido mil muertes, que haber ofendi-

do á tal Señor (1). Brevisimo fue el espacio que David pasó en sus placeres; y tan largo el que vivió con dolor, que él mismo dice de sí (2): «Lavaré cada una de las noches mi cama con lágrimas, y con ellas regaré mi estrado. Y era tanta la abundancia de estas lágrimas, que la translacion de san Hierónimo, en lugar de: «Lavaré mi cama, dice: «Haré nadar mi cama en lágrimas;» para significar aquellas tan grandes lluvias, y corrientes de aguas que salian de sus ojos; porque no guardaron la ley de Dios. ¿Pues para qué quieres gastar tiempo en tal sementera, de la cual no tengas otro fruto que coger, sino lágrimas?

Allende de esto deberias aun mirar, que no solo siembras lágrimas para adelante, sino tambien dificultades para la buena vida, por el largo uso de la mala. Porque así como el que ha tenido una larga, ó recia enfermedad, pocas veces sale de ella sin reliquia para adelantè; así lo hace tambien el largo uso de los pecados, y la grandeza de ellos. Siempre queda el hombre mas flaco, y lisiado en aquella parte por do pecó, y por allí le da el enemigo mayores alcances. Los hijos de Israel (3) adoraron un becerro, y en castigo de esta culpa dióles Moisen á beber los polvos del becerro. Porque esta suele ser la pena, con que castiga Dios algunos pecados, permitiendo por su justo juicio que se nos queden como embebidos en los huesos, y así sean nuestros verdugos los que antes habian sido nuestros ídolos.

Sobre todo esto, ¿no mirarias cuán mal repartimiento es diputar el tiempo de la vejez para hacer penitencia, y dejar pasar en flor los años de la mocedad? ¿Qué locura sería, si un hombre tuviese muchas bestias, y muchas cargas que llevar en ellas, que las echase todas sobre la bestia mas flaca, y dejase las otras irse holgando vacías? Tal es por cierto la locura de los que guardan para la vejez

(1) *Reg.* 11.

(2) *Psalm.* 5.

(3) *Exod.* 32.

toda la carga de la penitencia, y dejan los mejores tercios de la mocedad, y de los buenos años, que eran cierto mejores para llevar esta carga que la vejez, la cual apenas puede sostener á sí misma. Muy bien dijo aquel gran filósofo Séneca: que quien espera por la vejez para ser bueno claro muestra, que no quiere dar á la virtud sino el tiempo que no le sirve para otra cosa. ¿Pues qué será, si con esto consideras la grandeza de la satisfaccion, que aquella Majestad infinita pide para perfecto descargo de sus ofensas? La cual es tan grande, que como dice san Juan Climaco, apenas puede el hombre satisfacer hoy por las culpas de hoy, y apenas puede el mismo dia descargar á sí mismo. ¿Pues cómo quieres tú amontonar deudas en toda la vida, y reservar la paga para la vejez, que apenas podrá pagar las suyas propias? Es tan grande esta maldad, que la tiene san Gregorio por una grande deslealtad, como él lo significa por estas palabras (1): «Harto lejos está de la fidelidad, que debe á Dios, el que espera el tiempo de la vejez para hacer penitencia. Debia este tal temer, no venga á caer en las manos de la justicia, esperando indiscretamente en la misericordia.»

§. III.

Mas pongamos ahora, que todo lo susodicho no hubiese lugar, ni entreviniesen aquí todas estas cosas: dime; ¿no bastaria, si hay ley, si razon, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos, y de la gloria prometida, para hacer que no fueses tan escaso en el tiempo del servicio con quien tan largo te ha sido en el hacer de las mercedes? ¡Oh con cuánta razon (2) dijo el Eclesiástico: «Nunca ceses de hacer bien en todo tiempo; porque el

(1) *Lib. 25. Mor. c. 2. et. 3 et hom. 12 i i Evan.*

(2) *Eecl. 18.*

galardon de Dios permanece para siempre! » Pues si el galardon ha de durar tanto; ¿porqué quieres tú, que dure tan poco el servicio? Si el galardon ha de durar mientras Dios reinará en el cielo; ¿porqué no quieres tú que el servicio dure, siquiera mientras tú vivieres en la tierra, que todo ello es un punto, sino que de ese punto quieres quitar los dos tercios, y dejar un soplo para Dios?

Demás de esto, si tú esperas que te has de salvar, tambien has de presuponer, que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime ahora: si madrugó este Señor dende su eternidad á amarte, y hacerte cristiano, y adoptarte por hijo, y hacerte heredero de su reino; ¿cómo aguardas tú en el fin de tus dias á amar á aquel, que dende el principio de su eternidad, que es sin principio, te amó? ¿Cómo puedes acabar contigo de hacer servicios tan cortos á quien determinó hacerte beneficios tan largos? Porque á buena razon, ya que el galardon es eterno, tambien lo habia de ser el servicio, si esto fuera posible. Mas ya que no lo es, sino tan breve quanto es la vida del hombre; ¿cómo de este espacio tan corto quieres quitar un pedazo tan largo al servicio de tal Señor, y dejarle tan poco, y aun eso de lo peor? Porque, como dice muy bien Séneca, en lo bajo del vaso, no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. ¿Pues qué racion es esa que dejas para Dios? « Maldito sea (dice él (1) por Malachías) el engañador, que teniendo en su manada animal sano, y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado; porque rey grande soy yo, dice el Señor de los ejércitos, y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dijera: Á tan grande Señor como yo grandes servicios pertenecen, é injuria es de tan grande Majestad ofrecerle el desecho de las cosas. ¿Pues cómo guardas tú lo mejor, y mas hermoso de la vida para servicio del demonio, y quieres ofrecer á Dios lo que ya el mundo desecha de sí? Dice

(1) *Malac.* 1.

Dios (1): « No ternás en tu casa medida mayor, ni menor, sino medida justa, y verdadera: » y quieres tú contra esta ley tener dos medidas desiguales, una tan grande para el demonio, como medida de amigo, y otra tan pequeña para Dios, como si fuera enemigo?

Sobre todo esto te ruego, que si ya de todos estos beneficios no haces caso, te acuerdes á lo menos de aquel inestimable beneficio que el Padre eterno te hizo en darte á su unigénito Hijo, que fue dar en precio de tu ánima aquella vida, que valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los ángeles. Por dónde aunque tuvieras tú en tí todas estas vidas, y otras infinitas, las debias al dador de aquella vida; y aun con todo esto era poco para pagarla. ¿Pues con qué razon, con qué cara, con qué título niegas esa sola vida que tienes tan pobre, al que tal vida puso por tí? ¿Y aun de esa quieres quitar lo mejor, y mas bien parado, y dejar las heces para él?

Sea pues la conclusion de este capítulo la que dió Salomon á su Ecclesiastes (2); donde finalmente vino á resolverse en aconsejar al hombre, se acordase de su Criador en el tiempo de su mocedad, y no dejase este negocio para la vejez, que para todos los trabajos corporales es inábil; cuyas pesadumbres, é inhabilidades describe él allí por ocultas, y admirables semejanzas, las cuales en sentencia dicen así: « Acuérdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad; antes que vengan aquellos dias trabajosos y aquellos años en que ya la misma vida suele ser á los hombres enojosa: antes que se menoscabe la vista, y te parezca ya que el sol está oscuro, y la luna, y las estrellas: cuando ya tiemblan las guardas de la casa, « que son las manos, » y se estremecen los varones fuertes, « que son las piernas, que sustentan toda la carga de este edificio, » y cesa ya el uso de la dentadura, que antes molia, y des-

(1) Deut. 25.

(2) Eccle. 12.

menuzaba el manjar menudamente; y así mismo comienza á desfallecer la potencia visiva del ánima, que veía por las ventanas, y agujeros de los ojos; y se cierran las puertas de la plaza, » porque tambien desfallecen los órganos de los otros sentidos, « y despierta el hombre á la voz del gallo, » por la flaqueza que suele haber de sueño en aquella edad, « y se ensordecen las hijas de la música, » porque se cierran, y estrechan las arterias donde se forma la voz, « donde no hay fuerza para subir á lo alto, y andar por camino fragoso; antes aun en lo llano estropeiza el hombre, donde ya está florido el almendro, » porque la cabeza viene á cubrirse de canas, « donde ya no hay hombros para poder llevar carga por pequeña que sea, donde está ya el hombre desgano de todas las cosas, » por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerzas de nuestro corazon, donde está el asiento de nuestros apetitos, « porque se va el hombre á mas andar acercando á la casa de su eternidad, » que es la sepultura, « donde le irán por la plaza llorando los suyos: cuando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espíritu volverá al Señor, que lo crió.» Hasta aquí son cuasi todas estas palabras de Salomon.

Acuérdate, pues, hermano, conforme á esta descripción, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde ya desfallece la misma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos; donde el hombre mas está para suplir con regalos, é industria lo que falta de virtud á la naturaleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia; cuando ya la virtud mas parece necesidad, que voluntad; cuando ya los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dejan primero que los dejemos; aunque lo mas comun es, ser tal la vejez, cual fue la mocedad: segun aquello del Eclesiástico (1), que dice: « ¿Lo que no allegaste en la mocedad, cómo lo hallarás en la vejez? »

(1) *Eccl.* 25.

Este es, pues, el consejo tan saludable que te da Salomon; y este mismo te da el Eclesiástico, diciendo (1): « Confesarte has, y alabarás á Dios, estando vivo: vivo, y sano te confesarás; y si así lo hicieres, serás glorificado, y enriquecido con sus misericordias, » Gran misterio es, que entre los enfermos que estaban al derredor de la Piscina, aquel libraba mejor que llegaba primero, cuando se meneaba el agua; para que por aquí entiendas, como toda nuestra salud está en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Córre, pues, hermano mio, y date prisa; y sí, como dice el Profeta (2), hoy en este dia oyes la voz de Dios, » no dilates la respuesta para mañana; antes comienza luego á poner por obra lo que te será tanto, mas fácil de obrar, cuanto mas presto lo comenzáres.

CAPITULO XXV.

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte.

Razon seria, que bastase lo dicho para confusion de otros, que dejan, como ya declaramos, la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es dilatarla para adelante, ¿qué será para este punto? Mas porque este engaño está muy extendido por el mundo, y son muchas las ánimas que por aquí perecen, necesario es que de él particularmente tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar de esta materia, porque podria ser ocasion de desconfianza para algunos flacos, pero muy mayor peligro es, no saber los hombres el peligro á que se ponen, cuando para este tiempo se guardan. De manera, que pesados ambos peligros, sin comparacion es mayor este que el otro; pues

(1) *Eccl.* 17.

(2) *Psalm.* 94.

vemos cuantas mas son las ánimas que se pierden por indiscreta confianza , que por demasiado temor. Y por tanto á nosotros la que estamos puestos en atalaya de Ezechiel (1) , conviene avisar de estos peligros ; porque los que por nosotros deben ser avisados , no se llamen á engaño ; y si ellos se perdieren , no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre , ni otra verdad en esta vida , sino la de la Escritura divina , y de los santos Padres , y Doctores que la declaran : veamos , que es lo que ellos dicen acerca de esto ; porque bien creo que nadie será tan atrevido , que ose anteponer su parecer á este. Y procediendo por esta via , traigamos primero lo que los Santos antiguos , y en cabo lo que la santa Escritura acerca de esto nos enseñan.

§. I.

Autoridades de los Santos antiguos de la penitencia final.

Mas antes que entremos en esta disputa , presupongamos primero , lo que san Agustin , y todos los doctores generalmente dicen : conviene saber : « Que así como es obra de Dios la verdadera penitencia , así la puede él inspirar cuando quisiere : y así en cualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera , aunque sea en el punto de la muerte , es poderosa para dar salud. » Mas esto cuan pocas veces acaezca , ni quiero que yo , ni tú seamos creídos en esta parte ; sino que lo sean los Santos , por cuya boca habló el Espíritu santo , y por sus dichos , y testimonios será razon que todos estemos. Oye , pues , primeramente lo que sobre este caso dice san Agustin en el libro de la verdadera y falsa penitencia : « Ninguno espere á hacer penitencia , cuando ya no puede pecar ; porque libertad nos

(1) *Ezech.* 3. et 33.

pide para esto Dios, y no necesidad. Y por tanto aquel á quien primero dejan los pecados, que él deja á ellos, no parece que los deja por voluntad, sino por necesidad. Por donde los que no quisieron convertirse á Dios, en el tiempo que podian, y despues vienen á confesarse cuando ya no pueden pecar, no así fácilmente alcanzarán lo que desean. » Y un poco mas abajo, declarando cual haya de ser esta conversion, dice así: « Aquel se convierte á Dios, que todo, y del todo se vuelve á él: el cual no solo teme las penas, sino trabaja por alcanzar la gracia y los bienes del Señor. Y si de esta manera acaeciére convertirse alguno al fin de la vida, no habemos de desesperar de su perdon. Mas porque apenas, ó muy pocas veces se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conversion, hay razon para temer del que tan tarde se convierte. Porque el que se ve apretado con los dolores de la enfermedad, y espantado con el temor de la pena, con dificultad llegará á hacer verdadera satisfaccion, mayormente viendo delante de sí los hijos que desordenadamente amó, y á la mujer, y al mundo que estan tirando por él. Y porque hay muchas cosas que en este tiempo impiden el hacer penitencia, peligrosissima cosa es, y muy vecina de la perdicion, dilatar hasta la muerte el remedio de ella. Y con todo esto digo, que si este tal alcanzare perdon de sus culpas, no por eso quedará libre de todas las penas. Porque primero ha de ser purgado con el fuego del purgatorio; por haber dejado el fruto de la satisfaccion para el otro siglo. Y este fuego, aunque no sea eterno como es el del infierno, mas es extrañamente grande; porque sobrepaja todas las maneras de penas que se han padecido en este mundo: ni jamás en carne mortal se sintieron tales tormentos; aunque los de los mártires hayan sido tan grandes, y los que han padecido algunos malhechores. Y por tanto procure cada uno de corregir así sus males, que no le sea necesario despues de la muerte padecer tan terribles tormentos. »

Hasta aquí son palabras de san Agustin: donde habrás

visto la grandeza del peligro, en que se pone el que de propósito guarda la penitencia para este tiempo.

San Ambrosio tambien en el libro de la penitencia (aunque otros atribuyen este dicho al mismo san Agustin) trata copiosamente esta materia, donde entre otras muchas cosas dice así: « El que puesto ya en el postrer término de la vida pide el sacramento de la penitencia, y le recibe, y así sale de esta vida, yo os confieso que no le negamos lo que pide; mas no osamos afirmar, que salga de aquí bien encaminado. Torno á repetir, que no oso decir esto: que no os lo prometo: que no lo digo: que no os quiero engañar. Pues, ¿quieres, hermano, salir de esta duda, y escapar de cosa tan incierta? Haz penitencia en el tiempo que estás sano. Si así lo haces, digote que vas bien encaminado; porque hiciste penitencia en tiempo que pudieras pecar. Pero si aguardas á hacer penitencia en tiempo que ya no podias pecar, los pecados dejaron á ti, y no tú á ellos.

Lo mismo dice san Isidoro por estas palabras: « El que quiere á la hora de la muerte estar cierto del perdon, haga penitencia cuando está sano, y entónces llore sus maldades: mas el que habiendo vivido mal, hace penitencia á la hora de morir, este corre mucho peligro, porque así como su condenacion es incierta, así su salvacion es dudosa. »

Todas estas palabras son mucho para temer: mas mucho mas son las que escribe Eusebio, discípulo de san Hierónimo, que este su santo maestro dijo estando para morir, echado en tierra, vestido de saco: y porque no osaré referirlas con el rigor que estan escritas, por no dar motivo á los flacos para desmayar; el que quisiere las podrá leer en el cuarto tomo de las obras de san Hierónimo, en una epistola, que Eusebio escribe á Damaso, obispo, sobre la gloriosa muerte de san Hierónimo. Pero entre otras cosas dice así: « Podrá decir, el que todos los dias de su vida perseveró en su pecado: Á la hora de la muerte ha-

ré penitencia, y me convertiré? ¡Oh cuán triste es esta consolacion! Porque el que ha vivido mal toda la vida sin acordarse, sino por ventura por entre sueños, que cosa era penitencia, muy dudoso remedio tendrá en esta hora. Porque estando en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congojado con la memoria de los hijos que deja, y con el amor de los bienes temporales de que ya no espera gozar; estando así cercado de todas estas angustias, ¿qué disposicion tiene para levantar el corazon á Dios, y hacer verdadera penitencia: la cual en toda la vida nunca hizo cuando esperaba vivir, y ahora no haria, si esperase sanar? ¿Pues qué manera de penitencia es la que se hace cuando la misma vida se despide? Conozco algunos de los ricos de este siglo, que despues de graves enfermedades recobraron la salud del cuerpo, y empeoraron en la del ánima. Esto tengo, esto pienso, esto he aprendido por larga experiencia: que por maravilla tendrá buen fin aquel, cuya vida fue siempre mala: el que nunca temió pecar, y siempre sirvió á la vanidad.» Hasta aquí son palabras del dicho Eusebio: en las cuales ves el temor que este santo doctor tiene de la penitencia, que hace en esta hora aquel, que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que san Gregorio en esta parte tiene (1), el cual sobre aquellas palabras de Job (2), que dicen: «¿Qué esperanza tendrá el hipócrita si roba lo ageno? ¿Por ventura oirá Dios su clamor en el dia de su angustia?» Dice así: «No oye Dios en el tiempo de la angustia las voces de aquel que en tiempo de paz no quiso oír las voces de su Señor. Porque escrito está (3): el que cierra las orejas para no oír la ley, no será recibida su oracion. Mirando pues el santo Job como todos los que ahora dejan de obrar bien, al fin de la vida se vuelven á pedir mercedes.

(1) *Lib. 18. Mor. cap. 5.*

(2) *Job. 27.*

(3) *Prov. 28.*

á Dios, dice: ¿ Per ventura oirá Dios el clamor de los tales ? En las cuales palabras se conforma con la sentencia del Redemptor , que dice (1) : A la postre vinieron las vírgenes locas, diciendo: Señor, Señor, abridnos ; y fueles respondido: En verdad os digo , que no os conozco. Porque en aquel tiempo usa Dios de tanto mayor severidad (2) , cuanto ahora usa de mayor misericordia ; y entonces castigará á los que pecaron con mayor rigor de justicia, el que ahora benignamente les ofrece su misericordia. » Hasta aquí son palabras de san Gregorio. Tambien Hugo de san Víctor en el segundo libro de los Sacramentos conformándose con los pareceres de estos Santos, dice así: « Dificultosa cosa es, que sea verdadera la penitencia cuando viene tardía ; y muy sospechosa debe ser aquella penitencia , que parece forzada. Porque fácil cosa es, creer de sí el hombre , que no quiere lo que no puede. Por donde la posibilidad declara muy bien la voluntad. Y por esto si no haces penitencia cuando puedes , argumento es que no quieres. »

El Maestro de las sentencias va tambien por este mismo camino, y así dice: « Como la penitencia verdadera sea obra de Dios, puédelo él inspirar cuando quisiere, y galardonar por misericordia á los que podria condenar por justicia. Mas por que en aquel paso hay muchas cosas que retraen al hombre de este negocio , cosa es peligrosa, y vecina á la muerte , dilatar hasta allí el remedio de la penitencia. Pero gran cosa es, inspirarla Dios en aquella hora si alguno hay , á quien la inspire. » ¡ Mira que palabras estas tan para temer ! ¿ Pues cuál es el desatinado , que osa poner el mayor de los tesoros en el mayor de los peligros ? ¿ Hay cosa mayor en el mundo que tu salvacion ? ¿ Pues en que seso cabe poner una cosa tan preciosa en tan grande peligro ?

Este es , pues , el parecer de todos estos grandes Doct-

(1) *Matth.* 25.

(2) *Hom.* 12. *in Evang.*

res. Por dónde verás cuan grande locura sea , tener tú por segura la navegacion de un golfo de quien tan sabios pilotos hablan con tan gran temor. Oficio es el bien morir, que conviene aprenderse toda la vida ; porque á la hora de la muerte hay tanto que hacer en morir , que apenas hay espacio para aprender á bien morir.

§. II.

Autoridades de Doctores escolásticos acerca de lo mismo.

Resta ahora , para mayor confirmacion de esta verdad , ver tambien lo que acerca de esto sienten los doctores escolásticos. Entre los cuales Scoto trata muy de propósito esta cuestion en el cuarto de las Sentencias: donde pone una conclusion que dice así: « La penitencia que se hace á la hora de la muerte , apenas es verdadera penitencia , por la dificultad grande , que entónces hay para hacerla. Prueba él esta conclusion por cuatro razones.

La primera es: « Por el grande estorbo que hacen allí los dolores de la enfermedad , y la presencia de la muerte para levantar el corazon á Dios , y ocuparlo en ejercicios de verdadera penitencia. » Para cuyo entendimiento es de saber , que todas las pasiones de nuestro corazon tienen grande fuerza para llevar en pos de sí el sentido , y el libre albedrío del hombre. Y segun reglas de filosofia , muy mas poderosas son para esto las pasiones que dan tristeza , que las que causan alegría. De dónde nace , que las pasiones , y afectos del que está para morir , son las mas fuertes que hay : porque , como dice Aristóteles , el último trance , y la mas terrible cosa de las terribles es la muerte ; donde hay tantos dolores en el cuerpo , tantas angustias en el ánima , y tanta congoja por los hijos , y mujer , y mundo que se dejan. Pues entre tan recios vientos de pasiones ¿ dónde ha de estar el sentido , y el pensamiento , sino donde tan fuertes dolores , y pasiones lo llevaron ?

Vemos por experiencia cuando uno está con un dolor de hijada, ó con algun otro dolor agudo, que aunque sea hombre virtuoso, apenas puede por entonces tener el pensamiento fijo en Dios; sino que allí está todo el sentido, donde lo llama el dolor. Pues si esto acaece al justo, ¿qué hará el que nunca supo que cosa era pensar en Dios, y que tanto quanto está mas habituado á amar á su cuerpo que á su ánima, tanto mas ligeramente acude al peligro del mayor amigo, que del menor? Entre cuatro impedimentos, que san Bernardo pone de la contemplacion (1), uno de ellos dice, que es la mala disposicion del cuerpo. Porque entonces el ánima está tan ocupada en sentir los dolores de su carne, que apenas puede admitir otro pensamiento que aquel, que de presente la fatiga. Pues si esto es verdad, ¿qué locura es, aguardar á la mayor de las indisposiciones del cuerpo para tratar del mayor de los negocios del ánima?

Supe de una persona, que estando en paso de muerte, diciéndole, que se aparejase para lo postrero, recibió tan grande angustia de ver cerca de sí la muerte, que, como si la pudiera detener con las manos, todo su negocio era pedir á muy gran priesa remedios, y confortativos para evitar aquel trago, si le fuera posible. Y como un sacerdote lo viese tan olvidado de lo que convenia para aquella hora, y le amonestase, que se dejase ya de aquellos cuidados, y comenzase á llamar á Dios; importunado del buen consejo, respondió palabras muy ajenas de lo que aquel tiempo requeria: con las cuales espiró. Y el que así habló, habia sido persona virtuosa: para que por aquí veas tú, como turbará la presencia de la muerte á los que aman la vida; cuando así turbó á quien otro tiempo la despreciaba.

Así mismo supe de otra persona, que estando en una recia enfermedad, y pensando que se llegaba ya su hora,

(1) *Serm. 5. de Assumpt. B. M. circ. med. et Serm. S. Martini paulo infra initium.*

deseaba con gran deseo primero que partiese, hablar un rato muy de propósito con Dios, y prevenir á su juez con alguna devota suplicacion: y parecíale, que nunca los dolores, y accidentes continuos de la enfermedad le daban un rato de alivio para hacerlo. Pues si para esto solo hay allí tan mal aparejo; ¿cuál es el loco, que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razon de este Doctor es: «porque la verdadera penitencia ha de ser voluntaria; esto es, hecha con prontitud de voluntad, y no por sola necesidad.» Por lo cual dice san Agustin: «Menester es no solo temer al Juez, sino tambien amarle; y hacer, lo que se hiciere, por voluntad, y no por necesidad.» Pues el que en toda la vida nunca hizo penitencia verdadera, y aguarda entonces á hacerla, no parece que la hace por voluntad, sino por una necesidad. Y si por sola esta causa la hace, no es su penitencia puramente voluntaria.

Tal fue la penitencia, que hizo Semei por la ofensa que habia hecho á David (1), quando iba huyendo de Absalon su hijo: el cual despues que lo vió volver de la huida victorioso, y entendió el mal que por allí le podria venir, adelantóse con mucha gente á recibir al rey, y pedirle con mucha humildad perdon de la culpa pasada. Lo cual como viese un pariente de David llamado Abisai, dijo: «¿Cómo? Y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semei, habiendo hecho tan grande injuria al rey David? «Mas el santo Rey, que tambien entendia de cuan poco mérito era aquella satisfaccion, aunque por entonces prudentemente disimuló, no por eso le dejó sin castigo; antes á la hora de la muerte (2), con zelo de justicia, no de venganza, dejó mandado, como en testamento, á su hijo Salomon que le diese su merecido, y así lo hizo. Tal, pues, parece la penitencia de muchos ma-

(1) 2. Reg. 16. et 19.

(2) 3. Reg. 2.

los cristianos, los cuales habiendo perseverado en ofender á Dios toda la vida, cuando llega la hora de la cuenta, como ven la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y el juez presente, y entienden que no hay fuerza, ni poder contra aquel sumo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, vuélvense al juez con grandes súplicas, y protestaciones; las cuales, si son verdaderas, no dejan de ser provechosas; mas el comun suceso de ellas declara lo que son. Porque por experiencia habemos visto muchos de estos, que si escapan de aquel peligro, luego se descuidan de todo lo que prometieron, y vuelven á ser los que eran, y aun tornan á revocar los descargos que dejaban ordenados: como hombres que no hicieron lo que hicieron por virtud, y por amor de Dios; sino solamente por aquella prisa en que se vieron: la cual como cesó, cesó tambien el efecto, que de ella se seguia.

En lo cual parece ser esta manera de penitencia muy semejante á la que suelen hacer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta: donde proponen, y prometen grandes virtudes, y mudanzas de vida. Mas acabada la tormenta, y escapados del presente peligro, luego se vuelven á jugar, y blasfemar, como lo hacian antes; sin hacer mas caso de todo lo pasado, que si fuera un propósito soñado.

La tercera razon es: « porque el mal hábito, y costumbre de pecar que el malo ha tenido toda la vida, comunmente le suele acompañar, como la sombra al cuerpo, hasta la muerte; porque la costumbre es como otra naturaleza, que con gran dificultad se vence. » Y así vemos por experiencia muchos en aquella hora tan olvidados de su ánima, tan avarientos para ella aun en la muerte, tan encarnizados en el amor de la vida, si la pudiesen redimir por algun precio, tan captivos del amor de este mundo, y de todas las cosas que en él amaron, como si no estuviesen en el paso que estan. ¿No has visto algunos vie-

jos en aquella hora tan guardosos, y codiciosos, y tan atentos á mirar por sus trapillos, y pajuelas, y tan cerradas las manos para todo bien, y tan vivo el apetito, aun de aquello que no pueden consigo llevar? Este es un linaje de pena con que muchas veces castiga Dios la culpa, permitiendo, que acompañe á su autor hasta la sepultura, segun que lo dice san Gregorio por estas palabras: « Con este linaje de castigo castiga Dios al pecador, permitiendo, que se olvide de sí en la muerte el que no se acordó de Dios en la vida. » De esta manera se castiga un olvido con otro olvido: el olvido que fue culpa, con el que juntamente es pena, y culpa. Lo cual se ve cada dia por experiencia, pues tantas veces habemos oido de muchos, que se dejaron morir entre los brazos de las malas mujeres que mal amaron, sin quererlas despedir de su compañía, ni aun en aquella hora; por estar por justo juicio de Dios olvidados de sí mismos y de sus ánimas.

La cuarta razon se funda en la cualidad del valor, que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hacen. Porque parece claro, á quien tiene algun conocimiento de Dios, cuanto menos le agrade este linaje de servicios, que los que en otros tiempos se hacen. Porque, ¿qué mucho es, como decia la santa virgen Lucía, ser muy largo de lo que, aunque te pese, has acá de dejar? ¿Qué mucho es perdonar allí la deshonra, cuando seria mayor deshonra no perdonarla? ¿Qué mucho es dejar la manceba, cuando aunque quisieses, no la podrás ya mas tener en casa?

Por estas razones, pues, concluye este Doctor, que en aquella hora con dificultad se hace penitencia verdadera; y añade aun mas, diciendo: que el cristiano que con deliberacion determina guardar la penitencia para aquella hora, peca mortalmente, por la grande ofensa que hace á su ánima, y por el grandísimo peligro en que pone su salvacion. ¿Pues qué cosa mas para temer que esta?

§. III.

Autoridades de la sagrada Escritura para el mismo propósito.

Mas porque todo el peso de esta disputa principalmente pende de la palabra de Dios, porque para contra esta no hay apelacion, ni respuesta, oye ahora lo que ella acerca de esto nos enseña. En el primer capítulo de los Proverbios, despues de haber escrito Salomon las palabras con que la Sabiduria eterna llama á los hombres á penitencia, dice luego las que dirá á los rebeldes á este llamamiento, en esta forma (1): « Porque os llamé, y no quisistes acudir á mi llamamiento; extendí mis manos, y no hubo quien las mirase, y despreciastes todas mis reprehensiones, y consejos; yo tambien me reiré en vuestra muerte, y haré burla de vosotros cuando os vinieren los males que temiad. Cuando viniere de improviso la muerte, como tempestad, que á deshora se levanta, entonces me llamarán, y no los oiré: y de mañana madrugarán á porérseme delante, y no me hallarán; porque aborrecieron el castigo, y la doctrina, y no tuvieron temor de Dios, ni quisieron obedecer mis consejos. » Hasta aquí son palabras de Salomon, ó por mejor decir, del mismo Dios. Las cuales san Gregorio en el susodicho libro de los morales entiende, y declara al propósito, que aquí hablamos. ¿ Pues qué tienes que responder á esto? ¿ Porque no bastarán estas amenazas, pues son de Dios, para hacerte temer un tan gran peligro, y aparejarte para esta hora con tiempo?

Pues oye aun otro testimonio no menos claro. Hablando el Salvador en el Evangelio de su venida á juicio (2), acon-

(1) *Prov.* 1.

(2) *Matth.* 13.

seja á sus discípulos con grande instancia, que esten aparejados para esta hora, trayéndoles para esto muchas comparaciones, por las cuales entendiesen cuanto esto les importaba. Y así dice (1): « Bienaventurado es el siervo, á quien el Señor hallare en aquella hora velando. Mas si el mal siervo dijere en su corazon: Mi Señor se tarda mucho: tiempo me queda para aparejarme: y él entretanto se diere á comer, y beber, y hacer mal á sus compañeros: vendrá su Señor en el dia que él no piensa, y en la hora que no sabe, y partirlo ha por medio, y darle ha el castigo que se da á los hipócritas. Aquí parece claro, que el Señor sabia bien los consejos de los malos, y las veredas que buscan para sus vicios; y por esto les sale al camino, y les dice, como les ha de ir por él, y en que han de parar sus confianzas. ¿ Pues qué otro pleito es el que ahora tratamos sino este? ¿ Qué digo yo aquí, sino lo que el mismo Señor te dice? Tú eres ese siervo malo que haces en tu corazon la misma cuenta, y así te quieres aprovechar de la dilacion del tiempo, para comer, y beber, y perseverar en los mismos delitos. ¿ Pues cómo no temerás esta amenaza que te hace quien es tan poderoso para cumplirla, como para hacerla? Contigo habla: contigo lo ha: á tí lo dice: despierta miserable, y repárate con tiempo, porque no seas despedazado cuando llegue la hora de este juicio.

Paréceme que gasto mucho tiempo en cosa tan clara. ¿ Mas qué haré, que aun con todo esto veo muy gran parte del mundo cubrirse con este manto? Pues para que aun mas claro veas la grandeza de este peligro, oye otro testimonio del mismo Salvador. Acabadas estas palabras, añade luego lo que se sigue, diciendo (2): « Entonces será semejante el reino de los Cielos á diez virgines, cinco locas, y cinco sabias. » Entonces dice. ¿ Cuándo entonces? Cuando venga el Juez: cuando se llegue la hora de su jui-

(1) *Matth.* 24.

(2) *Matth.* 25.

oío, así el universal de todos, como el particular de cada uno, según declara san Agustín, porque no se altera en el universal lo que en el particular se determina. Pues en este paso, dice el Señor: «Acaeceros ha como acaeció á diez vírgines, cinco locas, y cinco sabias, las cuales aguardaban por la venida del Esposo. Las sabias proveyéronse con tiempo de lámparas, y de oleo para salirle á recibir: mas las locas, como tales, no curaron de esto. Y á la media noche, al tiempo del mayor sueño (que es cuando los hombres estan mas descuidados, y menos piensan en este paso) diéronles rebato, diciendo, que venia el Esposo: que le saliesen á recibir. Entonces levantáronse todas aquellas vírgines, y aderezaron sus lámparas: y las que estaban ya aparejadas entraron con él á las bodas, y cerróse la puerta: mas las que no estaban aparejadas, comenzaron entonces á querer proveerse, y aparejarse, y á dar voces al Esposo, diciendo: Señor, Señor, abridnos. A las cuales él respondió: En verdad os digo, que no os conozco.» Y así concluye el santo Evangelio la parábola, y la declaracion de ella, diciendo: «Por tanto velad, y estad aparejados; pues no sabeis el día, ni la hora. «Como si dijera: ¿Habeis visto cuan bien libraron en este trance las vírgines que estaban aparejadas, y cuan mal las que no lo estaban? Por tanto, pues no sabeis el día, ni la hora de esta venida, y el negocio de vuestra salvacion pende tanto de este aparejo, velad, y estad aparejados en todo tiempo; porque no os tome aquel día desapercebidos, como á estas vírgines, y así perezcais, como ellas perecieron. Este es el sentido literal de esta parábola, como declara el cardenal Cayetano en este lugar donde dice: «Esto solo sacamos de aquí, que la penitencia que se dilata hasta la hora de la muerte (cuando se oye esta palabra: Cata que viene el Esposo) no es segura: antes en esta parábola se describe como no verdadera; porque por la mayor parte no lo es.» Y al cabo pone este Doctor la resolucion de toda la parábola, diciendo: «La conclusion de esta

doctrina es dar á entender, que por tanto las cinco vírgines locas fueron desechadas, porque al tiempo que el Esposo vino, no estaban aparejadas: y por esto las otras cinco fueron admitidas, porque estaban apercebidas. Por donde conviene, que siempre lo estemos, pues no sabemos la hora de esta venida. » ¿Pues qué cosa se podia pintar mas clara que esta? Por lo cual me maravillo mucho, como despues de la justificacion tan clara de esta verdad, se osan los hombres entretener, y consolar con esta tan flaca esperanza. Porque antes de esta luz tan clara no me maravillara yo tanto que se persuadieran lo contrario, ó se quisieran engañar: mas despues que aquel Maestro del cielo resolvió esta materia: despues que el mismo Juez nos declaró con tantos ejemplos las leyes de su juicio, y el norte por donde nos habia de juzgar; ¿en qué seso cabe creer, que de otra manera pasará el negocio, que lo predicó el que lo ha de sentenciar?

§. IV.

Responde á algunas objeciones.

Mas por ventura contra todo esto me dirás: ¿Pues el ladrón no se salvó (1) con una sola palabra á la hora de la muerte? Á esto responde san Agustin en el libro alegado, que aquella confesion del buen ladrón fué la hora de su conversion, y de su bautismo, y de su muerte juntamente. Por donde así como el que muere acabándose de bautizar, como á otros muchos ha acontecido, va derecho al cielo; así acaeció á este dichoso ladrón; porque aquella hora fué para él hora de su bautismo.

Respóndese tambien, que así esta obra tan maravillosa, como todos los milagros, y obras semejantes estaban pro-

(1) *Luc. 23.*

fetizadas, y guardadas para la venida del Hijo de Dios al mundo, y para testimonio de su gloria, y así convenia, que, para la hora en que aquel Señor padecia se escureciesen los cielos, y temblase la tierra, y se abriesen los sepulcros, y resucitasen los muertos; porque todas estas maravillas estaban guardadas para testimonio de la gloria de aquella persona: y en la cuenta de estas entra la salud de aquel santo ladron, en la cual obra no es menos admirable su confesion, que su salvacion; pues confesó en la cruz el reino, y predicó la Fe cuando los Apóstoles la perdieron, y honró al Señor cuando todo el mundo le blasfemaba. Pues como esta maravilla, junto con las otras, pertenezcan á la dignidad de aquel Señor, y de aquel tiempo, grande engaño es querer, que generalmente se haga en todos los tiempos lo que estaba reservado para aquel.

Cónstanos tambien, que en todas las repúblicas del mundo hay cosas que ordinariamente se hacen, y cosas tambien extraordinarias: y las ordinarias son comunes para todos, mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mismo tambien pasa en la república de Dios, que es su Iglesia. Porque cosa regular, y ordinaria es aquella que dice el Apóstol (1): que « El fin de los malos será conforme á sus obras: » dando á entender que, generalmente hablando, á la buena vida se sigue buena muerte, y á la mala vida mala muerte. Cosa tambien es ordinaria, que « los que hicieren buenas obras, irán á la vida eterna; y los que malas, al fuego eterno. » Esta es una sentencia, que á cada paso repiten todas las escrituras divinas. Esto cantan los Salmos, esto dicen los Profetas, esto anuncian los Apóstoles, esto predicán los Evangelistas. Lo cual en pocas palabras resumió el profeta David, cuando dijo (2): « Una vez habló Dios, y dos cosas le oí decir: que él tenia poder, y misericordia; y que así daría á ca-

(1) 2. Cor. 11.

(2) Psalm. 61.

da uno segun sus obras. «Esta es la suma de toda la filosofía cristiana. Pues segun esta cuenta decimos, que cosa es ordinaria que así el justo, como el malo reciban su merecido al fin de la vida segun sus obras: pero fuera de esta ley universal puede Dios usar de especial gracia con algunos para gloria suya, y dar muerte de justos, á los que tuvieron vida de pecadores: como tambien podria acaecer, que el que hubiese vivido como justo por algun secreto juicio de Dios viniese á morir como pecador. Que es, como el que ha navegado prósperamente toda la carrera, y á boca del puerto viniese á padecer tormenta. Por lo cual dijo Salomon (1): «¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de Adan sube á lo alto, y el espíritu de las bestias desciende á lo bajo? Porque aunque universalmente acaece, que las ánimas de los que viven como bestias descienden á los infernos, y las de los que viven como hombres de razon suben al cielo: mas todavía por algun especial juicio de Dios puede suceder esto de otra manera: pero la doctrina segura, y general es: Quien viviere bien, tendrá buena muerte. Pues por esta causa nadie debe asegurarse con ejemplos de gracias particulares, pues estos no hacen regla general, ni pertenecen á todos, sino á pocos, y esos no conocidos: por donde no puedes tú saber si serás del número de ellos.

Otros alegan otra manera de remedio, diciendo, que los sacramentos de la Ley de gracia hacen al hombre de atrito contrito: y que entonces á lo menos tendrán esta manera de disposicion, la cual junto con la virtud de los sacramentos será bastante para darles salud. La respuesta de esto es (2): que no cualquier dolor basta para tener aquella manera de atricion, que junta con el sacramento da gracia al que lo recibe. Porque cierto es, que hay muchas maneras de atricion, y de dolor, y que no por cualquiera atricion de estas se hace el hombre de atrito contrito;

(1) *Ecc.* 3.

(2) *Soto in 4. disc. 19. q. 6. art. 2.*

sino por sola aquella que en particular sabe el dador de la gracia, y otro fuera de él, no puede saber.

No ignoraban esta teología los santos Doctores, y con todo esto hablan con tanto temor en esta manera de penitencia, como arriba declaramos: y expresamente san Agustin en la primera autoridad que de él alegamos, habla del que recibe penitencia, y es reconciliado por los sacramentos de la Iglesia: al cual, dice, damos penitencia, mas no seguridad.

Y si me alegares para esto la penitencia de los Ninivitas (1), que procedia del temor que tuvieron de ser destruidos dentro de cuarenta dias: mira tú, no solo la penitencia tan áspera que hicieron, sino tambien la mudanza de su vida: y múdala tú de esa manera, y no te faltará esa misma misericordia. Pero veo, que apenas has escapado de la enfermedad, cuando luego tornas á la misma maldad, y revocas cuanto tenias ordenado. ¿Qué quieres, pues, que juzgue de esta penitencia?

§. V.

Conclusion de todo lo susodicho.

Todo esto se ha dicho, no para cerrar á nadie la puerta de la salud, ni de la esperanza (porque esta ni los santos la cierran, ni nadie la debe cerrar) sino para desencastillar á los malos de este lugar de refugio, adonde se acogen para perseverar en sus males. Pues dime ahora, hermano, por amor de Dios; si todas las voces de los Doctores, y de los Santos, y de la razon, y de la misma Escritura tan peligrosas nuevas te dan de esta penitencia; ¿cómo osas fiar tu salvacion de tan grande peligro? ¿En qué confias parar en aquella hora? ¿En tus aparejos, y mandas de testa-

(1) Joan. 3.

mentos, y oraciones? Ya ves la prisa que se dieron aquellas vírgenes locas (1) á proveerse, y las voces que dieron al Esposo pidiéndole la puerta, y cuan poco les valieron; porque no procedian de verdadera penitencia. ¿Confias en las lágrimas que allí derramarás? Mucho valen cierto las lágrimas en todo tiempo; y dichoso el que las derramare de corazon: mas acuérdate cuantas lágrimas derramó aquel, que por una golosina vendió su mayorazgo: y como segun dice el Apostol (2): « No halló lugar de penitencia, aunque con tantas lágrimas la buscó; » porque no lloraba por Dios, sino por el interés que perdía. ¿Confias en los buenos propósitos que allí propondrás? Mucho valen tambien estos cuando son verdaderos: mas acuérdate de los propósitos que propuso el rey Antiocho (3): el cual estando en este paso, prometió á Dios tan grandes cosas, que ponen admiracion á quien las lee, y con todo esto dice la Escritura: « Hacia aquel malvado oracion á Dios, del cual no habia de alcanzar misericordia; » y la causa era porque todo aquello que proponia, no lo proponia con espíritu de amor, sino de puro temor servil: el cual, aunque sea bueno, pero solo él no basta para alcanzar el reino del cielo. Porque temer las penas del infierno es cosa que puede proceder del amor natural que el hombre tiene á sí mismo; y amar el hombre á sí, no es cosa por la cual se dé á nadie este reino. De suerte que asi como con ropa de sayal no entraba nadie en el palacio del rey Asuero (4), así tampoco entrará en el de Dios con ropa de siervo, que es con solo este temor, si no va vestido con ropa de bodas, que es amor.

¡Oh pues, hermano mio! ruégote ahora pienses atentamente que sin duda te has de ver en esta hora, y no será de aquí á muchos dias; pues ya ves la prisa que se dan

(1) *Matth.* 25.

(2) *Hebr.* 12.

(3) *Mac.* 9.

(4) *Estér.* 4.

los cielos á correr. Presto se acabará de hilar con tantas vueltas este copo de lana, que es nuestra vida mortal. « Cerca está, dice el Profeta (1), el dia de la perdicion, y los tiempos se dan priesa para llegar. » Pues acabado este tan ligero plazo, verás el cumplimiento de estas profecias, y allí verás cuan verdadero profeta te he sido en lo que te he anunciado. Allí te verás cercado de dolores, fatigado con cuidados, agonizando con la presencia de la muerte, esperando la suerte que de ahí á poco te ha de caber, ¡Oh suerte dudosa! ¡Oh trance riguroso! ¡Oh pleito, donde se espera sentencia de vida para siempre, ó muerte para siempre! ¡Quién pudiese entonces trocar aquellas suertes! ¡Quién tuviese mano en aquella sentencia! Ahora la tienes: no la desprecies. Ahora tienes tiempo para grangear al Juez. Ahora puedes ganarle la voluntad. Toma, pues, el consejo del Profeta, que dice (2): « Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar, y llamadlo, cuando está cerca para os oir. » Ahora está cerca para nos oir, aunque no lo podemos ver; mas en la hora del juicio verse ha, pero no nos oirá, si dende ahora no lo tuiéremos merecido.

CAPITULO XXVI.

Contra los que perseveran en sus pecados con esperanza de la divina misericordia.

Otros hay, que perseverando en su mala vida, se aseguran con la esperanza de la divina misericordia, y de la Pasion de Cristo: á los cuales tambien será razon que demos su desengaño, como á todos los demás. Dices que

(1) *Deut.* 32.

(2) *Isai.* 55.

es grande la misericordia de Dios, pues por los pecadores se puso en la Cruz. Yo te confieso, que es muy grande, pues te consiente tan grande blasfemia, como es, hacer tu su bondad fautora de tu maldad: y que la cruz que él tomó por medio para destruir el reino del pecado, tomes tú por medio para fortalecerlo; y donde le habias de ofrecer mil vidas que tuvieras, por haber puesto la suya por tí, tomes de ahí ocasion para negarle esa sola que él te dió. Mas le dolió esto al Salvador, que la misma muerte que padecia; pues no quejándose de ella, se quejó de este agravio por su Profeta, diciendo (1): «Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores, y extendieron su maldad. «Dime ruégote, ¿quién te enseñó á hacer esa consecuencia: que porque Dios es bueno, tomes tú licencia para ser malo, y salir con ello? Á lo menos el Espíritu Santo no enseña á argüir de esa manera; sino de esta: Porque Dios es bueno merece ser servido, y obedecido, y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno es razon que yo lo sea, y espere en él, que me perdonará, por gran pecador que haya sido, si de todo corazon me volviere á él. Porque Dios es bueno, y tan bueno, por eso es mayor maldad ofender á tal bondad. Y así cuanto mas engrandeces la bondad en que confias, tanto mas encareces la culpa que contra ella cometes. Y esa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo: y ese cargo pertenece á la divina justicia, que es, no como tú piensas, contraria, sino hermana, y defensora de divina bondad, la cual no consiente que tal ofensa quede sin debido castigo.

No es nueva esta manera de excusa, sino muy vieja, y muy usada en el mundo; porque esta era la contienda, que tenian los profetas verdaderos con los falsos. Ca los unos amenazaban de parte de Dios castigos de justicia; y los otros prometian de su propia cabeza falsa paz, y misericordia; y despues que el azote de Dios declaraba la ver-

(1) *Psalm.* 123.

dad de los unos, y la mentira de los otros, decian los verdaderos Profetas (1): « ¿Dónde estan vuestros profetas, que os aseguraban, y decian: No vendrá Nabucodonosor sobre nosotros? »

Dices, que es grande la misericordia de Dios. Tú que eso dices, créeme, que no te ha Dios abierto los ojos para que veas la grandeza de su justicia. Porque si esto fuera, tú dijeras con el Profeta (2): ¿Quién hay, Señor, que alcance á conocer el poder de vuestra saña, y que pueda contar la grandeza de vuestra ira?

Pues para que salgas de ese engaño tan peligroso, ruégote que nos pongamos ahora en razon. Ni tú, ni yo habemos visto la justicia divina en sí misma, para que por esta via podamos conocer su medida. Ni tampoco podemos en este mundo conocer á Dios, sino por sus obras. Pues entremos ahora en ese mundo espiritual de la sagrada Escritura, y despues salgamos á este corporal en que vivimos; y notemos en el uno, y en el otro las obras de la divina justicia, para que por ellas la conozcamos.

Sernos ha esta jornada muy provechosa; porque demás del fin que pretendemos, sacaremos otro fruto muy grande, que será avivar, y criar en nuestros corazones el temor de Dios: el cual dicen los Santos, que es el tesoro, la guarda, y el peso de nuestras ánimas. Por donde así como el navío que va sin lastre, y sin peso, no va seguro; porque cualquier viento recio basta para trastornarlo: así tampoco lo va el ánima que camina sin el peso de este temor. El temor la sostiene, para que los vientos de los favores humanos, y divinos no la levanten, y trastumben. Por muy rica que vaya, si carece de este peso, va á peligro. Y por tanto, no solo los principiantes, sino tambien los criados viejos en la casa del Señor, han de vivir con temor: y no solamente los culpados, que tienen porque

(1) *Hiere.* 37.

(2) *Psaln.* 89.

temer, sino tambien los justos que no han hecho tanto porqué. Los unos teman porque cayeron, y los otros porque no caigan: á los unos los males pasados, á los otros los peligros venideros deben poner temor.

Y si quieres saber como se engendrará en tí este santo temor; dígame, que despues de infundido con la gracia, se conserva, y crece con esta consideracion de las obras de la divina justicia, de que ahora comenzamos á tratar. Piénsalas, y rumíalas muchas veces, y poco á poco verás criado en tí este santo temor.

§. I.

De las obras de la divina Justicia, que se cuentan en la Sagrada Escritura.

La primera obra de la divina justicia, de que se hace mencion en la Escritura divina, fue la condenacion de los ángeles. « El principio de los caminos de Dios fue aquella terrible, y sangrienta bestia, » que es el príncipe de los demonios, como se escribe en Job (1). Porque como (2). « todos los caminos de Dios sean misericordia, y justicia, » hasta aquella primera culpa no se habia descubierto la justicia. « Encerrada estaba en el seno de Dios, como espada en su vaina: » á la cual enviaba el profeta Ezechiel (3), si se cumpliera su deseo. Esta primera culpa hizo que se desvainase la espada: y mira tú aquel primer golpe qué tal fue. Alza los ojos, y verás una gran lástima: verás una de las mas ricas joyas de la casa de Dios, una de las principales hermosuras del cielo, una imágen en quien tan altamente resplandecia la hermosura divina, caer del cielo como un rayo por un solo pensamiento so-

(1) Job. 40.

(2) Psalm. 24.

(3) Ezech. 21.

berbio. De príncipe entre los ángeles se hizo príncipe de los demonios: de hermosísimo el mas feo: de gloriosísimo el mas atormentado: de graciosísimo el mayor enemigo de todos cuantos Dios tiene, y tendrá jamás. ¿Qué cosa de tan grande admiración debe ser esta para aquellos espíritus celestiales, los cuales tambien conocen de donde, y á donde cayó una tan excelente criatura? Con qué espanto dirán todas aquellas palabras de Isaias (1): « ¿Cómo caíste del cielo, lucero que salías á la mañana? »

Desciende luego mas abajo al paraíso terrenal (2), y verás otra caída no menos espantosa, sino fuera reparada. Porque si los ángeles cayeron, cada uno hizo su pecado actual por dó cayese. ¿Mas qué pecado actual hace el niño que nace, por dó nazca hijo de ira? No es menester que haya actualmente pecado: basta que sea de linaje de un hombre, que pecó, y pecando corrompió la comun raíz de toda la naturaleza humana, que en él estaba, para que este nazca con su propio pecado. Es tan grande la gloria y la majestad de Dios, que haberle una criatura ofendido merece este tan espantoso castigo. Porque si aquel gran privado del rey Asuero, que se decia Amán (3), no se tenia por satisfecho con tomar venganza de solo Mardocheo, de quien se tenia por injuriado, sino parecíale, que convenia á su grandeza, que todo el linaje de los judíos pagase con universal muerte el desacato de uno; ¿qué mucho es que la gloria, y grandeza infinita de Dios pida este castigo? Cata aquí, pues, el primer hombre desterrado del paraíso por un bocado, el cual todo el universo mundo hasta el dia de hoy está ayunando. Y al cabo de tantos siglos el hijo que nace, saca la lanzada del padre; y no solo antes que sepa pecar, sino antes que nazca, nace hijo de ira: y esto á cabo de tantos siglos. En tan largo espacio no está aun olvidada aquella injuria por tantos hombres repartida, y con

(1) *Isai. 14.*

(2) *Gen. 3.*

(3) *Ester. 3.*

tantos azotes castigada; antes todas cuantas penas hasta hoy se han padecido, y todas cuantas muertes ha habido, y todas cuantas ánimas arden, y arderán para siempre en el infierno, todas son centellas que originalmente descenden de aquella primera culpa, y argumentos, y testimonios de la divina justicia. Y todo esto pasa aun despues de la redempcion del género humano por la sangre de Cristo; porque á no estar esto de por medio, ¿qué diferencia hubiera del hombre al demonio; pues tan poco remedio tenia el uno, y el otro para se salvar? ¿Parécete, pues, que es esta razonable muestra de la justicia divina?

Y como si no bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adam, añadiéronse de ahí adelante otros, y otros nuevos castigos por otros nuevos pecados, que, como dijimos, se derivaron de aquel pecado. Todo el universo mundo pereció con las aguas del diluvio (1). Sobre aquellas cinco deshonestas ciudades llovió Dios fuego, y piedra azufre del cielo (2). A Datán, y Abirón (3), por una competencia que tuvieron con Moysen, tragó la tierra vivos. Dos hijos de Aarón (4), Nadab, y Abiú, porque dejaron de guardar una ceremonia en su sacrificio, fueron súbitamente abrasados con el fuego del Santuario; sin que les valiese la dignidad del Sacerdocio, ni la santidad del padre, ni la privanza, que tenia con Dios Moysen su tio. Ananías, y Saphira en el nuevo Testamento (5) por una mentira que dijeron, al parecer liviana, en un punto los arrebató la muerte juntos.

¿Pues qué diré de los juicios espantosos de Dios? Salomon, el mas sabio de los hijos de los hombres, y tan amado de Dios, que le mandó él poner por nombre (6): «El amado

(1) *Gen.* 7.

(2) *Ibid.* 49.

(3) *Num.* 16.

(4) *Levit.* 10.

(5) *Act.* 5.

(6) *2. Reg.* 12.

del Señor, » vino por sus altos juicios á dar en el extremo de todos los males, que fue arrodillarse ante las estatuas de los ídolos (1). ¿Qué cosa mas para temer? Y si supieses los juicios que de esta manera acaecen cada dia en la Iglesia, no menos por ventura te espantaria que todo lo dicho, porque verias muchas estrellas del cielo caidas en tierra: verias muchos que asentados á la mesa de Dios comian pan de ángeles (2), venir á desear hinchar sus vientres de manjares de puercos; verias muchas castidades mas finas y mas hermosas que el marfil antiguo, tizadas, y convertidas en carbones de fuego; de lo cual todo fueron causa las culpas, y pecados de los que cayeron: porque la ordenacion, y los juicios de Dios no ponen la necesidad á las obras de los hombres, ni les quitan su libre albedrío.

Mas sobre todo esto, ¿qué mayor muestra de justicia, que no contentarse Dios con otra menor satisfaccion que la muerte de su unigenito Hijo, para haber de perdonar al mundo? ¿Qué palabras tan para sentir aquellas, que el Salvador dijo á las mujeres que le iban llorando? (3): «Hijas de Hierusalem, no lloréis sobre mí, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos; porque dias vendrán en que diréis: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces dirán á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos. Porque si esto se hace en el madero verde; en el seco ¿qué se hará?» Como si mas claramente dijera: Si este árbol de vida, y de inocencia (en el cual nunca hubo gusano, ni carcinoma de pecado) así arde con las llamas de la justicia divina por los pecados ajenos: ¡cómo arderá el árbol estéril, y seco, á quien no la caridad, sino la maldad tiene tan cargado de los suyos propios! Pues si en esta que fue obra de tanta misericordia, ves tan grande rigor de justi-

(1) 3. Reg. 11. et 12.

(2) Luc. 15.

(3) Ibid. 23.

cia ; ¿ qué será en las otras obras , donde no resplandece tanto esta misericordia ?

Mas si por ventura eres tan rudo que no penetras la fuerza de esta razon , párate á considerar aquella eternidad de las penas del infierno , y mira cuan espantable sea aquella justicia , que el pecado , que se puede hacer en un punto , castiga con eterno tormento. Con esa tan grande misericordia que alabas , se compadece esta tan espantable justicia que ves. ¿ Qué cosa tan espantosa como ver de la manera que estará aquel sumo Dios mirando dende el trono de su gloria un ánima , que habrá estado penando millones de años en tan terribles tormentos ; y que no por eso se inclinará jamás á compasion de ella , sino antes se holgará que pene , y que esta pena sea sin cabo , y sin término , y sin esperanza de remedio ? ¡ Oh alteza de la justicia divina ! ¡ Oh cosa de grande admiracion ! ¡ Oh secreto , y abismo de altísima profundidad ! ¿ Qué hombre hay tan fuera de juicio , que considerando esto no se extremezca , y admire de tan grande castigo ?

§. II.

De las obras de la divina Justicia , que en este mundo se ven.

Mas dejemos ahora la Escritura sagrada , y salgamos á este mundo visible , y en él hallaremos otras obras de grandísima , y espantosa justicia. Dígame de verdad , que los que tienen un poquito de lumbre , y conocimiento de Dios , viven en este mundo con tan gran temor , y espanto de estas obras , que hallando salida para todas las otras obras divinas , no la hallan para esta sino en sola la humilde , y sencilla confesion de la Fe. ¿ A quién no pone en admiracion ver casi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad ? ¿ Ver , que tan grande sementera tienen aquí los demonios para poblar los infiernos ? ¿ Ver , que tan grande parte del

mundo, aun despues de la redempcion del género humano, se está como de antes en las tinieblas de sus errores? ¿Qué es toda la tierra de cristianos, comparada con la que hay de infieles, y con la que cada dia se va descubriendo, sino un estrecho rincon? Y todo lo demás tiene tiranizado el reino de las tinieblas: donde no resplandece el sol de justicia: donde no ha amanecido la lumbre de la verdad: donde, como en los montes de Gelboé (1), no cae agua, ni rocío del cielo: donde cada dia dende el principio del mundo se llevan los demonios tantas presas de ánimas á los fuegos eternos; pues está claro, que así como fuera del arca de Noé no escapó ninguno en tiempo del diluvio (2), ni fuera de la casa de Raab se guareció ninguno de los moradores de Jericó (3); así ninguno se salva fuera de la casa de Dios, que es su Iglesia.

Pues ese pedazo que hay de Cristiandad, mira de la manera que está en nuestros tiempos: y hallarás por cierto, que en todo este cuerpo místico dende la planta del pie hasta la cabeza apenas hay cosa del todo sana. Saca afuera algunas ciudades principales (4) (donde hay algun rastro de doctrina) y discurre por todo esotro carruaje de villas, y lugares (donde no hay memoria de ella) y hallarás muchos pueblos de quien se puede verificar aquello que dijo Dios en un tiempo por Hierusalem (5): «Rodead todas las calles, y barrios de Hierusalem, y buscad un hombre que sea verdaderamente justo: y yo usaré de misericordia con él.» Corre (no digo ya por todos los mesones, y plazas; que estos son lugares dedicados á mentiras, y trampas) sino por todas las casas de vecinos, 'y (como dice él por Hieremías) (6) «pon la oreja á escucharlo que hablan,

(1) 2. Reg. 1.

(2) Gen. 7. et 2. Petr. 2.

(3) Josué 6.

(4) Isai. 1.

(5) Hierem. 5.

(6) Ibid. 8.

y hallarás, que apenas se oye palabra que buena sea : » sino que aquí oirás murmuraciones , allí torpezas , aquí juramentos , allí blasfemias , y rencillas , y codicias , y amenazas : y finalmente en toda parte el corazon , y lengua tratan de la tierra , y de sus ganancias , y en muy pocas de Dios , y de sus cosas , sino es para jurar , y perjurar su nombre : que es aquella memoria de que se queja él mismo por su Profeta , diciendo (1) : « Acuérdense de mí ; mas no como deberian , jurando por mi nombre mentiras. » De manera , que á lo menos por las insignias que se ven de fuera , apenas podrás juzgar , si aquel pueblo es de cristianos , ó de gentiles ; sino es por ventura por las torres de las campanas que asoman de lejos , ó por los juramentos , ó perjurios que se oyen de cerca ; y por todo lo demás apenas lo conocerás. ¿ Pues cómo pueden entrar estos en la cuenta de aquellos , de quien dice Isaías (2) : « Todos cuantos los vieren luego los conocerán ; porque estas son las plantas á quien bendijo el Señor ? » Pues si tal ha de ser la vida del cristiano , que todos cuantos le vieren le juzguen por hijo de Dios ; ¿ en qué cuenta pondremos á estos , que mas parecen burladores , y despreciadores de Cristo , que cristianos ?

Pues si tantos son los pecados , y males del mundo ; ¿ cómo no ves aquí claro los indicios , y efectos de la justicia del cielo ? Porque no se puede negar , que así como uno de los mayores beneficios de Dios es preservar al hombre de pecado ; así uno de los mayores castigos , y señales de ira es dejarlo caer en ellos. Y así leemos en el libro de los Reyes (3) : « Que el furor de Dios se airó contra Israel : por donde permitió á David , caer en aquel pecado de soberbia , cuando mandó contar el pueblo. » Y así tambien leemos en el Eclesiástico (4) : « Que á los varones misericordiosos apartará Dios de todo mal , y no permitirá que se

(1) *Zacha.* 5.

(2) *Isai.* 61.

(3) *2. Reg.* 24.

(4) *Eccl.* 44.

vean envueltos en pecados.» Porque así como una parte del premio de la virtud es acrecentamiento de esa misma virtud; así muchas veces el castigo del pecado es permitir Dios otros pecados. Y así vemos, que el mayor castigo que se dió por el mayor de los pecados del mundo (que fue la muerte del Hijo de Dios) fue aquel que denuncia el Profeta contra los obradores de la maldad, diciendo (1): «Añade, Señor, maldad á las maldades de ellos, y no entren en tu justicia:» que es la obediencia, y guarda de tus mandamientos. ¿Y qué se sigue de ahí? Luego lo declara el mismo Profeta, diciendo: «Sean borrados del libro de la vida, y no sean escritos en los justos.»

Pues si tan grande castigo, y tan grande muestra de ira es castigar Dios pecados con pecados; ¿cómo entre tanta muchedumbre de pecados, como hierven en el mundo, no ves las señales de la justicia divina? ¿Á dó quiera que volviéredes los ojos (como el que está engolfado en la mar, que no ve sino cielo, y agua) apenas verás otra cosa que pecados, y viendo pecados ¿no ves justicia? ¿En medio de la mar no ves agua? Y si todo este mundo es mar de pecados; ¿qué será sino un mar de justicia? No he menester yo descender al infierno para ver, como resplandece allí la justicia divina, bástame estar en este mundo para verla.

Y si á todo lo que está fuera de tí estás ciego, mira siquiera á tí mismo: que si estás en pecado, estás debajo de la lanza de esta justicia: y mientras mas seguro, y mas confiado, mas caído debajo de ella. Así estuvo un tiempo san Agustín, como él mismo lo confiesa, diciendo: «Estaba yo ahogado en el golfo de los pecados, y había prevalecido contra mí tu ira, y yo no lo conocía. Habíame hecho sordo con el ruido de las cadenas de mi mortalidad: y esta ignorancia de tu ira, y de mi culpa, era pena de mi soberbia.» Pues si Dios te ha castigado de esta manera, permitiéndote estar tanto tiempo ahogado, y ciego en tus mal-

(1) Psalm. 68.

dades; ¿ cómo cuentas de la feria tan al revés de como te va en ella? El favorecido cuenta de las misericordias de Dios; mas el justiciado de sus justicias. Con la misericordia de Dios se compadece dejarte tanto tiempo en pecado; ¿ y no se compadecerá enviarte al infierno? ¡ Oh si supieses cuán poco camino hay de la culpa á la pena, y de la gracia á la gloria! Puesto un hombre en gracia, ¿ qué mucho es darle la gloria? Y caido en una culpa, ¿ qué mucho es darle la pena? La gracia es principio, y merecimiento de la gloria, y el pecado es infierno merecido, y comenzado.

Demás de esto, ¿ qué cosa puede ser mas espantable, que siendo las penas del infierno tan horribles, como arriba dijimos (1), consienta Dios, que sea tan grande el número de los que se condenan, y tan pequeño el de los que se salvan? Que tan pequeño sea este número, porque no pienses que esto es adivinar, dicelo (2): « Aquel, que cuenta las estrellas del cielo, y á cada una llama por su nombre. » ¿ Á quien no espantan aquellas palabras, tan bien sabidas, y tan mal sentidas, que el Señor respondió á los Discípulos, cuando le preguntaban, si eran pocos los que se salvaban, diciendo (3): « Entrad por estrecha puerta; porque ancha es la puerta, y muy seguido el camino que va á la perdicion, y muchos son los que van por él (4)? ¡ Cuán estrecha es la puerta, y cuan angosto el camino que va á la vida! Y pocos son los que atinan con él. » ¡ Quién sintiera lo que el Salvador sentia, cuando no simplemente, sino con aquella exclamacion, y encarecimiento, dijo (5): « ¡ Cuán estrecha es la puerta, y cuan angosto el camino! » Todo el mundo pereció con las aguas del diluvio, y solas ocho ánimas se escaparon en el arca de Noé: lo cual (como dice san Pedro en su canonica (6)) es figura de cuan poquitos

(1) *Cap. 10.*

(2) *Psalm. 156.*

(3) *Matth. 7.*

(4) *Lucæ. 13.*

(5) *Vide Climacum fol. 110.*

(6) *2. Petr. 2.*

son los que se salvan, en comparacion de los que se condenan.

Seiscientos mil hombres sacó Dios de Egipto (1), para llevar á la tierra de promision, sin mujeres y niños, que no se cuentan, y para esto fueron ayudados con mil favores del cielo; y con todo esto, la tierra que les habia Dios ofrecido por su gracia, perdieron ellos por su culpa (2); pues de tanto número de hombres solos dos entraron en ella. Donde todos los Doctores comunmente dicen, ser esto figura de los muchos que se condenan, y de los pocos que se salvan: que es de: « Ser muchos los llamados, y pocos los escogidos. (3) » Por donde no sin causa se llaman muchas veces los justos en la Escritura divina piedras preciosas (4): para dar á entender, que son tan raros en el mundo como ellas, y que la ventaja que hace el número de las otras piedras toscas á estas, esa hace el número de los malos al de los buenos: como lo testificó Salomon, cuando dijo: (5) « Que era infinito el número de los locos. » Pues dime ahora, si tan pocos, y tan contados son los escogidos, como te dice la figura, y la verdad (pues ves cuantos fueron por justo juicio de Dios privados de aquello, para que fueron llamados) ¿ cómo no temerás tú en ese tan comun peligro, y diluvio universal? Si fueran las partes iguales, aun habia grandísima razon para temer. ¿ Mas qué digo partes iguales? Dígame de verdad, que es tan grande mal infierno para siempre, que aunque no hubiera de ser mas que un hombre solo en todo el linaje humano el que hubiese de ir á él, solo este habia de hacer temblar á todos los otros. Cuando el Salvador cenando con sus Discípulos, dijo (6), que *Uno de ellos le habia de vender*, todos comenza-

(1) Exod. 12.

(2) 1. Cor. 10.

(3) Matth. 20.

(4) Apoc. 21.

(5) Eccl. 1.

(6) Joan. 13.

ron á temer, aunque su conciencia los aseguraba : porque cuando el mal es grande, aunque sea de pocos, cada uno teme por la parte que le puede caer. Si tuviese un grande ejército de hombres en un campo, y supiesen todos por revelacion de Dios que habia de caer un rayo, y matar á uno, sin saber á quien, no hay duda, sino que cada uno temeria su propio peligro ; ¿ pues qué seria si la mitad de ellos, ó la mayor parte hubiese de peligrar ? ¿ Cuánto seria mayor este temor ? Pues dime, hombre sabio para todas cosas del mundo, y del todo bruto para tu salvacion, revélate aquí Dios que han de ser tantos los que aquel rayo de la divina justicia ha de herir, y tan pocos los que han de escapar, y no sabes tú á cual parte de estas perteneces, ¿ y con todo eso no temes ? ¿ Es por ventura menos mal el infierno que el rayo ? ¿ Hate Dios á tí asegurado ? ¿ Tienes cédula de tu salvacion ? Hasta ahora ninguna cosa te asegura, y tus obras te condenan, y segun la presente justicia, si no vuelves la hoja, estás reprobado. ¿ Y con todo esto no temes ?

Dices, que te esfuerza la misericordia divina. Esa no deshace lo dicho ; antes si con ella se compadece tanto número de perdidos, ¿ no se compadecerá que seas tú tambien uno de ellos si vivieres como ellos ? ¿ No ves, miserable de tí, que te engaña el amor propio, pues te hace presumir de tí otra cosa que de todo el mundo ? Porque ¿ qué privilegio tienes tú, mas que todos los hijos de Adam, para que no vayas tú donde van aquellos, cuyas obras imitas ?

Y si por obras habemos de conocer á Dios, como arriba se dijo, una cosa te sé decir : que aunque sean muchas las comparaciones que se pueden hacer de la misericordia á la justicia, donde siempre son aventajadas las obras de la misericordia, pero en cabo venimos á hallar, que en el linaje de Adam, de quien tú descienes, mas son los vasos de ira, que los de misericordia (1) ; pues son tantos los que se

(1) Rom. 9.

condenan, y tan pocos los que se salvan. Lo cual no es; porque falte á nadie el favor, y ayuda de Dios: el cual como dice el Apóstol: (1) « Quiere que todos se salven, y vengan al conocimiento de la verdad; » sino por la falta de los malos, que no se quieren aprovechar de los favores de Dios.

He dicho todo esto, para que entiendas, que si con esta tan grande misericordia de Dios que tú alegas, se compadece que haya en el mundo tantos infieles, y en la Iglesia tantos malos cristianos; y que si de los infieles se pierden todos, y de los cristianos tantos; tambien se compadece-
rá que te pierdas tú tambien con ellos, si fueres tal como ellos. ¿ Por ventura riéronse á tí los cielos cuando nacias; ó mudáronse entonces los derechos de Dios, y las leyes de su Evangelio, porque para tí haya de ser un mundo, y para los otros otro? Pues si con esta tan gran misericordia se compadece, que (2) « el infierno haya dilatado su seno, y que desciendan cada dia millares de ánimas á él; » ¿ no se compadece que descienda tambien la tuya, si vivieres esa misma vida? Y porque no digas, que entonces era Dios riguroso, y ahora manso; mira que con esa mansedumbre se compadece ahora todo esto que has oido; para que no dejes tú tambien de temer tu castigo, aunque seas cristiano, si eres malo.

¿ Perderá por ventura Dios su gloria, si tú solo dejares de entrar en ella? ¿ Tienes tú algunas grandes habilidades de que Dios tenga particular necesidad; porque te haya de sufrir con todas tus tachas buenas, y malas? ¿ Ó tienes algun especial privilegio mas que los otros: porque no te hayas de perder con ellos, si fueres malo como ellos? Pues á los hijos de David (3), que fueron privilegiados por los méritos de su padre, no dejó Dios de dar su merecido, cuando fueron malos; y asi muchos de ellos acabaron

(1) *Tim.* 2.

(2) *Isai.* 5.

(3) *3. Reg.* 2. et. 2. *Reg.* 18. etc. *Absalon*, *Amon*, *Adonías*.

desastradamente: ¿y estás tú vanamente confiado, creyendo, que con todo eso estás seguro? Yerras, hermano mio, yerras, si crees, que eso sea esperar en Dios. No es esa esperanza, sino presumpcion; porque esperanza es confiar, que arrepintiéndote, y apartándote del pecado, te perdonará Dios, por malo que hayas sido: mas presumpcion es, creer, que perseverando siempre en mala vida. todavía tienes tu salvacion segura. Y no pienses que es este cualquier pecado; porque él es uno de los pecados, que se cuentan contra el Espíritu Santo (porque esto es injuriar, y usar de la bondad de Dios, que especialmente se atribuye al Espíritu Santo) los cuales pecados dice el Salvador (1): que « No se perdonan en este siglo, ni en el otro: » dando á entender, que son dificultosísimos de perdonar; porque cuanto es de su parte, cierran la puerta de la gracia, y ofenden al mismo médico que nos ha de dar la vida.

§. III.

Conclusion de todo lo dicho.

Concluyamos, pues, esta materia con aquel desengaño, que el Espíritu Santo nos da por el Eclesiástico, diciendo (2): « Del pecado perdonado no dejes de tener temor, y no digas: Misericordioso es el Señor, no se acordará de la muchedumbre de mis pecados. Porque su misericordia, y su ira estan muy cerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los pecadores » Dime, ruégote, si de los pecados ya perdonados nos manda tener temor; ¿cómo tú no temes añadiendo cada dia pecados á pecados? Y nota bien aquella palabra que dice, que « la ira divina mira á los pecado-

(1) *Matth.* 12.

(2) *Eccli.* 5.

res; » porque de esa pende el entendimiento de esta materia. Para lo cual has de saber, que aunque la misericordia de Dios se extienda á justos, y pecadores, y á todos alcance su parte, conservando á los unos, y llamando, y esperando á los otros; pero con todo eso aquellos grandes favores que promete Dios en sus Escrituras, señaladamente pertenecen á los justos (1): « Los cuales así como guardan fielmente las leyes de Dios, así les guarda fielmente su palabra, y les es verdadero padre, como ellos le son obedientes hijos. » Y por el contrario, cuanto lees de amenazas, y maldiciones, y rigores de justicias, todo eso habla contigo, y con los tales como tú. ¿ Pues qué ceguedad es la tuya, que no tengas miedo de las amenazas que hablan contigo, y tomes grande contentamiento con las palabras que no dicen á ti? Toma la parte que te cabe, y deja al justo su hacienda. Para tí es la ira; teme. Para el justo el amor, y la bienquerencia; alégrese. ¿ Quiéreslo ver? Mira que dice David (2): « Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos sobre las oraciones de ellos. Mas su rostro airado está sobre los malos, para destruir de la tierra la memoria de ellos. » Y en el libro de Esdras hallarás escritas estas palabras (3): « La mano del Señor (que es su providencia paternal) está puesta sobre aquellos que de verdad lo buscan: mas su imperio, y su fortaleza, y su furor contra todos los que lo desamparan. »

Pues si esto es así, tú miserable, que perseveras en pecado, ¿ cómo andas engañado? ¿ Cómo cruzas los brazos? ¿ Cómo truecas las cartas? No dice á ti ese sobre escrito. No habla contigo en ese estado de ira, y de enemistad la dulzura del amor, y de la bienquerencia divina. Esa parte es de Jacob: no pertenece á Esau. Esa suerte es de los buenos: tú, que eres malo, ¿ qué tienes que ver con ella? Deja de serlo, y será tuya. Deja de serlo, y ha-

(1) *Psalm.* 88.

(2) *Psalm.* 33.

(3) *Esd.* 8.

blará contigo la benevolencia, y la providencia paternal de Dios. Entre tanto tirano eres, y usurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. « Espera en el Señor, dice David (1), y haz buenas obras. » Y en otro lugar (2): « Sacrificad, dice él, sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. » Esta es buena manera de esperar, y no, haciéndote truhan de la divina misericordia, perseverar en pecado, y pensar de ir al paraíso. El buen esperar es apartándote de las malas obras, y llamando á Dios: mas si obstinadamente perseveras en ellas, no es esperar sino presumir: no es esperar, y esperando merecer misericordia; sino ofendiendo á la misericordia, hacerse indigno de ella. Porque así como la Iglesia no vale al que confiando en ella, sale de ella á hacer mal; así es justo, que no valga la misericordia de Dios al que se favorece de ella para el mal.

Esto habian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios, los cuales muchas veces no mirando con quien hablan, dan ocasion á los malos para perseverar en sus males. Deberian mirar, que así como á los cuerpos enfermos, el que mas les da de comer, mas los daña: así á las ánimas obstinadas en pecados, el que mas las sustenta con esta manera de confianza, mas motivo les da para continuar la mala vida.

Finalmente acabo esta materia con aquella prudente sentencia de san Agustin: el cual dice, « que esperando, y desesperando, van los hombres al infierno: esperando mal en la vida, y desesperando peor en la muerte. » Así qué, hermano mio, déjate esas presumptuosas confianzas, y acuérdate que hay en Dios misericordia, y justicia; por donde así como pones los ojos en la misericordia para esperar, así tambien los debes poner en la justicia para temer. Porque (como dice muy bien san Bernardo) « dos

(1) *Psalm.* 36.

(2) *Psalm.* 4.

pies tiene Dios, uno de misericordia, y otro de justicia, y nadie debe abrazar el uno sin el otro; porque la justicia sola sin misericordia no nos haga temer tanto, que desesperemos, ni la misericordia sola sin la justicia nos haga presumir, y esperar tanto que perseveremos en el mal vivir. »

CAPITULO XXVII.

Contra los que se excusan diciendo, que es áspero, y dificultoso el camino de la virtud.

Otra excusa suelen alegar en su favor los hombres del mundo para desamparar la virtud, diciendo, que es áspera y dificultosa: aunque esta aspereza bien conocen que no nace de ella (pues como amiga de la razon es muy conforme á la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne, y apetito, la cual nos vino por el pecado. Por lo cual dijo el Apóstol (1): «Quela carne codiciaba contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entre sí contrarias.» Y en otro lugar (2): «Huélgome, dice él, con la ley de Dios segun el hombre interior; mas siento otra ley en mis miembros, que contradice á la de mi ánima, y me captiva, y sujeta al pecado.» En las cuales palabras da á entender él, que la virtud, y la ley de Dios es conforme, y agradable á la porcion superior de nuestra ánima, que es toda espiritual (donde está el entendimiento y la voluntad) mas la guarda de ella se impide por la ley de los miembros; que es por la mala inclinacion, y corrupcion de nuestro apetito con todas sus pasiones: el cual rebeló contra la porcion

(1) Galat. 5.

(2) Rom. 7.

superior de esta ánima , cuando ella rebeló contra Dios : la cual rebelion es causa de toda esta dificultad. Pues por esta razon son tantos los que dan de mano á la virtud , aunque la estimen en mucho : como hacen algunas veces los enfermos , que aunque desean la salud , aborrecen la medicina ; porque la tienen por desabrida. Por dó parece , que si sacásemos á los hombres de este engaño , habríamos hecho una gran jornada , pues esto es lo que principalmente los aparta de la virtud ; porque por lo demás no hay en ella cosa , que no sea de grandísimo precio , y dignidad.

§. I.

De como la gracia , que senos da por Cristo , hace fácil el camino de la virtud.

Has , pues . ahora de saber , que la causa principal de este engaño es , poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que hay en la virtud , y no en las ayudas que de parte de Dios se nos ofrecen para vencerla : que es aquella manera de engaño , que padecia el discípulo del profeta Heliseo , segun arriba declaramos (1) , el cual como veia el ejército de Siria que tenia cercada la casa de su Señor , y no veia el que de parte de Dios estaba en su defensa , desmayaba , y teníase por perdido ; hasta que por oracion del santo Profeta le abrió Dios los ojos , y vió quanto mayor poder habia de su parte , que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño de estos que hablamos ; porque como ellos experimentan en sí la dificultad de la virtud , y no han experimentado los favores , y socorro que se dan para alcanzarla ; tienen por dificultosísima esta empresa , y así se despiden de ella.

(1) 4. Reg. 6.

Pues dime ahora, ruégote, si el camino de la virtud es tan dificultoso, ¿qué quiso significar el Profeta, cuando dijo (1): « En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleité, así como en todas las riquezas del mundo. » Y en otro lugar (2): « Tus mandamientos, Señor, son mas dignos de ser deseados que el oro, y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal y la miel? De manera, que no solo concede lo que todos concedemos á la virtud; que es su maravillosa excelencia, y preciosidad; sino tambien lo que el mundo le quita; que es dulzura y suavidad. Por donde puedes tener por cierto, que los que hacen esta carga pesada (aunque sean cristianos, y vivan en la ley de gracia) no han aun desayunadose de este misterio. Po-bre de ti, tú que dices que eres cristiano, dime ¿para qué vino Cristo al mundo? ¿para qué derramó su sangre? ¿para qué instituyó los sacramentos? ¿para qué envió al Espíritu Santo? ¿Qué quiere decir Evangelio? ¿qué quiere decir gracia? ¿qué, Jesus? ¿Qué significa este nombre tan celebrado de ese mismo Señor, que adoras? Y sino lo sabes, preguntalo al Evangelista, que dice (3): « Ponerle has por nombre Jesus; porque él hará salvo á su pueblo de sus pecados. » ¿Pues qué es ser salvador, y librador de pecados, sino merecernos el perdon de los pecados pasados, y alcanzarnos gracia para escusar los venideros? ¿Para qué, pues, vino este Salvador al mundo, sino para ayudarte á salvar? ¿Para que murió en la cruz, sino para matar el pecado? ¿Para qué resucitó despues de muerto, sino para hacerte resucitar en esta nueva manera de vida? ¿Para qué derramó su sangre, sino para hacer de ella una medicina con que sanase tus llagas? ¿Para qué ordenó los Sacramentos sino para remedio, y socorro de los pecados? ¿Cuál es uno de los mas principales frutos de su pasion, y de su venida, sino habernos

(1) *Psalm. 118.*

(2) *Psalm. 18.*

(3) *Matth. 1.*

allanado el camino del cielo, que antes era áspero, y dificultoso? Así lo significó Isaías, cuando dijo (1): « Que en la venida del Mesías los caminos torcidos se enderezarian, y los ásperos se allanarian. » Finalmente, ¿para qué, sobre todo esto, envió el Espíritu Santo, sino para que de carne te hiciese espíritu? ¿Y para qué lo envió en forma de fuego, sino para que como fuego te encendiese, alumbrase, y avisase, y transformase en sí mismo, y te levantara á lo alto, de donde él bajó? ¿Para qué es la gracia con las virtudes infusas, que de ella proceden, sino para hacer suave el yugo de Cristo? ¿para hacer ligero el ejercicio de las virtudes? ¿para cantar en las tribulaciones? ¿para esperar en los peligros, y vencer en las tentaciones? Este es el principio, y el medio, y el fin del Evangelio: conviene saber, que así como un hombre terrenal, y pecador, que fue Adam, nos hizo pecadores, y terrenos; así otro hombre celestial, y justo, que fue Cristo, nos hiciese celestiales, y justos. ¿Qué otra cosa escriben los Evangelistas? ¿qué otras promesas anunciaron los Profetas? ¿qué otra predicaron (2) los Apóstoles? Esta es la suma de toda la teología cristiana. Esta es la palabra abreviada que Dios hizo sobre la tierra. Esta es *la consumacion y abreviacion* que el profeta Isaías dice (3), que oyó á Dios: de la cual se siguieron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes, y de justicia.

Declaremos esto mas en particular. ¿Pregúntote, de dónde procede la dificultad que hay en la virtud? Decirme has, que de las malas inclinaciones de nuestro corazón, de nuestra carne concebida en pecado; porque (4) « la carne contradice al espíritu, y el espíritu á la carne, » como cosas entre sí contrarias. Pues pongamos ahora por caso que te dijese Dios: Ven acá, hombre: yo te

(1) *Isai. 40.*

(2) *1. Cor. 15.*

(3) *Isai. 40.*

(4) *Gal. 15. et Rom. 7.*

quitaré ese mal corazón que tienes, y te daré otro corazón nuevo, y te daré fuerzas para mortificar tus malas inclinaciones, y apetitos. Si esto te prometiese Dios, ¿ser-te hía entonces dificultoso el camino de la virtud? Claro está que no. Pues dime, ¿qué otra cosa es la que tiene el Señor tantas veces prometida, y afirmada en todas sus Escrituras? Oye lo que dice por el profeta Ezequiel, hablando señaladamente con los que viven en la ley de Gracia. «Yo, dice él (1), os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros, y quitaros he el corazón que teneis de piedra, y daros he corazón de carne: y pondré mi espíritu en medio de vosotros, y mediante él haré que andeis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis justicias, y las pongais por obra, y morareis en la tierra que yo di á vuestros padres, y sereis vosotros mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.» Hasta aquí son palabras de Ezequiel. ¿De qué dudas tú ahora aquí? ¿De que no guardará Dios contigo esta palabra? ¿Ó si podrás con el cumplimiento de ella guardar su ley? Si dices lo primero, haces á Dios falso prometedor: que es una de las mayores blasfemias, que pueden ser. Si dices, que con este socorro no podrás cumplir su ley, háceslo defectuoso proveedor; pues queriendo remediar el hombre, no dió para ello bastante remedio. ¿Pues qué te queda aquí en que dudar?

Allende de esto tambien te dará virtud para mortificar estas malas inclinaciones que pelean contra ti, y te hacen dificultoso este camino. Este es uno de los principales efectos de aquel árbol de vida, que el Salvador con su sangre santificó. Así lo confiesa el Apóstol, cuando dice (2): «Nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con Cristo, para que así fuese destruido el cuerpo del pecado, para que ya no sirviésemos mas al pecado.» Y llama aquí el

(1) *Ezech.* 11.

(2) *Rom.* 6.

Apóstol viejo hombre , y cuerpo de pecado á nuestro apetito sensitivo con todas las malas inclinaciones , que de él proceden: el cual dice , que fue crucificado en la cruz con Cristo ; porque por aquel nobilísimo sacrificio nos alcanzó gracia y fortaleza para poder vencer este tirano , y quedar libres de las fuerzas de sus malas inclinaciones , y de la servidumbre del pecado , como arriba se declaró. Esta es aquella victoria , y aquel tan gran favor que el mismo Señor promete por Isaías , diciendo así (1) : « No temas , porque yo estoy contigo : no te apartes de mí ; porque yo soy tu Dios. Yo te esforzaré , y te ayudaré , y la mano diestra de mi justo (que es el mismo Hijo de Dios) te sostendrá. Buscarás á los que peleaban contra tí , y no los hallarás : serán como si no fuesen , y quedarán como un hombre rendido , y gastado , ante las pies de su vencedor. Porque yo soy tu señor Dios , que te tomaré por la mano , y te diré : No temas : que yo te ayudaré. » Hasta aquí son palabras de Dios por Isaías. ¿ Pues quién desmayará con tal esfuerzo ? ¿ Quién desmayará con el temor de sus malas inclinaciones , pues así las vence la gracia ?

§. II.

Responde á algunas objeciones.

Y si me dices , que todavía quedan á los justos sus rincosillos secretos , que son « Aquellas rugas que (como se escribe en Job (2)) los acusan , y dan testimonio contra ellos : » A eso te responde el mismo Profeta con una palabra , diciendo (3) : « Serán como sino fuesen ; porque si quedan , quedan para nuestro ejercicio , y no para nuestro escándalo : quedan para despertarnos , y no para enseñorear-

(1) *Isai.* 41.

(2) *Job.* 16.

(3) *Isai.* 41.

nos: quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser lazos de pecados: quedan para nuestro triunfo, no para nuestro caimiento: finalmente quedan de tal manera, como convenia que quedasen para nuestra probacion y para nuestra humildad y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios, y de su gracia: de manera que el haber así quedado redundá en provecho nuestro. Porque así como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) cuando son amansadas, y domésticas sirven al provecho del hombre: así tambien las pasiones moderadas, y templadas ayudan en muchas cosas á los ejercicios de la virtud.

Pues dime ahora (1): «Si Dios es el que así te esfuerza; ¿quién te derribará? Si Dios es por tí; ¿quién contra tí? El Señor (dice David (2)) es mi lumbré, y mi salud, ¿á quién temeré? El Señor es defensor de mi vida, ¿de quién habré yo temor? Si se asentaren reales de enemigos contra mí, no temerá mi corazon: y si se levantara batalla contra mí, en él tendré yo mi esperanza. Por cierto, hermano mio, si con tales promesas como estas no osas determinarte á servir á Dios, que debes ser muy cobarde: y si de tales palabras no te fias, sin duda eres muy desleal. Dios es el que te dice (3) que te dará este otro nuevo ser: que te mudará el corazon de piedra, y te lo dará de carne: que mortificará tus pasiones: que vendrás á tal estado, que no te conocerás: que mirarás por tus malas inclinaciones, y no las hallarás; porque él las debilitará, y enflaquecerá; pues ¿qué tienes mas aquí que pedir? ¿Qué tienes mas que desear? ¿Qué te falta, sino fe viva y esperanza viva; para que te quieras fiar de Dios, y arrojarte en sus brazos?

Paréceme que no puedes responder á esto, sino diciendo, que son grandes tus pecados, y que por ellos te será por ventura negada esta gracia. A esto te respondo, que una de las mayores injurias que puedes hacer á Dios, es

(1) *Rom. 8.*

(2) *Psalm. 26.*

(3) *Ezech. 11.*

esa ; pues das á entender que hay alguna cosa , que él ó no pueda ó no quiera remediar , convirtiéndose á él su criatura , y pidiéndole remedio. No quiero que en esta parte creas á mí , cree aquel santo Profeta , el cual parece que se acordaba de tí , y te salia al camino , cuando escribió aquellas palabras , que en sentencia dicen así (1) : « Si por tus pecados te hubieren comprehendido estas maldiciones susodichas , y despues movido á penitencia te volvieres á tu Señor Dios con todo tu corazon , y ánima ; él se apiadará de tí , y te librárá del captiverio en que estuvieres , y te traerá á la tierra que te tiene jurada , aunque te hayan llevado hasta el cabo del mundo. » Y añade mas : « Y circuncidará tu Señor Dios tu corazon , y el corazon de tus hijos ; para que así le puedas amar con toda tu ánima , y con todo tu corazon. » ; Oh si te circuncidase ahora este Señor tambien los ojos , y te quitase las tinieblas de ellos , para que vieses claramente la manera de esta circuncision ! No serás tan grosero , que entiendas esta circuncision corporalmente ; porque de eso no escapaz el corazon. ¿ Pues qué circuncision es esta , que el Señor aquí promete ? Sin duda es la demasia de nuestras pasiones , y malas inclinaciones que nacen del corazon , las cuales son un muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas estériles , y dañosas , promete él , que circuncidará con el cuchillo de su gracia ; para que estando el corazon , si decir se puede , de esta manera podado , y circuncidado , emplee toda su virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entonces serás verdadero israelita (2) ; entonces te habrás circuncidado al Señor , cuando él hubiere cercenado de tu ánima el amor del mundo , y no quedare en ella mas que solo su amor.

Y querria que notases atentamente , como esto que el Señor aquí promete que hará si te volvieres á él , eso mis-

(1) *Deut.* 30.

(2) *Joan.* 1.

mote manda él en otra parte que hagas, diciendo (1): « Circuncidaos al Señor, y cercenad las demasías de vuestros corazones. » ¿Pues cómo, Señor, lo que vos aquí prometéis de hacer, me mandais á mí que haga? ¿Si vos habeis de hacer esto, para qué me lo mandais? ¿Y si yo lo tengo de hacer, para qué me lo prometéis? Esta dificultad se suelta con aquellas palabras de san Agustín, que dicen (2): « Señor, dadme gracia para hacer lo que vos me mandais, y mandadme lo que quisiéredes. » De manera que él es el que manda lo que tengo de hacer, y el que me da gracia para hacerlo: por donde en una misma cosa se hallan juntamente mandamiento, y promesa, y una misma cosa hace él, y hace el hombre: él como causa principal, y el hombre como menos principal. De suerte que se ha Dios en esta parte con el hombre, como el pintor que rigiese el pincel en las manos de un discípulo suyo, y así viniese á hacer una imagen perfecta: la cual está claro que hacen ambos; mas no es igual ni la honra, ni la eficacia de ambos. Pues así lo hace Dios aquí, guardada la libertad de nuestro albedrío, con nosotros; porque despues de acabada la obra no tenga el hombre por que gloriarse, sino por que glorificar al Señor con el Profeta, diciendo (3): « Todas nuestras obras obraste, Señor, en nosotros. »

Pues acuérdate de esta palabra, y por ella glosarás todos los mandamientos de Dios; porque todo cuanto él te manda que hagas, él promete ser contigo para hacerlo. Y así como cuando te manda circuncidar el corazon, él dice que lo circuncidará: así cuando te manda que le ames sobre todas las cosas, él te dará gracia para que así lo ames. De aquí nace llamarse (4): « El yugo de Dios suave; » porque lo tiran dos; conviene saber, Dios, y el hombre: y así

(1) *Hierem.* 4.

(2) *Lib.* 40. *Confes. cap.* 31.

(3) *Isai.* 26.

(4) *Matth.* 11.

lo que la naturaleza sola hacia dificultoso , la divina gracia hace ligero. Y por esto acabadas estas palabras, dice luego el Profeta mas abajo (1) : « Ese mandamiento que yo te mando hoy, ni está sobre tí, ni muy lejos de tí, ni está levantado en el cielo, para que hayas de decir: ¿Quién de nosotros podrá subir al cielo, para traerlo de allí? Ni tampoco está puesto de ese cabo de la mar, para que tengan ocasion de decir: ¿Quién podrá pasar la mar, y traerlo de tan lejos? No está, pues, así alejado, sino muy cerca de tí lo hallarás en tu boca, y en tu corazon para haberlo de cumplir. » En las cuales palabras quiso el santo Profeta quitar todos los nublados, y dificultades, que los hombres sensuales ponen en la ley de Dios; porque como miran á la ley sin el Evangelio; esto es, lo que les mandan hacer; ponen este achaque en la ley de Dios llamándola pesada y dificultosa, y no miran que expresamente contradicen en esto á las palabras del evangelista san Juan, que dice (2) : « La verdadera caridad consiste en que guardemos los mandamientos de Dios. Los cuales mandamientos no son pesados; porque todo aquello que nace de Dios, vence el mundo. » Quiere decir, los que recibieron en sus ánimas el Espíritu de Dios, mediante el cual fueron reengendrados, y hechos de aquel cuyo espíritu recibieron; estos, como tienen dentro de sí á Dios, que en ellos mora por gracia, pueden mas que todo lo que no es Dios: y así ni el mundo, ni el demonio, ni todo el poder del infierno es poderoso contra ellos. De donde se sigue, que aunque la carga de los mandamientos divinos fuera muy pesada, las nuevas fuerzas, que por la gracia se comunican la hacen liviana.

(1) Deut. 30.

(2) 1. Joan. 5.

§. III.

De como el amor de Dios hace tambien fácil, y suave el camino del cielo.

¿Pues qué será, si con todo lo susodicho juntamos tambien el socorro, que nos viene por parte de la caridad? Ca cierto es, que una de las principales condiciones de la caridad, es hacer suavísimo el yugo de la ley de Dios. Porque como dice san Agustin: « No son penosos los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleitan; como los de los que pescan, montean, y cazan. » ¿Quién hace á la madre no sentir los trabajos continuos de la crianza del niño, sino el amor? ¿Quién hace á la buena mujer curar noche y dia sin cesar al marido enfermo, sino el amor? ¿Quién hace hasta las bestias, y las aves andar tan solícitas en la crianza de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos descansen, y atreverse á defenderlos con tan gran coraje, sino el amor? ¿Quién hizo al apóstol san Pablo decir aquellas tan animosas palabras, que él escribe en la epístola á los Romanos? (1): « ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Habrà tribulacion, ó angustia, ó hambre, ó desnudez, ó peligro, ó cuchillo que esto pueda? Cierto estoy, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerza, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos de Dios. » ¿Quién, otrosí, hizo á nuestro padre Santo Domingo tener tan grande sed del martirio (2): *como el ciervo de las fuentes de las aguas*, sino la fuerza de este amor? ¿De dónde le vino á san Lorenzo estar con tanta

(1) Rom. 8.

(2) Psalm. 41.

alegría asándose en las parrillas, que viniese á decir, que aquellas brasas le daban refrigerio, sino de la sed grande que tenia del martirio, la cual habia encendido la llama de este amor? « Porque el verdadero amor de Dios, como dice (1) el Crisólogo, ninguna cosa tiene por dura, ninguna por amarga, ninguna por pesada. » ¿ Qué hierro, qué heridas, qué penas, qué muertes pueden vencer al amor perfecto? El amor es una cota de malla que no se puede falsear; despide las saetas, sacude los dardos, escarnece los peligros, burla de la muerte: finalmente si es amor, todas las cosas vence.

Mas no se contenta el perfecto amor con vencer los trabajos que se le ofrecen, sino desea tambien que se le ofrezcan, por lo que ama. De aquí nace una sed que los varones perfectos tienen de martirios: que es derramar sangre por aquel que primero derramó la suya por ellos. Y como no se les cumple este deseo, encruelécense contra sí mismos, y hacen de sí verdugos contra sí. Por esto martirizan sus cuerpos, y afligenlos con hambre, sed, frio, calor, y con otros muchos trabajos: y de esta manera descansan algun tanto, porque se les cumple en algo su deseo.

Este lenguaje no entienden los amadores del mundo, ni alcanzan como se pueda amar lo que ellos tanto aborrecen, y aborrecer lo que tanto aman: mas verdaderamente es ello así. En la Escritura leemos (2), que los Egipcios tenían por dioses los animales brutos, y como á tales los adoraban. Mas por el contrario los hijos de Israel llamaban abominaciones á los que ellos llamaban dioses, y sacrificaban, y mataban para gloria del verdadero Dios á los que ellos adoraban por dioses. Pues de esta manera los justos, como verdaderos Israelitas, llaman abominables á los dioses del mundo, que son las honras, los deleites, y las riquezas, á quien él adora, y sacrifica: escupen y matan

(1) *Ser. 40. post inis.*

(2) *Exod. 8.*

estos falsos dioses, como unas abominaciones, para gloria del verdadero Dios. Y así el que quisiere ofrecer á Dios sacrificio agradable, mire lo que el mundo adora, y eso le sacrifique; y por el contrario, abraçe por su amor lo que viere que aborrece. ¿Por ventura no lo hacian así aquellos, que despues de haber recibido las primicias del Espíritu Santo (1), « Iban alegres delante del Concilio, por haber padecido injurias por el nombre de Cristo? » ¿Pues cómo lo que bastó para hacer dulces las cárceles, y los azotes, y las parrillas, y las llamas, no bastará para hacerte dulce la guarda de los mandamientos divinos? Y lo que basta cada dia para hacer llevar á los justos no solamente la carga de la ley, sino tambien la sobrecarga de sus ayunos, vigiliás, disciplinas, cilicios, desnudez, y pobreza, no bastará para hacer á tí llevar la simple carga de la ley de Dios, y de su Iglesia? ¡Oh, cómo vives engañado! ¡Oh, cómo no conoces la virtud, y las fuerzas de la caridad, y de la gracia divina!

§. IV.

De otras cosas, que nos hacen suave el camino de la virtud.

Lo dicho bastaba suficientemente para deshacer del todo este comun impedimento, que muchos alegan. Mas ya que nada de esto fuese así; ya que en este camino hubiese trabajo; dime, ruégote, ¿qué mucho era por la salvacion de tu ánima hacer algo de lo que haces por la salud de tu cuerpo? ¿Qué mucho seria hacer algo por escapar de tormentos eternos? ¿Qué te parece que haria aquel rico avariento que está en el infierno, si le diesen licencia para tornar á este mundo á enmendar los yerros pasados? Pues no menos es razon, de que hagas tú ahora lo que él hicie-

(1) *Actor. 5.*

ra; pues si fueres malo, te está guardado el mismo tormento; y así has de tener el mismo deseo.

Y demás de esto, si atentamente consideras lo mucho que Dios por tí ha hecho, y lo mucho mas que te promete, y los muchos pecados que tienes contra él cometidos, y los muchos que padecieron los Santos, y mucho mas lo que padeció el Santo de los Santos, sin duda te avergonzarias de no padecer algo por Dios; y aun de cualquier bocado que bien te supiese, vendrias á tener miedo, y descontentamiento. Por lo cual dijo san Bernardo, que «no igualaban las pasiones, y tribulaciones de este siglo, ni con la gloria que esperamos, ni con la pena que tememos, ni con los pecados que habemos cometido, ni con los beneficios que habemos recibido de Dios.» Cualquiera de estas consideraciones bastaba para acometer esta vida, por trabajosa que fuera.

Mas para decirte la verdad: aunque en todas partes, y en todas las maneras de vidas haya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo, que hay en el camino de los malos, que en el de los buenos. Porque aunque sea trabajo caminar de cualquier manera que caminares, porque al fin el camino cansa, pero muy mayor trabajo pasa el ciego que camina, y mil veces tropieza, que el que tiene ojos, y mira por donde va. Pues como esta vida sea camino, no se pueden en ella escusar trabajos, hasta que vamos al lugar de los descansos. Mas el malo, como no se rige por razon, sino por pasion, claro está que camina á ciegas; pues no hay en el mundo cosa mas ciega que la pasion. Pero los buenos, como se guian por razon, ven estos despeñaderos, y barrancos, y desvíanse de ellos: y así caminan con menos trabajo, y mayor seguridad. Así lo entendió, y confesó aquel gran sabio Salomon, cuando dijo (1): «La senda de los justos resplandece como la luz, y va siempre creciendo hasta llegar al medio dia: mas el camino de los malos

(1) *Prov. 4*

es oscuro y tenebroso: y así no ven los despeñaderos en que caen.» Y no solo es oscuro, como dice Salomón, sino también deleznable, y resbaladizo, como dice David (1), para que por aquí veas, cuantas caídas dará quien camina por tal camino, y esto á oscuras, y sin ojos; y así entiendas por estas semejanzas la diferencia, que va de camino á camino, y de trabajo á trabajo.

— Y aun para ese poco de trabajo que á los buenos queda, hay mil maneras de ayudas, que lo alivian, y disminuyen, como ya dijimos. Porque primeramente ayúdalos la asistencia, y providencia paternal de Dios que los rige, y la gracia del Espíritu Santo que los anima, y la virtud de los Sacramentos que los santifica, y las consolaciones divinas que los alegran, y los ejemplos de los buenos que los esfuerzan, y las Escrituras de los Santos que los enseñan, y el alegría de la buena conciencia que los consuela, y la esperanza de la gloria que los alienta, con otros mil favores, y socorros de Dios, con los cuales se les hace tan dulce este camino, que vienen con el Profeta á decir (2): «¡Cuán dulces son Señor, las palabras de tus mandamientos á mi garganta! Mas que la miel en mi boca.»

Pues quien quiera que todo esto considerare, verá luego claramente la concordia de muchas autoridades de la Escritura divina, de las cuales unas hacen este camino áspero, y otras suave. Porque en otro lugar dice el Profeta (3): «Por amor de las palabras de sus labios yo anduve por caminos duros.» Y en otro dice (4): «En el camino de tus mandamientos me deleité, así como en todas las riquezas. «Porque este camino tiene ambas estas cosas: conviene saber, dificultad, y suavidad: la una por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia: y así lo que era dificultoso por una razón, se hace ligero por otra. Lo uno, y lo otro

(1) *Psalm.* 34.

(2) *Psalm.* 118.

(3) *Psalm.* 16.

(4) *Psalm.* 118.

significó el Señor, cuando dijo (1)!, «Que su yugo era suave, y su carga liviana.» Porque en decir yugo significó el peso que aquí habia; y en decir suave, la facilidad que por parte de la gracia se le daba.

Y si por ventura preguntáres, ¿cómo es posible que sea yugo, y sea suave; pues la condicion del yugo es ser pesado? A esto se responde: Que la causa es, porque Dios lo alivia, como él lo prometió por el profeta Oseas, diciendo (2): «Yo les seré como quien levanta el yugo, y lo quita de encima de sus mejillas.» Pues, luego, ¿qué maravilla es, que sea liviano el yugo que Dios alivia? ¿Y el que el mismo ayuda á levantar? ¿Si la zarza ardia, y no se quemaba, porque Dios estaba en ella; qué mucho es, que esa sea carga, y sea liviana; pues el mismo Dios está en ella ayudándola á llevar? ¿Quieres ver lo uno, y lo otro en una misma persona? Oye lo que dice san Pablo (3): «En todas las cosas padecemos tribulaciones, y no nos angustiamos: vivimos en extrema pobreza, y no nos falta nada: sufrimos persecuciones, y no somos desamparados: humildanos, y no somos confundidos: abátennos hasta la tierra, y no somos por eso perdidos.» Cata aquí, pues, por un cabo la carga de los trabajos, y por otro el alivio, y suavidad que Dios suele poner en ellos.

Pues aun mas claro significó esto el Profeta Isaias, cuando dijo (4): «Los que esperan en el Señor mudarán la fortaleza; tomarán alas como águilas; correrán, y no trabajarán: andarán, y no desfallecerán.» ¿Ves, pues, aquí el yugo desecho por virtud de la gracia? ¿Y ves trocada la fortaleza de carne en fortaleza de espíritu? ¿ó por mejor decir la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios? Ves como el santo Profeta ni calló el trabajo, ni calló el descanso, ni la ventaja que habia de lo uno á lo otro, cuando dijo: «Cor-

(1) *Matth.* 11.

(2) *Oseæ* 11.

(3) *2. Cor.* 4.

(4) *Isai.* 40.

rerán, y no trabajarán: andarán, y no desfallecerán.» Así que, hermano mio, no tienes por que desechas este camino por áspero, y dificultoso; pues tantas cosas hay en él que lo hacen llano.

§. V.

Prueba por ejemplos ser verdad todo lo dicho.

Y si todas estas razones no te acaban de convencer, y tu incredulidad es como la de santo Tomás, que no queria creer sino lo que viese con los ojos, tambien descenderé contigo á este partido: porque no temo ninguna prueba defendiendo tan buena causa. Pues para esto tomemos ahora un hombre que lo haya corrido todo: que algun tiempo fué vicioso, y mundano, y despues por la misericordia de Dios está ya trocado, y hecho otro. Este es bueno para juez de esta causa; pues no solamente ha oido, sino tambien visto, y probado por experiencia ambas cosas, y bebido de ambos cálices. Pues á este podrias tú muy bien conjurar, y pedirle, te dijese: cual de ellos halló mas suave. De esto podrian dar muy buen testimonio muchos de los que estan diputados en la Iglesia para examinadores de las conciencias ajenas; porque estos son «los que descenden á la mar en navíos (1), y ven las obras de Dios en las muchas aguas,» que son las obras de su gracia, y las grandes mudanzas que cada dia se hacen por ella; las cuales sin duda son de grande admiracion. Porque verdadera mente no hay en el mundo cosa de mayor espanto, ni que cada dia se haga mas nueva á quien bien la considera, que ver lo que en el ánima de un justo obra esta divina gracia. ¡Cómo la transforma! ¡Cómo la levanta! ¡Cómo la esfuerza! ¡Cómo la consuela! ¡Cómo la compone toda dentro, y fuera! ¡Cómo le

(1) *Psal.* 106.

hace mudar las costumbres del hombre viejo! ¡Cómo le trueca todas sus aficiones, y deleites! ¡Cómo le hace amar lo que antes aborrecia, y aborrecer lo que antes amaba, y tomar gusto en lo que antes le era desabrido, y disgusto en lo que antes era sabroso! ¡Qué fuerzas le da para pelear! ¡Qué alegría! ¡Qué paz! ¡Qué lumbre para conocer la voluntad de Dios, la vanidad del mundo, y el valor de las cosas espirituales, que antes despreciaba! Y sobre todo esto lo que mayor espanto pone es, ver en cuan poco tiempo se obran todas estas cosas; porque no es menester cursar muchos años en las escuelas de los filósofos, y aguardar al tiempo de las canas para que la edad nos ayude á cobrar seso, y modificar las pasiones; sino que en medio del fervor de la mocedad, y en espacio de muy pocos dias se muda un hombre tan mudado que apenas parece el mismo. Por lo cual dice muy bien Cipriano: «Que este negocio primero se siente, que se aprenda: y que no se alcanza por estudio de muchos años, sino por el atajo de la gracia, que en muy breve lo da todo.» La cual gracia podemos decir, que es como unos espirituales hechizos con que Dios por una manera maravillosa muda los corazones de los hombres; de tal modo, que les hace amar con grandísimo amor lo que antes aborrecian, que era el ejercicio de las virtudes, y aborrecer con grandísimo aborrecimiento lo que antes amaban: que eran los gustos, y deleites de los vicios.

Este es uno de los grandes provechos que sacan del oficio del confesar, los que esto hacen con aquella devocion, y espíritu que deben, porque allí ven cada dia muchas de estas maravillas, con las cuales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su servicio tan bien pagado, que muchos habemos visto mudados con la vista de estas mudanzas, y muy aprovechados en el camino de la virtud con estos cotidianos ejemplos. Estos, pues, callando oyen, como otro Jacob (1), las palabras, y misterios de Joseph:

(1) Gen. 37.

y estiman en su justo precio lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata.

Mas para mayor claridad, y confirmacion de lo dicho añadiré aquí el ejemplo, y autoridad de los grandes Santos, los cuales en un tiempo vivieron en este mismo engaño; y despues vieron el desengaño, y lo uno, y lo otro quiso Dios que dejasen escrito para nuestro ejemplo, y aviso. Pues el bienaventurado mártir Cipriano, escribiendo á un amigo suyo llamado Donato (1) el principio, y manera de su conversion, dice así:

« En el tiempo que andaba yo perdido, y engolfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbre, y conocimiento de la verdad, tenia por imposible lo que para mi salud, y remedio la divina gracia me prometia: conviene saber, que el hombre podia volver á nacer de nuevo; y recibir otro espíritu, y otra manera de vida (2), con la cual dejase de ser lo que antes era, y comenzase á tener otro nuevo ser, y otra contradiccion de vida; de tal modo, que aunque la sustancia, y figura del cuerpo fuese la misma, el hombre interior del todo se mudaria. Antes decia yo, que era imposible la tal mudanza; porque no podia tan presto deshacerse lo que tan asentado estaba en nosotros, así por parte de la naturaleza corrupta, como de la costumbre depravada. Porque ¿ cómo será posible que sea abstigente el que está acostumbrado á mesas largas, y delicadas? ¿ Cómo se querrá abajar á traer una capa raiada, el que huelga de resplandecer con oro, y púrpura? Y el que se deleita con los magistrados, y cargos de república, ¿ cómo le sufrirá el corazon, verse sin oficio, y sin honra? Y el que se precia de andar muy acompañado de servidores, y de hinchar la calle por dó va de criados, ¿ cómo no tendrá por tormento, verse solo, y desacompañado? No puede ser sino que los vicios, y costumbres pasadas

(1) 2. *Lib. Epist.* 2

(2) *Joan.* 2.

han de acudir á pedir cada uno su derecho, y convidar, y solicitar el corazon con sus halagos, y blanduras. No puede ser sino que muchas veces ha de solicitar la gula, y envanecer la soberbia, y deleitar la honra, é inflamar la ira, é indignar la crueldad, y despeñar la lujuria.

« Esto era lo que yo conmigo muchas veces trataba. Porque como estaba enlazado en tantas maneras de males, de los cuales no creia poder librarme, con la desconfianza de la enmienda favorecia á los mismos vicios, á quien servia como á criados familiares nacidos en mi casa. Mas despues que alimpiadas las culpas de la vida pasada, entró la luz de lo alto en el corazon purificado ya, y limpio con el agua del santo bautismo: despues que recibido el espíritu del cielo, el segundo nacimiento me hizo otro nuevo hombre, luego por una manera maravillosa comenzaron á asentármeme las cosas antes dudosas, y aclarármeme las oscuras, y abrírmeme las cerradas, y aparecerme fáciles las que antes parecian difíciles, y posibles las que se me hacian imposibles; de tal manera que se parecia bien claro, ser propio del hombre lo que habia nacido de carne, y así vivia segun carne; mas de Dios, y no del hombre, lo que el Espíritu Santo habia animado (1). Bien sabes tú por cierto, amigo Donato, bien sabes lo que este Espíritu del cielo me quitó, y lo que me dió; el cual es muerte de los vicios, y vida de las virtudes. Bien sabes tú todo esto; porque no predico yo aquí mis alabanzas, sino la gloria de Dios. Escusada es en este caso la jactancia; aunque no se puede llamar jactancia, sino agradecimiento, lo que no se atribuye á la virtud del hombre, sino á la gracia de Dios; pues está claro que el haber dejado de pecar procedió de su gracia: así como el haber antes pecado fué de la naturaleza corrupta. »

Hasta aquí son palabras de Cipriano: en las cuales abiertamente ves el engaño tuyo, y de muchos otros; los

(1) Joan. 3.

cuales , midiendo la dificultad de la virtud con sus propias fuerzas , tienen por dificultoso , y aun por imposible alcanzarla , y no miran , que en arrojándose en los brazos de Dios , y determinando de salir de pecado , los recibe en su gracia ; la cual hace tan llano este camino , quanto aquí has visto por este ejemplo , pues es cierto , que ni aquí se te dice mentira , ni tampoco faltará á tí la gracia que á este Santo no faltó , si te volvieres á Dios como él lo hizo.

Oye otro ejemplo no menos admirable que este. Escribe san Agustín en el octavo libro de sus *Confesiones* (1) : « Qué como él comenzase á tratar en su corazón de dejar el mundo , que se le ofrecían grandes dificultades en esta mudanza , y que le parecía que por una parte todos sus deleites pasados se le atravesaban delante , y le decían : ¿ Cómo ? ¿ Y para siempre nos quieres dejar ? ¿ Y dende ahora nunca mas enteramente nos has de ver ? Por otra parte , dice , que se le representaba la virtud con un rostro alegre , y sereno , acompañada de muchos buenos ejemplos , así de doncellas como de viudas , y de otras personas que en todo género de estados , y edades castamente vivían , diciéndole : ¿ Cómo ? ¡ No podrás tú lo que estos , y estas pueden ! ¿ Por ventura estos , y estas pueden lo que pueden por su virtud , ó por la de Dios ? Mira que porque estribas en tí , caes. Arrójate en Dios , y no temas ; porque no se desviará , ni te desamparará. Arrójate en él seguramente , que él te recibirá y te salvará.

« En medio de esta batalla tan reñida , dice este Santo (2) , que comenzó á llorar fuertemente , y que se apartó á solas , y se dejó caer debajo de una higuera , y que soltando las riendas á las lágrimas , comenzó á dar voces de lo íntimo de su corazón , diciendo : ¿ Hasta cuándo , Señor , hasta cuándo te airarás contra mí ? ¿ Hasta cuándo no se dará fin á mis torpezas ? ¿ Hasta cuándo ha de durar es-

(1) Cap. 11.

(2) Cap. 12.

te mañana , mañana ? ¿ Porqué no será luego ? ¿ Porqué no se da en esta hora fin á mis maldades ?

« Acabadas estas , y otras cosas que este Santo allí refiere , dice luego , que le mudó nuestro Señor súbitamente el corazon de tal manera , que nunca mas tuvo apetito de vicios carnales , ni de otra cosa del mundo , sino que del todo sintió su corazon libre de todos los apetitos pasados. Y así , como suelto ya de estas cadenas , comienza en el libro siguiente (1) á dar gracia á su Libertador , diciendo : Ó Señor , yo soy tu siervo , yo tu siervo é hijo de tu sierva (2). Rompiste , Señor , mis ataduras ; á tí sacrificaré sacrificio de alabanza. Aláberte mi corazon y mi lengua , y todos mis huesos digan (3) : ¿ Señor , quién es como tú ? ¿ Dónde estaba , Cristo Jesus , ayudador mio , dónde estaba tantos años habia mi libre albedrío ; pues no se convertía á tí ? ¿ De cuán profundo piélago lo sacaste en un momento , para que sujetase yo mi cuello á tu dulce yugo , y á la carga liviana de tu santa Ley ? ¿ Cuán deleitable se me hizo luego carecer de los deleites del mundo ? ¿ Y cuán dulce dejar lo que antes recelaba perder ? Echabas tú fuera de mi ánima , verdadero y sumo deleite , todos los otros vanos deleites , echábaslos fuera , y entrabas tú en lugar de ellos , mas dulce que todo otro deleite , y mas hermoso que toda otra hermosura. » Hasta aquí son palabras de san Agustín.

Pues dime ahora , si esto así pasa , si tan grande es la virtud , y eficacia de la divina gracia ; ¿ qué es lo que te tiene captivo para que no hagas otro tanto ? Si tú crees , que esto es verdad , y que esta gracia es poderosa para hacer esta mudanza , y que esta no se negará á quien de todo su corazon la buscare , pues es ahora el mismo Dios , que entonces era , sin accepcion de personas , ¿ qué te detiene

(1) *Lib. 9. cap. 4.*

(2) *Psalm. 115.*

(3) *Psalm. 34.*

para que no salgas de esa miserable servidumbre, y abrasces el sumo bien, que se te ofrece de balde? ¿Porqué quieres mas con un infierno ganar otro infierno, que con un paraíso otro paraíso? No seas cobarde, ni desconfiado. Prueba una vez este negocio, y confia en Dios; que no lo habrás comenzado, cuando te salga él á recibir, como al hijo pródigo, los brazos abiertos. Cosa maravillosa que si un burlador te prometiese enseñar un arte de alquimia, con que pudieses hacer del cobre oro, no dejarias, aunque te costase mucho, de probarla: y date aquí la palabra Dios de manera como puedas tú de tierra hacerte cielo, y de carne espíritu, y de hombre ángel; ¿y no lo quieres probar?

Y pues en cabo tarde, ó temprano, has de conocer esta verdad en esta vida, ó en la otra; ruégote pienses atentamente cuan burlado te hallarás el dia de la cuenta, viéndote condenado porque dejastes el camino de la virtud por áspero, y dificultoso, conociendo allí claramente que era mucho mas deleitable que el de los vicios, y el que solo llevaba á los deleites eternos.

CAPITULO XXVIII.

Contra los que recelan seguir el camino de la virtud, por el amor del mundo.

Si tomásemos el pulso á todos los que recelan el camino de la virtud, por ventura hallariamos, que una de las principales cosas que mas los acobarda, es el amor engañoso de este siglo. Y llámolo engañoso, porque la causa de él es una falsa imágen, y apariencia de bien que tienen las cosas del mundo, la cual hace á los ignorantes que las estimen en mucho. Porque así como las bestias espantadizas huyen de algunas cosas, por imaginar que son peligrosas,

no lo siendo: así estos por el contrario aman , y siguen las del mundo , creyendo ser deleitables , no lo siendo. Y por esto , así como los que quieren hacer perder á las tales bestias , este siniestro procuran llevarlas por aquel mismo paso que rehusan ; porque vean , que no era mas que sombra lo que temian : así conviene , que llevemos estos por la sombra de estas cosas mundanas que tan desordenadamente aman , y se las hagamos mirar con otros ojos ; para que claramente vean , como es vanidad , y sombra todo lo que aman ; y que así como aquellos peligros no merecen ser temidos , así ni estos bienes amados.

§. I.

De cuan breve sea la felicidad del mundo.

Mirando , pues , ahora atentamente el mundo con toda su felicidad , hallo en él estas seis maneras de males , que nadie me podrá negar : conviene saber , brevedad , miseria , peligro , ceguedades , pecados , y engaños : con los cuales anda acompañada esta su felicidad : por donde claramente se verá lo que ella es. Pues de cada cosa de estas trataremos ahora aquí brevemente por su orden.

Comenzando , pues , ahora por la brevedad , no me podrás negar , que toda la felicidad , y suavidad del mundo , cualquiera que ella sea , á lo menos es breve. Porque la felicidad del hombre no puede ser mas larga que la vida del hombre. Y que tan larga sea esta vida , ya en (1) otra parte lo declaramos (2) ; pues la mas larga vida de los hombres apenas llega á cien años. ¿ Mas cuántos son los que llegan hasta aquí ? Visto he yo obispos de dos meses , y sumos pontífices de uno , y recién casados de una sola

(1) *Miseria.*

(2) *Lib. de la Oracion , en la consideracion del Martes en la noche. §. 2.*

semana : y de estos ejemplos leemos muchos en los tiempos pasados , y vemos cada dia muchos en los presentes. Mas concedámote ahora , que sea muy larga tu vida. « Demos (dice san Crisóstomo) cien años á los pasatiempos del mundo , y añade á estos otro ciento , y aun otras dos veces ciento : ¿ qué tiene que ver todo esto con la eternidad ? » « Si muchos años (dice (1) Salomon) viviere el hombre , y en todos ellos le sucedieren las cosas á su voluntad , debería acordarse del tiempo tenebroso , y de los dias de la eternidad : los cuales cuando vinieren , verse ha claro , como todo lo pasado fue vanidad. » Porque en presencia de una eternidad toda felicidad (por grandísima que haya sido) vanidad parece , y así lo es. Esto confiesan aun los mismos malos en el libro de la Sabiduría , diciendo (2) , que : « Acabando de nacer luego dejaron de ser. » Mira , pues , cuan breve parecerá entonces á los malos todo el tiempo de esta vida ; pues realmente allí se les figura que apenas vivieron un dia : sino que luego fueron trasladados del vientre á la sepultura. De dó se sigue , que todos los placeres , y contentamientos de este mundo les parecerán allí unos placeres soñados , que parecían placeres , y no lo eran. Lo cual maravillosamente significó el profeta Isaías por estas palabras (3) : « Así como el que tiene hambre , y sueña que come , despues que despierta se halla burlado , y hambriento : y así como el que tiene sed , y sueña que bebe , cuando despierta se tiene todavia la misma sed , y conoce que fue vano su contentamiento cuando pensaba que bebia : así acaecerá á todas las gentes , que pelearon contra el monte Sion : » cuya prosperidad será tan breve , que despues que abrieren los ojos , y se pasare aquel poquito de tiempo , verán como todos sus gozos no fueron mas que soñados. Sino , dime ahora : ¿ Qué mas que esto fue la gloria de todos cuantos prin-

(1) *Eccles.* 11.(2) *Sap.* 5.(3) *Isai.* 29.

cipes y emperadores ha habido en el mundo? « ¿Dónde están (dice (1) el Profeta) los príncipes de las gentes, que tuvieron señorío sobre las bestias de la tierra, que buscaron sus pasatiempos, y recreaciones en cazas, y cetrerías, lidiando con las aves del aire? ¿Los que atesoraron montones de plata, y oro en que confían los hombres, sin dar fin á sus tesoros? ¿Los que labraron tantas, y tan ricas vajillas de oro, y plata, que no hay quien acabe de contar las invenciones de sus obras? » ¿Qué se hicieron todos estos? ¿En qué pararon? « Ya estan fuera de sus palacios, y á los infiernos descendieron; y otros sucedieron en su lugar. » ¿Qué es del sabio? ¿Qué es del letrado? ¿Dónde está el escudriñador de los secretos de naturaleza? ¿Qué se hizo la gloria de Salomon? ¿Donde está el poderoso Alejandro, y el glorioso Asuero? ¿Dónde estan los famosos Césares de los romanos? ¿Dónde los otros príncipes, y reyes de la tierra? ¿Qué les aprovechó su vanagloria? ¿El poder del mundo? ¿Los muchos servidores? ¿Las falsas riquezas? ¿Las huestes de sus ejércitos? ¿La muchedumbre de sus truhanes? ¿Y las compañías de mentirosos, y lisonjeros que les andaban al derredor? Todo esto fue sombra, todo sueño, todo felicidad que pasó en un momento. Cata aquí pues, hermano, cuan breve sea esta felicidad del mundo.

§. II.

De las miserias grandes, con que está mezclada la felicidad del mundo.

Tiene aun otro mal esta felicidad, demás de ser tan breve, que es andar acompañada con mil maneras de miserias que no se pueden excusar en esta vida; ó por mejor

(1) *Baruc.* 3.

decir en esta valle de lágrimas, en este lugar de destierro, y en este mar de tantos movimientos. Porque verdaderamente mas son las miserias del hombre que los dias, y aun que las horas de la vida del hombre; porque cada dia amanece con su cuidado, y á cada hora le está amenazando su miseria. ¿ Mas qué lengua bastará para explicar todas estas miserias? ¿ Quién podrá contar todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las pasiones de nuestras ánimas, y todos los agravios de nuestros prójimos, y todos los desastres de nuestras vidas? Uno os pone pleito en la hacienda, otro os persigue en la vida, otro os pone mácula en la honra: unos con odios, otros con envidias, otros con engaños, otros con deseos de venganzas, otros con falsos testimonios, otros con armas, y otros con sus lenguas, peores que las mismas armas, os hacen guerra mortal. Y sobre todas estas miserias hay otras infinitas, que no tienen nombre; porque son acaecimientos no esperados. A uno le quebraron un ojo, á otro un brazo, otro cayó de una ventana, otro del caballo, otro se ahogó en un rio, otro se perdió en unas rentas, y otro en una fianza. Y si quieres saber aun mas males, pide cuenta á los hombres del mundo de los ratos de placeres y pesares que han llevado en él; porque si los unos, y los otros se pesaren en dos balanzas, verás claramente cuanto es mayor una carga, que la otra, y como para un solo rato de placer hay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en sí es tan corta, como está ya declarado, y tanta parte de ella ocupan tantas miserias; ruégote me digas, ¿ qué tanto es lo que queda de verdadera, y pura felicidad?

Mas estas miserias que aquí he contado, son comunes á buenos, y malos; los cuales así como navegan en un mismo mar, así estan sujetos á unas mismas tormentas. Otras miserias hay mucho mas para sentir, que son propias de los malos, porque son hijas de sus maldades, cuyo conocimiento hace mas á nuestro caso; porque hace mas aborrecible la vida de los tales, pues á tales miserias está su-

jeta. Mas cuantas, y cuan grandes sean estas, los mismos malos lo confiesan en el libro de la Sabiduría, diciendo (1): «Aperreados anduvimos por el camino de la maldad, y perdicion, y nuestros caminos fueron ásperos, y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo.» De suerte, que así como los buenos tienen en esta vida un paraíso, y esperan otro, y (2) «de un sábado van á otro sábado,» que es de una holganza á otra holganza, así los malos tienen en esta vida un infierno, y esperan otro; porque del infierno de la mala conciencia van al infierno de la pena.

Estos trabajos vienen á los malos por muchas maneras; porque unos les vienen por parte de Dios, que como justo juez no consiente, que pase el mal de la culpa sin el castigo de la pena: el cual aunque generalmente se guarde para la otra vida, pero muchas veces se comienza en esta. Porque cierto es, que así como tiene Dios universal providencia del mundo, así tambien la tiene particular de cada uno: y pues vemos que cuando en el mundo hay mayores pecados, hay tambien mayores castigos de hambres, de pestilencias, y de herejias, y de otras semejantes calamidades; así tambien muchas veces conforme á los pecados del hombre se envian los castigos al hombre. Por lo cual dijo Dios á Caín (3): «Si hicieres bien, recibirás el galardón; y si mal, luego á la puerta hallarás tu pecado, que es la pena, y castigo de él.» Y en el Deuteronomio dijo Moísen al pueblo de Israel (4): «Has de saber, que tu señor Dios es fuerte, y fiel: y que mantiene su palabra, y usa de misericordia con los que le aman, y guardan sus mandamientos, hasta la milésima generacion: y castiga luego á los que le aborrecen, de tal manera, que luego los

(1) Sap. 5.

(2) Isai. 66.

(3) Gen. 4.

(4) Deut. 7.

destruye, sin dilatar mas el castigo, dándoles luego lo que merecen. » Mira cuantas veces repite aquí estas palabras: « luego » Por donde se entiende, que demás del castigo que á los malos se debe en la otra vida, tambien son muchas veces castigados en esta; pues tantas veces repite aquí la Escritura que « luego sin mas dilacion serán castigados en ella. » Pues de aquí proceden muchas maneras de calamidades, y azotes que padecen: los cuales andan en una rueda viva de cuidados, fatigas, necesidades, y trabajos; puesto caso que aunque los sientan, no conocen de donde les vienen: y así mas los tienen por condiciones de naturaleza, que por castigos de su culpa; porque así como los bienes de naturaleza no reconocen por beneficios de Dios, ni le dan gracias por ellos; así los azotes de su ira no conocen por castigos, ni se enmiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los vicarios de Dios, que son los ministros de su justicia, que muchas veces encuentran con los malhechores, y así los persiguen, y aprietan con cárceles, con destierros, con gastos, con persecuciones, con infamias, y perdimiento de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las cuales hacen que les amargue la golosina de su culpa, y la paguen con las setenas aun en esta vida.

Otros trabajos, y miserias les vienen por parte de los apetitos, y pasiones desordenadas de su corazon; porque ¿qué se puede esperar de la afliccion demasiada, y del vano temor, y de la esperanza, y del deseo desordenado, y de la tristeza congojosa, sino enjambres de sobresaltos, y cuidados? Los cuales roban la paz, y la libertad del corazon, de que arriba tratamos, inquietan la vida, solicitan al pecado, impiden la oracion, quitan el sueño de la noche, y hacen tristes, y miserables los dias de la vida? Todas estas maneras de miserias nacen en el hombre de sí mismo: esto es, de la desórden de sus pasiones: para que veas, ¿qué puede esperar de otra parte quien esto tiene.

de su cosecha : y con quién podrá tener paz , quien consigo tiene tanta guerra ?

§. III.

De los grandes lazos , y peligros del mundo.

Y si (1) no hubiese en el mundo mas que solas penas , y trabajos de cuerpo , no seria tanto para temer : mas no solo hay en él trabajos de cuerpo , sino tambien peligros de ánima , que son mucho mas para sentir , porque tocan mas en lo vivo. Y estos son tantos , que dijo el Profeta (2). « Lloverá Dios lazos sobre los pecadores. » ¿ Pues qué tantos lazos te parece que veia en el mundo , quien los comparaba con las gotas de agua que caen del cielo ? Y dice señaladamente : sobre los pecadores ; porque como estos tienen tan poca guarda en el corazon , y en los sentidos , y tan poco cuidado de huir las ocasiones de los pecados , y tan poco estudio en proveerse de espirituales remedios ; y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo ; ¿ cómo pueden dejar de andar entre infinitos peligros ? Pues por esta muchedumbre de peligros dice , que : « Lloverá sobre los pecadores lazos. » Lazos en la mocedad , y lazos en la vejez : lazos en las riquezas , y lazos en la pobreza : lazos en la honra , y lazos en la deshonra : lazos en la compañía , y lazos en la soledad : lazos en las adversidades , y lazos en las prosperidades : y finalmente lazos para todos los sentidos del hombre : para los ojos , para los oidos , para la lengua , y para todo lo demás. Finalmente tantos son los lazos , que da voces el Profeta , diciendo (3) : « Lazos sobre tí , morador de la tierra. » Y si nos abriese Dios un poco los ojos , como los abrió á san Antonio , veriamos á todo el mundo

(1) *Miseria.*

(2) *Psal. 10.*

(3) *Hierem. 48.*

lleno de lazos trabados unos con otros, y exclamaríamos con él, diciendo: ¡Oh, quién escapará de tanto lazo! Y de aquí nace perecer tantas ánimas, como cada día perecen; pues, como llora san Bernardo en el mar de Marsella de diez naos apenas se pierde una: mas en el mar de este mundo de diez ánimas apenas se salva una. ¿Quién, pues, no temerá un mundo tan peligroso? ¿Quién no procurará huir de tanto lazo? ¿Quién no temblará de andar descalzo entre tantas serpientes? ¿desarmado entre tantos enemigos? ¿desproveído entre tantas ocasiones de pecados? ¿sin medicina entre tantas ocasiones de enfermedades mortales? ¿Quién no trabajará por salir de este Egipto? ¿Quién no huirá de esta Babilonia? ¿Quién no procurará escaparse de las llamas de Sodoma, y Gomorra (1), y salvarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos, y despeñaderos, y ardiendo en tantas llamas de vicios, ¿quién se tendrá por seguro? « Andará (dice (2) el Sabio) alguno sobre las brasas sin que se le quemén las plantas? ¿Y esconderá fuego en su seno sin que ardan sus vestiduras? Ciertó está (dice (3) el Sabio) que el que toca á la pez se ha de ensuciar en ella; y así el que trata con soberbios, corre peligro hacerse uno de ellos. »

§. IV.

De la ceguedad, y tinieblas del mundo.

A esta (4) muchedumbre de lazos, y peligros añade otra miseria que los hace mayores que es la ceguedad, y tinieblas de los mundanos: la cual convenientísimamente es figurada por aquellas tinieblas de Egipto: las cuales eran

(1) *Gen.* 19.

(2) *Prov.* 6.

(3) *Ecclí.* 13.

(4) *Miseria.*

tan espesas, que (1) « se podían palpar con las manos, y que en aquellos tres dias que duraron, ninguno se movió del lugar donde estaba, ni vió al prójimo, que par de sí tenia. » Tales son por cierto, y mucho mas palpables las tinieblas que el mundo padece. Sino, discurriendo ahora por las cegueras, y desatinos de él, dime: ¿ qué mayor ceguera, que creer los hombres lo que creen, y vivir de la manera que viven? ¿ Qué mayor ceguera, que hacer tanto caso de los hombres, y tan poco de Dios? ¿ tener tanta cuenta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios? ¿ trabajar tanto por este cuerpo, que es una bestia bruta, y tan poco por el ánima, que es imágen de la Majestad divina? ¿ atesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no allegar nada para la otra, que para siempre ha de durar? ¿ hacerse pedazos por los intereses de la tierra, y no dar un paso por los bienes del cielo? ¿ Qué mayor ceguera, que sabiendo tan cierto que habemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar lo que para siempre ha de ser de nuestra vida, vivamos tan descuidados, como si siempre hubiéramos de vivir? ¿ Porque, qué menos hacen los malos habiendo de morir mañana, que si hubieran de vivir para siempre? ¿ Qué mayor ceguera, que por la golosina de un apetito perder el mayorazgo del cielo? ¿ tener tanta cuenta con la hacienda, y tan poco con la conciencia? ¿ querer que todas tus cosas sean buenas, y no querer que tu propia vida lo sea? De estas cegueras hallarás tantas en el mundo, que te parecerá estar los hombres como encantados, y enhechizados: de tal manera, que teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen: y teniendo la vista mas aguda que de lince para ver las cosas de la tierra, tiénela mas que de topo para las cosas del cielo: como en figura acaeció á san Pablo (2), cuando iba á perseguir la Iglesia: el cual

(1) *Exod.* 10.

(2) *Act.* 9.

despues que fue derribado en tierra; abiertos los ojos ninguna cosa veia. Pues así acaece á estos miserables, que teniendo los ojos tan abiertos para las cosas del mundo, los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

§. V.

De la muchedumbre de pecados que hay en el mundo.

Pues (1) habiendo en el mundo tantas tinieblas, y lazos, como habemos dicho, ¿qué se puede esperar de aquí, sino caidas, y pecados? Este es el sumo mal de los males del mundo, y el que mas nos habia de mover á aborrecerlo. Y así con sola esta consideracion pretende san Cipriano (2) inducir á un amigo suyo al menosprecio del mundo. Para lo cual finge, que lo sube consigo á un monte muy alto de donde se vea todo el mundo; y dende allí le va mostrando, como con el dedo, todos los mares, y tierras, y todas las plazas, y tribunales llenos de mil maneras de pecados, é injusticias, que en cada parte hay; para que vistos cuasi con los ojos tantos, y tan grandes males como hay en el mundo, entienda cuanto debe de ser aborrecido, y cuanto debe á Dios, porque de él lo sacó. Pues conforme á esta consideracion sube tú ahora, hermano, á este mismo monte, y extiende un poco los ojos por las plazas, por los palacios, y por las audiencias, y oficinas del mundo: y verás ahí tantas maneras de pecados, tantas mentiras, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjuros, tantos robos, tantas envidias, tantas lisonjas, tanta vanidad; y sobre todo tanto olvido de Dios, y tanto menosprecio de la propia salud, que no podrás dejar de maravillarte, y quedarátónito de ver tanto mal. Verás la mayor parte de los hombres

(1) *Miseria.*

(2) *Donato, lib. 2. epis. 2.*

vivir como bestias brutas, siguiendo al impetu de sus pasiones; sin tener cuenta con ley de justicia, ni de razon, mas que la tendrian unos gentiles, que ningun conocimiento tienen de Dios, ni piensan que hay mas que nacer, y morir. Verás maltratados los inocentes, perdonados los culpados, menospreciados los buenos, honrados, y sublimados los malos: verás los pobres, y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el favor, que la virtud. Verás vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la vergüenza, estragadas las artes, adulterados los oficios, y corrempidos en muy gran parte los estados. Verás á muchas perversos, y merecedores de grandes castigos, los cuales con hurtos, con engaños, y con otras malas maneras vinieron á tener grandes riquezas, y á ser alabados, y temidos de todos. Y verás así á estos, como á otros, que apenas tienen mas que la figura de hombres, puestos en grandes oficios, y dignidades. Y finalmente verás en el mundo amado, y adorado el dinero, mas que Dios, y muy grande parte de las leyes divinas, y humanas corrompidas por él; y en muchos lugares no queda ya de la justicia mas que solo el nombre de ella. Y vistas todas estas cosas, entenderás luego, con cuanta razon dijo el Profeta (1): « El Señor se puso á mirar dende el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si habia quien conociese á Dios, ó le buscase: mas todos habian prevaricado, y héchose inútiles, y no habia quien hiciese bien, ni solo uno. » Y no menos se queja por el Profeta Oseas (2), diciendo: « Qué ni habia misericordia, ni verdad, ni conocimiento de Dios en la tierra; sino que las malicias, y las mentiras, y los hurtos, y los homicidios, y los adulterios se habian extendido portoda ella; y que una sangre caia sobre otra sangre, y una maldad sobre otra maldad. »

Finalmente, para que mas claro veas que tal está el

(1) *Psalm.* 13.

(2) *Oseas.* 4.

mundo, pon los ojos en la cabeza, que lo gobierna, y por ahí entenderás cual estará lo gobernado. Porque si es verdad, que *El príncipe de este mundo* (esto es de los malos) es *el demonio*, como dice (1) Cristo, ¿qué se puede esperar del cuerpo donde tal es la cabeza? ¿y de la república donde tal es el gobernador? Solo esto basta para darte á entender, que tal está el mundo, cuales los amadores de él. Pues ¿qué será luego de este mundo, sino una cueva de ladrones? ¿un ejército de salteadores? ¿un revolcadero de puercos? ¿una galera de forzados? ¿un lago de serpientes, y basiliscos? Pues si tal es el mundo como esto, ¿porqué no desampararé yo, dice un filósofo, un lugar tan feo, tan sucio, tan lleno de traiciones, de engaños, y maldades? ¿dónde apenas hay lealtad, ni piedad, ni justicia? ¿dónde todos los vicios reinan? ¿dónde el hermano arma celada á su hermano? ¿dónde el hijo desea la muerte de su padre, el marido de su mujer, y la mujer del marido? ¿Dónde tan pocos son los que no roben, ó engañen; pues muchos así de los grandes como de los pequeños, debajo de honestos nombres hurtan, y roban? ¿dónde finalmente tantos fuegos arden de codicia, de lujuria, de ira, de ambicion, y otros infinitos males? ¿Pues quién no deseará huir de tal mundo? Deseábalo cierto aquel Profeta, que decia (2): « ¡Quién me llevase á un desierto, ó á algun lugar apartado de caminantes, para verme libre de la compañía de este pueblo! Porque todos son adúlteros, y cuadrillas de prevaricadores. » Esto, que hasta aquí se ha dicho, generalmente pertenece á los malos; aunque no se puede negar, haber en todos los estados muchos buenos en el mundo, por los cuales lo sustenta Dios.

Consideradas, pues, estas cosas, mira cuanta razon tienes de aborrecer una cosa tan mala, donde, si te abriese Dios los ojos, verias mas demonios, y mas pecados, que los

(1) *Joan.* 12.

(2) *Hier.* 9.

átomos que se aparecen en los rayos del sol. Y con esto crezca en tí el deseo de verte fuera de él , á lo menos con el espíritu, suspirando con el Profeta y diciendo (1) : ¿ Quién me dará alas como la paloma , y volaré y descansaré ?

§. VI.

De cuan engañosa sea la felicidad del mundo.

Estos (2) , y otros muchos tales , son los tributos , y contrapesos , con que esta miserable felicidad del mundo está acompañada ; para que veas cuanto mas hiel que miel , y cuanto mas acíbar que azúcar trae consigo. Dejo aquí de contar otros muchos males que tiene. Porque demás de ser esta felicidad , y suavidad tan breve , y tan miserable , es tambien sucia ; porque hace á los hombres carnales , y sucios : es bestial ; porque los hace bestiales : es loca ; porque los hace locos , y los saca muchas veces de juicio : es instable ; porque nunca permanece en un mismo ser : es finalmente infiel , y desleal ; porque al mejor tiempo nos falta , y deja en el aire. Mas un solo mal no dejaré de contar , que por ventura es el peor de todos , que es ser falso , y engañoso ; porque parece lo que no es , y promete lo que no da : y con esto trae en pos de sí perdida la mayor parte de la gente. Porque así como hay oro verdadero y oro falso , y piedras preciosas verdaderas , y falsas que parecen preciosas , y no lo son : así tambien hay bienes verdaderos , y falsos : felicidad verdadera , y falsa , que parece felicidad , y no lo es : y tal es la de este mundo ; y por esto nos engaña con esta muestra contrahecha. Porque así como dice Aristóteles , que muchas veces acaece haber algunas mentiras que , que con ser mentiras , tienen mas apa-

(1) *Psal.* 54.

(2) *Miseria.*

riencia de verdad que las mismas verdades: así realmente, lo que es mucho para notar, hay algunos males que, con ser verdaderos males, tienen mas apariencia de bienes que los mismos bienes: y tal es sin duda la felicidad del mundo; y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los peces, y las aves con el cebo que les ponen delante. Porque esta es la condicion de las cosas corporales: que luego se nos ofrecen con un alegre semblante, y con un rostro lisonjero, y halagüeño, que nos promete alegría y contentamiento; mas despues que la experiencia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el anzuelo debajo del cebo, y vemos claramente, que no era oro todo lo que relucia. Así hallarás por experiencia, que pasa en todas las cosas del mundo. Si no, mira los placeres de los recién casados, y hallarás como despues de pasados los primeros dias del casamiento, luego comienza á cerrarseles aquel dia de su felicidad, y caer la noche oscura de los cuidados, necesidades, y fatigas, que despues de esto sobrevienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de ausencias, de zelos, de pleitos, de partos revésados, de desastres, de dolores; y finalmente de la muerte necesaria del uno de los dos, que á veces previene muy temprano, y convierte las alegrías de los desposorios no acabados en lágrimas de perpetua viudez, y soledad. Pues ¿qué mayor engaño, y que mayor hipocresía que esta? ¡Qué contenta va la doncella al tálamo el dia de su desposorio! Porque no tiene ojos para ver mas de lo que defuera parece: mas si le diesen ojos para ver la sementera de trabajos que aquel dia se siembran; ¿cuánto mayor causa tendria para llorar, que para reir? Deseaba Rebeca tener hijos, y despues que se vió preñada, y sintió (1) que los hijos en el vientre peleaban, dijo: « Si así habia ello de ser ¿qué necesidad habia de concebir? » ¡Oh á cuántos acaece esta manera de desengaño, despues que alcanzaron lo

(1) Gen. 25.

que deseaban ; por hallar otra cosa en el proceso de lo que al principio se prometian!

¿Pues qué diré de los oficios, de las honras, de las sillas y dignidades? ¡Cuán alegres se representan luego cuando de nuevo se ofrecen! ¿Mas cuántos enjambres de pasiones, de cuidados, de envidias, y trabajos se descubren despues de aquel primero, y engañoso resplandor? Pues ¿qué diremos de los que andan metidos en amores deshonestos? ¿Cuán blandas hallan la principio las entradas de este ciego laberinto? Mas despues de entrados en él ¿cuántos trabajos han de pasar? ¿Cuántas malas noches han de llevar? ¿A cuántos peligros se han de poner? Porque aquel fruto del árbol vedado guarda la furia del dragon venenoso, que es la espada cruel del pariente, ó del marido zeloso, con la cual muchas veces se pierde la vida, la honra, la hacienda, y el ánima en un momento. Así puedes discurrir por la vida de los avarientos, de los mundanos, y de los que buscan la gloria del mundo con las armas, ó con privanzas; y en todos ellos hallarás grandes tragedias de dulces principios, y desastrados fines: porque esta es la condicion de aquel cáliz de Babilonia (1), *Por defuera dorado y de dentro lleno de veneno.*

Pues segun esto, ¿qué es toda la gloria del mundo, sino un canto de sirenas que adormece? ¿una ponzoña azucarada que mata? ¿una víbora por de fuera pintada, y de dentro llena de ponzoña? Si halaga, es para engañar: si levanta, es para derribar: si alegre es para entristecer. Todos sus bienes da con incomparables usuras. Si os nace un hijo, y despues se os muere, con las setenas es mayor el dolor de su muerte que el alegría de su nacimiento. Mas duele la pérdida, que alegría la ganancia: mas aflige la enfermedad, que alegría la salud: mas quema la injuria, que deleita la honra; porque no sé que género de desigualdad fue esta, que mas poderosos quiso naturaleza que fuesen los

(1) Apoc. 17.

males para dar pena, que los placeres para dar alegría. Lo cual todo bien considerado, manifiestamente nos declara cuan falsa y engañosa sea esta felicidad.

§. VII.

Conclusion de lo susodicho.

Cata aquí, pues, hermano mio, la figura verdadera del mundo, aunque sea otra la que él por defuera muestra, y cata aquí cual sea su felicidad, breve, miserable, peligrosa, ciega, y llena de pecados, y de engaños. Pues segun esto, ¿qué otra cosa es este mundo sino como dijo un filósofo, un arca de trabajos, una escuela de vanidades, una plaza de engaños, un laberinto de errores, una cárcel de tinieblas, un camino de salteadores, una laguna cenagosa, y un mar de continuos movimientos? ¿Qué es este mundo sino tierra estéril, campo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde, y lleno de serpientes, jardin florido, y sin fruto, rio de lágrimas, fuente de cuidados, dulce ponzoña, fábula compuesta, y frenesí deleitable? ¿Qué bienes hay en él que no sean falsos, y qué males que no sean verdaderos? Su sosiego es congojoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lágrimas sin propósito, sus propósitos sin sucesos, su esperanza vana, su alegría fingida, y su dolor verdadero.

En lo cual verás cuanta semejanza tiene este mundo con el infierno; porque si ninguna otra cosa es infierno, sino lugar de penas, y culpas; ¿qué otra cosa abunda mas en este mundo que esta? A lo menos así lo testifica el Profeta, cuando dice (1): «Que de dia, y de noche estaba por todas partes cercado de pecados, y lo que habia en él, era tra-

(1) *Psalm. 54.*

bajos y sinjusticia. » Esta es la fruta del mundo , esta es la mercadería que en él se vende , este el trato que en todos sus rincones se halla trabajo , y sin justicia , que son males de pena , y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno sino lugar de penas , y culpas ; ¿ cómo no se llamará tambien en su manera , este mundo infierno , pues en él hay tanto de lo uno y de lo otro ? Á lo menos , por tal lo tenia san Bernardo , cuando decía : « que si no fuera por la simiente de esperanza , que tenemos en esta vida de la otra , poco menos malo le parecia este mundo que el infierno. »

§. VIII.

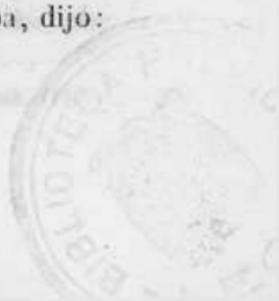
De como la verdadera felicidad , y descanso se halla solo en Dios : y como es imposible hallarse en el mundo.

Mas ya que hasta aquí habemos tan claramente visto , cuan miserable y engañosa sea la felicidad del mundo ; resta que veamos ahora como la verdadera felicidad , y descanso , que no se halla en el mundo , está en Dios. Lo cual si entendiesen bien los hombres mundanos , no tendrian porqueseguir al mundo , como lo siguen. Y por esto determino probar aquí brevemente esta tan importante verdad : no tanto por autoridad , y testimonios de la Fe , quanto por clara razon.

Para lo cual es de saber , que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento hasta llegar á su último fin , que es á la última perfeccion que segun su naturaleza le conviene. Porque mientras no llegare aquí , necesariamente ha de estar inquieta , y descontenta , como quien se siente necesitada de lo que falta. Pregunto , pues , ahora ¿ cuál es el ultimo fin del hombre , en cuya posesion está su felicidad , que es lo que los teólogos llaman su bienaventuranza objectiva ? No se puede negar sino que esta es

Dios: el cual así como es su primer principio, así es su último fin: y así como es imposible haber dos primeros principios, así lo es haber dos últimos fines; porque esto sería haber dos dioses. Pues si solo Dios es el último fin del hombre, y su última bienaventuranza; y dos últimos fines, y bienaventuranzas es imposible que haya: luego fuera de Dios, imposible es hallar bienaventuranza. Porque sin duda así como el guante se hizo para la mano, y la vaina para la espada (por lo cual para ningunos otros usos vienen bien estas cosas sino para estos) así el corazón humano, criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. Con él solo estará contento, y fuera de él pobre, y necesitado. La razón de esto es, porque como el principal sujeto de la bienaventuranza sean el entendimiento y la voluntad del hombre, que son las dos mas nobles potencias que hay en él, mientras que estas estuvieren inquietas, no puede él estar sosegado, y quieto. Pues cierto es, que estas dos potencias en ninguna manera pueden estar quietas, sino con solo Dios. «Porque (como dice (1) santo Tomás) no puede nuestro entendimiento entender, ni saber tantas cosas, que no le quede habilidad, y deseo natural para saber mas, si hubiere mas que saber.» Y así mismo no puede nuestra voluntad amar, ni gozar de tantos bienes, que no le quede virtud, y capacidad para mas, si mas le dieren. Y por tanto nunca reposarán estas dos potencias hasta hallar un objeto universal, en quien esten todas las cosas: el cual una vez conocido, y amado, ni le quedan mas verdades que saber, ni mas bienes que gozar. De aquí nace, que ninguna cosa criada, aunque sea la posesion de todo el mundo, basta para dar hartura á nuestro corazón; sino solo aquel para quien fué criado, que es Dios. Y así escribe Plutarco de un soldado que llegó de grado en grado á ser Emperador: y como se viese en este estado tan deseado, y no hallase el contentamiento que deseaba, dijo:

(1) 1. Part. q. 86. art. 2. in corp.



En todos los estados he vivido, y en ninguno he hallado contentamiento. Porque claro está, que lo que fué criado para solo Dios, no habia de hallar reposo fuera de Dios.

Y para que aun mas claro entiendas esto, ponte á mirar una aguja de un relojico de sol: porque allí verás representada esta filosofía tan necesaria. La naturaleza de esta aguja, despues de tocada con la piedra iman, es mirar al Norte: porque Dios, que crió esta piedra, le dió esta natural inclinacion, que siempre mire á este lugar: y verás por experiencia, que desasosiego tiene consigo, y que de veces se vuelve, y revuelve hasta que endereza la punta á él: y esto hecho, luego para, y queda fija, como si la hincaras con clavos. «Pues (1) así has de entender, que crió Dios el hombre con esta natural inclinacion, y respecto á él, como á su norte, y á su centro, y á su último fin, y por tanto mientras fuera de él estuviere, siempre estará como aquella aguja, inquieto, y desasosegado, aunque posea todos los tesoros del mundo: mas volviéndose á él, luego reposará, como ella reposa; porque ahí tiene todo su descanso.» De lo cual se infiere, que aquel solo será bienaventurado, que poseyere á Dios; y aquel estará mas cerca de ser bienaventurado, que mas cerca estuviere de Dios. Y porque los justos en esta vida estan mas cerca de él, ellos son los mas bienaventurados; aunque su bienaventuranza no la conoce el mundo.

La causa es, porque no consiste en deleites sensibles, y corporales, como la pusieron los filósofos epicureos, y despues de estos los moros, y despues de estos los discípulos de ambas escuelas, que son los malos cristianos; los cuales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta vida otro paraíso que el suyo. Si no dime, ¿qué otra cosa hacen muchos de los ricos, y poderosos de este siglo, mayormente en la mocedad, sino andar buscando, y probando todos cuantos géne-

(1) *Aug. lib. 1. Conf. c. 1.*

ros de pasatiempos se pueden hallar? ¿Pues qué es esto, sino tener por último fin el deleite con Epicuro, y buscar el paraíso de Mahoma en el mundo? Miserable de tí, discípulo de tales maestros: ¿porqué no aborreces la vida de aquellos, cuyos nombres escupes, y abominas? Si acá quieres tener el paraíso de Epicuro, ten por cierto, que perderás el de Cristo. No está, pues, la bienaventuranza del hombre, ni el cuerpo, ni en bienes de cuerpo, como la ponen los moros; sino en el espíritu, y en bienes espirituales, é invisibles, como la pusieron los grandes filósofos, y la ponen los cristianos, aunque en diferente manera. Así lo significó el Profeta, cuando dijo (1): «Toda la gloria, y hermosura de la hija del Rey, dentro está escondida, dentro está guarnecida de oro, y vestida de mil colores: y donde tiene tanta paz, y alegría cuanta nunca tuvieron, ni tendrán todos los Reyes del mundo.» Si no queremos decir, que tuvieron mayor contentamiento los príncipes de la tierra que los amigos de Dios: lo cual negarán muchos de ellos, que muy alegremente dejaron grandes estados, y riquezas despues que gustaron de Dios: y negará tambien con ellos san Gregorio papa, que probó lo uno, y lo otro, y á fuerza de brazos fue llevado á la silla del pontificado: y estando en ella siempre lloraba, y suspiraba por aquella pobre celda, que habia dejado en el monasterio: como el captivo, que está en tierra de moros, suspira por su patria y libertad.

§. IX.

Prueba lo dicho por ejemplos.

Mas porque este engaño es tan grande, y tan universal, añadiré aun otra razon no menos eficaz que la pasada, por

(1) *Psalm. 44.*

la cual vean los amadores del mundo, cuan imposible sea hallar en él la felicidad que desean. Para lo cual has de presuponer, lo que es muy notorio, que muchas mas cosas se requieren para que una cosa sea perfecta, que para ser imperfecta; porque para ser perfecta, requiérese que tenga todas sus perfecciones juntas: mas para ser imperfecta basta que tenga una sola imperfeccion. Pues de esta manera has de presuponer, que para que uno tenga perfecta felicidad, requiérese que tenga todas las cosas á su gusto: y si una sola tiene á su disgusto, esa es mas parte para hacerlo miserable, que todas las otras bienaventurado. Visto he yo muchas personas en grandes estados, y con muchos cuantos de renta, las cuales con todo vivian la mas triste vida del mundo; porque muy mayor tormento les daba una cosa muy deseada, que no alcanzaban, que contentamiento todo quanto poseian. Porque sin duda todo quanto se posee no consuela tanto, quanto un solo apetito de estos, como una espina hincada por el corazon, atormenta: Ca no hace al hombre bienaventurado la posesion de los bienes, sino el cuplimiento de sus deseos. Lo cual divinamente explicó san Agustin en el libro de *Moribus Ecclesie*, por estas palabras: « Segun yo pienso, no se puede llamar bienaventurado el que no alcanzó lo que ama, de cualquier condicion que sea lo amado. Ni tampoco es bienaventurado el que no ama lo que posee, aunque sea muy bueno lo poseido; porque el que desea lo que no puede alcanzar, padece tormento; y el que alcanza lo que no merecia ser deseado, padece engaño; y el que no desea lo que merece ser deseado, está enfermo. » De donde se infiere, que en sola la posesion, y amor del sumo Bien está nuestra bienaventuranza: y fuera de eso no puede estar. De suerte, que estas tres cosas juntas, posesion, amor, y sumo bien, hacen al hombre bienaventurado: fuera de las cuales nadie lo puede ser, por mucho que posea.

Y aunque para confirmacion de esto te pudiera traer muchos ejemplos, pero baste por todos el de aquel tan famo-

so privado del rey Asuero, llamado Amán (1): el cual temiéndose por agraviado porque Mardocheo, que guardaba á las puertas del palacio, no le hacia la cortesía que él queria, juntando en uno sus amigos, y su mujer, díjoles estas palabras: «Vosotros sabeis quan grandes sean mis prosperidades, y privanzas, y cuan lleno estoy de riquezas, y de todo lo que el corazon humano puede desear: mas con todo esto os hago saber, que teniendo todas estas cosas, no me parece que tengo nada, mientras Mardocheo, que está á las puertas del Rey, no me hace la cortesía que yo quiero. «Mira, pues, ruégote, quanto mas parte era solo este trabajo para hacer aquel corazon miserable, que todas cuantas prosperidades tenia para hacerlo bienaventurado. Y mira tambien, cuan lejos está el hombre en esta vida de serlo, y cuan cerca de ser miserable; pues para lo uno son menester tantos bienes, y para lo otro basta un solo defecto. Pues segun esto, ¿quién habrá en este mundo, que pueda escapar de ser miserable? ¿Qué rey, qué emperador habrá tan poderoso, que todas las cosas tenga á su voluntad, y que no haya cosa que no le dé disgusto? Porque, ya que por parte de los hombres faltase toda contradiccion; ¿quién podrá escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores, y fantasías del ánima, la cual muchas veces teme sin temor, y se congoja sin causa? ¿Pues cómo piensas tú, hombrecillo miserable, alcanzar contentamiento por el camino del mundo, por el cual nunca los sumos príncipes y monarcas lo alcanzaron? Si para alcanzar ese bien son menester todos los bienes juntos; ¿cuándo serás tu tan dichoso estando fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? Eso pertenece á solo Dios: y si alguno en esta vida en alguna manera los posee es el que ama, y posee á Dios: pues segun las leyes del amistad, entre los amigos todas las cosas son comunes.

(1) *Esther* 5.

Y si todas estas razones tan evidentes no te convencen , y quieres mas experiencia , que razon , vete á aquel gran sabio Salomon , y dile , que pues él navegó por este mar con mayor prosperidad que nadie , probando y descubriendo todos los géneros de grandeza y recreaciones del mundo , que te dé nuevas de la tierra que descubrió : si por ventura halló en todo eso cosa que le hartase : y responderte ha en cabo diciendo (1) : « *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* Cree , pues , á un hombre tan experimentado , que no te habla por especulacion sino por vista de ojos. No pienses que serás tú , ni nadie parte para descubrir otra cosa mas de lo que este descubrió. Porque ¿ qué príncipe ha habido en el mundo , ni mas rico , ni mas bien servido , ni mas glorioso , ni mas afamado que este fue ? ¿ Quién jamás probó mas linajes de pasatiempos , de cazas , de músicas , de mujeres , de atavíos , de monterías , y de caballerías que este probó ? Y probadas todas estas cosas , no sacó otro fruto de todas ellas , sino este que has oido. ¿ Adonde , pues vas á probar lo ya probado ? No pienses tú hallar , lo que este no halló ; pues ni tienes otro mundo que buscar , ni otros mayores aparejos para buscar que este tuvo : y pues este no mató la sed que tenia con tan grande vendimia ; no pienses tú que la podrás matar con la rebusca. Ya este gastó aquí su tiempo ; y por ventura por esta causa cayó (como dice san Hierónimo , escribiendo á Eustochio) ¿ pues para qué te quieres tú ir tambien trás él ? Mas porque los hombres creen mas la experiencia que á la razon ; por ventura dejó Dios á este hombre experimentar todos los bienes , y pasatiempos del mundo , para que despues de probados diese de ellos estas nuevas que has oido ; porque con el trabajo de unos se excusasen los trabajos de todos , y con el desengaño de uno se desengañasen todos , y escarmentasen en cabeza agena.

(1) *Eccle. c. 1 et c. 12.*

Pues si esto es así, con mucha razon podré ahora exclamar con el Profeta, diciendo (1): «Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis de tan pesado corazón? ¿Porqué amáis la vanidad y buscáis la mentira?» Muy bien dice vanidad, y mentira. Porque si no hubiera en las cosas del mundo mas de vanidad, que es ser nada, pequeño mal fuera este; pero hay otro mayor, que es la mentira, y la falsa apariencia, con que nos hacen creer que son algo siendo nada. Por lo cual dijo el mismo Salomon (2): «Engañosa es la gentileza, y vana la hermosura.» Pequeño mal fuera ser solamente vana, si no fuera tambien engañosa. Porque la vanidad conocida poco mal puede hacer: mas la que lo es, y no lo parece, esa es la que principalmente daña. En lo cual se ve cuan grande hipócrita sea el mundo. Porque así como los hipócritas trabajan por encubrir las culpas que hacen; así los ricos del mundo por disimular las miserias que padecen. Los unos se nos venden por santos, siendo pecadores, y los otros por bienaventurados, siendo miserables. Si no llégate mas de cerca á tomar el pulso, y meter la mano en el lado de esos que por defuera parecen bienaventurados: y verás cuanto desdice eso que por defuera parece, de lo que dentro pasa. Algunas yerbas nacen en los campos, que mirándolas dende lejos parecen muy hermosas, y llegándolos á ellas, y tocándolas con las manos, dan de sí tan mal olor, que las sacude luego el hombre de sí, y corrige luego el engaño de los ojos con el tocamiento de de las manos. Pues tales son por cierto los mas de los ricos y poderosos del mundo: porque si miras á la grandeza de su estados, y al resplandor de sus casas, y criados, parecen ser ellos solos bienaventurados; mas si te llegas mas cerca á oler los rincones de sus casas, y de sus ánimas, hallarás que tienen muy diferente el ser del parecer. Por

(1) *Psalm. 4.*(2) *Prov. 31.*

donde muchos de los que al principio desearon sus estados, cuando los vieron de lejos, despues los sacudieron de sí, cuando los miraron de cerca, como lo leemos en muchas historias, aun de gentiles. Y en las vidas de los emperadores hallamos, que no faltó quien siendo electo emperador por todo el ejército, por ninguna via lo quiso aceptar, siendo gentil, solo por conocer las espinas que debajo de aquella flor, al parecer tan hermosa, estaban escondidos.

Pues, ó hijos de los hombres, criados á imágen de Dios, redimidos por su sangre, diputados para ser compañeros de los ángeles, ¿porqué amais la vanidad, y buscais la mentira, creyendo que hallaréis descanso en esos falsos bienes, que nunca lo dieron, ni darán jamás? ¿Por qué habeis dejado la mesa de los ángeles por los manjares de las bestias? ¿Por qué habeis dejado los deleites, y olores del paraíso por los hedores y amarguras del mundo? ¿Cómo no bastan tantas calamidades y miserias que cada dia experimentais en él, para apartaros de este vil tirano? Tales parece que somos en esta parte, como algunas malas mujeres, que se andan perdidas tras un rufian que les come, y juega cuanto tienen, y sobre esto las arrastra, y da de coces cada dia; y ellas todavía con una miserable sujecion, y captiverio se andan perdidas tras él.

Resumiendo, pues, aquí todo lo dicho: si por tantas razones, ejemplos, y experiencias nos consta, que no se halla la felicidad, y descanso, que todos buscamos en el mundo, sino en Dios; ¿porqué no le buscamos en Dios? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta San Agustín, diciendo: «Cerca la mar, y la tierra, y anda por dó quieras: que á dó quiera que fueres, serás miserable, si no vas á Dios.»

CAPITULO XXIX.

Conclusion de todo lo contenido en este primer libro.

De todo lo susodicho se colige claro, como todas las maneras de bienes que el corazon humano pueda en esta vida alcanzar se encierran en la virtud. Por dó parece que ella es un bien tan universal, y tan grande, que ni en el cielo, ni en la tierra hay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar, que con el mismo Dios. Porque así como Dios es un bien tan universal, que en él solo se hallan las perfecciones de todos los bienes; así tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos, en que entre las cosas criadas unas hay honestas, otras hermosas, otras honrosas, otras provechosas, otras agradables, y otras con otras perfecciones: entre las cuales tanto suele ser una mas perfecta, y mas digna de ser amada, quanto mas de estas perfecciones participa. Pues segun esto, ¿cuánto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad va, ¿qué cosa mas honesta que la virtud, que es la misma raíz, y fuente de toda honestidad? Si por honra va, ¿á quién se debe la honra, y el acatamiento, sino á la virtud? Si con ojos mortales se pudiese ver su hermosura, á todo el mundo llevaria en pos de si, como dice Platon. Si por utilidad va, ¿qué cosa hay de mayores utilidades, y esperanzas que la virtud; pues por ella se alcanza el sumo bien (1)? «La longura de los dias, con los bienes de la eternidad, estan en su diestra: y en su siniestra riquezas y gloria.» Pues si por deleites va, ¿qué mayores deleites que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de

(1) *Prov.* 3.

la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Espíritu Santo: lo que todo anda en compañía de la virtud? Pues si se desea fama y memoria eterna (1): en memoria eterna vivirá el justo (2), y el nombre de los malos se pudrirá, y así como humo desaparecerá. Si se desea sabiduría, no la hay otra mayor que conocer á Dios, y saber encaminar la vida por debidos medios á su último fin. Si es dulce cosa ser bien quisto de los hombres, no hay cosa mas amable, ni mas conveniente para esto, que la virtud. Porque (como dice Tulio) así como de la conveniencia, y proporcion de los miembros, y humores del cuerpo nace la hermosura corporal, que lleva los ojos en pos de sí; así de la conveniencia, y orden de la vida nace una tan grande hermosura en la persona, que no solo enamora los ojos de Dios, y de sus ángeles, sino aun á los malos, y enemigos es amable.

Este es aquel bien que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandísima razon envió Dios al justo aquella tan breve, y tan magnífica embajada, que al principio de este libro propusimos (3), con la cual ahora lo acabamos, diciendo (4): *Dicite justo, quoniam bené.* Decid al justo, que bien. Decidle, que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida, y su muerte, y lo que despues de ella sucederá. Decidle, que en todo le sucederá bien: en los placeres, y en los pesares: en los trabajos, y en los descansos: en las honras, y en las deshonras: «porque á los que aman á Dios (5), todas las cosas sirven para su bien.» Decidle que aunque á todo el mundo vaya mal, y aunque se trastornen los elementos, y se cayan los cielos á pedazos, él no tiene porque «levantar cabeza; porque entonces

(1) *Psalms.* III.

(2) *Proa.* 10.

(3) *In principio Prologi.*

(4) *Isái.* 3.

(5) *Rom.* 8.

se llega el día de su redención (1) » Decidle, que bien; pues para él está aparejado el mejor bien de los bienes, que es Dios; y está libre del mayor mal de los males, que es la compañía de Satanás. Decidle, que bien; pues su nombre está escrito en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Espíritu Santo por su templo vivo. Decidle, que bien; pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien: bien para el ánima, y bien para el cuerpo: bien para con Dios, y bien para con los hombres: bien para esta vida, y bien para la otra; pues « á los que buscan el reino de Dios (2), todo lo demás será concedido. » Y si para alguna cosa temporal no viniere bien; esa llevada con paciencia es mayor bien; porque á los que tienen paciencia, las pérdidas se les convierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coronas. Todas cuantas veces mudó Laban la soldada á Jacob (3), pretendiendo aprovechar á sí, y dañar al yerno, tantas se le volvió el sueño al revés, y aprovechó al yerno, y dañó á sí.

Pues, ó hermano mio, ¿porqué serás tan cruel para contigo, y tan enemigo de tí mismo, que dejes de abrazar una cosa que por todas partes te arma tan bien? ¿Que mejor consejo? ¿Que mejor partido puedes tú seguir que este (4)? « Ó mil veces bienaventurados los limpios en el camino, los que andan en la ley de Dios. Bienaventurados otra vez los que escudriñan sus mandamientos, y le buscan con todo su corazón. »

Pues sí, como dicen los filósofos, el bien es objeto de nuestra voluntad, y por consiguiente cuanto una cosa es mas buena, tanto merece ser mas amada, y deseada; ¿quién estragó de tal manera tu voluntad, que ni guste,

(1) *Lucas* 21.(2) *Ibid.* 21.(3) *Gen.* 31.(4) *Psalm.* 118.

ni abrace este tan universal, y tan grande bien? ¡Oh cuánto mejor lo hacia aquel santo Rey, que decia (1): Tu ley, Señor, tengo en medio de mi corazon! No al rincon: no á trasmano, sino en medio: que es en el primero, y mejor lugar de todos. Como si dijera: este es el mayor de mis tesoros, y el mayor de mis cuidados. Cuan al revés lo hacen los hombres del mundo; pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su corazon, y las de Dios en el mas bajo lugar. Mas este santo varon, aunque era rey, y tenia mucho que preciar, y que perder, todo esto tenia debajo los pies, y la ley sola de Dios en el medio de su corazon; porque sabia él muy bien, que guarda esta fielmente, todo lo demás tenia seguro.

¿Qué falta, pues, ahora para que no quieras tú tambien seguir este mismo ejemplo, y abrazar este tan grande bien? Porque si por obligacion va, ¿qué mayor obligacion que la que tenemos á Dios nuestro Señor, por solo ser él quién es? Pues todas las otras obligaciones del mundo no se llaman obligaciones comparadas con esta, como al principio declaramos. Si por beneficios va, ¿qué mayores beneficios que los que habemos recibido de él? Pues demás de habernos criado, y redemido con su sangre, todo cuanto hay dentro, y fuera de nosotros, el cuerpo, el anima, la vida, la salud, la hacienda, la gracia, si la tenemos, y todos los pasos, y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propósitos y deseos de nuestra ánima, y finalmente todo lo que tiene nombre de ser, ó de bien, originalmente procede de aquel que es fuente del ser y del bien. Pues si por interese va, digan todos los ángeles y hombres, que mayor interese que darnos gloria para siempre y librarnos de pena para siempre; pues este es el premio de la virtud. Y si pretendemos bienes de presente, ¿qué mayores bienes que aquellos doce privilegios, de que gozan todos los buenos en esta vida, de que arriba (2) tratamos, el menor de los cua-

(1) *Psalm. 39.*

(2) *Desde el cap. 11.*

les es mas parte para darnos alegría, y contentamiento, que todos los estados, y tesoros del mundo. Pues ¿qué mas se puede cargar en esta balanza para pender á esta parte, de lo que aquí se promete? Pues ya las excusas que contra esto suelen alegar los hombres del mundo, de tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por dó se puedan descabullir: sino quieren á sabiendas atapar los oídos, y cerrar los ojos á tan clara, y manifiesta verdad.

Pues segun esto, ¿qué resta, sino que vista la perfeccion, y hermosura de la virtud, digas tú tambien aquellas palabras, que el Sabio dijo (1) hablando de la sabiduría, hermana, y compañera de esa misma virtud? « Esta es la que yo amé, y busqué dende mi mocedad; y trabajé por tomarla por esposa, é hiceme amador de su hermosura. La nobleza de ella se parece en que el mismo Dios trató con ella, y el que es señor de todas las cosas es su enamorado. Porque ella es la que tiene á cargo enseñar su doctrina, y elegir, y administrar sus obras. Y si la posesion de las riquezas es para ser deseada; ¿qué cosa mas rica que la sabiduría, la cual obra todas las cosas? Y si la sabiduría es la fabricadora de todas las cosas; ¿qué cosa hay en el mundo mas artificiosa que ella? Y si se desea la virtud, y la justicia; ¿en qué otra cosa se emplean los trabajos de la sabiduría? Esta es la que enseña la templanza, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza: que son las cosas que mas aprovechan á los hombres. Esta, pues, determiné tomar por compañera de mi vida: sabiendo cierto, que ella partiria conmigo de sus bienes, y seria descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis hastíos, y trabajos. » Hasta aquí son palabras del Sabio. ¿Qué resta, pues, sino concluir esta materia con la conclusion que el bienaventurado mártir Cipriano acaba una elegantísima epístola (2), que escribió

(1) *Sap.* 8.

(2) *Lib.* 2. *Epist.* 2. *ad Donatum.*

á un amigo suyo, del menosprecio del mundo, diciendo así :

« Una es, pues, la quieta, y segura tranquilidad ; una la firme, y perpetua seguridad, si librado el hombre de la tempestad, y torbellinos de este siglo tempestuoso, y colocado en la fiel estancia, y puerto de la salud, levanta los ojos de la tierra al cielo ; y admitido ya á la compañía, y gracia del Señor, se alegra de ver, como todo lo que está en la opinion del mundo levantado, dentro de su corazon está caído. No puede este tal desear alguna cosa del mundo ; porque es ya mayor que el mundo. Y mas abajo añade, diciendo : Y no son menester muchas riquezas, ni negocios ambiciosos para alcanzar esta felicidad ; porque dádiva es esta de Dios, que en el ánima religiosa se recibe : el cual es tan liberal, y tan comunicable, que así como el sol calienta, y el día alumbra, y la fuente corre, y el agua cae de lo alto ; así aquel Espíritu divino liberalmente se comunica á todos. Por donde tú, hermano mio, que estás ya asentado en la nómina de este ejército celestial, trabaja con todas tus fuerzas por guardar fielmente la disciplina de esta milicia con religiosas costumbres. Ten por compañera perpetua la oracion, y la licion : unas veces habla con Dios, y otras hable Dios contigo. El te enseñe sus mandamientos, y él disponga, y ordene todos los negocios de tu vida. Al que él hiciere rico, nadie tenga por pobre. Ya no podrá padecer hambre, ni pobreza el pecho que estuviere lleno de la bendicion, y abundancia celestial. Entonces te parecerán estiércol las casas vestidas de preciosos mármoles, y los maderamientos guarnecidos de oro, cuando entiendas, que tú eres el que principalmente conviene ser adornado, y que esa mucho mejor casa es, en la cual, como en un templo vivo resposa Dios, y donde el Espíritu santo tiene hecha su morada. Pintemos, pues, esta casa, y pintémosla con inocencia, y esclarezcámosla con lumbré, y resplandor de justicia. Esta nunca amenazará caída por antigüedad, ni vejez, ni perderá su lustre cuando el

orò, y el color de las paredes se desfloraren. Caducas son todas las cosas afeitadas, y compuestas, y no dan estable firmeza á sus poseedores; porque no son verdadera posesion. Mas esta permanece con el color siempre vivo, y con honra entera, y claridad perdurable: ni puede caer, ni desflorarse; aunque puede con la resurreccion de los cuerpos reformarse. » Hasta aquí son palabras de Cipriano.

Pues el que movido por todas las razones, y persuasiones, que en este libro habemos tratado (entreviniendo en ello el favor, y tocamiento de Dios, sin el cual nada se puede bien hacer) desea abrazar este bien tan alabado de la virtud; como se haya esto de hacer, en el libro siguiente se declara.

PRÓLOGO.

LIBRO SEGUNDO

DE LA

GUIA DE PECADORES,

EN EL CUAL SE TRATA DE LA DOCTRINA DE LAS VIRTUDES;
DONDE SE PONEN DIVERSOS AVISOS, Y DOCUMENTOS
PARA HACER UN HOMBRE VIRTUOSO.

PRÓLOGO.

Porque no basta persuadir á un hombre, que quiera ser virtuoso, sino le enseñamos como lo haya de ser: por tanto, ya que en el libro pasado alegamos tantas, y tan graves razones, para mover nuestro corazon al amor de la virtud, será razon, que ahora descendamos á la práctica, y uso de ella, dando diversos avisos, y documentos, que sirvan para hacer á un hombre verdaderamente virtuoso. Y porque (como dice un sabio) la primera virtud es carecer de vicios (despues de lo cual puede el hombre insistir en el ejercicio de las virtudes) por tanto repartiremos esta doctrina en dos partes: en la primera de las cuales trataremos de los mas comunes vicios que hay, y de sus remedios: y en la segunda de las virtudes. Mas antes que entre en esta materia pondré primero dos preámbulos, que son dos presupuestos muy necesarios para quien quiera que se determine á andar este camino.

CAPITULO I.

De la primera cosa , que ha de presuponer , el que quisiere servir á Dios.

Primeramente el que de nuevo se determina de ofrecer al servicio de nuestro Señor , y mudar la vida , la primera cosa que le conviene hacer , es que sienta bien de esta empresa que toma , y la estime en lo que ella merece. Quiero decir : que entienda que este negocio es el mayor negocio , y el mayor tesoro , la mayor empresa , y la mayor sabiduría de cuantas hay en el mundo : antes crea , que ni hay otro tesoro , ni otra sabiduría , ni otro negocio , sino este : como lo significó el Profeta , cuando dijo (1) : « Aprende , ó Israel , donde está la prudencia , donde la fortaleza , donde el seso , y la discrecion ; pára que juntamente veas donde está la longura de dias , y la provision de todas las cosas , y la lumbre de los ojos , y la paz. » Por lo cual con mucha razon dijo el Señor por Hieremías (2) : « No se glorie el sabio en su sabiduría , ni el rico en sus riquezas , ni el fuerte en su fortaleza : sino en esto se glorie , el que se quiere gloriarse , que es , saberme á mí , y conocerme á mí ; » porque aquí está la suma de todos los bienes. « Y si alguno fuere consumado (3) entre los hijos de los hombres , y no tuviere este conocimiento , acompañado con la virtud , no tiene de que se gloriarse . »

A esto nos convidan señaladamente todas las Escrituras divinas , que por tantas vías , y maneras nos encomiendan , y encarecen este negocio ; á esto todas cuantas criaturas hay en el cielo , y en la tierra ; á esto todas las voces , y

(1) *Baruc.* 2.

(2) *Hiere.* 9.

(3) *Sapien.* 8.

clamores de la Iglesia; á esto todas las leyes divinas y humanas; á esto los ejemplos de innumerables Santos, que llenos de esta lumbre del cielo, despreciaron el mundo, y abrazaron tan de corazon el propósito de la virtud, que muchos de ellos se dejaron arrastrar, y asar en parrillas, y otras mil maneras de tormentos, antes que hacer una sola ofensa contra Dios, y estar por un solo momento en su desgracia. Finalmente á esto nos llaman, y obligan todas las cosas que en el libro precedente habemos tratado; porque todas ellas apellidan virtud, y declaran la grandeza de su valor. Cada cosa de estas profundamente considerada basta para declarar la importancia de este negocio, y mucho mas todas ellas juntas: para que por aquí entienda el que se determina seguir este partido, cuan grande, y cuan gloriosa sea la empresa que ha tomado, y á cuanto es razon, que se ponga por ella, como luego se dirá. Este sea, pues, el primer preámbulo, y presupuesto de este negocio.

CAPITULO II.

De la segunda cosa, que ha de presuponer, el que quiere servir á nuestro Señor.

El segundo sea, que (pues el negocio es de tanta dignidad, y merecimiento) te ofrezcas á él con un corazon esforzado, y aparejado (1), para sufrir todos los encuentros, y combates que se te ofrecieren por él; teniéndolo todo en poco por salir con una empresa tan gloriosa: presuponiendo, que ninguna cosa grande quiso la naturaleza que hubiese en este mundo, que no tuviese un pedazo de dificultad. Porque en el punto que esto determinares, luego la potencia del infierno ha de armar toda su flota contra tí:

(1). A este propósito adviértase el c. XXIII de este segundo libro.

luego la carne amadora de deleites , y mal inclinada dende su nacimiento (despues que fue tojicada con el veneno mortifero de aquella ponzoñosa serpiente) te ha de solicitar importunadamente , y convidar á todos sus acostumbrados pasatiempos , y regalos. Luego tambien la costumbre depravada , no menos poderosa que la misma naturaleza , rehusará esta mudanza , y te la pintará muy dificultosa : porque asi como es cosa de gran trabajo sacar un rio caudaloso de la madre por dó ha corrido muchos años ; así lo es tambien en su manera sacar un hombre del curso por donde la mala costumbre hasta ahora le ha llevado , y hacerle tomar otro camino. Luego tambien el mundo , poderosísima , y cruelísima bestia (armada con la autoridad de tantos malos ejemplos como hay en él) acudirá : unas veces convidándonos con sus pompas , y vanidades : otras solicitándonos con malos ejemplos , y pecados : otras tambien desmayándonos con las persecuciones , y murmuraciones de los malos : y como si todo esto fuese poco , sobrevendrá tambien el demonio astutísimo , poderosísimo , y antiquísimo engañador : y hará tambien lo que suele , que es perseguir mas crudamente á los que de nuevo se le declaran por enemigos , y rebelan contra él.

Por todas estas partes se te han de mover dificultades , y contradicciones ; y todo esto has de tener ya tragado , y supuesto ; porque no se te haga nuevo cuando viniere : acordándote de aquel prudente consejo del Sabio (1) , que dice : « Hijo : cuando te llegares á servir á Dios , vive con temor , y apareja tu ánima para la tentacion. » Y así has de presuponer , que no eres aquí llamado á fiestas , á juegos , á pasatiempos ; sino á embrazar el escudo , y vestir el arnés , y tomar la lanza para pelear. Porque aunque sea verdad , que tengamos muchas , y grandes ayudas para este camino , como arriba declaramos ; mas con todo esto no se puede negar , sino que todavía no falta aquí á los principios

(1) *Ecclí. 2.*

un pedazo de dificultad. Lo cual todo debe tener el siervo de Dios ya presupuesto, y tragado, porque no se le haga nuevo; teniendo entendido, que la joya, porque milita, es de tan grande precio, que merece esto, y mucho mas. Y para que el temor de todos estos enemigos susodichos no te haga desmayar, acuérdate, como arriba dijimos, que muchos mas son los que son por tí, que los que son contra tí. Porque aunque de parte del pecado esten todos esos opositores, de parte de la virtud estan otros mas poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrompida está, como dijimos, la gracia divina, y contra el demonio Dios, y contra la mala costumbre la buena, y contra la muchedumbre de los espíritus malos la de los buenos y contra los malos ejemplos, y persecuciones de los hombres los buenos ejemplos, y exhortaciones de los Santos, y contra los deleites, y gustos del mundo los deleites, y consolaciones del Espíritu Santo. Y manifiesta cosa es, que mas poderoso es cada uno de estos opositores que su contrario. Porque mas poderosa es la gracia que la naturaleza, y mas poderoso Dios que el demonio, y mas poderosos los buenos ángeles que los malos, y finalmente mayores, y mas eficaces los deleites espirituales que los sensuales, sin comparación.

PRIMERA PARTE DE ESTE SEGUNDO LIBRO.

QUE TRATA DE LOS VICIOS, Y DE SUS REMEDIOS.

CAPITULO III.

Del firme propósito que el buen Cristiano debe tener, de nunca hacer cosa, que sea pecado mortal.

— Presupuestos estos dos preámbulos, como fundamentos principales de todo este edificio, la primera, y mas principal cosa que debe hacer el que de veras se determina ofrecer al servicio de nuestro Señor, y al estudio de la virtud, es plantar en su ánima un firmísimo propósito de nunca hacer cosa que sea pecado mortal: por el cual solo se pierde la amistad, y gracia de nuestro Señor, con todos los otros bienes que en el segundo Tratado de la Penitencia dijimos, que por él se perdian. Este es el fundamento principal de la vida virtuosa: esto es con lo que se conserva la amistad, y gracia de Dios, y el derecho del Reino del cielo: en esto consiste la caridad, y la vida espiritual del ánima: esto es lo que hace á los hombres hijos de Dios, templos del Espíritu Santo, y miembros vivos de Christo, y como tales participantes de todos los bienes de la Iglesia. Mientras este propósito conservare el ánima, estará en caridad, y en estado de salvacion: y en faltando esto, luego es raída del libro de la vida, y escrita en el li-

bro de la perdicion, y trasladada al reino de las tinieblas.

De suerte, que bien mirado este negocio, parece, que así como en todas las cosas, así naturales, como artificiales, hay substancia, y accidentes; entre las cuales cosas hay esta diferencia, que mudados los accidentes, todavía queda la substancia (como gastadas las labores, y pinturas de una casa, todavía queda en pie la casa, aunque imperfecta; pero caída la casa, que es como la substancia, no queda en pie cosa alguna) así mientras este santo propósito estuviere fijo en el ánima, está en pie la substancia de la virtud; pero faltando este, ninguna cosa hay, que no quede por tierra. La razon de esto es: porque todo el ser de la vida virtuosa consiste en la caridad, que es amar á Dios sobre todas las cosas: y aquel le ama sobre todas las cosas, que aborrece el pecado mortal sobre todas ellas; porque por solo este se pierde la caridad, y amistad de Dios. Por donde así como la cosa que mas contradice al casamiento, es el adulterio; así la cosa que mas repugna á la vida virtuosa, es el pecado mortal; porque este solo mata la caridad, en que esta vida consiste.

Esta es la causa, por donde todos los santos Mártires se dejaron padecer tan horribles tormentos: por esto se permitieron asar, y desollar, y arrastrar, y atenecear, y despedazar, por no cometer un pecado mortal, con que estuviesen un punto fuera de la amistad, y gracia de Dios: porque bien sabian ellos, que acabando de pecar se podian arrepentir de su pecado, y alcanzar perdon de él, como lo hizo san Pedro acabando de negar, mas con todo esto escogieron antes pasar por todos los tormentos del mundo, que estar por espacio de un Credo en desgracia de este Señor.

Entre los cuales ejemplos son muy señalados los de tres mujeres: una del Testamento Viejo, madre de siete hijos; y dos del Nuevo, llamadas Felicitas, y Simforosa, madres tambien cada qual de otros siete: las cuales todas se

hallaron presentes á los tormentos , y martirios de ellos : y viéndolos despedazar ante sus ojos , no solo no desmayaron con este tan doloroso espectáculo , mas antes ellas los estuvieron esforzando , y animando á morir constantísimamente por la Fe , y obediencia de Dios : y así ellas juntamente con ellos murieron con grande ánimo por esta causa.

Mas no sé si anteponga á estos tan ilustres ejemplos , uno , que escribe san Hierónimo (1) en la Vida de san Pablo primer ermitaño , de un Santo (2) mancebo ; al cual despues de intentados otros muchos medios , quisieron los tiranos casi por fuerza hacer ofender á Dios. Y para esto le hicieron acostar de espaldas , y desnudo en una cama blanda á la sombra de los árboles de un jardín muy fresco , atándole con unas muy blandas ataduras pies , y manos , para que ni pudiese huir , ni defenderse. Y esto hecho , enviaron una mala mujer muy bien ataviada , para que usase de todos los medios posibles con que venciese la virtud , y constancia del Santo mancebo. ¿Pues qué haria aquí el caballero de Christo ? ¿Qué medio tomaria para evitar tan grande deshonra ; donde el cuerpo estaba desnudo , y atados los pies , y las manos ? Mas con todo esto no faltó aquí la virtud del cielo , y la presencia del Espiritu Santo : el cual le inspiró , que para defenderse del presente peligro hiciese una cosa la mas nueva , y extraña de todas cuantas hasta hoy estan escritas en historias de Griegos y de Latinos. Porque el Santo mancebo , con la grandeza del temor de Dios , y aborrecimiento del pecado , se cortó la lengua con sus propios dientes (que solos libres tenia) y la escupió en la cara de la deshonesta mujer : y así espantó , y despidió de sí á ella con este tan extraño hecho , y templó el natural encendimiento de su carne con la fuerza de este dolor. Esto basta , para que por aquí en breve se vea

(1) *In tom. Epistolarum.*

(2) *Nictas.*

el grado en que todos los Santos aborrecieron un pecado mortal. Donde tambien pudiera contar otros que desnudos se revolcaron entre las zarzas, y espinas; y otros en medio del invierno entre las pellas de nieve, para resfriar los fuegos de la carne atizados por el enemigo.

Pues el que quisiere caminar por este camino, procure de fijar en su ánima este firme propósito: estimando en mas, como justo apreciador de las cosas, la amistad de Dios, que todos los tesoros del mundo: dejando perder lo menos por lo mas, cuando se ofreciere ocasion para ello. En esto funde su vida, á esto ordene todos sus ejercicios, esto pida al Señor en todas sus oraciones, para esto frecuente los Sacramentos, esto saque de los sermones, y de los buenos libros que leyere, esto aprenda de la fábrica, y hermosura de todas las criaturas de este mundo; este fruto señaladamente coja de la Pasion de Christo, y de todos los otros beneficios divinos, que es no ofender á quien tanto debe, y conforme á la firmeza de este santo temor, y propósito, mida la cantidad de su aprovechamiento; estimándose por mas, ó menos aprovechado, quanto mas ó menos tuviere de la firmeza de este propósito.

Y así como el que quiere hincar un clavo muy fuertemente, no se contenta con darle una, ni dos, ó tres martilladas, sino añade otra, y otras muchas mas, hasta cansarse; así él no se contente con este propósito, así como quiera, sino cada dia trabaje por tomar ocasion de cuantas cosas viere, oyere, leyere ó meditare, para criar mas, y mas amor de Dios, y mas aborrecimiento del pecado; porque quanto mas creciere en este aborrecimiento, tanto mas aprovechará en aquel amor divino, y por consiguiente en toda virtud.

Y para estar mas firme en esto, persuádase, y crea firmemente, que si todos cuantos desastres, y males de pena, ha habido en el mundo dende que Dios lo crió hasta hoy, y cuantas penas en el infierno padecen cuantos condenados hay en él, se pusiesen juntas en una balanza, y un

pecado mortal en otra; sin comparacion es mayor mal solo este pecado, y mas digno de ser huido que todas aquellas: puesto caso que la ceguedad y tinieblas horribles de este Egipto no lo platican así, sino de otra muy diferente manera. Mas no es mucho, que ni los ciegos vean este tan grande mal, ni los muertos sientan esta tan grande lanzada; pues no es dado á los ciegos ver cosa alguna, por grande que sea; ni á los muertos sentir herida alguna, aunque sea mortal.

§. ÚNICO.

Pues como en este segundo libro se trata de la doctrina de la virtud, cuyo contrario es el pecado, la primera parte de él se empleará en tratar del aborrecimiento del pecado, y señaladamente de sus remedios; porque arrancadas del ánimo estas malas raíces, fácil cosa será plantar en su lugar las plantas de las virtudes, de las cuales se trata en la segunda parte de él. Y no solo se tratará aquí de los pecados mortales, sino tambien de los veniales: no porque estos quiten la vida al ánimo, sino porque la relajan, y enflaquecen, y así disponen para la muerte de ella. Y por esta misma causa se trata aquí tambien de aquellos siete vicios, que comunmente se llaman capitales, ó mortales, que son cabezas, y raíces de todos los otros, no porque siempre sean mortales, sino porque muchas veces lo pueden ser, cuando por ellos se viene á quebrantar alguno de los mandamientos de Dios, ó de la Iglesia, ó se hace algo contra la caridad.

Servirá esta doctrina para que el que se viere muy tentado, y acosado de algun vicio acuda á ella como á una espiritual botica, y entre diversas medicinas, y remedios, que aquí se señalan, escoja el que mas hiciere á su propósito. Verdad es, que entre estos remedios unos hay generales contra todo género de vicios (de los cuales tratamos

en el Memorial de la vida Christiana, donde se pusieron quince, ó diez y seis maneras de remedios contra el pecado) otros hay particulares contra particulares vicios, como contra la soberbia, avaricia, ira, etc. Y de estos trataremos en este lugar, aplicando á cada manera de vicio su remedio, y proveyendo de armas espirituales contra él.

Mas aquí es mucho de notar, que para esta batalla no tenemos tanta necesidad, ni de brazos para pelear, ni de pies para huir, cuanta de ojos para considerar; porque estos son los principales instrumentos, y armas de esta milicia, que no es contra carne, y sangre, sino contra los perversos demonios, que son criaturas espirituales. La razon de esto es, porque la primera raíz de todo pecado es el error, y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo cual procuran siempre nuestros adversarios de pervertir el entendimiento; porque pervertido este, luego es pervertida la voluntad, que se rige por él. Por esto trabajan de vestir el mal con color de bien, y vender el vicio debajo de imágen de la virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion, sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de avaricia, ó de ira, y deseos de venganza, procuran de hacernos entender, que está en razon desear lo que deseamos, y que seria contra razon hacer otra cosa: encubriendo el lazo de tentacion con la capa de la razon, para que así puedan mejor engañar, aun á aquellos que se rigen por razon. Pues para esto es necesario que el hombre tenga ojos, con que vea el anzuelo debajo del cebo, y no se engañe con la imágen, y apariencia sola del bien.

Tambien son necesarios ojos para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños, é inconvenientes, que consigo trae el vicio de que somos tentados; para que con esto se refrene nuestro apetito, y tema de gustar lo que gustado le ha de causar la muerte. Por donde aquellos misteriosos animales de Ezechiel (1), que son figura de los

(1) *Ezech. 1.*

Santos Varones , con tener los otros miembros sencillos , estaban por todas partes llenos de ojos ; para dar á entender cuanta necesidad tienen los siervos de Dios de estos espirituales ojos para defenderse de los vicios. De este remedio , pues , principalmente usaremos en esta materia , con el cual tambien juntaremos todos los otros que parecieren necesarios , como en el proceso se verá.

CAPITULO IV.

Remedios contra la soberbia.

Habiendo , pues , de tratar en esta primera parte de los vicios , y de sus remedios , comenzaremos por aquellos siete que se llaman capitales , porque son cabezas , y fuentes de todos los otros. Porque así como cortada la raíz de un árbol se secan luego todas las ramas que recibian vida de la raíz ; así cortadas estas siete universales raíces de todos los vicios , luego cesarán todos los otros vicios , que de estas raíces procedian. Por esta causa Casiano escribió con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios (lo cual tambien han hecho con mucho estudio otros muy graves autores) por tener muy bien entendido , que vencidos estos enemigos , no podrian levantar cabeza todos los otros.

« Todos los pecados (como dice (1) santo Tomás) originalmente nacen del amor propio ; porque todos ellos se cometen por codicia de algun bien particular , que este amor propio nos hace desear. » De este amor nacen aquellas tres ramas que dice san Juan en su Canónica (2), que son : « Codicia de la carne , codicia de los ojos , y soberbia de la vida : » que por términos mas claros son amor de deleites ,

(1) 1. 2. q. 77. art. 1.

(2) 1. Joan. 2.

amor de hacienda , y amor de honra ; porque estos tres amores proceden de aquel primer amor. Pues del amor de los deleites nacen tres vicios capitales , que son , lujuria , gula , y pereza. Del amor de la honra nace la soberbia , y del amor de la hacienda la avaricia. Mas los otros dos vicios , que son ira , y envidia , sirven á cualquiera de estos malos amores ; porque la ira nace de impedirnos cualquiera de estas cosas que deseamos : y la envidia de quien quiera que nos gana por la mano , y alcanza aquello , que el amor propio quisiera antes para sí que para sus vecinos. Pues como estas sean las tres universales raíces de todos los males , de las cuales proceden estos siete vicios ; de aquí es , que vencidos estos siete , queda luego el escuadron de todos los otros vencido. Por lo cual todo nuestro estudio se ha de emplear ahora en pelear contra estos tan poderosos gigantes , si queremos quedar señores de todos los otros enemigos , que nos tienen ocupada la tierra de Promision.

Entre los cuales , el primero , y mas principal es la soberbia , que es apetito desordenado de la propia excelencia. Esta , dicen los Santos , que es la madre , y reina de todos los vicios : y por tanto con mucha razon aquel santo Tobias entre otros avisos que daba á su hijo , le daba este , diciendo (1) : « Nunca permitas que la soberbia tenga señorío sobre tu pensamiento , ni sobre tus palabras ; porque de ella tomó principio toda nuestra perdicion. Pues cuando este pestilencial vicio tentare tu corazon , puedes ayudarte contra él de las armas siguientes.

Primeramente considera aquel espantoso castigo , con que fueron castigados aquellos malos ángeles que se ensoberbecieron ; pues en un punto fueron derribados del cielo , y echados en los abismos. Mira , pues , como este vicio escureció al que resplandecía mas que todas las estrellas del cielo : y al que era no solamente ángel , mas

(1) *Tob. 4.*

muy principal entre los ángeles, hizo no solamente demonio, mas el peor de todos los demonios. Pues si esto se hizo con los ángeles, ¿qué se hará contigo, polvo, y ceniza? Porque Dios no es contrario á sí mismo, ni áceptor de personas: mas así en el ángel como en el hombre le descontenta la soberbia, y le agrada la humildad. Por lo cual dice san Agustin: « La humildad hace de los hombres, ángeles, y la soberbia de los ángeles, demonios. » Y san Bernardo dice: « La soberbia derriba de lo mas alta hasta lo mas bajo, y la humildad levanta de lo mas bajo hasta lo mas alto. El ángel ensoberbeciéndose en el cielo (1), cayó en los abismos, y el hombre humillándose en la tierra, es levantado sobre las estrellas del cielo. »

Juntamente con este castigo de la soberbia considera el ejemplo de aquella inestimable humildad del Hijo de Dios, que por tí tomó tan baja naturaleza, y (2) por tí « Obedeció al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pues aprende, hombre, á obedecer: aprende, tierra, á estar debajo de los pies: aprende, polvo, á tenerte en nada: aprende, ó Cristiano, de tu Señor, y tu Dios, « que (3) fue manso, y humilde de corazón. » Si te desprecias de imitar el ejemplo de los otros hombres, no te desprecies de imitar el de Dios: el cual se hizo hombre no solamente para redimirnos, sino tambien para humillarnos.

Pon tambien los ojos en tí mismo; porque dentro de tí hallarás cosas que te prediquen humildad. Considera, pues, lo que fuiste antes de tu nacimiento, y lo que eres ahora despues de nacido, y lo que serás despues de muerto. Antes que nacieses, eras una materia sucia, indigna de ser nombrada: ahora eres un muladar cubierto de nieve; y despues serás manjar de gusanos. ¿Pues de qué te ensoberbeces hombre, cuyo nacimiento es culpa, cuya vida es miseria, y cuyo fin es podre, y corrupcion? Si te enso-

(1) *Isai. 44.*

(2) *Philip. 2.*

(3) *Matth. 11.*

berbeces por el resplandor de los bienes temporales, que posees, espera un poco vendrá la muerte, la cual nos hará iguales á todos. Porque como todos nacimos iguales, cuanto á la condicion natural, así todos moriremos iguales por la comun necesidad; salvo que despues de la muerte tendrán mas de que dar cuenta los que tuvieron mas. Conforme á lo cual dice san Crisóstomo: Mira con atencion las sepulturas de los muertos, y busca en ellos algun rastro de la magnificencia con que vivieron, ó de las riquezas, y deleites que gozaron. ¿Dime donde estan allí los atavíos, y vestiduras preciosas? ¿Dónde los pasatiempos, y recreaciones? ¿Dónde la compañía, y muchedumbre de los criados? Acabáronse los gastos de los banquetes, los juegos, y el alegría mundana. Llégate mas de cerca al sepulcro de cada uno de ellos, y no hallarás mas que polvo, y ceniza, gusanos, y huesos hediondos. Este, pues, es el fin de los cuerpos, dado que en muchos placeres, y regalos se hayan criado. Y pluguiese á Dios que todo el mal parase en solo esto. Pero mucho mas es para temer, lo que despues de esto se sigue, que es el temeroso tribunal del juicio divino, la sentencia que allí se dará, el llanto (1), y crujir de dientes, y las tinieblas (2) sin remedio, y los gusanos (3) roedores de la conciencia, que nunca mueren, y el fuego (4), que nunca se apagará.

Considera tambien el peligro de la vanagloria, hija de la soberbia, de la cual dice san Bernardo, que livianamente vuela, y livianamente penetra; mas no hace liviana herida. Por lo cual si alguna vez los hombres te alabaren, y honraren, debes luego mirar si caben en tí esas cosas de que eres alabado, ó no. Porque si nada de eso cabe en tí, ninguna cosa tienes de que te gloriarse. Mas si por ventura

(1) *Matth.* 13. 22.

(2) *Isai.* 66.

(3) *Eccl.* 7.

(4) *Marci.* 9.

cabe en tí, di luego con el Apóstol (1): « Por la gracia de Dios soy lo que soy. » Así que no te debes por eso ensoberbecer, sino humillar, y dar la gloria á Dios, á quien debes todo lo que tienes, porque no te hagas indigno de ello: pues es cierto que así la honra que te hacen, como la causa porque la hacen, es de Dios. Por donde todo el favor que á tí apropias, á él lo hurtas. ¿Pues qué siervo puede ser mas desleal, que el que hurta la gloria á su Señor? Mira tambien, cuan gran desvario sea pesar tu valía con el parecer de los hombres, en cuya mano está inclinar la balanza á la parte que quisieren, y quitarte de aquí á poco, lo que ahora te dan, y deshonorarte los que ahora te honran. Si pones tu estima en sus lenguas, unas veces serán grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren las lenguas de los hombres mudables. Por lo cual nunca jamás debes medirte por loores ajenos, sino por lo que tú sabes de tí: y aunque los otros te levanten hasta el cielo (2), mira lo que de tí te dice tu conciencia, y cree mas á tí que te conoces mejor, que á los otros, que te miran de lejos, y juzgan como por oídas. Déjate, pues, de los hombres, y deposita tu gloria en las manos de Dios; el cual es sabio para guardarla, y fiel para restituirla.

Piensa tambien, hombre ambicioso, á cuanto peligro te pones deseando mandar á otros. Porque, cómo podrás mandar á otros no habiendo primero obedecido á tí? ¿Cómo darás cuenta de muchos, pues apenas la puedes dar de tí solo? Mira el peligro grande, á que te pones, añadiendo los pecados de tus súbditos á los tuyos, que se asientan á tu cuenta? Por lo cual dice la Escritura (3), que « se hará durísimo juicio contra los que tienen cargo de justicia, y que los poderosos poderosamente serán atormentados. » ¿Mas quién podrá declarar los trabajos

(1) 1. Cor. 15.

(2) Como se dice de san Bernardo, que el mundo todo no le podía levantar tanto, quanto él á sí mismo se abatía.

(3) Sapient. 6.

grandes en que viven los que tienen cargo de muchos? Esto declaró muy bien un Rey, que habiendo de ser coronado, primero que le pusiesen la corona en la cabeza, la tomó en las manos, y la tuvo así por un poco de espacio, diciendo: ¡Ó corona, corona, mas preciosa, que dichosa; la cual si alguno bien conociese, aunque te hallase en el suelo, no te levantaria!

Considera también, ó soberbio, que á nadie contentas con tu soberbia: no á Dios á quien tienes por contrario; porque (1) « él resiste á los soberbios, y á los humildes da su gracia: » no á los humildes; porque estos claro está, que aborrecen toda altivez, y soberbia: ni tampoco á los otros soberbios tus semejantes; porque por las mismas razones, que tú te levantas, ellos te aborrecen: porque no quieren ver otro mayor que á sí. Ni aun á tí mismo contentarás en este mundo, si tornando en tí conocieres tu vanidad, y locura: y mucho menos en el otro, cuando por tu soberbia perpetuamente padecerás. Por lo cual dice Dios por san Bernardo: « Ó hombre, si bien te conocieses, de tí te descontentarias, y á mí agradarias: mas porque no conoces á tí, estás ufano en tí, y descontentas á mí. Vendrá tiempo cuando ni á mí, ni á tí contentarás: á mí no; porque pecaste: y á tí tampoco; porque arderás para siempre. A solo el diablo parece bien tu soberbia: el cual por ella de graciosísimo ángel se hizo abominable demonio; y por esto naturalmente huelga con su semejante. »

Ayudará también para humillarte, considerar cuan pocos servicios, y méritos tienes delante de Dios, que sean puros, y verdaderos servicios: porque muchos vicios hay, que tienen imagen de virtudes, y muchas veces la vanagloria destruye la obra, que de suyo es buena: y muchas veces á los ojos de Dios es oscuro, lo que á los de los hombres parece claro. Otros son los pareceres de aquel rec-

(1) 1. Petr. 5.

tísimo Juez que los nuestros; al cual desagrada menos el pecador humilde, que el justo soberbio; aunque este no se puede llamar justo, si es soberbio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras, acuérdate que por ventura serán mas las malas, que las buenas. Y esas buenas que hiciste, por ventura fueron hechas con tantos defectos, y friezas, que quizá tienes mas razon de pedir por ella perdon que galardón. Por lo cual dijo san Gregorio (1): « ¡Ay de la vida virtuosa, si la juzgare Dios, poniendo á parte su piedad! Porque por las mismas cosas con que piensa que agrada, puede ser que por esas sea confundida; porque nuestros males son puramente males: mas nuestros bienes no siempre son puramente bienes; porque muchas veces van acompañados con muchas imperfecciones. » Por lo cual mas razon tienes para temer tus buenas obras, que para preciarde de ellas; como lo hacia aquel santo Job, que decia (2): « Temia yo en todas mis obras, sabiendo, que no perdonas al delincuente. »

§. I.

De otros mas particulares remedios contra la soberbia.

Mas porque así como el principal fundamento de la humildad es el conocimiento de sí mismo, así el de la soberbia es la ignorancia de sí mismo; por tanto el que desea de verdad humillarse trabaje por conocerse, y así se humillará. ¿Porque, cómo no humillará sus pensamientos el que mirándose sin lisonja á la luz de la verdad, se halla lleno de pecados, sucio con las heces de los deleites carnales, envuelto en mil errores, espantado con mil vanos

(1) *Lib. 9. Mor. c. 11. et 27. et D. Aug. lib. 9. Conf. c. 13. et Med. c. 4.*

(2) *Job. 9.*

temores, cercado de muchas perplejidades, cargado con el peso del cuerpo mortal, tan fácil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno (1)? Por tanto, si diligentemente, y con atencion te mirares, verás claramente, como no tienes por que ensoberbecerte.

Mas algunos hay, que aunque mirando á sí se humillan, mirando á otros se ensoberbecen; haciendo comparacion de sí á ellos, y hallándose mejores que ellos. Los que por esta via se levantan, y presumen de sí, debrian considerar, que dado caso, que en alguna cosa sean mayores que los otros; pero todavía, si bien se conocieren, en muchas cosas se hallarán menores. ¿Pues por qué presumes de tí, y desprecias á tu projimo, por ser mas abstigente, ó mayor trabajador que él; pues él por ventura, aunque no tenga eso, será mas humilde, ó mas prudente, ó mas paciente, ó mas caritativo que tú? Por tanto mayor cuidado debes tener de mirar lo que te falta, que lo que tienes, y las virtudes que el otro tiene, que las que tienes tú; porque este pensamiento te conservará en humildad, y despertará en tí el deseo de la perfeccion. Mas si por el contrario, pones los ojos en lo que tú tienes, y en lo que á los otros falta, tenerte has en mas que ellos, y hacerte has negligente en el estudio de la virtud; porque pareciéndote por comparacion de los otros que eres algo, vendrás á estar contento de tí mismo, y á perder el deseo de pasar adelante.

Si por alguna buena obra sintieres, que tu pensamiento se levanta, entonces has de mirar mas por tí, porque el contentamiento de tí mismo no destruya la buena obra que hiciste, y la vanagloria, pestilencia de las buenas obras, no la corrompa. Mas sin atribuir cosa alguna á tus merecimientos, agradécelo todo á la divina clemencia, y reprime tu soberbia con las palabras del Apóstol, que dice (2): «¿Qué

(1) Job. 33.

(2) 1. Cor. 4.

tienes, que no hayas recibido? ¿Y si lo recibiste, por qué te glorias, como si nada recibieras? Las buenas obras, que sin obligacion, y para mas perfeccion haces, sino eres prelado, trabaja por esconderlas de tal manera, que (1) « No sepa tu mano izquierda, lo que hace la derecha; » porque la vanagloria muy fácilmente acomete las obras, que se hacen en descubierto. Cuando vieres, que tu corazon se comienza á levantar, luego debes aplicar el remedio: y este será traer á la memoria tus pecados, y especialmente el mayor, ó los mayores de ellos: y de esta manera con una ponzoña curarás otra, como hacen los médicos. De suerte que mirando, como el pavon, la mas fea cosa que en tí tienes, luego desharás la rueda de tu vanidad.

Cuanto mayor fueres, tanto te debes tratar mas humildemente; porque si en la verdad eres bajo, no es mucho que seas humilde; pero si eres grande, y honrado, y con todo esto te humillas, alcanzarás una muy rara, y muy grande virtud, porque la humildad en la honra es honra de la misma honra, y dignidad de la dignidad: y si esta falta, piérdese esa misma dignidad.

Si deseas alcanzar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humiliacion; porque sino quieres ser humillado, nunca llegarás á ser humilde. Y puesto que muchos se humillan, que en la verdad no son humildes; todavía no hay duda, sino que (como dice muy bien (2) san Bernardo), « La humiliacion es camino para la humildad, así como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduría. » Obedece, pues, humildemente á Dios, y (como dice (3) san Pedro) « A toda humana criatura por amor de Dios. »

Tres temores quiere san Bernardo (4), que moren siempre en nuestro corazon: uno cuando tienes gracia, y otro

(1) *Matth.* 6.

(2) *Epist.* 87.

(3) *1. Petr.* 2.

(4) *Super Cant. Ser.* 54. *infra. medium.*

cuando la perdiste , y otro cuando la tornas á cobrar. Teme cuando estás en gracia ; porque no hagas alguna cosa indigna de ella. Teme cuando la pierdes ; porque faltando ella , quedas tú desamparado de la guarda , que te defendia. Y teme , si despues de perdida la cobrares ; porque no la tornes á perder. Y temiendo de esta manera , no presumirás de tí , estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones ; porque en el sufrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres , y necesitados , porque á la miseria del prójimo mas se debe compasion , que menosprecio. Procura que tus vestidos no sean curiosos ; porque quien ama mucho el vestido precioso , no siempre tiene el corazon humilde ; y respecto tiene el que esto hace á los ojos de los hombres ; pues no los viste cuando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil de lo que te conviene ; porque huyendo de la gloria no la procures : como hacen muchos , que quieren agradar á los hombres , mostrando que no hacen caso de les agradar , así huyendo las alabanzas , astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los oficios bajos ; porque el verdadero humilde no huye de los servicios humildes , como indignos de su persona : mas antes de su propia voluntad se ofrece á ellos , como quien en sus ojos se tiene por bajo.

CAPITULO V.

Remedios contra la avaricia.

Avaricia es : desordenado deseo de hacienda. Por lo cual con razon es tenido por avariento no solo el que roba , sino tambien el que desordenadamente codicia las cosas ajenas , ó desordenadamente guarda las suyas. Este vicio con-

dena el Apóstol, cuando dice (1): « Los que desean de ser ricos, caen en tentaciones y lazos del demonio, y en muchos deseos inútiles, y dañosos, que llevan los hombres á la perdicion. Porque la raíz de todos los males es la codicia. » No se podia mas encarecer la malicia de este vicio, que con esta palabra; pues por ella se da á entender, que quien á este vicio está sujeto, de todos los otros es esclavo.

Pues cuando este vicio tentare tu corazon, puedes armarte contra él con las consideraciones siguientes: Primeramente considera, ó avariento, que tu Señor, y tu Dios cuando descendió del cielo á este mundo, no quiso poseer estas riquezas que tú desees: antes de tal manera amó la pobreza, que quiso tomar carne de una vírgen pobre, y humilde, y no de una reina muy alta, y muy poderosa. Y cuando nació no quiso ser aposentado en grandes palacios, ni echado en cama blanda, ni en cunas delicadas, sino en un vil, y duro pesebre sobre unas pajas. Despues de esto en cuanto en esta vida vivió, siempre amó la pobreza, y despreció las riquezas; pues para sus embajadores, y apóstoles escogió, no príncipes, ni grandes señores, sino (2) unos pobres pescadores. ¿ Pues qué mayor abusion, que querer ser rico el gusano, siendo por él tan pobre el Señor de todo lo criado?

Considera tambien cuanta sea la vileza de tu corazon; pues siendo tu ánima criada á imágen de Dios, y redimida por su sangre (en cuya comparacion es nada todo el mundo) la quieres perder por un poco de interés. No diera Dios su vida por todo el mundo, y dióla por el ánima del hombre: luego de mayor valor es una ánima, que todo el mundo. Las verdaderas riquezas no son oro, ni plata, ni piedras preciosas, sino las virtudes que consigo trae la buena conciencia. Pon á parte la falsa opinion de los hombres, y

(1) 1. *Timoth.* 6.

(2) 1. *Cor.* 1.

verás, que no es otra cosa oro, y plata sino tierra blanca, y amarilla, que el engaño de los hombres hizo preciosas. Lo que todos los filósofos del mundo despreciaron, tú, discípulo de Christo, llamado para mayores bienes, ¿tienes por cosa tan grande; que te hagas esclavo de ella? «Porque, como dice (1) san Gerónimo, aquel es siervo de las riquezas, que las guarda como siervo; mas quien de sí sacudió este yugo, repártelas como Señor.»

Mira tambien, que, como el Salvador (2) dice, «Nadie puede servir á dos señores, que son, Dios, y las riquezas; y que no puede el ánimo del hombre libremente contemplar á Dios, si anda la boca abierta tras las riquezas del mundo. Los deleites espirituales huyen del corazon ocupado en los temporales, y no se podrán juntar en uno las cosas vanas con las verdaderas, las altas con las bajas, las eternas con las temporales, y las espirituales con las carnales, para que puedas juntamente gozar de las unas, y de las otras. Considera otrosí, que cuanto mas prósperamente te sucedan las cosas terrenas, tanto por ventura eres mas miserable; por el motivo que aquí se te da de fiarte de esa falsa felicidad que se te ofrece. ¡Oh si supieses, cuánta desventura trae consigo esa pequeña prosperidad! El amor de las riquezas mas atormenta con su deseo, que deleita con su uso; porque enlaza el ánimo con diversas tentaciones: enrédala con muchos cuidados, convidala con vanos deleites, provócala á pecar, ó impide su quietud, y reposo. Y sobre todo esto, nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor: mas lo peor es, que pocas veces se alcanzan sin ofensas de Dios; porque (como dice (3) el proverbio): «El rico, ó es malo, ó heredero de malo.»

Considera otrosí, cuan gran desatino sea, desear continuamente aquellas cosas, que aunque todas se junten en

(1) *Líb. 1. com. in cap. 6. Matth.*

(2) *Matth. 9.*

(3) *Dives iniquus, aut iniqui hæres. S. Hieron. Comen in Habac. c. 3.*

uno, es cierto que no pueden hartar tú apetito, mas antes lo atizan, y acrecientan, así como el beber aumenta al hidrópico la sed; porque por mucho que tengas, siempre codicias lo que te falta, y siempre estás suspirando por mas. De suerte, que discurriendo el triste corazon por las cosas del mundo, cánsase, y no se harta: bebe, y no apaga la sed; porque no hace caso de lo que tiene, sino de lo que podria mas haber: y no menos molestia tiene por lo que no alcanza, que contentamiento por lo que posee: ni se harta mas de oro, que su corazon de aire. De lo cual con mucha razon se maravilla san Agustin (1) diciendo: «¿Qué codicia es esta tan insaciable de los hombres; pues aun los brutos animales tienen medida en sus deseos? Porque entonces cazan cuando padecen hambre; mas cuando están hartos, luego dejan de cazar. Sola la avaricia de los ricos no pone tasa en sus deseos; porque siempre roba, y nunca se harta.»

Considera tambien, que donde hay muchas riquezas, tambien hay muchos que las consuman, muchos que las gasten, muchos que las desperdicien, y hurten. ¿Qué tiene el mas rico del mundo de sus riquezas, mas que lo necesario para la vida? Pues de esto te podrias descuidar, si pusieses tu esperanza en Dios, y te encomendases á su providencia, porque nunca desampara á los que esperan en él; porque quien hizo al hombre con necesidad de comer; no consentirá que perezca de hambre. ¿Cómo puede ser que manteniendo Dios á los pajaritos (2), y vistiendo los lirios, desampare al hombre: mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio de la necesidad? La vida es breve, y la muerte se apresura á mas andar: ¿qué necesidad tienes de tanta provision para tan corto camino? ¿Para qué quieres tantas riquezas, pues cuantas menos tuvieres, tanto mas libre y desembarazado caminarás? Y

(1) *Ser.* 48.

(2) *Matth.* 6.

cuando llegares al fin de la jornada, no te irá menos bien si llegares pobre, que á los ricos que llegarán mas cargados: sino que acabado el camino, te quedará menos que sentir lo que dejas, y menos de que dar cuenta á Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada no sin grande angustia dejan los montones de oro, que mucho amaron, y no sin mucho peligro darán cuenta de lo mucho que poseyeron.

Considera otrosí, ó avarien o, para quien amontonas tantas riquezas: pues es cierto, que (1): « Así como veniste á este mundo desnudo, así tambien has de salir de él. » Pobre naciste en esta vida; pobre la dejarás. Esto debrias pensar muchas veces: « Porque, como dice (2) San Hierónimo, fácilmente desprecia todas las cosas, quien se acuerda que ha de morir. » En el artículo de la muerte dejarás todos los bienes temporales, y llevarás contigo solamente las obras que hiciste, buenas, ó malas: donde perderás todos los bienes celestiales, si teniéndolos en poco en cuanto viviste, todo tu trabajo empleaste en los temporales. Porque tus cosas serán entonces divididas en tres partes: el cuerpo se entregará á los gusanos, el ánima á los demonios y los bienes temporales á los herederos: que por ventura serán desagradecidos, ó pródigos, ó malos. Pues luego mejor será, segun el consejo del Salvador (3), distribuirlos á pobres, que te los lleven delante (como hacen los grandes señores cuando caminan, que envian delante sus tesoros) porque ¿qué mayor desatino, que dejar tus bienes adonde nunca tornarás, y no enviarlos adonde para siempre vivirás?

Considera tambien, que aquel soberano gobernador del mundo, como un prudente padre de familia, repartió los cargos, y los bienes de tal manera, que á unos ordenó para que rigiesen, y á otros para que fuesen regidos: á

(1) *Job. 1.*

(2) *Epist. ad Paulinum in prologo Biblia.*

(3) *Luca. 16.*

unos para que distribuyesen lo necesario, y á otros para que lo recibiesen. Y pues tú eres uno de los que estan puestos para despenseros de la hacienda que á tí sobra, ¿parécete que te será lícito guardar para tí solo, lo que recibiste para muchos? « Porque, como dice (1) san Basilio, de los pobres es el pan que tú encierras, y de los desnudos el vestido que tú escondes, y de los miserables el dinero que tú entierras. Pues sabe cierto, que á tantos hurtaste sus bienes, á cuantos pudieras aprovechar con lo que á tí sobraba, y no aprovechaste. » Por tanto mira, que los bienes que de Dios recibiste, son remedios de la miseria humana, y no instrumentos de mala vida. Mira, pues, que sucediéndote todas las cosas prósperamente no te olvides de quien te las da: ni de los remedios de la miseria agena hagas materia de vanagloria. No quieras, ó hermano, amar el destierro mas que la patria: ni de los aparejos, y provisiones para caminar hagas estorbos del camino: ni amando mucho la claridad de la luna, desprecies la luz del medio dia: ni conviertas los socorros de la vida presente en materia de muerte perpetua. Vive contento con la suerte que tienes, acordándote, que dice el Apóstol (2): « Teniendo suficiente mantenimiento, y ropa con que nos cubramos, con esto estamos contentos. » « Porque, como dice san Chrisóstomo, el siervo de Dios no se ha de vestir, ni para parecer bien, ni para regalo de su carne: sino para cumplir con su necesidad. » « Busca (3) primero el reino de Dios, y su justicia, y todas las otras cosas te serán concedidas; » porque Dios que te quiere dar las cosas grandes, no te negará las pequeñas. Acuérdate, que no es la pobreza virtud, sino el amor de la pobreza.

Los pobres que voluntariamente son pobres, son seme-

(1) *Hom. 6. in ditescens.*

(2) *1. Tim. 26.*

(3) *Matth. 6.*

jantes á Christo, que : «Siendo rico (1), por nosotros se hizo pobre. » Mas los que viven en pobreza necesaria, y sufren con paciencia, y desprecian las riquezas que no tienen, de esa pobreza necesaria hacen virtud. Y así como los pobres con su pobreza se conforman con Christo; así los ricos con sus limosnas se reforman para Christo; porque no solamente los pobres pastores hallaron á Christo, mas tambien los sabios, y poderosos, cuando le ofrecieron sus tesoros. Pues tú, que tienes bastante hacienda, da limosna á los pobres; porque dándola á ellos, la recibe Christo. Y ten por cierto, que en el cielo (donde ha de ser tu perpetua morada) te está guardado lo que ahora les dieres: mas si en esta tierra escondieres tus tesoros, no esperes hallar nada donde nada pusiste. ¿Pues cómo se llamarán bienes del hombre los que no puede llevar consigo; antes los pierde contra su voluntad? Mas por el contrario, los bienes espirituales son verdaderamente bienes, pues no desamparan á su dueño aun en su muerte, ni nadie se los puede quitar, si él no quisiere.

§. I.

Que no debe nadie retener lo ageno.

Acerca de este pecado conviene avisar del peligro que hay en retener lo ageno. Para lo cual es de saber, que no solo es pecado tomar lo ageno, sino tambien retenerlo contra la voluntad de cuyo es. Y no basta que tenga el hombre propósito de restituir adelante, si luego puede; porque no solo tiene obligacion á restituir, sino tambien á luego restituir: verdad es, que si no pudiese luego, ó del todo no pudiese, por haber venido á gran pobreza : en tal

(1) 2. Cor. 8.

caso no sería obligado á uno, ni á otro; porque Dios no obliga á lo imposible.

Para persuadir esto, no me parece hay necesidad de mas palabras, que de aquellas que san Gregorio escribe á un caballero (1), diciendo: «Acuérdate, señor, que las riquezas mal habidas se han de quedar acá, y el pecado que hicieres en haberlas así, ha de ir contigo allá. ¿Pues qué mayor locura que quedarse acá el provecho, y llevar contigo el daño, y dejar á otro el gusto, y tomar para tí el tormento, y obligarte á penar en la otra vida por lo que otros hayan de lograr en esta?»

Y demás de esto, ¿qué mayor desatino, que tener en mas tus cosas que á tí mismo? Y padecer detrimento en el ánimo por no padecerlo en la hacienda? ¿Y poner el cuerpo al golpe de la espada por no recibirlo en la capa? Y allende de esto ¿qué tan cerca está de parecer á Judas (2) el que por un poco de dinero vende la justicia, la gracia y su misma ánima? Y finalmente, si es cierto, como lo es, que á la hora de la muerte has de restituir, si te has de salvar; ¿qué mayor locura, que habiendo en cabo de pagar lo que debes, querer estar de aquí allá en pecado, y acostarte en pecado, y levantarte en pecado, y confesar y comulgar en pecado, y perder todo lo que pierde el que está en pecado, que vale mas que todo el interés del mundo? No parece que tiene juicio de hombre el que pasa por tan grandes males.

Trabaja pues, hermano, por pagar muy bien lo que debes, y por no hacer agravio á nadie. «Procura tambien (3) que no duerma en tu casa el trabajo, y sudor de tu jornalero.» No le hagas ir, ni venir muchas veces, y echar tantos caminos por cobrar su hacienda, que trabaje mas en cobrarla que en ganarla, como muchas veces acaece con la dilacion de los malos pagadores. Si tienes testamen-

(1) *Ep. ad Justin. cap. 2.*

(2) *Matth. 26.*

(3) *Deute. c. 24. et Toh. 4.*

to que cumplir, mira no defraudes las ánimas de los difuntos de su debido socorro; porque no paguen la culpa de tu negligencia con la dilacion de su pena, y despues cargue todo sobre tu ánima. Si tienes criados á quien debes, trabaja por tener muy asentadas, y claras sus cuentas, y desembarázate, ó á lo menos declárate muy bien con ellos en la vida, para no dejar despues marañas en la muerte. Lo que tú pudieres cumplir de tu testamento, no lo dejes á otros ejecutores; porque si tú eres descuidado en tus cosas propias, ¿cómo crees que serán los otros diligentes en las ajenas?

Préciate de no deber nada á nadie; y así tendrás el sueño quieto, la conciencia reposada, la vida pacífica, y la muerte descansada. Y para que puedas salir con esto, el medio es, que pongas freno á tus apetitos, y deseos, y ni hagas todo lo que desees, ni gastes mas de lo que tienes; y de esta manera midiendo el gasto, no con la voluntad, sino con la posibilidad, nunca tendrás porque deber. Todas nuestras deudas nacen de nuestros apetitos, y la moderacion de estos vale mas que muchos cuentos de renta. Ten por sumas, y verdaderas riquezas, aquellas que dice el Apóstol (1): «Piedad, y contentamiento con la suerte, que Dios te dió.» Si los hombres no quisiesen ser mas de lo que Dios quiere que sean, siempre vivirán en paz: mas cuando quieren pasar esta raya, siempre han de perder mucho de su descanso; porque nunca tiene buen suceso lo que se hace contra la divina voluntad.

CAPITULO VI.

Remedios contra la lujuria.

Lujuria es apetito desordenado de sucios, y deshonestos

(1) 1. Tim. 6.

deleites. Este es uno de los vicios mas generales, y mas costosos, y mas furiosos en acometer, que hay. Porque, como dice san Bernardo, entre todas las batallas de los Cristianos las mas duras son las de la castidad, donde es muy cotidiana la pelea, y muy rara la victoria.

Pues cuando este feo, y abominable vicio tentare tu corazon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que este vicio no solo ensucia el ánima, que el Hijo de Dios alimpi6 con su sangre, sino tambien el cuerpo, en quien, como en un sagrado relicario, es depositado el sacratísimo Cuerpo de Christo. Pues si tan grande culpa es profanar, y ensuciar el templo material de Dios: ¿qué será profanar este templo en que mora Dios? Por esto dice el Ap6stol (1): « Huid, hermanos, del pecado de la fornicacion, porque todo otro pecado, que hiciere el hombre, fuera de su cuerpo es: mas el que cae en fornicacion, peca contra su mismo cuerpo profanándolo, y ensuciándolo con el pecado carnal. Considera tambien, que este pecado no se puede poner por obra sin escándalo, y perjuicio de otros muchos, que comunmente intervienen en él: que es la cosa que á la hora de la muerte mas agudamente suele herir la conciencia. Porque si la ley de Dios manda (2), « Que se dé vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente: » ¿qué podrá dar á Dios el que tantas ánimas destruy6? ¿Y con qué pagará lo que él con su misma sangre redimi6?

Considera tambien, que este halagüeño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines: muy fáciles las entradas, y muy dificultosas las salidas. Por donde dijo el Sabio (3): « Que la mala mujer era como una cava muy honda, y un pozo boquianguosto, donde siendo tan fácil la entrada, es dificultosísima la salida. » Porque verdaderamente no hay cosa, en que mas fácilmente se enreden

(1) 1. Cor. 6.

(2) Exod. 21.

(3) Prov. 23.

los hombres, que en este dulce vicio, segun que á los principios se demuestra: mas despues de enlazados en él, y trabadas las amistades, y roto el velo de la vergüenza, ¿quién los sacará de ahí? Por lo cual con mucha razon se compara con las nasas de los pescadores, que teniendo las entradas muy anchas tienen las salidas muy angostas; por donde el pece, que una vez entra, por maravilla sale de ahí. Y por aquí entenderás, cuanta muchedumbre de pecados pare este tan prolijo pecado; pues en todo este tiempo tan largo está claro, que así por pensamiento, como por obra, como por deseo ha de ser Dios cuasi infinitas veces ofendido.

Considera tambien sobre todo esto, como dice un Doctor, cuanta muchedumbre de otros males trae consigo esta halagüeña pestilencia. Primeramente roba la fama (que entre las cosas humanas es la mas hermosa posesion que puedes tener); porque ningun rumor de vicio huele mas mal, ni trae consigo mayor infamia que este. Y allende de esto debilita las fuerzas, amortigua la hermosura, quita la buena disposicion, hace daño á la salud, pare enfermedades sin cuento, y estas muy feas, y sucias: desflora antes de tiempo la frescura de la juventud, y hace venir mas temprano una torpe vejez: quita la fuerza del ingenio, embota la agudeza del entendimiento, y cuasi la torna brutal. Aparta el hombre de todos honestos estudios, y ejercicios, y así le zabulle todo en el cieno de este deleite, que ya no huelga de pensar, ni hablar, ni tratar cosa que no sea vileza, y suciedad. Hace loca la juventud, é infame; y la vejez aborrecible, y miserable. Mas no se contenta este vicio con todo este estrago que hace en la persona del hombre; sino tambien lo hace en sus cosas. Porque ninguna hacienda hay tan gruesa, ningun tan gran tesoro á quien la lujuria no gaste, y consuma en poco tiempo. Porque el estómago, y los miembros vergonzosos son vecinos y compañeros, y los unos á los otros se ayudan, y conforman en los vicios. De donde los hombres, dados á vicios carnales comun-

mente son comedores, y bebedores: y así en banquetes, y vestidos gastan todo cuanto tienen. Y demás de esto, las mujeres deshonestas nunca se hartan de joyas, de anillos, de vestidos, de olandas, de perfumes, y olores, y cosas tales: y mas aman estos presentes, que á los mismos amadores que se los dan. Para cuya confirmacion basta el ejemplo de aquel Hijo pródigo (1), que en esto gastó toda la legítima de su padre.

Mira tambien, que cuanto mas entregares tus pensamientos, y tu cuerpo á deleites, tanto menos hartura hallarás: ca este deleite no causa hartura, sino hambre; porque el amor del hombre á la mujer, ó de la mujer al hombre, nunca se pierde; antes apagado una vez, se torna á encender. Y mira otrosí, como este deleite es breve, y la pena que por él se da perpetua: y por consiguiente que es muy desigual trueque, por una brevísima, y torpísima hora de placer perder en esta vida el gozo de la buena conciencia, y despues la gloria que para siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba: Por lo cual dice (2) san Gregorio: « Un momento dura lo que deleita, y eternamente lo que atormenta.

Considera tambien por otra parte la dignidad, y precio de la pureza virginal, que este vicio destruye; porque los virgines en esta vida comienzan á vivir vida de ángeles, y singularmente por su limpieza son semejantes á los espíritus celestiales: porque vivir en carne sin obras de carne, mas es virtud ángelica que humana. « Sola la virginidad es la que (como dice (3) san Hierónimo) en este lugar, y tiempo de mortalidad representa el estado de la gloria inmortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella ciudad soberana, donde no hay bodas, ni desposorios, y así da á los hombres terrenos experiencia de aquella celestial conversacion. » Por lo cual en el cielo se da cierto,

(1) *Luc. 15.*

(2) *Lib. 9. Mor. c. 44*

(3) *Eus. de morte Hier. circa medium.*

y singular premio á los vírgines: de los cuales escribe san Juan en el Apocalipsi (1) diciendo: «Estos son, los que no amancillaron su carne con mujeres, mas permanecieron vírgines; y estos siguen al Cordero por donde quiera que va. Y porque en este mundo se aventajaron sobre los otros hombres en parecerse con Christo en la pureza virginal; por esto en el otro se llegarán á él mas familiarmente, y singularmente se deleitarán de la limpieza de sus cuerpos.

Y no solo hace esta virtud á los que la tienen, semejantes á Christo, mas hácelos tambien templos vivos del Espíritu Santo; porque aquel divino Espíritu amator de la limpieza, así como uno de los vicios que mas huye es la deshonestidad; así en ninguna parte mas alegremente reposa, que en las ánimas puras, y limpias. Per lo cual el Hijo de Dios concebido por el Espíritu Santo tanto amó, y honró la virginidad, que por ella hizo un tan gran milagro, como fué nacer de madre vírgen. Mas tú ya que perdistes la virginidad, á lo menos despues del naufragio teme los peligros, que ya experimentaste. Y ya que no quisiste guardar entero el bien de la naturaleza; siquiera despues de quebrado le repara, y tornándote á Dios despues del pecado, tanto mas diligentemente te ocupa en buenas obras, cuanto por las malas que has hecho te conoces por mas merecedor de castigo. «Porque muchas veces acontece (como dice (2) san Gregorio) que despues de la culpa se hace mas ferviente el ánima, la cual en el estado de la inocencia estaba mas floja, y descuidada.» Y pues Dios te guardó, habiendo cometido tantos males, no hagas ahora por donde pagues lo presente, y lo pasado, y sea el postrer yerro peor que el primero.

Pues con estas, y otras semejantes consideraciones debe el hombre estar apercebido, y armado contra este vicio,

(1) *Apoc.* 14.

(2) *Lib.* 8. *Mor.* c. 16. *et super Ezech. Hom.* 10.

y esta sea la primera manera de remedios, que damos contra él.

§. I.

De otra manera de remedios mas particulares contra la lujuria.

Demás de estos comunes remedios, que se dan contra este vicio, hay otros mas especiales, y eficaces, de que tambien será razon tratar. Entre los cuales, el primero es resistir á los principios, como ya en otra parte (1) dijimos; porque si al principio no se rechaza el enemigo, luego crece, y se fortalece; porque (como dice (2) san Gregorio) « despues que la golosina del deleite se apodera del corazon, no le deja pensar otra cosa, que aquello que le deleita. » Por esto se debe resistir al principio echando fuera los pensamientos carnales: porque así como la leña sustenta el fuego, así los pensamientos mantienen á los deseos; los cuales si fueren buenos, enciéndese el fuego de la caridad, y si malos el de la lujuria.

Demás de esto, conviene guardar con diligencia todos los sentidos, mayormente los ojos, de ver cosas que te puedan causar peligro. Porque muchas veces mira el hombre sencillamente, y por sola la vista queda el ánima herida. Y porque el mirar inconsideradamente las mujeres, ó inclina, ó ablanda la constancia del que las mira, nos aconsejó el Eclesiástico (3), diciendo: « No quieras traer los ojos por los rincones de la ciudad, ni por sus calles, ó plazas: aparta los ojos de la mujer ataviada, y no veas su hermosura. Para lo cual nos debria bastar el ejemplo del Santo Job (4), que, con ser varon de tanta santidad, guardaba

(1) Primera parte del Memor. tract. 4. cap. 1. §. 3.

(2) *Lib.* 21. *Mor.* cap. 7.

(3) *Eecl.* 9.

(4) *Job.* 31.

muy bien sus ojos, como el mismo lo confiesa, no fiándose de sí, ni de tan largo uso de virtud como tenia. Y si esto no basta, á lo menos debria bastar el de David (1), que siendo varou santísimo, y tan hecho á la voluntad de Dios, bastó la vista de una mujer para traerle á tres tan grandes males, como fueron, homicidio, escándalo, y adulterio.

Y no menos tambien debes guardar los oidos de oír cosas deshonestas; y cuando las oyeres, recíbelas con rostro triste; porque fácilmente se hace, lo que de buena gana se oye. Guarda tambien tu lengua de cualquier palabra torpe; porque las buenas costumbres se corrompen con las pláticas malas. La lengua descubre las aficiones del hombre, porque cual muestra la plática, tal se descubre el corazon: de lo que el corazon está lleno, habla la lengua.

Trabaja por traer ocupado tu corazon en santos pensamientos, y tu cuerpo en buenos ejercicios; porque (como dice san Bernardo) los demonios envian al ánima ociosa malos pensamientos en que se ocupe; porque aunque cese de mal obrar, no cese de pensar mal.

En toda tentacion, mayormente en esta, pon ante los ojos de tu corazon el Angel de tu guarda, y el demonio tu acusador; los cuales en la verdad siempre estan mirando todo lo que haces, y lo representan al mismo Juez, que todo lo ve: porque siendo esto así, ¿cómo te atreverás á hacer obra tan fea, que adelante de otro hombrecillo, como tú no osarias hacer, teniendo delante tu guardador, tu acusador, y tu Juez? Pon tambien ante los ojos el espanto del juicio divino, y la llama de los tormentos eternos; porque cualquier pena se vence con temor de otra mas grave, como un clavo se saca con otro; y así muchas veces el fuego de la lujuria se mata con la memoria del infierno. Demás de esto, escúsate, quanto fuere posible de hablar

(1) 2. Reg. 11.

solo con mujeres de sospechosa edad; « porque (como dice Chrisóstomo) entonces acomete atrevidamente nuestro adversario á los hombres , y mujeres , cuando los ve solos ; porque donde no se teme reprehensor , mas osado llega el tentador. » Por tanto , nunca te pongas á tratar con mujer sin testigos ; porque esto solo incita , y convida á todos los males. Ni confies en la virtud pasada , aunque sea muy antigua ; pues sabes , que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susanna (1) ; porque la vieron muchas veces en su jardin sola. Huye , pues , toda sospechosa compañía de mujeres ; porque verlas daña los corazones , oirlas los atrae , hablarlas los inflama , tocarlas los estimula ; y finalmente todo lo de ellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dice (2) san Gregorio : « Los que dedicaron sus cuerpos á continencia , no se atrevan á morar con mujeres ; porque en cuanto el calor vive en el cuerpo , nadie presume , que del todo tiene apagado el fuego del corazon. »

Huye tambien los presentillos , visitaciones , y cartas de mujeres ; porque todo esto es liga para prender los corazones , y soplos para encender el fuego del mal deseo , cuando la llama se va acabando. Y si amas alguna mujer honesta , y santa , ámala en tu ánima sin curar de visitarla á menudo , ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llave de todo este negocio principalmente consiste en huir de estas ocasiones , añadiré aqui dos ejemplos , que san Gregorio escribe (3) en sus Diálogos , los cuales servirán grandemente para este propósito. Cuenta él allí que en la provincia de Misia habia un Sacerdote , el cual regia con gran temor de Dios una iglesia que le era encomendada. Y estando allí una mujer virtuosa , que tenia cargo de la ropa , y de las cosas de la Iglesia , él la amaba como á hermana , mas guardábase de ella , como de

(1) *Daniel*. 13.

(2) 3. *Lib. Dialog. cap. 7.*

(3) 4. *Dialog. cap. 11.*

enemiga; y así por ninguna via permitia, que se llegase á él; con lo cual habia quitado toda ocasion de familiaridad, y comunicacion: ca propio es de los santos varones, por estar mas lejos de las cosas ilícitas, apartarse aun de las que son lícitas: y por esta causa no consentia, que ella le sirviese en ninguna necesidad. Pues este venerable Sacerdote, siendo de mucha edad, y pasados ya cuarenta años de su sacerdocio, vino á tener una tan recia enfermedad, que llegó á lo postrero; y estando en este estado llegó aquella buena mujer á poner los oidos cerca de sus narices, para ver si respiraba, ó si era ya difunto. Lo cual como él sintiese, indignándose mucho de ello, con toda la fuerza que pudo, dió voces á la mujer, diciendo: Apártate, apártate de aquí mujer; porque todavía el foguezuelo está vivo; quita la paja. Y apartándose ella, y esforzándose él mas, comenzó á decir con una grande alegría: En hora buena vengan mis señores, en hora buena vengan. ¿Cómo tuvistes por bien venir á este tan pequenuelo siervo vuestro? Ya voy, ya voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo él estas palabras muchas veces, preguntáronle los que allí estaban, ¿con quién hablaba? A los cuales él maravillado respondió: ¿Por ventura no veis aquí los bienaventurados apóstoles san Pedro, y san Pablo? Y volviéndose á ellos, tornó á decir: Ya voy, ya voy. Y en acabando estas palabras dió el ánima á Dios. Este ejemplo de varon tan recatado escribe san Gregorio en el cuarto libro de los Diálogos, con este fin tan glorioso; porque tal convenia que fuese la muerte, de quien con tanto temor habia vivido.

Mas otro ejemplo escribe en el tercero de los mismos Diálogos (1) de un religioso Obispo, aunque no tan recatado: el cual tambien referiré aquí para castigo, y escarmiento de los que no lo son. Del cual ejemplo, dice, que fueron tantos los testigos, casi cuantos eran los moradores de la ciudad donde el caso aconteció.

(1) 3. *Dialog. cap. 7.*



Dice él, pues, que en una ciudad de Italia, habia un obispo llamado Andreas, el cual habiendo siempre vivido una vida muy religiosa, y llena de virtudes, tenia en su casa, y compañía una mujer tambien religiosa; por estar muy cierto, y satisfecho de su virtud, y castidad. De la cual ocasion aprovechándose el enemigo, halló entrada para tentar su corazon. Y así comenzó á imprimir la figura de ella en los ojos de su ánima, é incitarle á tener feos pensamientos. Acaeció, pues, que en este tiempo un judío caminando de Campania para Roma, y tomándole la noche cerca la ciudad de este Obispo, y no teniendo lugar donde se acoger, vino á parar á un templo antiguo, que estaba allí de un ídolo, donde se acostó á dormir. Y temiendo la mala vecindad de la casa del ídolo; aunque él no creia en la Cruz, todavía por la costumbre, que tenia, de ver persignar á los Cristianos en el tiempo de los peligros, hizo él tambien sobre sí la señal de la Cruz. Mas como él no pudiese dormir de miedo de aquel lugar, vió á la media noche una gran cuadrilla de demonios entrar en él, y entre ellos uno mas principal: el cual asentado en una silla en medio del templo, comenzó á preguntar á aquellos malvados espíritus, cuanto mal habia hecho cada uno en el mundo. Y como cada uno respondiese lo que habia hecho, salió uno de ellos en medio, y dijo: que habia solicitado el ánimo del obispo Andreas con la figura de una mujer religiosa, que tenia en su casa. Y como aquel malvado presidente oyese esto con grande desvelo, y atencion, y lo tuviese por tanto mayor ganancia, cuanto mas religiosa era la persona; el espíritu malo, que habia dado cuenta de esto, añadió que el dia pasado á hora de vísperas habia tentado tan fuertemente su corazon, que llegándose á la religiosa con semblante alegre, la habia dado una palmadica en las espaldas. Entonces aquel antiguo enemigo del género humano comenzó de exhortar á este tentador, á que diese cabo á lo que habia comenzado, para que con esto alcanzase una corona singular entre todos sus compañeros.

Pues estando el judío viendo todas estas cosas , y temblando con gran pavor de lo que veía , aquel malvado espíritu que allí presidía , mandó á los otros , que fuesen á mirar quien era aquel , que habia osado dormir en aquel lugar. Y mirándolo ellos con grande atencion , dieron voces , diciendo : ¡ Ay , ay ! Vaso vacío ; mas bien sellado. Y respondiendo ellos esto , desapareció luego toda aquella compañía de espíritus malignos. Y hecho esto , el judío se levantó luego : y viniendo con gran prisa á la ciudad , y hallando al Obispo en la Iglesia , tomóle aparte , y preguntóle , ¿ si era molestado de alguna tentacion ? Y como el Obispo de vergüenza no le confesase nada , él replicó , que en tal dia habia puesto los ojos con mal amor en una sierva de Dios. Y como él todavía negase esto , el Judío añadió diciendo : ¿ Porqué niegas lo que te pregunto ; pues ayer á hora de vísperas llegaste á darle una palmada en las espaldas ? De lo cual maravillado el Obispo , y viéndose comprendido en aquella culpa , confesó lo que antes habia negado. Entonces el judío le declaró la manera en que esto habia sabido. Lo cual entendido , el Obispo se postró en tierra , haciendo oracion á Dios , y luego despidió de su casa no solo aquella buena mujer , mas cualquiera otra que estuviese en su servicio. Y en aquel mismo templo de Apolo hizo un oratorio en nombre de san Andrés , y quedó libre de aquella tentacion. Y juntamente con esto trajo á conocimiento de Dios al Judío , por cuya vision , y amonestacion habia sido curado ; é instruyéndole en los misterios de la Fé , y lavándole con agua del santo Bautismo , le puso en el gremio de la Iglesia. Y así sucedió , que el judío procurando la salud agena , alcanzase la suya propia. Y nuestro señor Dios por el medio que encaminó la buena vida de uno , conservó en la buena vida al otro. Otros muchos ejemplos de semejantes historias , así pasadas como presentes , pudiera referir en este lugar ; pero estos basten por ahora.

CAPITULO VII.

Remedios contra la envidia.

Envidia es tristeza del bien ageno , y pesar de la felicidad de los otros : conviene saber , de los mayores ; por ver el envidioso , que no se puede igualar con ellos : y de los menores porque se igualan con él : y de los iguales , porque compiten con él. De esta manera tuvieron envidia Saúl á David , y los Fariseos á Christo , por lo cual le procuraron la muerte ; porque tal es esta bestia fiera , que á tales personas no perdona. Este pecado de su género es mortal , porque milita derechamente contra la caridad , así como el odio. Pero muchas veces no lo será , cuando no fuere la envidia consumada , como acaece en todas las otras materias de pecados. Porque así como hay odio , y tambien rencor , que no es odio formado , aunque camina para él ; así hay una envidia imperfecta y otra perfecta , que camina para ella.

Este es uno de los pecados mas poderosos , y mas perjudiciales que hay , y que mas extendido tiene su imperio por el mundo , especialmente por las cortes , y palacios , y casas de señores , y príncipes ; aunque ni deja universidades , ni cabildos , ni religiones por dó no corra. ¿ Pues quién se podrá defender de este monstruo ? ¿ Quién será tan dichoso , que se escape , ó de tener envidia , ó de padecerla ? Porque cuando el hombre considera la envidia que hubo , no digo ya en los primeros dos hermanos (1) , que fundaron á Roma , sino entre los dos primeros hermanos , que poblaron el mundo (2) ; la cual fue tan grande , que bastó para

(1) *Rómulo , Remo.*(2) *Abel , y Cain. Gen. 4.*

matar el uno al otro: y la que hubo entre sus hermanos, y Joseph (1), la cual les hizo venderle por esclavo: y la que hubo entre los mismos Discipulos de Christo (2), antes que sobre ellos viniese el Espíritu Santo: sobre todo esto (3), la que tuvieron Aaron, y María hermanos, y escogidos de Dios á su hermano Moysen. Cuando el hombre todo esto lee, ¿qué podrá imaginar de los otros hombres del mundo, donde ni hay esta santidad, ni este vínculo de parentesco? Verdaderamente este es un vicio de los que de callada tienen grandísimo señorío sobre la tierra, y el que la tiene desruida. Porque su propio efecto es perseguir á los buenos, y á los que por sus virtudes y habilidades son preciados; porque aquí señaladamente tira ella sus saetas: por lo cual dijo Salomon (4) «Que todos los trabajos, é industrias de los hombres estaban sujetas á la envidia de sus prójimos.» Pues por esto con todo estudio, y diligencia te conviene armar contra este enemigo, pidiendo siempre á Dios ayuda contra él, y sacudiéndole de tí con todo cuidado. Y si todavía él perservare solicitando tu corazón, persevera tú siempre peleando contra él; porque no consintiendo con la voluntad, no hace al caso, que la carne maliciosa sienta en sí el pellizco de este feo, y desabrido movimiento. Y cuando vieres á tu vecino, ó amigo mas próspero, y aventajado que á tí, da gracias al Señor por ello, y piensa que tú, ó no mereciste otro tanto, ó á lo menos que no te convino tenerlo: acordándote siempre, que no socorres á tu pobreza teniendo envidia de la felicidad ajena, sino antes la acrecientas.

Y si quisieres saber con que género de armas podrás pelear con este vicio, dígame, que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que todos los envidiosos son semejantes á los demonios; que en gran manera tie-

(1) *Gen.* 37.

(2) *Luc.* 22. *et Matth.* 18.

(3) *Num.* 12.

(4) *Eccl.* 4.

nen pesar de las buenas obras, que hacemos, y de los bienes eternos, que alcanzamos: no porque ellos los puedan haber, aunque los hombres los perdiesen (porque ya ellos los perdieron irrevocablemente) sino porque los hombres levantados del polvo de la tierra no gocen de lo que ellos perdieron. Por lo cual dice san Agustin en el libro de la disciplina cristiana (1): Aparte Dios este vicio no solo de los corazones de los Cristianos, mas tambien de todos los hombres; pues este es vicio diabólico, de que señaladamente se hace cargo al demonio, y por el cual sin remedio para siempre padecerá. Porque no es reprehendido el demonio porque cayó en adulterio, ó porque hizo alguna hurto, ó por que robó la hacienda del prójimo: sino porque estando caido (2), tuvo envidia del hombre, que estaba en pie. Pues de esta manera los envidiosos á manera de demonios suelen haber envidia de los hombres; no tanto porque pretenden alcanzar la prosperidad de ellos, cuanto porque querrian, que todos fuesen miserables como ellos. Mira, pues, ó envidioso, que dado caso que el otro no tuviera los bienes de que tú tienes envidia, tú tampoco los tuvieras; y pues él los tiene sin tu daño, no hay porque á ti te pese por ello. Y si por ventura tienes envidia de la virtud agena, mira que en eso eres enemigo de tí mismo; porque de todas las buenas obras de tu prójimo tú eres participante, si estuvieres en gracia con Dios: y cuanto mas él aprovecha, y merece, tanto mas aprovechas tú á tí mismo. Por donde sin razon tienes envidia á su virtud: antes debias holgar con ella por su provecho, y por el tuyo; pues participas de sus bienes. Mira pues cuanta miseria sea, que donde tu prójimo se mejora, tú te hagas peor; como quier que si amases en el prójimo los bienes, que tú no puedes haber, los mismos bienes serian tuyos por razon de la caridad; y así gozarias de los trabajos agenos sin trabajo tuyo.

(1) *Et contra Julia. lib. 6.*

(2) *Sapient. 2.*

Considera tambien , que la envidia abrasa el corazon , seca las carnes , fatiga el entendimiento , roba la paz de la conciencia , hace tristes los dias de la vida , y destierra del ánima todo contentamiento , y alegría. Porque ella es como el gusano , que nace en el madero , que lo primero que roe es el mismo madero donde nace : y así la envidia , que nace del corazon , lo primero que atormenta es el mismo corazon. Y despues de este corrompido , corrompe tambien el color del rostro ; porque la amarillez , que parece por defuera , declara bien cuan gravemente aflige de dentro. Ca ningun juez hay mas riguroso , que la misma envidia contra sí misma ; la cual continuamente aflige , y castiga á su propio autor. Por lo cual no sin causa llaman algunos Doctores á este vicio justo , no porque él lo sea , pues es gravísimo pecado , sino porque él mismo castiga con su propio tormento al que lo tiene , y hace justicia de él.

Mira otrosí , cuan contraria cosa sea á la caridad , que es Dios , y al bien comun , que él tanto procura , tener envidia de los bienes ajenos , y aborrecer aquellos , á quien Dios crió y redimió , y á quien está siempre haciendo bien ; porque esto es estar condenado , y deshaciendo lo que Dios hace , á lo menos con la voluntad.

Y si quieres una muy cierta medicina contra este veneno , ama la humildad , y aborrece la soberbia , que es la madre de esta pestilencia. Porque como el soberbio ni puede sufrir superior , ni tener igual , fácilmente tiene envidia de aquellos , que en alguna cosa le hacen ventaja ; por parecerle , que queda él mas bajo si ve á otros en mas alto lugar. Lo cual entendió muy bien el Apóstol , cuando dijo (1) : « No seamos codiciosos de la gloria mundana , compitiendo unos con otros , y habiendo envidia unos á otros. » En las cuales palabras , pretendiendo cortar las ramas de la envidia , cortó primero la mala raíz de la ambicion , de donde ella procedió. Y por la misma razon debes apartar

(1) Galat. 5.

tu corazon del amor desordenado de los bienes del mundo, y solamente amar la heredad celestial, y los bienes espirituales: los cuales no se hacen menores por ser muchos los poseedores; antes tanto mas se dilatan, quanto mas crece el número de los que los poseen. Mas por el contrario, los bienes temporales tanto mas se disminuyen, quanto entre mas poseedores se reparten. Y por esto la envidia atormenta el ánima de quien los desea; porque recibiendo otro lo que él codicia, ó del todo se lo quita, ó á lo menos se lo disminuye. Porque con dificultad puede este tal dejar de tener pena, si otro tiene lo que él desea.

Y no te debes contentar con no tener pesar de los bienes del prójimo; sino trabaja por hacerle todo el bien que pudieres, y pide á nuestro Señor, le haga lo que tú no pudieres. Á ningun hombre del mundo aborrezcas: tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios, el cual, siendo tú primero su enemigo, te amó tanto, que por rescatarte de poder de tus enemigos puso su vida por tí. Y aun que el prójimo sea malo, no por eso debe ser aborrecido; antes en este caso debes imitar al médico, el cual aborrece la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrecer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu corazon: ¿Qué tengo yo que ver con este, ó en qué le soy obligado? No le conozco, ni es mi pariente, nunca me aprovechó, y alguna vez me dañó. Mas acuérdate solamente, que sin ningun merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo cual uses de liberalidad, no con él, pues no tiene necesidad de tus bienes, sino con el prójimo (1), que él te encomendó.

(1) Psalm. 15.

CAPITULO VIII.

Remedios contra la Gula.

Gula es apetito desordenado de comer , y beber. De este vicio nos aparta Christo , diciendo (1): « Mirad no se hagan pesados vuestros corazones con demasiado comer, y beber, y con los cuidados de este mundo. »

Pues cuando este feo vicio tentare tu corazon , podrás resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera , que por un pecado de gula vino la muerte á todo el género humano. Y de aquí viene á ser esta la primera batalla que te conviene vencer ; porque quanto menos la vencieres , tanto serán mas terribles las otras , y tú mas flaco para ellas. Por esto comienza por la gula , si quieres alcanzar victoria ; ca si esta no vences primero , de balde trabajarás en las otras. Porque entonces podrás sojuzgar los enemigos , que vienen de fuera , cuando tuvieres muertos los que nacen de dentro. Y con poco fruto hace guerra á los extraños quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tentó á nuestro Salvador primero de gula , queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador : el cual (2) , no solo despues del ayuno del Desierto , mas tambien otras muchas veces trató muy ásperamente su carne santísima , y padeció hambre , no solo para nuestro remedio , sino tambien para nuestro ejemplo. Pues si aquel que con su vista mantiene los ángeles , y da de comer á las aves del aire , padeció hambre

(1) *Luc.* 21.(2) *Matth.* 4.

por tí; ¿cuánta razon será, que tú tambien portí la padezcas? ¿Con qué título te precias de siervo de Christo, si sufriendo él hambre, tú gastas la vida en comer y beber? ¿Y padeciendo él trabajos por tu salvacion, tú no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la cruz de la abstinencia, pon los ojos en la hiel, y vinagre (1), que el Señor probó en la Cruz; porque (como dice san Bernardo) no hay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado con la hiel, y vinagre de Christo.

Considera tambien la abstinencia de todos aquellos Padres del Yermo, los cuales apartándose á los desiertos, crucificaron con Christo su carne con todos sus apetitos, y pudieron con el favor de este Señor sustentarse muchos años con raíces de yervas, y hacer tan grandes abstinencias, que parecen á los hombres increíbles. Pues si estos así imitaron á Christo, y por este camino fueron al cielo, ¿cómo quieres tú ir adonde ellos fueron, caminando por deleites, y regalos?

Mira tú tambien, cuantos pobres hay en el mundo, que tendrian por gran felicidad hartarse de pan, y agua; y por aquí entenderás, cuan liberal fué contigo el Señor, que por ventura te proveyó mas largamente que á ellos: por lo cual no es razon, que la liberalidad de su gracia conviertas en instrumento de tu gula. Considera tambien, cuantas veces con tu boca has recibido aquella Hostia consagrada, y no consientas, que por la misma puerta por donde entra la vida entre la muerte, y el nutrimento, y cebo de los otros pecados. Mira otrosí, que el deleite de la gula apenas se extiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo, y que es muy fuera de razon, que á tan pequeña parte del hombre, y á tan breve deleite, no basten la tierra, la mar, y el aire. Por esta causa muchas veces se roban los pobres, por esto se hacen los insultos; para que la hambre de los pequeños se convierta en deleite

(1) Joan. 19.

de los poderosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleite de una tan pequeña parte del hombre eche todo el hombre en el infierno, y que todos los miembros, y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de uno. ¿No miras cuan ciegamente yerras; pues al cuerpo, que de aquí á muy poco han de comer los gusanos, crias con manjares delicados, y dejas de curar el ánima, que será luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virtudes (con cuanto el vientre esté lleno de preciosos manjares) será condenada á los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedará el cuerpo sin castigo; porque así como para ella fué criado, así juntamente con ella será castigado. Así que despreciando lo que en tí es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo uno, y lo otro, y con tu misma espada te degüellas: porque la carne, que te fué dada por ayudadora, haces que sea lazo de tu vida; la cual te acompañará en los tormentos, como aquí te siguió en los vicios.

Acuérdate de la hambre, y pobreza de Lázaro (1): el cual deseaba comer de las migajuelas, que caian de la mesa del rico, y no habia quien se las diese; y con todo esto, muriendo, fué llevado al seno de Abraham por mano de los ángeles; mas por el contrario el rico gloton, vestido de púrpura, y holanda fué sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener una misma despedida la hambre, y la hartura, el deleite, y la continencia; antes en la muerte sucede la miseria á los deleites, y los deleites á la miseria. Abundantemente comiste, y bebiste los años pasados; ¿qué es ahora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de conciencia, que por ventura perpetuamente te atormentará. De manera, que todo cuanto desordenadamente comiste, perdiste; y lo que no quisiste para tí, antes lo partiste con los pobres, eso es lo que tienes guardado, y depositado en la ciudad celestial.

(1) *Lucæ* 16.

Mas para que no te enredes con este vicio, debes primeramente considerar, que muchas veces cuando la necesidad busca la satisfaccion de sí misma, el deleite, que debajo de este manto está escondido, pretende cumplir su deseo, y tanto mas fácilmente engaña, quanto con color de mas honesta necesidad encubre su apetito. Por esto es necesaria grande cautela, y prudencia para refrenar el apetito del deleite, y poner la sensualidad debajo del imperio de la razon. Pues si quieres que tu carne sirva, y se sujete al ánima, haz que tu ánima se sujete á Dios; porque necesario es, que el ánima sea regida por Dios, para que pueda regir su carne; y por esta orden somos maravillosamente reformados: conviene saber, que Dios enseñoree la razon, y la razon al ánima, y el ánima al cuerpo; porque así queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del ánima, si ella no se somete al imperio de la razon, y si la razon no se conforma con la voluntad de Dios.

Cuando fueres tentado de la gula, imagina, que ya gozaste de ese breve deleite, y que pasó ya aquella hora, pues el deleite del gusto es como el sueño de la noche pasada; sino que este deleite acabado, deja triste la conciencia; mas vencido déjala contenta, y alegre. Conforme á esto con mucha razon es celebrada aquella noble sentencia de un Sabio, que dice (1). « Si hicieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo pasa, y la virtud persevera: mas si hicieres alguna cosa torpe con deleite, el deleite pasa, y la torpeza permanece. »

(1) *Aul. Gellii lib. 1. nocturnum Att. c. 8 et. 15.*

CAPITULO IX.

Remedios contra la Ira , y contra los odios , y enemistades , que nacen de ella.

Ira es apetito desordenado de venganza contra quien pensamos que nos ofendió. Contra esta pestilencia nos provee de medicina el Apóstol (1), diciendo: « Toda amargura de corazon , toda ira , é indignacion , y clamor , y blasfemia sea quitada de vosotros , con toda malicia. Y sed entre vosotros benignos , y misericordiosos , perdonándoos unos á otros , como Dios nos perdonó por Christo. » De este vicio dice el Señor por san Mateo (2): « El que se airare contra su hermano , quedará obligado á dar cuenta en el juicio : y quien le dijere necio , ó alguna palabra injuriosa , será condenado á las penas del infierno. »

Pues cuando este furioso vicio tentare tu corazon , acuérdate de salirle al encuentro con las consideraciones siguientes. Primeramente considera , que aun los animales brutos por la mayor parte viven en paz con los de su misma especie. Los elefantes andan juntos con los elefantes , las vacas , y las ovejas viven juntas en sus rebaños , los pájaros vuelan en bandos , las grullas se rebozan para velar de noche , y andan en compañía : lo mismo hacen las cigüeñas , los ciervos , los delfines , y otros muchos animales. Pues la unidad , y concierto de las hormigas . y de las abejas , á todos es manifiesta. Y entre las mismas fieras , por crudelísimas que sean , hay comun paz. La fiereza de los leones cesa con los de su género ; el puerco montés no acomete á otro puerco ; un lince no pelea con otro lince ;

(1) *Ephes* 1.

(2) *Matth.* 5.

un dragon no se ensaña contra otro dragon: finalmente los mismos espíritus malignos, que son los primeros autores de toda nuestra discordia, entre sí tienen su liga (1), y de comun consentimiento conservan su tiranía. Solamente los hombres (á quien mas convenia la humanidad, y la paz, y á quien fuera mas necesaria) tienen entre sí entrañables odios, y discordias: que es mucho para sentir. Y no es menos para notar, que la misma naturaleza dió á todos los animales armas para pelear: al caballo pies, al toro cuernos, al jabalí diente, á las abejas aguijon, á las aves picos, y uñas; tanto, que hasta á las pulgas, y mosquitos dió habilidad para morder, y sacar sangre: pero á tí, hombre, porque te crió para paz, y concordia, crió desarmado, y desnudo; porque no tuvieses con que hacer mal. Mira, pues, cuan contra tu naturaleza es vengarte de otro, y hacer mal á quien mal te hace, mayormente con armas buscadas fuera de tí, las cuales naturaleza te negó.

Considera tambien, que la ira, y apetito de venganza es vicio propio de bestias fieras (de cuyas iras dice el Sabio (2), que le habia dado Dios conocimiento) y por consiguiente, que bastardeas, y tuerces mucho de la generosidad, y nobleza de tu condicion, imitando la de los leones, y serpientes, y de los otros fieros animales. De un leon escribe Eliano, que habiendo recibido una lanzada en cierta montería, á cabo de un año, pasando el que le hirió por aquel mismo lugar, en compañía del rey Juba, y de otra mucha gente que le seguia, el leon le reconoció, y rompiendo por toda la gente, sin poder ser resistido, no paró hasta llegar al que le habia herido, y hacerlo pedazos. Lo mismo vemos tambien cada dia que hacen los toros con los que los traen muy acosados, por tomar venganza de ellos. Y de estos son imitadores los hombres feroces, y airados,

(1) *Lucæ. 11.*

(2) *Sap. 7.*

los cuales pudiendo amansar la ira con la razon , y discrecion de hombres , quieren antes seguir el impetu , y furor de bestias , preciándose , y usando mas de la parte mas vil que tienen comun con ellas , que de la mas divina , que es propia de ángeles. Y si dices , que es cosa muy dura amansar el corazon embravecido ; ¿ cómo no miras , quanto mas duro fue lo que el hijo de Dios padeció por tí ? ¿ Quién eres tú , cuando el por tí derramó su sangre ? ¿ Por ventura no eras su enemigo ? ¿ No consideras tambien , con cuánta mansedumbre te sufre él , pecando tú á cada hora , y cuán misericordiosamente te recibe , cuando á él te vuelves ? Dirás , que no merece tu enemigo perdon. ¿ Por ventura mereces tú , que Dios te perdone ? ¿ Qué Dios use contigo de misericordia ? ¿ Y tú quieres usar con tu prójimo de justicia ? Mira que si tu enemigo es indigno de perdon , tú eres indigno para haber de perdonar , y Christo dignísimo por quien le perdones.

Considera tambien , que todo el tiempo que estás en odio no puedes ofrecer á Dios sacrificio , que le sea agradable , Por lo cual dice el Salvador (1) : « Si ofreces tu ofrenda en el altar , y allí se te acordare , que tu prójimo está ofendido de tí ; ve primero y reconcíliate con él ; y entonces vuelve á ofrecer tu don. » Donde puedes claramente conocer , cuan grande sea la culpa de la discordia entre los hermanos : pues en quanto ella dura , estás en discordia con Dios , y no le agrada cosa que hagas. Conforme á lo cual dice san Gregorio : « Ninguna cosa valen los bienes que hacemos , sino sufrimos mansamente los males que padecemos. »

Considera otrosí , quien sea ese que tienes por enemigo ; porque forzadamente ha de ser justo , ó injusto : si es justo , por cierto cosa es mucho para sentir , que quieras mal á un justo , y que seas enemigo de quien Dios se tiene por amigo. Mas si es injusto , no menos es cosa miserable , que

(1) *Matth.* 5.

quieras vengar la maldad agena con tu maldad propia, y que queriendo tú ser juez en tu causa, castigues la injusticia agena con la tuya. Mayormente, que si tú quieres vengar tus injurias, y el otro las tuyas, ¿qué fin habrán las discordias? Muy mas gloriosa manera de vencer es aquella, que el Apóstol nos enseña diciendo (1): « Que venzamos los males con los bienes: » esto es, los vicios agenos con las virtudes propias. Porque muchas veces tratando de tornar mal por mal, y no queriendo ser en nada vencido, eres mas feamente vencido: pues eres acoceado de la ira, y vencido de la pasion; la cual si vencieses (2), serias mas fuerte que el que por armas tomase una ciudad; porque menor victoria es sojuzgar las ciudades, que estan fuera de tí, que las pasiones, que estan dentro de tí, y ponerte á tí mismo leyes, y refrenar, y domar la bravísima fiera de la ira, que dentro de tí está encerrada. La cual, sino quisieres reprimir, levantarse ha contra tí, é incitarte ha hacer cosas de que despues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas, podrás entender el mal que haces; porque al airado cualquiera venganza parece justa, y las mas veces se engaña, creyendo que el estímulo de la ira es celo de justicia; y de esta manera se encubre el vicio con color de virtud.

§. I.

Pues para mejor vencer este vicio uno de los mayores remedios es, trabajar por arrancar de tu ánima la mala raíz del amor desordenado de tí mismo, y de todas tus cosas: porque de otra manera fácilmente te encenderás en ira siendo tú, ó los tuyos tocados con cualquier liviana palabra. Y demás de esto, cuando te sintieres naturalmente

(1) Rom. 12.

(2) Prov. 16.

mas inclinado á ira , tanto debes estar mas aparejado á paciencia , previniendo antes todas las maneras de agravios , que te puedan suceder en cualquier negocio ; porque las saetas que de lejos se ven , menos hieren . Para lo cual debes tener en tu corazon muy determinado , que cuando en tu pecho hirviere la ira , ninguna cosa digas , ó hagas , ni creas á tí mismo : mas ten por sospechoso todo lo que en este tiempo te dijere tu corazon ; puesto que parezca muy conforme á razon : dilata la ejecucion hasta que se abaje la cólera , ó reza devotamente una vez , ó mas la oracion del Pater noster , ú otra semejante . Plutarco refiere , que un hombre muy sabio , y experimentado despidiéndose de un emperador , grande amigo suyo , no le dió otro consejo , sino que cuando estuviese airado , no mandase hacer cosa alguna , hasta que pasase primero entre sí todas las letras del a . b . c . para darle á entender , cuan desatinados son los consejos de la ira al tiempo que hierve en el corazon .

Y es mucho para notar , que no habiendo en el mundo peor tiempo para deliberar lo que se debe de hacer , que este , ninguno hay , en que el hombre tenga mayor deseo de lo hacer . Par lo cual conviene resistir con grande discrecion , y ánimo á esta tentacion . Porque sin duda , así como el que está tomado del vino no puede asentar cosa , que sea conforme á razon , de que despues no se deba arrepentir (como se escribe de Alejandro Magno) ; así el que está tomado del vino de la ira , y ciego con los humos de esta pasion , ningun asiento ni consejo puede tomar , que , por muy acertado que le parezca , otro dia por la mañana no lo condene . Porque cierto es que la ira , el vino , y el apetito carnal son los peores consejeros que hay . Por donde dijo Salomon (1) : « que el vino , y la mujer hacian salir de seso á los sabios : » Y por vino entiende él aqui , no solo este material , que suele cegar la razon , sino cualquier pasion vehemente , que tambien en su manera la ciega , aunque

(1) *Eccli.* 19.

no deja de ser culpa lo que de esta manera se hace.

Tambien es muy buen consejo, cuando estuvieres airado ocuparte en otros negocios, divirtiendo el pensamiento de la indignacion; porque quitando la leña del fuego, cesará luego la llama de él. Procura otrosí, amar á quien de necesidad has de sufrir: porque si el sufrimiento no es acompañado con amor, la paciencia que se muestra por defuera, muchas veces se vuelve en rencor. Por lo cual diciendo san Pablo (1), «La caridad es paciente,» luego añadió: «y benigna:» porque la verdadera caridad no cesa de amar benignamente á los que sufren pacientemente. Tambien es muy loable consejo dar lugar á la ira del hermano; porque si te apartares del airado, darle has lugar para que pierda la ira: ó á lo menos respóndele blandamente; porque (como dice (2) Salomon) «La respuesta blanda quebranta la ira.»

CAPITULO X.

Remedios contra la Pereza.

Acidia es una flojedad, y caimiento del corazon para bien obrar (3). Y particularmente es una tristeza, y hastío de las cosas espirituales. El peligro de este pecado se conoce por aquellas palabras, que el Salvador dice (4): «Todo árbol, que no diere buen fruto, será cortado, y echado en el fuego.» Y en otra parte, exhortándonos á vivir con cuidado, y diligencia, que es contraria á este vicio, dice (5):

(1) 1. Cor. 13.

(2) Prov. 15.

(3) *Casianus lib.* 10.

(4) *Matth.* 7.

(5) *Matth.* 25. *et Luc.* 21.

«Abrid los ojos, velad, y orad; porque no sabeis, cuando seréis llamados.»

Pues cuando este torpe vicio tentare tu corazón, puedes armarte contra él, con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, cuantos trabajos pasó Christo por tí desde el principio hasta el fin de su vida: cómo pasaba las noches sin sueño, haciendo oración por tí: cómo discurría de una provincia á otra enseñando, y sanando los hombres: cómo se ocupaba siempre en las cosas que pertenecian á nuestra salud: y sobre todo esto, como en el tiempo de su pasión llevó sobre sus sacratísimos hombros, cansados de los muchos trabajos pasados, aquel grande, y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor de la majestad tanto trabajó por tu salud; ¿cuánto será razón trabajos tú por la tuya? Por librarte de tus pecados padeció aquel tan tierno Cordero tantos, y tan grandes trabajos ¿y tú no quieres sufrir aun los pequeños por ellos? Mira tambien cuantos trabajos sufrieron los Apóstoles cuando fueron por todo el mundo predicando; cuantos padecieron los mártires; cuantos las virgines; cuantos todos aquellos Padres, que vivian apartados en los desiertos: y cuantos finalmente, todos los Santos, que ahora reinan con Dios, por cuya doctrina, y sudores la Fe católica, y la Iglesia se dilataron hasta el dia de hoy.

Considera junto con esto, como ninguna de todas las cosas criadas está ociosa: porque los ejércitos del cielo (1) sin cesar cantan loores á Dios. El sol, y la luna, y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales cada dia dan una vuelta al mundo para nuestro servicio. Las yerbas, los árboles de una pequeña planta van creciendo hasta su justa grandeza. Las hormigas juntan granos en sus cilleros en el verano, con que se sustentan en el invierno. Las abejas hacen sus panales de miel, y con grande diligencia matan los zánganos negligentes, y perezosos: y lo mismo halla-

(1) *Isai. 6. et Apoc. 4.*

rás en todos los otros géneros de animales. ¿Pues cómo no habrás tú vergüenza, hombre capaz de razon, de tener pereza, la cual aborrecen todas las criaturas irracionales por instinto de naturaleza?

Item, los negociadores de este mundo pasan tantos trabajos para juntar sus riquezas perecederas (las cuales despues de ganadas con muchos trabajos, han de guardar con muchos peligros), qué será razon hagas tú, negociador del cielo, para adquirir tesoros eternos, que para siempre duran?

Mira tambien, que sino quieres trabajar ahora cuando tienes fuerzas, y tiempo: que por ventura despues te faltará lo uno y lo otro: como cada dia vemos acaecer á muchos. El tiempo de la vida es breve, y lleno de mil estorvos: Por tanto, cuando tuvieres oportunidad para bien obrar, no lo dejes por pereza; porque (1) «Vendrá la noche cuando nadie podrá obrar.

Mira tambien, que tus muchos, y grandes pecados piden grande penitencia, y grande fervor de devocion para satisfacer por ellos. Tres veces negó san Pedro (2), y todos los dias de su vida lloró aquel pecado, puesto que ya estaba perdonado. María Magdalena hasta el postrer punto de su vida lloró los pecados que habia cometido; puesto que habia oido aquella tan dulce palabra de Christo (3) «Tus pecados te son perdonados.» Y por abreviar deo aquí de referir otros que acabaron la penitencia con la vida: de los cuales muchos tenian mas livianos pecados, que tú. Pues tú, que cada dia acrecientas pecados á pecados, ¿cómo tienes por grave el trabajo necesario para satisfacer por ellos? Por tanto, en el tiempo de la gracia, y de la misericordia trabaja por hacer frutos dignos de penitencia, para que con los trabajos de esta vida redimas los de la otra. Y dado que nuestros trabajos, y obras pa-

(1) Joan. 9.

(2) Luc. 22.

(3) Luc. 7.

rezcan pequeñas; pero todavía en cuanto proceden de la gracia son de grande merecimiento: por dónde en el trabajo son temporales, y en el premio eternas: breves en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo cual no consintamos, que este espacio de merecer se nos pase sin fruto, poniendo ante nuestros ojos el ejemplo de un devoto Varon, que todas las veces que oia el reloj, decia: ¡O Señor Dios mio! ya es pasada otra hora de las que vos teneis contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta.

Si alguna vez nos viéremos cercados de trabajos, acordémonos, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de Dios: y (1) « que no será coronado sino aquel, que varonilmente pelear. » Y si te parece, que asaz tienes peleado, y trabajado, acuérdate que está escrito (2): « El que perseverare hasta la fin, será salvo. » Porque sin perseverancia ni la obra es finalmente fructuosa, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre alcanza victoria, ni el que sirve, la gracia final del Señor. Por lo cual no quiso el Salvador bajar de la Cruz (3), cuando se lo pedian los Judíos, por no dejar imperfecta la obra de nuestra redempcion. Por tanto, si queremos seguir á nuestra cabeza, trabajemos con toda diligencia hasta la muerte (4); pues el premio del Señor dura para siempre. No cesemos de hacer penitencia, no cesemos de llevar nuestra cruz en pós de Christo; porque de otra manera, ¿qué nos aprovechará haber navegado una muy larga, y próspera navegacion, si al cabo nos perdemos en el puerto?

Y no nos debe espantar la dificultad de los trabajos, y peleas; porque Dios, que te amonesta que pelees, te ayuda para que venzas, y ve tus combates, y te socorre cuando desfalleces, y te corona cuando vences. Y cuando

(1) 2. Tim. 2.

(2) Matth. 10. et 24.

(3) Marc. 15.

(4) Eccle. 18.

te fatigaren los trabajos , toma este remedio : No compáres el trabajo de la virtud con el deleite del vicio contrario ; sino la tristeza que ahora sientes en la virtud , con la que sentirás despues de haber pecado : y el alegría que puedes tener en la hora de la culpa , con la que tendrás despues en la gloria : y luego verás , cuanto es mejor el partido de la virtud , que el de los vicios. Vencida una batalla , no te descuides ; porque muchas veces (como dice un Sabio) nacen descuidos del buen suceso : antes debes estar apercebido , como si luego hubiesen de tocar la trompeta para otra : porque ni la mar puede estar sin ondas , ni esta vida sin tentaciones. Y demás de esto , el que comienza la buena vida , suele ser mas fuertemente tentado del enemigo ; el cual no se precia de tentar á los que posee con pacífico señorío , sino á los que estan fuera de su jurisdiccion. Así que , en todo tiempo has de velar , y siempre estar alerta , y armado en cuanto estuvieres en esta frontera. Y si alguna vez sintieres tu ánima herida , guárdate de cruzar luego las manos , y arrojar las armas , y el escudo , y entregarte al enemigo : antes debes imitar á los caballeros esforzados , á los cuales muchas veces la vergüenza de ser vencidos , y el dolor de las heridas no solamente no hace huir , mas antes los incita á pelear. De esta manera cobrando nuevo esfuerzo con la caída , verás luego huir aquellos de quien tú huías , y perseguirás á los que te perseguían. Y si por ventura , como acontece en las batallas , otra vez fueres herido : ni aun entonces has de desmayar , acordándote , que esta es la condicion de los que pelean varonilmente : no que nunca sean heridos , mas que nunca se rindan á sus contrarios. Porque no se llama vencido el que fue muchas veces herido , sino el que siendo herido , perdió las armas , y el corazon. Y siendo herido , luego procura de curar tu llaga ; porque mas fácilmente curarás una llaga que muchas , y mas ligeramente curarás la fresca , que la que está ya afis-tolada.

Cuando alguna vez fueres tentado , no te contentes con no obedecer á la tentacion ; mas antes procura sacar de la misma tentacion motivos para la virtud , y por esta diligencia , y con la divina gracia no serás peor por la tentacion , sino mejor ; y así todo servirá por tu bien. Si fueres tentado de lujuria , ó de gula , quita un poco de los regalos acostumbrados , aunque sean lícitos , y acrecienta mas á los santos ayunos , y ejercicios. Si eres combatido de avaricia , acrecienta mas las limosnas , y buenas , obras que haces. Si eres estimulado de vanagloria , tanto mas te humilla en todas las cosas. De esta manera por ventura temerá el demonio tentarte , por no darte ocasion de mejorarte , y de hacer obras buenas el cual siempre desea , que las hagas malas. Huye cuanto pudieres la ocasion , y nunca estés tan ocioso , que en la ociosidad no entiendas en alguna cosa de provecho ; ni tan ocupado , que no procures en la misma ocupacion levantar tu corazon á Dios , y negociar con él.

CAPITULO XI.

De otra manera de pecados que debe trabajar por huir el buen Cristiano.

Demás de estos siete pecados , que se llaman capitales , hay otros tambien que se derivan de ellos , los cuales no menos debe trabajar de evitar todo fiel cristiano , que los pasados.

Entre estos uno de los mas principales es , jurar el nombre de Dios en vano , porque este pecado es derechamente contra Dios ; y así de su condicion es mas grave , que cualquier otro pecado que se haga contra el prójimo , por muy grave que sea. Y no solo tiene esto verdad cuando se jura por el mismo nombre de Dios , sino tambien cuando

se jura por la cruz, y por los Santos, y por la vida propia: porque cualquier de estos juramentos, si cae sobre mentira, es pecado mortal, y pecado muy reprehendido en las Escrituras Sagradas, como injurioso á la divina Majestad. Verdad es, que cuando el hombre descuidadamente jura mentira, escusarse ha de pecado mortal; porque donde no hay juicio de corazon, ni determinacion de voluntad, no hay esta manera de pecado. Mas esto no se entiende en los que tienen costumbre de jurar á cada paso sin hacer caso, ni mirar como juran, y no les pesa de tener, ni procuran hacer lo que es de su parte por quitarla; porque estos no se escusan de pecado, cuando por razon de esta mala costumbre juran mentira sin mirar en ello, pudiendo, y debiendo mirarlo. Ni pueden alegar, que no miraron en ello, ni era su voluntad jurar mentira; porque supuesto que ellos quieren tener esta mala costumbre tambien quieren lo que se sigue de ella, que es este, y otros semejantes inconvenientes; y por esto no dejan de imputárseles por pecados, y llamarse voluntarios.

Por esto debe trabajar el cristiano todo lo posible por desarraigarse de sí esta mala costumbre: para que así no se le imputen estos descuidos por culpa mortal. Y para esto no hay otro mejor medio, que tomar aquel tan saludable consejo, que nos dió primero el Salvador (1), y despues su apóstol Santiago (2), diciendo: «Ante todas las cosas, hermanos míos, no queráis jurar ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro cualquier juramento; sino sea vuestra manera de hablar: sí, por sí, y no por no: porque no vengaís á caer en juicio de condenacion.» Quiere decir, porque no os lleve la costumbre á jurar alguna mentira, por donde seáis juzgados, y sentenciados á muerte perpetua. Y no solo de su propia persona, sino tambien de sus hijos y familia, y casa trabaje por desterrar este tan peligroso vi-

(1) *Matth.* 5.

(2) *Jacob.* 5.

cio, reprehendiendo, y avisando á todos sus familiares cuando los viere jurar, cualquier juramento que sea. Y cuando él mismo en esto se descuidare, tenga por estilo dar alguna limosna, ó rezar siquiera un Pater noster, y un Ave María; para que esto le sea no tanto penitencia de la culpa, quanto memorial, y despertador, para no caer mas en ella.

§. I.

Del murmurar, escarnecer, y juzgar temerariamente.

Otro pecado que se debe tambien mucho evitar, es el de la murmuracion; el cual no menos reina hoy en el mundo que el pasado; sin que haya casa fuerte ni congregacion religiosa, ni lugar sagrado contra él. Y aunque este vicio sea familiar á todo género de personas (porque el mismo mundo con los desatinos que cada dia hace, como da materia de llorar á los buenos, así la da de murmurar á los flacos) pero todavía hay algunas personas por natural passion mas inclinadas á él, que otras. Porque así como hay gustos, que no arrostran á cosa dulce, ni la pueden tragar, sino á cosas amargas, y acedosas; así hay personas tan podridas en sí, y tan llenas de humor triste, y melancólico, que en ninguna materia de virtud ni alabanza agena toman gusto, sino en solo mofar, y maldecir, y tratar de males agenos. De suerte, que á todas las otras pláticas, y materias estan dormidos, y mudos; y en tocándose esta tecla, luego parece que resuscitan, y cobran nuevos espíritus para tratar de esta materia.

Pues para criar en tu corazon odio de un vicio tan perjudicial, y horrible como este, considera tres grandes males, que trae consigo. El primero es, que está muy cerca de pecado mortal; porque de la murmuracion á la detraction hay muy poco camino que andar, y como estos dos

vicios sean tan vecinos, fácil cosa es pasar del uno al otro: así como los filósofos dicen, que entre los elementos, que concuerdan en alguna cualidad, es muy fácil el pasaje de uno á otro. Y así vemos acaecer muchas veces, que cuando los hombres comienzan á murmurar, fácilmente pasan de los defectos comunes á los particulares, y de los públicos á los secretos, y de los pequeños á los grandes: con que dejan las famas de sus prójimos tiznadas, y desdoradas. Porque despues que la lengua se comienza á calentar, y crece el ardor, y deseo de encarecer las cosas, tan mal se enfrena el apetito del corazon, como el ímpetu de la llama cuando la sopla el viento, ó el caballo de mala boca cuando corre á toda furia. Y ya entonces el murmurador no guarda la cara á nadie, ni cesa de ir adelante hasta llegar al mas secreto rincon de la posada. Y por esta causa deseaba tanto el Eclesiástico (1) la guarda de este portillo, cuando decia: « ¿Quién dará guarda á mi boca, y pondrá un sello en mis labios, para que no venga á caer por ellos, y mi propia lengua me condene? » Quien esto decia, muy bien conocia la importancia, y dificultad de este negocio; pues de solo Dios deseaba, y esperaba el remedio, que es el verdadero médico de este mal, como lo testifica Salomon, diciendo (2): « Al hombre pertenece aparejar el ánima, mas á Dios gobernar la lengua. » Tan grande es este negocio.

El segundo mal, que tiene este vicio, es ser muy perjudicial, y dañoso; porque á lo menos no se pueden escusar en él tres males: uno del que dice; otro de los que oyen, y consienten; y el tercero de los ausentes, de quien el mal se dice: porque como las paredes tienen oidos, y las palabras alas, y los hombres son amigos de ganar amigos, y congraciarse con otros llevando, y trayendo estas consejas (só color de que tienen mucha cuenta con la honra

(1) *Eccli.* 22.

(2) *Prov.* 16.

de las personas) de aquí nace, que cuando estas llegan á oídos del infamado, se escandalice, y embravezca, y tome pasión contra quien dijo mal de él: de donde suelen recrecerse enemistades eternas, y aun á veces desafíos, y sangre. Por donde dijo el Sabio (1): «El escarnecedor, y maldiciente será maldito; porque revolvió á muchos que vivian en paz.» Y todo esto, como ves, nació de una palabra desmandada; porque, como dice (2) el Sabio, «De una centella se levanta á veces una grande llama.»

Por razon de estos daños es comparado este vicio en la Escritura unas veces con las navajas (3), que cortan los cabellos sin que lo sintais: otras veces con arcos (4), y saetas, que tiran de lejos, hieren á los ausentes: otras veces con las serpientes (5), que muerden de callada, y dejan la ponzoña en la herida: por las cuales comparaciones el Espíritu Santo nos quiso dar á entender la malicia, y daños de este vicio, el cual es tan grande, que dijo el Sabio (6): «La herida del azote deja una señal en el cuerpo; mas la de la mala lengua deja molidos los huesos.»

El tercero mal, que este vicio tiene, es ser muy aborrecible, é infame entre los hombres; porque todos naturalmente huyen de las personas de mala lengua, como de serpientes ponzoñosas. Por donde dijo (7) el Sabio: «Que era terrible en su ciudad el hombre deslenguado.» ¿Pues qué mayores inconvenientes quierres tú para aborrecer un vicio, que por una parte es tan dañoso, y por otra sin fruto? ¿Por qué querrás ser de balde, y sin causa infame, y aborrecible á Dios, y á los hombres; especialmente en un vicio tan cotidiano, y tan usado, donde cuasi tantas veces

(1) *Eccli.* 28.(2) *Eccli.* 11.(3) *Prov.* 25.(4) *Psal.* 51. et 119.(5) *Psal.* 7.(6) *Eccli.* 28.(7) *Eccli.* 9.

has de peligrar , cuantas hablares, y platicares con otros ?

Haz, pues, ahora cuenta, que la vida del prójimo es para tí como un árbol vedado, en que no has de tocar. Con igual cuidado has de procurar nunca de oír bien de tí, ni mal de otro; porque lo uno es de vanos, y lo otro de mal-dicientes. Sean todos de tu boca virtuosos, y honrados, y tenga todo el mundo creído, que nadie es malo por tu dicho. De esta manera escusarás infinitos pecados, y otros tantos escrúpulos, y remordimientos de conciencia, y serás amable á Dios, y á los hombres, y de la manera que honrares á todos, así de todos serás honrado. Haz un freno á tu boca, y está siempre atento á engullir, y tragar las palabras que se te revuelven en el estómago cuando vieres, que llevan sangre. Cree, que esta es una de las grandes prudencias, y discreciones que hay, uno de los grandes imperios que puedes tener, si lo tuvieres sobre tu lengua.

Y no pienses, que te escusas de este vicio cuando murmuras artificiosamente, alabando primero al que quieres condenar: porque algunos murmuradores hay, que son como los barberos, que cuando quieren sangrar, untan primero blandamente la vena con aceite, y despues hieren con la lanceta, y sacan sangre. De estos dice el Profeta (1): « Qué hablan palabras mas blandas, que el oleo; mas que ellas de verdad son saetas.

Y como quiera que sea gran virtud abstenerse de toda especie de murmuracion; mucho mas lo es para con aquellos de quien habemos sido ofendidos; porque quanto es mas fuerte el apetito de hablar mal de estos, tanto es de mas generoso corazon ser templado en esta parte, y vencer esta pasion. Y por esto aquí conviene tener mayor recaudo, donde se conoce mayor peligro.

Y no solo de maldecir, y murmurar, sino tambien de oír lenguas de murmuradores te debes abstener, guardando.

(1) *Psalm.* 54.

aquel consejo del Eclesiástico (1), que dice: « Atapa tus oídos con espinas, y no oigas la lengua del maldiciente. » Donde no se contenta con que tapes los oídos con algodón, ó con otra materia blanda; sino quiere que sea con espinas: para que no solo no te entren las tales palabras en el corazón, holgando de oír las; sino tambien punces el corazón del que murmura, haciendo mala cara á sus palabras, como mas claramente lo significó Salomon cuando dijo (2): « El viento cierzo esparce las nubes, y el rostro triste la cara del que murmura. » Porque, como dice san Hierónimo, la saeta que sale del arco, no se hinca en la piedra dura, sino antes de allí resurte, y hiere á veces al que la tiró.

Y por tanto si el que murmura es tu súbdito, ó tal persona, que sin escándalo le puedes mandar que calle, débesele hacer: y si esto no puedes, á lo menos entremete otras pláticas discretamente para cortar el hilo de aquellas; ó muéstrale tan mala cara, que él mismo se avergüence de lo que habla; y así quede cortesmente avisado, y se vuelva del camino. Porque de otra manera si le oyes con alegre rostro, dasle ocasion que pase adelante, y así no menos pecas oyendo tú, que hablando él; pues así como es gran mal pegar fuego á una casa, así tambien lo es estarse calentando á la llama, que otro enciende, estando obligado á acudir con agua.

Mas entre todas estas murmuraciones la peor es murmurar de los buenos; porque esto es acobardar á los flacos, y pusilánimes, y cerrar la puerta á otros mas flacos, para que no osen entrar con este recelo. Porque aunque esto no sea escándalo para los fuertes, no se puede negar sino que lo es para los pequeñuelos. Y porque no tengas en poco esta manera de escándalo, acuérdate, que dice (3) el Señor: « Quien escandalizare á uno de estos pequeñuelos,

(1) *Cap. 28.*

(2) *Prov. 25.*

(3) *Matth. 18.*

que en mí creen, mas valdria que le atasen una piedra de atahona al cuello, y le arrojasen en el profundo de la mar. » Por eso tú, hermano mio, ten por un linaje de sacrilegio poner boca en los que sirven á Dios, porque aunque fuesen lo que los malos dicen, solo por el sobre escrito que traen merecen honra. Mayormente pues está Dios diciendo de ellos (1): « Quien á vosotros tocara, toca en mí en la lumbrera de los ojos. »

Todo esto que se ha dicho contra los murmuradores, y maldicientes, cabe tambien en los escarnecedores, y mofadores, y mucho mas. Porque este vicio tiene todo lo que el pasado, y sobre esto tiene otra tizne, aun mas de soberbia, y presuncion de los otros, por donde es muy mas para huir, que el otro; como lo mandó Dios en la ley, cuando dijo (2): « No serás maldiciente, ni escarnecedor en los pueblos. » Y por esto no será necesario gastar mas palabras en afejar este vicio; pues para esto debe bastar lo dicho.

§. II.

De los juicios temerarios, y de los Mandamientos de la Iglesia.

Con estos dos pecados, como muy vecinos de ellos, se junta el juzgar temerariamente; porque los murmuradores, y escarnecedores no solo hablan mal de las cosas, que realmente pasan, sino de todo aquello que ellos juzgan, ó sospechan. Ca porque no les falte materia de murmurar, ellos mismos la levantan cuando falta con los juicios, y sospechas de su corazon, echando á mala parte lo que se podia echar á buena: contra aquello que el Sal-

(1) Zach. 2.

(2) Levit. 19.

vador nos manda (1) diciendo: « No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados. » Esto tambien muchas veces puede ser pecado mortal, cuando lo que se juzga es cosa grave, y se juzga livianamente, y con poco fundamento. Mas cuando el juicio fuese mas sospecha que juicio, entonces no seria pecado mortal, por la imperfeccion de la obra.

Con estos pecados, que son contra Dios, se juntan los que se hacen contra aquellos cinco mandamientos de la santa Madre Iglesia; los cuales obligan de precepto, como son, oír misa entera domingos, y fiestas: confesar una vez en el año: comulgar por Pascua, y ayunar los dias que ella manda, y pagar fielmente los diezmos. El mandamiento del ayuno obliga de veinte, y un años arriba (mas, ó menos, conforme al parecer del discreto confesor, ó cura) á los que no son enfermos, ó muy flacos, ó viejos, ó trabajadores, ó mujeres que crian, ó estan preñadas, y á los que no tienen para comer bastantemente una vez al dia. Y así puede haber otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oír de las misas los dias de obligacion, trabaje el hombre por asistir á ellas no solo con el cuerpo, sino tambien con el espíritu, recogidos los sentidos, y la lengua callada: mas el corazon esté atento á Dios, y á los misterios de la Misa, ó de alguno otro santo pensamiento, ó á lo menos rezando alguna cosa devota.

Y los que tienen esclavos, criados, hijos, y familia, deben procurar con todo estudio, y diligencia, que estos oigan misa los dias de fiesta, y si no pudieren acudir á la mayor (por haber de quedar en casa á aderezar la comida, ó á otras cosas necesarias) á lo menos procuren, que ese dia por la mañana oigan una misa rezada, para que así cumplan con esta obligacion. En lo cual hay muchos señores de familia muy culpados, y negligentes, los cuales darán á Dios cuenta estrecha de esta negligencia. Ver-

(1) *Matth.* 7.

dad es, que cuando se ofreciese urgente y razonable causa por donde no se pudiese oír la misa (como es estar cuidando de un enfermo, ó cosas semejantes) entonces no sería pecado dejar la Misa; porque la necesidad no está sujeta á esta ley.

Estos son los pecados mas cotidianos, en que mas veces suelen caer los hombres, de los cuales todos debemos siempre huir con suma diligencia: de unos, porque son mortales; y de otros, porque estan muy cerca de serlo, demás de ser de suyo mas graves, que los otros comunes veniales. De esta manera conservaremos la inocencia, y aquellas vestiduras blancas que nos pide Salomon (1) cuando dice: « En todo tiempo esten blancas tus vestiduras, y nunca jamás falte oleo de tu cabeza: » que es la unción de la divina gracia; la cual nos da lumbre, y fortaleza para todas las cosas, y así nos enseña, y esfuerza para todo bien; que son los principales efectos de este oleo celestial.

CAPITULO XII.

De los pecados veniales.

Y aunque estos sean los principales pecados de que te debes guardar, no por eso pienses ya, que tienes licencia para aflojar la rienda á todos los otros pecados veniales. Antes instantísimamente te ruego, no seas de aquellos que en sabiendo que una cosa no es pecado mortal, luego sin mas escrúpulo se arrojan á ella con grandísima facilidad. Acuérdate, que dice el Sabio (2): « Que el que menosprecia las cosas menores, presto caerá en las mayores. Acuérdate del proverbio, que dice: Que por un clavo se pierde

(1) *Eccles.* 9.

(2) *Eccli.* 19.

una herradura , y por una herradura un caballo , y por un caballo un caballero. Las casas que vienen á caer por tiempo , primero comienzan por unas pequeñas goteras , y así vienen á arruinarse , y dan consigo en tierra. Acuérdate , que aunque sea verdad , que no bastan siete , ni siete mil pecados veniales para hacer un mortal ; pero que todavía es verdad , lo que dice san Agustin (1) por estas palabras : « No queráis menospreciar los pecados veniales porque son pequeños ; sino temedlos porque son muchos. Porque muchas veces acaece , que las bestias pequeñas cuando son muchas , matan los hombres. ¿ Por ventura no son menudos los granos de la arena ? Pues si cargais un navío de mucha arena , presto se irá á fondo. ¿ Cuán menudas son las gotas del agua ? ¿ Por ventura no hinchen los caudalosos rios , y derriban las casas soberbias ? » Esto , pues , dice san Agustin , no porque muchos pecados veniales hagan un mortal , como ya dijimos , sino porque disponen para él , y muchas veces vienen á dar en él. Y no solo esto es verdad , sino tambien lo que dice san Gregorio (2) : « Que en parte es mayor peligro caer en las culpas pequeñas , que en las grandes ; porque la culpa grande , cuanto mas claro se conoce , tanto mas presto se enmienda : mas la pequeña , como se tiene en nada , tanto mas peligrosamente se repite , cuanto mas seguramente se comete. »

Finalmente los pecados veniales , por pequeños que sean , hacen mucho daño en el ánima : porque quitan la devocion , turban la paz de la conciencia , apagan el fervor de la caridad , enflaquecen los corazones , amortiguan el vigor del ánimo , aflojan el vigor de la vida espiritual , y finalmente resisten en su manera al Espíritu Santo , é impiden su operacion en nosotros ; por donde con todo estudio se deben evitar ; pues nos consta cierto , que no hay enemigo tan pequeño , que despreciado no sea muy poderoso para dañar.

(1) *Super Joan. tract. 12. ad finem tom. 9. et lib. de Medicina penitentium ad finem tom. 9. cap. 2.*

(2) *De Pastoralí Cura Admon. 34.*

Y si quieres saber en que géneros de cosas se cometen estos pecados, dígame, que en un poco de ira, ó de gula, ó de vanagloria; en palabras, y pensamiento ociosos; en risas, en burlas desordenadas; en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mentiras, y lisonjerías de cosas livianas; y así en otras cosas semejantes.

Tenemos, pues, aquí señaladas tres diferencias de pecados: unos, que comunmente son mortales; otros, que comunmente son veniales; y otros como medios entre estos dos extremos, que á veces son mortales, y á veces veniales. De todos conviene que nos guardemos; pero mucho mas de estos, que estan como en medio, y mucho mas de los mortales; pues por ellos solos se rompe la paz, y amistad con Dios, y se pierden todos los bienes de gracia, y todas las virtudes infusas; puesto caso, que la fe, y esperanza no se pierdan sino por sus actos contrarios.

CAPITULO XIII.

De otros mas breves remedios contra todo género de pecados, mayormente contra aquellos siete, que llaman Capitales.

Las consideraciones que hasta aquí habemos escrito, servirán para tener el hombre su ánimo bien dispuesto, y armado contra todo género de pecados: mas para el tiempo de pelear, que es cuando alguno de estos vicios tienta nuestro corazon, puedes usar de estas breves sentencias, que nos dejó escritas un religioso Varon: el cual contra cada uno de estos vicios, se armaba de esta manera.

Contra la soberbia decia: Cuando considero, á cuan grande extremo de humildad se abajó aquel altísimo Hijo de Dios por mí, nunca tanto me pudo abatir alguna criatura, que no me tuviese por digno de mayor abatimiento.

Contra la avaricia decia: Como entendí, que con ningun-

na cosa podia mi ánima tener hartura , sino con solo Dios , parecióme , que era gran locura buscar otra cosa fuera de él.

Contra la lujuria decia : Despues que entendí la grandísima dignidad , que se da á mi cuerpo , cuando recibe el sacratísimo Cuerpo de Christo ; parecióme , que era grande sacrilegio profanar el templo , que él para sí consagró con la torpeza de los pecados carnales.

Contra la ira decia : Ninguna injuria de hombres bastará para turbarme , si me acordare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio , y envidia decia : Despues que entendí , como Dios habia recibido un tan gran pecador como yo , no pude querer á nadie mal , ni negarle el perdon.

Contra la gula decia : Quien considerare aquella amarguísima hiel , y vinagre , que en medio de sus tormentos se dió por último refrigerio al Hijo de Dios , que por agenos pecados padecia , ¿habrá vergüenza de buscar manjares regalados , y exquisitos , teniendo tanta obligacion á padecer algo por sus pecados propios ?

Contra la pereza decia : Como entendí , que despues de tan brevisimo trabajo se alcanzaba gloria perdurable , parecióme , que era muy pequeña cualquiera fatiga , que por esta causa se padeciese.

§. I.

Otra manera de remedios así breves pone san Agustin (1) contra todos los vicios (aunque algunos atribuyen esto á san Leon Papa) donde por una parte representa de la manera que el vicio tienta , y lo que propone ; y por otra las consideraciones , y palabras con que le habemos de salir al encuentro. Las cuales , por parecerme muy provechosas , quise tambien añadir aquí.

(1) Tom. 9. opusc. August. lib. univ. de Conflict. et vit. virtut.

Comienza, pues, primeramente á hablar la soberbia, y dice así: «Ciertamente tú haces ventaja á otros muchos en saber, en hablar, en riquezas, y en otras muchas habilidades: por tanto á todos es razón que tengas en poco, pues á todos eres superior. La humildad responde: Acuérdate, que eres polvo, y ceniza, podre, y gusanos: y puesto que seas grande, si cuanto mayor eres, mas no te humillares, dejarás de ser lo que eres. Porque ¿por ventura eres tú mayor que el ángel que cayó (1)? ¿Por ventura resplandeces tú mas en la tierra, que Lucifer en el cielo? Pues si aquel por su soberbia de tan alta cumbre cayó en tanta miseria: ¿cómo quieres tú de tanta miseria subir á tan alta gloria, permaneciendo en la misma soberbia?»

«La gloria vana dice: Haz todos los bienes, que pudieres, y publicalos á todos, para que todos te tengan por bueno, y de todos seas reverenciado, y ninguno te desprecie, ni tenga en poco. El temor de Dios responde: Gran locura es, dar por honra temporal aquello con que se gana gloria perdurable. Por tanto trabaja por encubrir á lo menos con la voluntad las buenas obras que haces; porque si en tu voluntad las escondes, no será vanidad mostrarlas; porque no se podrá llamar público lo que en tu voluntad está secreto.

«La hipocresía dice: Pues ningun bien en la verdad tienes, finge á lo menos defuera lo que no tienes; porque no seas de todos aborrecido, si por tal fueres de todos conocido. La verdadera Religion responde: Mucho mas trabaja por ser, que por parecer lo que no eres; ca propio oficio es del verdadero Cristiano, procurar mas de ser bueno, que de parecerlo. Porque en engañar á los hombres con esa disimulacion, ¿qué otra cosa ganas sino tu propia condenacion?»

«El menosprecio, y desobediencia dice: ¿Quién eres tú para que sirvas á otros que son tus inferiores? Á ti conve-

(1) *Lucas 10. Isai. 44.*

nia mandar, y á ellos obedecer; pues no igualan contigo ni en ingenio, ni en discrecion, ni en virtud. Basta que guardes los mandamientos de Dios; y no cures de lo que te mandan los hombres. La sujecion y obediencia responde, Si es necesario sujetarse á los mandamientos de Dios, por la misma razon te debes sujetar á la ordenacion de los hombres; porque el mismo Dios dice (1): «Quien á vosotros oye, á mí oye: y quien á vosotros desprecia, á mí desprecia.» Y si dices, que esto es razon cuando el que manda es bueno, y no cuando no lo es, oye lo que el Apóstol en contrario dice (2): «Todo el poder de los hombres, de Dios se deriva; y las cosas que de Dios son, ordenadas son.» Así que no pertenece á tí saber cuales son los que mandan; sino que es lo que te mandan, para haberlo de cumplir.

« La envidia dice: ¿En qué cosa eres tú menor que aquel, ó aquella? Pues ¿porqué no serás tenido en tanto, ó en mas que aquellos? ¿Cuántas cosas puedes tú hacer, que ellos no pueden? Pues contra justicia es igualarse ellos contigo, ó hacerse tus superiores. La concordia responde, Si en virtud sobrepujas á otros, mas seguro estarás en el lugar bajo, que en el alto. Porque la caida de lo alto siempre es de mayor peligro. Y dado que muchos te sean iguales, ó superiores en la fortuna; ¿qué perjuicio recibes tú por eso? Deberias mirar, que teniendo envidia al que está en lugar mas alto, te haces semejante á aquel de quien se escribe (3): « Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo: y á él imitan todos los que son de su parte.»

« El odio dice: Nunca Dios quiera que tú ames á quien en todas las cosas se encuentra contigo; quien de tí murmura, quien de todas tus cosas escarnece, quien te da en rostro con el pecado que hiciste; y finalmente quien en todas sus palabras, y obras siempre se te pone delante. Porque cierto es, que si él no te tuviese odio, no te pon-

(1) *Lucæ.* 10.

(2) *Rom.* 13.

(3) *Sapien.* 2.

dria debajo los pies. El amor verdadero responde: ¿Por ventura, dado que esas cosas sean aborrecibles en el hombre, por eso se ha de aborrecer la imágen de Dios en el hombre? ¿Por ventura Christo estando en la cruz no amó á sus enemigos? ¿Y partiendo de esta vida, no nos amonestó, que hiciésemos lo mismo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y bebe la dulzura del amor; porque (demás de los respetos, y razones eternas que á esto te obligan) ninguna cosa hay en esta vida mas dulce, ni mas suave que el amor; y ninguna mas amarga, y desabrida que el odio; el cual es como un zaratán, que está siempre royendo las entrañas donde mora.

« La murmuracion dice: ¿Quién puede ya sufrir? ¿Quién puede callar cuantos males aquel ó aquella han cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La correccion caritativa responde: Ni se han de publicar los males del prójimo, ni se han de consentir; mas el mismo delincuente con caridad debe ser amonestado (1), y con paciencia sufrido. Pero algunas veces conviene que los yerros de los pecadores á tiempos se callen, para que en otro tiempo mas conveniente se reprendan.

« La ira dice: ¿Cómo se puede sufrir con paciencia lo que contigo se hace? Antes sufrir tales cosas es pecado; y sino las resistes con grande saña, cada dia se harán contra tí otras peores. La paciencia responde: Si la pasion del Redemptor se trae á la memoria, no habrá cosa que con igual ánimo no se sufra. Porque, como dice (2) san Pedro, « Christo padeció por nosotros, dejándonos ejemplos, para que sigamos sus pisadas; el cual quando padecia no se airaba, ni amenazaba á quien le maltrataba. » Mayormente siendo tan poco lo que padecemos, en comparacion de lo que él padeció. Porque él sufrió injurias, escarnios, bofetadas, azotes, espinas, y Cruz: y á nosotros miserables

(1) *Matth.* 18.

(2) *1. Petr.* 2.

una palabra nos fatiga , una descortesía nos mata.

« La dureza de corazon dice : ¿ Por ventura has de hablar dulcemente , y con palabras blandas á unos hombres brutos , necios , é insensibles , que á veces con esto se ensoberbecen , y alzan á mayores ? La mansedumbre responde : No se ha de oír en esto tu consejo , sino el del Apóstol (1) , que dice : « No conviene al siervo del Señor litigar , sino ser manso en todas las cosas. » Verdad es , que este vicio de reñir , mas dañoso es en los súbditos , que en los prelados. Porque muchas veces acaece , que los súbditos desprecian las palabras humildes , y dulces de sus prelados , y tiran contra ellas saetas de menosprecio.

« La presuncion , y temeridad dice : Testigo tienes á Dios en el cielo : no hagas caso de lo que los hombres sospechan en la tierra : La satisfaccion debida responde : No es razon dar ocasion á otros de murmurar , ni publicar lo que sospechan : mas si con verdad eres reprehendido , confiesa tu culpa ; y si no es así , niégala con humilde respuesta.

« La pereza , y flojedad dicen : Si continuamente te das al estudio de la leccion , y oracion , y lágrimas , perderás la vista : si extiendes mucho las vigiliás de la noche , perderás el seso ; si te fatigas con trabajo demasiado , quedarás inhábil para todo espiritual ejercicio. La diligencia , y trabajo responden : ¿ Porqué te prometes largos años en que hayas de padecer estos trabajos ? ¿ Quién te asegura el dia de mañana , ó la hora presente ? ¿ Por ventura has olvidado lo que el Salvador dice (2) : « Velad ; porque no sabeis el dia ni la hora ? Por tanto sacude de tí toda negligencia , y pereza ; porque no ganan el reino del cielo los tibios , y perezosos , sino los esforzados , y diligentes.

« La escaseza dice : Si los bienes que posees das á los extraños , ¿ con qué podrás mantener á los tuyos ? La misericordia responde : Acuérdate de lo que acaeció al Rico ,

(1) 2. Tim. 2.

(2) Matth. 23.

que se vestía de púrpura, y Holanda (1); el cual no fue condenado porque robase lo ageno, sino porque no daba lo propio. Por lo cual estando en el infierno llegó á tanta miseria, que pidió una gota de agua, y no la alcanzó; porque pidiéndole el pobre una sola migaja de pan, no se la dió.

« La gula dice: Todas las cosas crió Dios para comer: pues el que no quiere comer, ¿ que otra cosa hace sino despreciar los beneficios? La templanza responde: La una de esas cosas que dices, es verdadera; porque todas esas crió Dios, porque el hombre no muriese de hambre: mas porque no excediese la justa medida mandóle que tuviese abstinencia, y no tenerla, se cuenta por uno de los principales pecados que hubo en Sodoma (2), por donde esta miserable ciudad llegó al extremo de la perdicion. Por tanto conviene que el sano reciba el manjar así como el enfermo la medicina, conviene á saber no para deleitarse en él, sino para socorrer á su necesidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la cantidad del manjar pone la medida que debe, sino tambien desprecia los delicados, y sabrosos manjares, si no escuando la enfermedad, ó la caridad lo pide.

« La vana alegría dice: ¿ Por qué escondes dentro de tí el gozo de tu corazon? Publica á todos tu alegría, y dí en presencia de tus compañeros alguna cosa con que huelguen, y rian. La templada tristeza responde: ¿ De dónde, ó de qué tienes tanta alegría? ¿ Por ventura tienes ya vencido al diablo? ¿ O has acabado ya el tiempo de tu destierro, y llegado á la patria? ¿ Por ventura no te acuerdas de lo que dice el Señor (3): « El mundo se alegrará, y vosotros os entristeceréis, mas vuestra tristeza se volverá en alegría? » Por tanto refrena ese vano regocijo; porque aun no has escapado de todos los males de este tan peligroso golfo.

(1) *Luc.* 16.

(2) *Ezech.* 16

(3) *Joan.* 6.

« La parlería dice : No es pecado hablar mucho , si se habla bien : así como no deja de serlo hablar mal , aunque se hable poco. El discreto callar responde : Verdad es lo que dices ; pero muchas mas veces queriendo el hombre hablar muchas cosas buenas , acaece , que la plática , que comenzó bien , acaba mal. Por lo cual dijo el Sabio (1) , « que en el mucho hablar no podia faltar pecado. » Y si por ventura en la larga plática huyes de palabras dañosas , no podrás quizá huir de las ociosas , de que has de dar cuenta (2) en el día del juicio. Conviene , pues , tener medida en el hablar , aunque las palabras sean buenas ; porque no vengan á parar en malas.

« La lujuria dice : ¿ Por qué ahora no gozas de tus deleites , y placeres , pues no sabes lo que te está guardado ? No es razon , que pierdas este buen tiempo ; porque no sabes cuan presto se pasará. Porque si Dios no quisiera que holgaran los hombres con estos deleites , no criara al principio hombres , y mujeres.

« La castidad responde : No quiero que disimules , ó finjas que no sabes lo que te está guardado despues de esta vida. Porque si limpia , y castamente vivieres , tendrás placeres , y alegría sin fin : y si deshonestamente , serás llevado á los tormentos eternos. Y cuanto mas sientes que pasa ligeramente el tiempo , tanto mas te conviene vivir castamente , porque muy miserable es la hora del deleite , en la cual se pierde vida , que dura para siempre. »

Todo lo que hasta aquí se ha dicho sirve para proveer-nos de armas espirituales , que para esta pelea son necesarias : con las cuales podemos alcanzar la primera parte de la virtud , que es carecer de vicios , y defender esta estancia en que Dios nos puso , en la cual él mora , para que no sea ocupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada , sin duda tendremos á aquel celestial Huésped en

(1) *Prov.* 10.

(2) *Matth.* 12.

ella; pues (como dice (1) san Juan) « Dios es caridad, y quien está en caridad, en Dios está, y Dios en él: y aquel está en caridad, que ninguna cosa hace contra ella; y no hay cosa que sea contra ella, sino solo el pecado mortal; contra el cual sirve todo lo que hasta aquí habemos dicho,

(1) 1. Joan. 4.

SEGUNDA PARTE DE ESTE SEGUNDO LIBRO.

EN LA CUAL SE TRATA DEL EJERCICIO DE LAS VIRTUDES.

CAPITULO XIV.

De tres maneras de virtudes, en las cuales se comprehende la suma de toda justicia.

Dicho ya en la primera parte de este libro de los vicios con que se afean, y escurecen las ánimas, digamos ahora de las virtudes que las adornan, y hermoSean con el ornamento espiritual de la justicia. Y porque á esta justicia pertenece dar á cada uno lo que se le debe, así á Dios, como al prójimo, como á sí mismo; así hay tres maneras de virtudes, de que se compone: unas que principalmente sirven para cumplir con lo que el hombre debe á Dios; y otras con lo que debe á su prójimo; y otras con lo que debe á sí mismo. Y esto hecho, no resta mas para cumplir toda virtud, y justicia; que es para ser un hombre verdaderamente justo, y virtuoso, que es lo que aquí pretendemos hacer.

Y si quieres saber en muy pocas palabras, y por unas muy breves comparaciones como esto se puede hacer, digo, que con estas tres obligaciones cumplirá el hombre perfectísimamente, si tuviere estas tres cosas; conviene á saber, para con Dios corazon de hijo, y para con el prójimo corazon de madre, y para consigo espíritu, y corazon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia, en que el

Profeta puso la suma de todo nuestro bien, cuando dijo (1): « Enseñarte he , ó hombre , en que está todo el bien , y que es lo que el Señor quiere de tí. Quiere que hagas juicio , y que ames la misericordia , y que andes solícito , y cuidadoso con Dios. » Entre las cuales partes el hacer juicio de clara lo que el hombre debe hacer para consigo ; y el amar la misericordia lo que debe para con el prójimo ; y el andar solícito con Dios lo que debe hacer para con él. Y pues en estas tres cosas está todo nuestro bien , de ellas trataremos ahora mas copiosamente ; porque en el *Memorial de la vida Cristiana* (2) no hicimos mas que pasar por ellas brevemente , reservando su declaracion para este lugar.

CAPITULO XV.

De lo que debe el hombre hacer para consigo mismo.

Porque la caridad bien ordenada comienza de sí mismo, comencemos por donde el Profeta comenzó ; que es por el hacer juicio , que pertenece al espíritu , y corazon de juez ; el cual debe el hombre tener para consigo. Pues al oficio del buen juez pertenece tener bien ordenada , y reformada su república. Y porque en esta pequeña república del hombre hay dos partes principales que reformar , que son el cuerpo con todos sus miembros , y sentidos , y el ánima con todos sus afectos , y potencias : todas estas cosas conviene que sean reformadas , y enderezadas virtuosamente , en la forma que aquí declararemos : y de esta manera habrá el hombre cumplido con lo que debe á sí mismo.

(1) *Mich. 6.*

(2) *1. Part. trac. 4. cap. 3.*

§. I.

De la reformation del cuerpo.

Pues para reformation del cuerpo sirve primeramente la composicion, y disciplina del hombre exterior (1), guardando aquello que dice San Agustin en su Regla: «Que en el andar, y en el estar, y en el vestido, ninguna cosa se haga que escandalice, y ofenda los ojos de nadie; sino lo que convenga á la santidad de nuestra profesion.» Y por esto procure el siervo de Dios tratar con los hombres con tanta gravedad, humildad, suavidad y mansedumbre, que todos cuantos con él trataren, queden siempre edificados, y aprovechados con su ejemplo. El Apóstol quiere que seamos como una especie aromática, la cual comunica luego su olor á quien quiera que la toca, y así le quedan oliendo las manos como á ella; porque tales han de ser las palabras, las obras, la composicion, y conversacion de los siervos de Dios, que todos cuantos trataren con ellos queden edificados, y como santificados con su ejemplo, y conversacion. Y este es uno de los principales frutos, que se siguen de esta modestia, y composicion; que es una manera de predicar callada, donde no con estruendo de palabras, sino con ejemplo de virtudes convidamos á los hombres á glorificar á Dios, y amar la virtud, segun que nos lo encomienda el Salvador, cuando dice (2): «Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos:» Conforme á lo cual dice Isaías (3): «Que el siervo de Dios ha de ser como un árbol ó una planta hermosísima que Dios plantó; para que quien

(1) *Vide. Casia. lib. 5. c. 12.*

(2) *Matth. 5.*

(3) *Isai. 61.*

quiera que la viere , glorifique á Dios por ella. » Mas no se entiende , que por esto debe hacer el hombre sus buenas obras para que sean vistas : antes , como dice San Gregorio (1) : « De tal manera se ha de hacer la buena obra en público , que la intencion esté en secreto ; para que con la buena obra demos á los prójimos ejemplo , y con la intencion de agradar solo á Dios siempre deseemos el secreto. »

El segundo fruto que se sigue de esta composicion del hombre exterior , es la guarda del interior , y la conservacion de la devocion. Porque es tan grande la union , y la liga que hay entre estos dos hombres , que lo que hay en el uno , luego se comunica al otro , y al revés ; por donde si el espíritu está compuesto , luego naturalmente se compone el mismo cuerpo ; y por el contrario si el cuerpo anda inquieto , y descompuesto , luego (no sé como) el espíritu tambien se descompone , é inquieta. De suerte , que cualquier de los dos es como un espejo del otro : porque así como todo lo que vos haceis , hace el espejo que teneis delante ; así todo lo que pasa en cualquier de estos dos hombres , luego se representa en el otro. Por donde la composicion , y modestia de fuera ayuda mucho á la de adentro ; y gran maravilla seria hallarse espíritu recogido en cuerpo inquieto , y desasosegado. Y por esto (2) dice el Eclesiástico : « Que el que tenia los pies ligeros , caeria : » dando á entender , que los que carecen de aquella gravedad , y reposo , que pide la disciplina cristiana , muchas veces han de tropezar , y caer en muchos defectos ; como suelen caer los que traen los pies muy ligeros cuando andan.

La tercera cosa para que sirve esta virtud , es para conservar el hombre con ella la autoridad , y gravedad que pertenece á su persona y oficio , si es persona constituida en dignidad ; como la conservaba el Santo Job , el cual en una par-

(1) 29. *Mora*. 48. *explicans illud*: *Oculus fui cæco , et pes claudus.*

(2) *Prov.* 19.

te (1) dice: «Que la luz, y resplandor de su rostro nunca por diversas ocasiones, y acontecimientos caia en tierra:» y en otra dice: «Que era tanta su autoridad, que cuando le veian los mozos, se escondian, y los viejos se levantaban á él, y los Príncipes dejaban de hablar, y ponian el dedo en su boca, por el acatamiento grande que le tenian.» La cual autoridad, (porque estuviese muy lejos de toda repunta de soberbia) acompañaba el santo Varon con tanta suavidad, y mansedumbre, que dice él mismo de sí, que estando asentado en su silla como un rey acompañado de su ejército, por otra parte era abrigo, y consuelo comun de todos los miserables.

Donde notarás, que la falta de esta medida, y disposicion no es tanto reprehendida de los sabios por grande culpa, quanto por nota de liviandad; porque la desenvoltura demasiada del hombre exterior es argumento del poco lastre, y asiento del interior, como ya dijimos. Por lo cual dice el Eclesiástico (2), «Que la vestidura del hombre, y la manera de reir, y del andar dan testimonio de él.» Lo cual confirma Salomon en sus Proverbios (3), diciendo: «Así como en el agua clara se parece el rostro del que la mira, así los sabios conocen los corazones de los hombres por la muestra de las obras exteriores, que ven en ellos.

Estos son los provechos que trae consigo esta composicion susodicha, que son muy grandes. Por lo cual no me parece bien la demasiada desenvoltura de algunos, que con achaque de que no digan que son hipócritas, rien y parlan, y se sueltan á muchas cosas, con las cuales pierden todos estos provechos. Porque así como dice muy bien San Juan Climaco, que no ha de dejar el monge la abstinencia por temor de la vanagloria; así tampoco es razon carecer del fruto de esta virtud por respetos del mundo:

(1) Job 29.

(2) Eccle. 19.

(3) Prov. 27.

porque así como no conviene vencer un vicio con otro, así tampoco desistir de una virtud por ningun respeto del mundo.

Esto es lo que generalmente pertenece á la composicion del hombre exterior en todo lugar, y tiempo. Mas porque esto se requiere muy mas particularmente en los convites, y en la mesa; como esta se haya de guardar, declararemos en el párrafo siguiente.

§. II.

De la virtud de la abstinencia.

Prosiguiendo lo que pertenece á la reformation del cuerpo; lo que principalmente para esto sirve, es tratarlo con rigor, y aspereza; no con regalos, ni blandura: porque así como la carne muerta se conserva con la mirra, que es amarguísima (sin la cual luego se daña, é hinche de gusanos) así tambien esta nuestra carne con regalos, y blanduras se corrompe, y se hinche de vicios, y con el rigor, y aspereza se conserva en toda virtud. Pues para esto nos conviene aquí tratar de la ábstinencia; porque esta es una de las principales virtudes que se presuponen para alcanzar las otras virtudes, y ella es en sí muy dificultosa de alcanzar, por la contradicion, y repugnancia que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho contra la gula bastaba para entender la condicion, y valor de la abstinencia (pues conocido un contrario, se conoce el otro) pero todavía para mayor luz de esta doctrina será bien tratar de ella por sí: declarando así el uso, y práctica de ella, como los medios por dó se alcanza.

Comenzando, pues, por la disciplina, y modestia, que se debe guardar en la mesa; esta nos enseña muy particularmente el Espíritu Santo en el Eclesiástico por estas

palabras (1): «Usa como hombre templado de las cosas que te ponen delante, porque no seas aborrecido de los hombres, si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros; porque así lo pide la orden, y disciplina de la templanza. Y si estás asentado en medio de otros muchos, no seas tú el primero, que pongas mano en el plato, ni pidas de beber primero.» Por cierto, muy convenientes reglas son estas para la vida mortal, y dignas de aquel Señor, que todas las cosas hizo con sumo orden, y concierto: y así quiere también, que nosotros las hagamos.

Esta misma disciplina nos enseña San Bernardo por estas palabras: «En el comer habemos de tener cuenta con el modo, con el tiempo, y con la cantidad, y cualidad de los manjares. El modo ha de ser, que no derrame el hombre todos sus sentidos sobre la comida. El tiempo, que no anticipe la hora ordinaria del comer. Y la cualidad, que contentándose con lo que los otros comen, no quiera otras particularidades, y delicadezas sino fuere por evidente necesidad.» Esta es la regla que nos da en pocas palabras este Santo.

Y no es muy diferente la que nos da san Gregorio en sus Morales (2), diciendo: «Abstinencia es, la que no anticipa la hora del comer, como hizo Jonathás, cuando comió el panal de miel; ni tampoco desea manjares apetitosos, como hicieron los hijos de Israel en el desierto, codiciando los manjares de Egipto: ni quiere guisados curiosamente aparejados, como los querian los hijos de Heli (3): ni come hasta mas no poder, como hacian los de Sodoma (4): ni con demasiado gusto, y apetito, de la manera que comió Esaú la escudilla de lentejas (5), por la cual vendió su

(1) *Cap. 31.*

(2) *Lib. 30 Moratium. cap. 27.*

(3) *1. Reg. 2.*

(4) *Ezech. 16.*

(5) *Gen. 25.*

mayorazgo. » Hasta aquí son palabras de san Gregorio : en las cuales brevemente comprehende muchas cosas , y las acompaña con muy convenientes ejemplos.

Pero mas copiosamente trata esta materia Hugo de san Victor: el cual en el libro de la disciplina de los monges enseña la que debemos tener en el comer , por estas palabras: « En dos cosas, dice él , se ha de guardar la disciplina , y modestia en el comer : conviene á saber , en la comida , y en el que la come. Porque el que come ha de procurar tener modestia en el callar , y en el mirar y en la compostura del cuerpo , para que enfrene su lengua de toda parlería , y abstenga sus ojos de mirar á todas partes , y tenga todos los otros miembros , y sentidos compuestos , y quietos. Porque algunos hay , que cuando se sientan á la mesa , descubren el apetito de la gula , y la destemplanza de su ánimo ; y con una desasosegada inquietud de los miembros menean la cabeza , arremangan los brazos , levantan las manos en alto ; y (como si hubiesen ellos solos de tragarse toda la mesa) así verás en ellos unos acometimientos , y meneos , que (no sin grande fealdad) estan descubriendo la agonía , y hambre del comer. Y estando asentados en un mismo lugar , con los ojos , y con las manos lo andan todo : y asi en un mismo tiempo piden el vino , parten el pan , y revuelven los platos , y como el capitán , que quiere combatir una fortaleza , así ellos estan como dudando porque parte acometerán este combate ; porque por todas partes querrian entrar. Todas estas fealdades ha de evitar , el que come , en su propia persona. Mas en la comida conviene mirar lo que come , y la manera del comer , como ya está declarado. »

Y aunque en todo tiempo sea necesario llegarse á la mesa con toda esta preparacion ; pero mucho mas cuando hay hambre ; y aun mucho mas cuando la delicadeza , y precio de los manjares despierta el apetito del comer ; porque en este caso son mayores los incentivos de la gula por la buena disposicion del órgano del gusto , y por la excelen-

cia del objeto. Mire, pues, el hombre con atencion en este tiempo no le haga creer la gula que tiene hambre para comer mesa, y manteles; porque por esta causa dijo muy bien san Juan Clímaco (1): « Que la gula era hipocresía del vientre; porque al principio de la comida finge que tiene mas hambre de la que en hecho de verdad tiene, y así le parece, que todo lo ha de tragar; lo cual de ahí á poco se ve, que era engaño; pues con mucho menos queda el hombre satisfecho. »

Para remedio de esto piense cuando se asientan á la mesa, que (como dice muy bien un Filósofo) tiene ahí dos huéspedes á que ha de proveer; conviene saber el cuerpo, y el espíritu. Al cuerpo ha de proveer de su mantenimiento, dándole lo necesario; y al espíritu del suyo, dándosele con aquella composicion, y modestia, que piden las leyes de la templanza; porque esto es hacer virtud, la cual es pasto, y mantenimiento del ánima.

Es otrosí muy conveniente remedio contra este apetito poner en una balanza los frutos de la virtud de la abstinencia, y en otra la brevedad del deleite de la gula; para que por aquí vea el hombre, como no es razon perder tan grandes frutos por tan bestial, y breve deleite. Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que entre todos los sentidos de nuestro cuerpo los mas bajos son el sentido del tocar, y del gustar. Porque ningun animal hay en el mundo tan imperfecto, que no tenga estos dos sentidos; como quiera que haya muchos á quien faltan los otros tres, que son ver, oír, y oler. Y así como estos dos sentidos son los mas viles, y materiales de todos, así los deleites, que de ellos proceden, son los mas viles, y mas bestiales, pues no hay animal en el mundo tan imperfecto, que no los tenga. Y además de ser vilísimos, son tambien brevisimos: porque no dura mas el deleite de ellos de quanto el objeto está materialmente ayuntado con su sentido; como vemos

(1) Cap. 14.

que no dura mas el deleite del gusto , de quanto el manjar está sobre el paladar : y en el punto que deja de estar sobre él , cesa el deleite de él. Pues si este deleite por una parte es tan vil , y tan bestial , y por otra tan breve , y tan momentáneo ; ¿ cuál es el hombre tan bruto , que despide de sí la virtud de la abstinencia (de quien tantos , y tan grandes frutos se predicán) por un tan vil , y bajo deleite ? Esto solo debia bastar para vencer este apetito : quanto mas si se gustaren aquí tantas otras cosas que á esto mismo nos obligan. Ponga , pues , como dijimos , el siervo de Dios en una balanza la brevedad , y vileza de este deleite , y en otra la hermosura de la abstinencia , los frutos que siguen de ella , los ejemplos de los Santos , y los trabajos de los Mártires (que por fuego , y por agua pasaron al cielo) la memoria de sus pecados , las penas del infierno , y tambien las del purgatorio , y cada cosa de estas le dirá , que es necesario abrazar la cruz , afligir la carne , y enfrenar la gula , y satisfacer á Dios con el dolor de la penitencia por el deleite de la culpa. Y si con este aparejo se asentare á la mesa , verá cuan fácil cosa le será renunciar , y despedir de sí toda esta manera de regalos , y deleites.

Y si toda esta providencia se requiere en el comer , mucho mayor es necesaria para el beber , cuando se bebe vino. Porque entre cuantas cosas hay contrarias á la castidad , una de las mas contrarias es el vino , del cual tiembla esta virtud , como de un capital enemigo ; por que el Apóstol la tiene ya avisada (1) , diciendo : *Que en el vino está la lujuria*. El cual es tanto mas peligroso , quanto mas hierve la sangre en los años de la juventud. Por lo cual dice san Hierónimo (2) : « El vino y la mocedad son dos incentivos de la lujuria. ¿ Para qué echamos aceite en la llama ? ¿ Para qué ponemos leña en el fuego , que arde ? » Porque como el vino es tan caliente inflama todos los humores , y

(1) *Ephes. 5*

(2) *Ad Eustochium de custodia virginatis.*

miembros del cuerpo, y especialmente el corazon, á donde él derechamente camina, y donde está la silla, y asiento de todas nuestras pasiones; y así á todas ellas inflama, y fortifica; de manera, que en este tiempo el alegría es mayor, y la ira, y el furor, y el amor, y la osadía, y el deleite, y así las otras pasiones. Por dó parece, que siendo uno de los principales oficios de las virtudes morales domar, y mitigar estas pasiones; el vino es de tal calidad, que hace el oficio contrario; pues con la vehemencia de su calor enciende lo que estas virtudes apagan: para que por aquí vea el hombre, quanto se debe guardar de él.

De aquí, pues, suelen proceder parlerías demasiadas, porfías, peleas, clamores desentonados, descubrimientos de secretos, y otros semejantes desórdenes: así por estar entonces mas vehementes las pasiones, como por estar la razon mas escurecida con los humos del vino. Con lo cual se junta la ocasion, que el hombre tiene para desmandarse, viendo desmandarse los otros con quien come: y todas estas causas juntas vienen á partir, y producir estas desórdenes. Por donde dijo elegantemente un Filósofo, que tres racimos procedian de la vid: el primero era de necesidad, el segundo de deleites, el tercero de furor. Dando á entender que beber un poco de vino servia á la necesidad natural: pero exceder esto algun tanto servia ya mas al deleite que á la necesidad. Pero pasar desordenadamente esta regla servia al furor, y á la locura. Por donde todos los pareceres, que el hombre diere, ó tuviere en este tiempo, debe tener por sospechosos; porque sin duda (regularmente hablando) tiene parte en ellos no solo la razon, sino tambien el vino, que es el peor de los consejeros. Y no menos se debe guardar de hablar mucho, ó porfiar en la mesa, ó sobremesa, si quiere estar libre de todos estos peligros; porque muchas veces se comienza la porfia en paz, y se acaba en guerra, y muchas veces descubre el hombre con el calor del vino lo que despues quisiera mucho

haber callado: pues como dice Salomon (1), *ningun secreto hay donde reina el vino.*

Y aunque toda demasia en hablar sea reprehensible en este tiempo, mucho mas lo es, cuando la habla es sobre cosas de comer, alabando el vino, ó la fruta ó el pescado que se come, ó quejándose de ello, ó tratando de diversidad de manjares de tales tierras, ó de peces de tales rios, porque todas estas pláticas son señales de ánimo destemplado, y de hombre, que todo él entero quiere estar comiendo, no solo con la boca, sino tambien con el corazon, con el entendimiento, con la memoria, con las palabras.

Pero mucho mas se debe guardar cuando come, de estar comiendo las vidas ajenas; porque esto es cosa, que entra mas en hondo, pues (como dice san Chrisóstomo) esto es ya no comer carne de animales, sino de hombres, que es contra toda humanidad. Por lo cual se escribe de San Agustin, que recelando este vicio (que tan familiar suele ser en algunas mesas) tenia él escritos en el lugar donde comía dos versos, que decian: «Quien huelga de roer con sus palabras la vida de los ausentes, sepa, que esta mesa no se puso para él.»

Aquí es tambien de notar: «Que (dice (2) san Hierónimo) mucho mejor es comer cada dia poco, que pasados muchos dias de ayuno comer despues demasiado. Aquella agua (dice) es muy provechosa á la tierra, que á sus tiempos cae mansamente; mas los torbellinos grandes, y tempestuosos roban las tierras.» Cuando comes acuérdate, que no vives para servir al vientre; mas que luego has de estudiar, ó leer, ó hacer otra buena obra: para lo cual quedarás inhábil, si cargares el estómago demasadamente. Y de esta manera en cada manjar, y en cada vez que bebieses, medirás, no lo que el deleite pide, sino lo que la necesidad, y la virtud requiere. Ca no te per-

(1) *Prov 31.*

(2) *Ubi supr.*

suadimos, que te mates de hambre, sino que no sirvas al deleite mas de lo que al uso de la vida conviene. Porque tu cuerpo, así como [cualquier otro animal, tiene necesidad de mantenimiento porque no desfallezca, y tambien de carga para que no respingue. Por lo cual dice san Bernardo (1): « A la carne conviene apretarla, no consumirla; apremiarla no despedazarla; procurar que se humille, y no se ensoberbezca; y que sirva, y no sea señora.»

Esto basta para entender lo que toca á esta virtud. Quien demás de esto quisiere saber los frutos grandes, que se siguen de ella, y como aprovecha para todas las cosas, no solo para el ánima, sino tambien para el cuerpo, esto es para la salud, para la vida, para la honra y para la hacienda, lea un tratado que sobre esta materia escribimos al fin del libro de la Oracion y Meditacion.

§. III.

De la guarda de los sentidos.

Castigado, y concertado el cuerpo en la forma susodicha, resta luego reformar tambien los sentidos del cuerpo, en los cuales debe el siervo de Dios poner gran recaudo: y señaladamente en los ojos, que son como unas puertas donde se desembarcan todas las vanidades, que entran en nuestra ánima: y muchas veces suelen ser ventanas de perdicion, por donde nos entra la muerte. Y especialmente las personas dadas á la oracion tienen particular necesidad de poner mayor recaudo en este sentido; no solo por la guarda de la castidad, sino tambien por el recogimiento del corazon; porque de otra manera las imágenes de las cosas, que por estas puertas se nos entran, dejan el ánima pintada de tantas figuras: que cuando se

(1) *In Psalm. Qui habitat. Serm. 10.*



pone á orar ó meditar, la molestan, é inquietan, y hacen que no pueda pensar, sino en aquello que tiene delante. Por donde las personas espirituales procuran traer la vista tan recogida, que no solamente no quieren poner los ojos en las cosas, que les pueden empecer, mas aun se guardan de mirar la hermosura de los edificios, y las imágenes de las ricas tapicerías, y cosas semejantes; para tener mas desnuda, y limpia la imaginacion al tiempo que han de tratar con Dios: porque tal es, y tan delicado este ejercicio, que no solo se impide con los pecados, sino tambien con las representaciones de las imágenes, y figuras de las cosas, puesto caso que no sean malas.

En los oidos tambien conviene poner el mismo cobro, que en los ojos; porque por estas puertas entran muchas cosas en nuestra ánima, que la inquietan, distraen, y ensucian. Y no solo nos debemos guardar de oir palabras perjudiciales, como ya dijimos, sino tambien nuevas de cosas que pasan por el mundo, que no nos tocan; porque los que de estas cosas no se guardan, despues lo vienen á pagar al tiempo del recogimiento, donde se les ponen delante las imágenes de las cosas que oyeron; las cuales de tal manera ocupan sus corazones, que no les dejan puramente pensar en Dios.

Del sentido del oler no hay que decir: porque traer olores, ó ser amigo de ellos (demás de ser una cosa muy lasciva, y sensual) es cosa infame, y no de hombres, sino de mujeres, y aun no de buenas mujeres.

Del gusto habia mas que decir, pero de esto ya se trató en el § precedente, donde hablamos de la virtud de la abstinencia.

§. IV.

De la guarda de la lengua.

De la lengua hay mucho que decir, pues dijo el Sabio (1): « La muerte, y la vida estan en manos de la lengua. » En las cuales palabras dió á entender, que todo el bien, y mal del hombre consistia en la buena, ó mala guarda de este órgano. Y no menos encareció este negocio el apóstol Santiago, cuando dijo (2): que así como los navíos grandes se rigen con un pequeño gobernalle, y los caballos poderosos con un pequeño freno; así quien quiera que trajere muy bien gobernada su lengua, será poderoso para enfrenar, y poner en orden todo lo demás de la vida. Pues para el buen gobierno de esta parte conviene, que todas las veces que hablarémos, tengamos atencion á cuatro cosas; conviene saber, á lo que se dice, y á la manera en que se dice, al tiempo en que se dice, y al fin con que se dice.

Primeramente, en lo que se dice (que es la materia de que hablamos) conviene guardar aquello que el Apóstol (3) aconseja diciendo: « Toda palabra mala no salga por vuestra boca, sino la que fuere buena, y provechosa para edificar los oyentes. » Y en otro lugar (4) especificando mas las palabras malas, dice: « Palabras torpes, y locas, y chocarrerías, ó truhanerías; que no convienen para la gravedad de nuestro instituto, no se nombren entre vosotros. Por donde así como dicen, que los sabios marineros tienen marcados en la carta de marear todos los bajos, en que las naos podrian peligrar, para guardarse de ellos;

(1) *Prov.* 48.(2) *Jacob.* 3.(3) *Ephes.* 4.(4) *Ephes.* 5.

asi el siervo de Dios debe tambien tener señaladas todas estas especies de palabras malas , de que siempre se debe guardar , para no peligrar en ellas. Y no menos debes ser fiel en el secreto que te encomendaron , y tener por otra roca no menos peligrosa que las pasadas, descubrir el negocio que de tí se confió.

En el modo del hablar conviene mirar , que no hablemos ni con demasiada blandura , ni con demasiada desenvoltura , ni apresuradamente , ni curioso , y polidamente ; sino con gravedad , con reposo , con mansedumbre , con llaneza y simplicidad. A este modo pertenece tambien no ser el hombre porfiado , y cabezudo , y amigo de salir con la suya ; porque muchas veces por aquí se pierde la paz de la conciencia , y aun la caridad , y la paciencia , y los amigos. De largos , y generosos corazones es dejarse vencer en semejantes contiendas , y de prudentes , y discretos varones cumplir aquello , que nos aconseja el Sabio , diciendo (1) « En muchas cosas conviene , que te hayas como hombre que no sabe , y oye callando , y preguntando á los que saben. »

Lo tercero conviene mirar demás del modo , que digamos tambien las cosas en su tiempo : « Porque , como dice (2) el Sabio , de la boca del loco no es bien recibida la palabra sentenciosa , porque no la dice en su tiempo. » Lo último despues de todo esto conviene mirar el fin , y la intencion , que tenemos cuando hablamos ; porque unos hablan cosas buenas por parecer discretos ; otros por venderse por agudos , y bien hablados : de lo cual lo uno es hipocresía , y fingimiento , y lo otro vanidad y locura. Y por esto conviene mirar , que no solo sean las palabras buenas , sino tambien el fin sea bueno : pretendiendo siempre con purísima intencion la gloria de solo Dios , y el provecho de nuestros prójimos.

(1) *Eccle.* 32.

(2) *Eccle.* 20.

Tambien conviene despues de todo esto mirar quien habla: porque hablar mozos donde estan viejos, y simples donde estan sabios, y seglares en presencia de sacerdotes, y religiosos, y finalmente donde quiera que no se recibirá bien lo que se dice, ó parecerá presumpcion decirse, es muy loable, y necesaria cosa callar.

Todos estos puntos, y acentos ha de mirar el que habla, para que no yerre. Y porque no es de todos mirar todas estas circunstancias; pero eso es gran remedio acogerse al puerto del silencio, donde con solo cuidado, y atencion de callar, cumple el hombre con todas estas observancias, y obligaciones. Por lo cual dijo el Sabio (1) « Que aun el loco, si callase, seria tenido por sabio; y si cerrase sus labios, á muchos pareceria discreto. »

§. V.

De la mortificacion de las pasiones.

Concertado de esta manera el cuerpo con todos sus sentidos, quedanos ahora la mayor parte de este negocio, que es el concierto del ánima con todas sus potencias. Donde primeramente se nos ofrece el apetito sensitivo, que comprehende todos los afectos, y movimientos naturales, como son amor, odio, alegría, tristeza, deseo, temor, esperanza, ira, y otros semejantes afectos.

Este apetito es la mas baja parte de nuestra ánima, y por consiguiente la que mas nos hace semejantes á bestias, las cuales en todo, y por todo se rigen por estos apetitos, y afectos. Esta es la que mas nos acevila, y abate á la tierra, y mas nos aparta de las cosas del cielo. Esta es la fuente, y el veneno de todos cuantos males hay en el mundo, y la que es causa de nuestra perdicion; « por-

(1) Prov. 17.

que, como dice (1) san Bernardo, cese la propia voluntad, que son los deseos de este apetito, y no habrá para quien sea el infierno. » Aquí principalmente está todo el almacén, y toda la munición del pecado: porque de aquí toma fuerzas, y armas, y aquí toma todos sus filos, y aceros, para herirnos mas agudamente. Esta es otra nueva Eva (que es la parte mas flaca, y mas mal inclinada de nuestra ánima) por la cual aquella antigua serpiente (2) acomete á nuestro Adam, que es la parte superior de ella, donde está el entendimiento, y la voluntad, para que quiera poner los ojos en el árbol vedado. Esta es donde mas se descubren, y señalan las fuerzas del pecado original, y donde mas poderosamente empleó toda la fuerza de su ponzoña. Aquí son las batallas, aquí las caídas, aquí las victorias, aquí las coronas: quiero decir, que aquí son las caídas de los flacos, aquí las victorias de los esforzados, y aquí las coronas de los vencedores, y aquí finalmente toda la milicia, y ejercicio de la virtud; porque en domar estas fieras, y enfrenar estas bestias bravas, consiste una muy gran parte del ejercicio de las virtudes morales.

Esta es la viña que habemos siempre de cavar, esta la huerta que habemos de escardar, estas las malas plantas que habemos de arrancar, para plantar en su lugar las de las virtudes.

Pues segun esto el principal ejercicio del siervo de Dios es andar siempre por esta huerta con un escardillo en la mano, entresacando las malas yervas de las buenas; ó por otra comparacion, estar siempre como el gobernador de un carro sobre estas pasiones, para reprimirlas, y regirlas, y enderezarlas, unas veces aflojando las riendas, otras recogiénolas, para que no vayan al paso que ellas quisieren, sino al que quiere la ley de la razon.

(1) *De Resurrect. Dom. serm. 3.*

(2) *2. Cor. 11.*

Este es el ejercicio principal de los hijos de Dios, los cuales no se rigen ya por afectos de carne, ni sangre, sino por el espíritu de Dios. En esto se diferencian los hombres carnales de los espirituales: que los unos á manera de bestias brutas se mueven por estos afectos, y los otros por espíritu de Dios, y por razon. Esta es aquella mortificacion, y aquella mirra tan alabada en las Escrituras sagradas.

Esta es la muerte, y la sepultura, á que tantas veces nos convida (1) el Apóstol. Esta la cruz, y el negamiento de sí mismo, que nos predica (2) el Evangelio. Esto el hacer juicio, y justicia, que tantas veces nos repiten los Salmos (3), y Profetas. Y por esto aquí principalmente conviene emplear todos nuestros trabajos, nuestras fuerzas, nuestras oraciones, y ejercicios.

Y particularmente conviene, que cada uno tenga muy bien entendida su natural condicion, y sus inclinaciones, y allí tenga siempre mayor recaudo, donde sintiere mayor peligro. Y aunque hayamos de tener siempre guerra con todos nuestros apetitos; pero especialmente la conviene tener con los deseos de honra, de deleites, y de bienes temporales; porque estas son las tres principales fuentes, y raíces de todos los males. Miremos tambien no seamos apetitosos, esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y se cumplan todos nuestros apetitos; que es un vicio muy aparejado para grandes desasosiegos, y caídas; muy familiar á grandes señores, y á todas las personas criadas, y habituadas en hacer su voluntad. Para lo cual muchas veces aprovechará ejercitarnos en cosas contrarias á nuestros apetitos, y negar nuestra propia voluntad aun en las cosas lícitas; para que así estemos mas diestros, y fáciles para negarla en las ilícitas. Porque no menos se requieren estos ensayos, y ejercicios para ser diestros en las armas espirituales, que en las carnales; sino

(1) *Rom. 8.* etc.

(2) *Matth. 16. v. 24.* etc.

(3) *Psaln. 118.* etc. *Isai. 1.* etc. *Hier. 22.* etc. *Ezech. 18.* et *Mich. 6.*

tanto mas, quanto es mayor victoria vencer á sí, y vencer demonios, que vencer todo lo demás. Debemos tambien ejercitarnos en oficios humildes, y bajos, sin tener cuenta con el decir de las gentes; pues tan poco es lo que el mundo puede dar, ni quitar al que tiene á Dios por su tesoro, y heredad.

§. VI.

De la reformation de la voluntad.

Para alcanzar esta mortificacion susodicha ayuda en grande manera la reformation, y ornamento de la voluntad superior, que es el apetito racional, la cual habemos de adornar con estos tales santos afectos (entre otros muchos) que para esto sirven, que son, humildad de corazon, pobreza de espíritu, y odio santo de sí mismo. Porque estas tres cosas hacen mas fácil el negocio de la mortificacion. «La humildad es, como la difine (1) san Bernardo, desprecio de sí mismo, que nace del profundo, y verdadero conocimiento de sí mismo. «A la cual virtud pertenece desterrar del ánimo todos los ramos, é hijos de la soberbia, con todos los apetitos y deseos de honra, y ponerse en el mas bajo lugar de las criaturas, creyendo, que cualquier otra criatura, á quien nuestro Señor diese los aparejos para bien vivir que ha dado á él, los agradeceria mejor, y se aprovecharia mas de ellos que él. Y no basta que tenga el hombre dentro de sí este reconocimiento, y desprecio, sino que procure tratarse en lo defuera lo mas llana, y humildemente que le sea posible (segun la calidad de su estado) haciendo poco caso de los juicios, y voces del mundo que á esto contradijeren. Para lo cual conviene, que todas nuestras cosas den olor de pobreza, bajeza, y humildad,

(1) *Sem. 4. de Advent. Dom. in med. Et. supr. Cant. ser. 36.*

sujetándonos por amor de Dios, no solo á los mayores, é iguales, sino tambien á los menores. La segunda cosa que para esto se requiere, es pobreza de espíritu, que es un menosprecio voluntario de las cosas del mundo, y un contentamiento con la suerte que Dios nos dió (por muy pobre que sea) la cual corta de un golpe la raíz de todos los males (1), que es la codicia, y pone al hombre en tanta paz, y sosiego de corazon, que osó decir de ella Séneca estas palabras: El que tiene cerrada la puerta á los deseos de su codicia, bien puede competir con Júpiter en la felicidad, y bienaventuranza. Dando á entender, que pues la felicidad del hombre es la hartura de los deseos de su corazon, quien ha llegado á tener sosegados estos deseos, ya ha llegado á la cumbre de la felicidad, ó á lo menos tiene alcanzado gran parte de ella.

El tercero afecto es el odio santo de sí mismo, de que dice el Salvador (2): « El que ama su vida, ese la destruye: y el que la aborrece, ese la guarda para la vida eterna. » Lo cual no se entiende del mal odio (como el que tienen los hombres aborrecidos, y desesperados, sino del que tuvieron los Santos á su propia carne, como á quien les fue causa de muchos males, y es siempre estorbo de muchos bienes: no tratándola conforme á su gusto, y apetito; sino conforme á lo que pide la ley de la razon, la cual muchas veces quiere que la traigamos arrastrada, y maltratada, y hecha un estropajo del espíritu; para que á costa de ella se haga lo que conviene á él. Porque de otra manera vendrá á ser lo que dice (3) el Sabio: « El que cria regaladamente á su criado desde su niñez, despues le hallará rebelde, y contumaz, cuando se quiera servir de él.

Por donde se nos amonesta en otro lugar, que como á bestia mal domada le demos de palos, y sofrenadas, y la tengamos presa con unas sueltas, y la hagamos trabajar,

(1) 1. Tim. 6.

(2) Joan. 12.

(3) Prov. 29.

porque no esté ociosa, y así se haga soberbia, y maliciosa. Pues este santo odio señaladamente aprovecha para el negocio de la mortificacion (que es para mortificar, y cortar todos nuestros malos deseos, aunque duela) porque de otra manera, ¿cómo será posible herir de agudo, y sacar sangre, y dar gran golpe, en cosa que mucho amamos? Porque el brazo, y fortaleza de la mortificacion toma las fuerzas empréstadas no solo del amor de Dios, sino tambien del odio santo de sí mismo; y con ellas tiene ánimo, no de piadoso, sino de severo cirujano, para cortar por dó quiera que le pide la corrupcion de los miembros dañados, sin alguna piedad. De estas tres virtudes susodichas, que son humildad, pobreza de espíritu, y odio santo de sí mismo; y así tambien de la mortificacion de muchas pasiones, que se trató en el capítulo pasado, como de cosas mas principales en la vida espiritual, habia mucho mas que decir; pero esto quedará para otros lugares, donde estas materias se tratarán mas de propósito, esto es, en el Memorial que va impreso á parte.

§. VIII.

De la reformation de la imaginacion.

Despues de estas dos potencias apetitivas, hay otras dos (si se sufre decir) cognoscitivas, que son imaginacion, y entendimiento; las cuales corresponden á las dos precedentes, para que cada cual de los dos apetitos susodichos tenga su guia, y su conocimiento proporcionado. Pues la imaginacion (que es la mas baja de ellas) es una de las potencias de nuestra ánima, que mas desmandadas quedaron por el pecado, y menos sujetas á la razon. De donde nace, que muchas veces se nos va de casa, como esclavo fugitivo, sin licencia; y primero ha dado una vuelta al mundo, que echemos de ver á donde está. Es tambien

una potencia muy apetitosa, y codiciosa de pensar todo cuanto se le pone delante, á manera de los perros golosos, que todo lo andan probando, y trastornando, y en todo quieren meter el hocico, y aunque á veces los azoten, y echen á palos, siempre se vuelven al regosto. Es tambien una potencia muy libre, muy cerrera, como una bestia salvaje que se anda de otero en otero, sin querer sufrir sueltas, ni cabestro, ni dueño que la gobierne.

Y demás de tener ella de suyo estas malas mañas, hay algunos que acrecientan su malicia con negligencia, tratándola como á un hijo regalado, al cual dejan discurrir por todas cuantas cosas quiere sin contradiccion: de donde nace, que despues quando la quieren quietar en la consideracion de las cosas divinas, no les obedece, por el mal hábito que tiene cobrado. Por lo qual conviene, que entendidas las malas mañas de esta bestia, le acortemos los pasos, y la atemos á un pesebre (que es á la consideracion sola de las cosas buenas, ó necesarias) poniéndole perpetuo silencio en lo demás. De suerte, que así como atamos arriba (1) la lengua, para que no hablase sino palabras buenas, ó necesarias, así tambien atemos la imaginacion á buenos, y santos pensamientos, cerrando la puerta á todos los otros.

Para lo qual conviene, que haya de nuestra parte grande discrecion, y vigilancia para examinar cuales pensamientos debemos admitir, y cuales desechar; para que á los unos recibamos como amigos, y á los otros desechemos como á enemigos. Porque los que en esto son desproveidos, muchas veces dejan entrar en su ánima cosas, que le quitan no solamente la devocion, y el fervor de la caridad, sino tambien la misma caridad, en que está la vida del ánima. Durmióse la portera (2) del rey Isboséth (que estaba limpiando el trigo á la puerta de su recámara) y entraron

(1) *Supra.* §. 4.

(2) 2. *Reg.* 4.

dos ladrones famosos, y cortaron la cabeza al Rey. De esta manera, pues, cuando se duerme la discrecion que tiene por oficio escoger, y apartar la paja del grano (que es el buen pensamiento del malo) entran tales pensamientos en el ánima, que muchas veces le quitan la vida.

Y no solo para conservar esta vida, sino tambien para el silencio, y recogimiento de la oracion vale mucho esta diligencia: porque así como la imaginacion inquieta, y corredora no deja tener oracion sosegada, así la recogida, y habituada á santos pensamientos fácilmente persevera, y se quieta en ellos.

§. VIII.

De la reformation del entendimiento.

Despues de todas estas partes, y potencias del hombre resta la mas alta, y mas noble de todas, que es el entendimiento; el cual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altísima, y rarísima virtud de la prudencia, y discrecion: Esta virtud en la vida espiritual es lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el navio, lo que el rey en el reino, y lo que el gobernador en el carro, que tiene por oficio llevar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta virtud la vida espiritual seria toda ciega, desproveida, desconcertada, y llena de confusion. Por donde aquel bienaventurado padre Antonio (1) en un ayuntamiento, que tuvo con otros santos monges (donde se trataba de la excelencia de las virtudes) vino á poner esta en altísimo lugar, como á guia, y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores de la virtud deben señaladamente poner sus ojos en ella; para que así puedan aprovechar mas en todas las otras.

(1) *Cassian. Collatione 2. de discretione, cap. 2.*

Esta virtud no tiene un oficio solo, sino muchos, y diversos: porque no solo es virtud particular, sino tambien general; que entreviene en los ejercicios de todas las otras virtudes, dando orden en todo lo que conviene. Y segun este oficio general trataremos aquí de algunos actos, que á ella pertenecen. Porque primeramente á la prudencia pertenece (presupuesta la fe, y caridad) enderezar todas nuestras obras á Dios, como á nuestro último fin, examinando sutilmente la intencion que tenemos en las obras que hacemos; para ver si buscamos puramente á Dios, ó si á nosotros: porque la naturaleza del amor propio (como dice (1) un Doctor) es muy sutil, y en todas las cosas busca á sí mismo, aun en los muy altos ejercicios.

Prudencia es tambien saber tratar con los prójimos: para que les aprovechemos, y no escandalicemos. Para lo cual conviene prudentemente tomar el pulso á la condicion, y espíritu de cada uno, y llevarle por aquellos medios, por donde pueda ser mejor encaminado.

Prudencia es tambien saber sufrir los defectos de los otros (2), y dar pasada á las flaquezas ajenas, y no querer descarnar las llagas hasta el hueso; acordándose, que todas las cosas humanas estan compuestas de acto, y potencia; esto es de perfecto, é imperfecto; y que no puede dejar de haber infinitas imperfecciones, y defectos en la vida, especialmente despues de aquella gran caída de la naturaleza por el pecado. De donde, así como dijo Aristóteles, que no era de hombre sabio pedir igual certidumbre, y averiguacion en todas las materias (porque unas se pueden claramente averiguar, y otras no) así tampoco es de hombre prudente pedir, que todas las cosas humanas esten tan sentadas por nivel, que no haya mas que desear; porque unas pueden sufrir esto, y otras no. Y el que pusiese pies en pared por hacer violentamente lo contra-

(1) *Thomás de Kempis, lib. 3. de Contemp. mundi, cap. 54.*

(2) *Ad Galatas. 6.*

rio, por ventura causaria mas daño con los medios que para esto tomase, que provecho con el fin que pretendiese, aunque saliese con él.

Prudencia es tambien, conocer el hombre á sí mismo, y tener muy bien entendido todo lo que hay de sus puertas á dentro: conviene á saber, todos sus resabios, siniestros apetitos, y malas inclinaciones; y finalmente su poco saber, y poca virtud; para que no presuma de sí vanamente, y para que mejor entienda con que género de enemigos ha de tener guerra continua, hasta acabar de echarlos fuera de la tierra de promision, que es su ánima; y con cuanta solicitud, y atencion le conviene velar sobre esto.

Prudencia es tambien saber gobernar la lengua conforme á las leyes, y circunstancias, que arriba (1) dijimos, y entender muy bien lo que se debe hablar, y lo que se debe callar, y el tiempo de lo uno, y de lo otro; « porque, como dice (2) Salomon, hay tiempo de hablar, y tiempo de callar: » pues nos consta, que en la mesa, y en los convites, y en otras cosas semejantes, con mayor alabanza calla el sabio, que hable.

Prudencia es no fiarse de todos, ni derramar luego todo su espíritu con el calor de la plática, ni decir luego todo lo que el hombre siente de las cosas; pues como dice (3) el Sabio: « Todo su espíritu derrama el necio; mas el sabio detiénese, y guarda las cosas para adelante. Mas el que se fia de quien no se debe fiar, siempre vivirá en peligro, y será perpetuo esclavo de quien se fió.

Prudencia es saber el hombre repararse antes de los peligros, y sangrarse en sanidad, y oler dende lejos la guerra que se puede levantar en tales y tales negocios, y repararse primero con oraciones, y consideraciones para lo que podrá suceder. Este aviso es del Eclasiástico, que di-

(1) Sap. § 4.

(2) Eccl. 3.

(3) Prov. 29.

ce (1): « Antes que venga la enfermedad, apareja la medicina. » Por lo cual cuando fueres á fiestas, á convites, ó á tratar con hombres rixosos, y mal acondicionados, ó á lugares donde se puede ofrecer alguna ocasion, ó peligro, siempre debes ir proveido, y reparado para lo que podria suceder.

Prudencia es tambien saber tratar el cuerpo con discrecion, y templanza (2); para que ni lo regalemos, ni lo matemos: ni le quitemos lo necesario, ni le demos lo superfluo: trayéndolo castigado, y no casi muerto; para que ni nos falte en el camino por flaqueza, ni derribe al que va encima con la hartura, y abundancia.

Prudencia es tambien, y muy grande, saber tomar las ocupaciones (por honestas que sean) con templanza; para que no ahoguemos el espíritu con el demasiado trabajo, á quien todas las cosas, como dice san Francisco en su Regla, deben servir: y para que de tal manera nos entreguemos á las cosas exteriores, que no perdamos las interiores, y así entendamos en los ejercicios del amor del prójimo, que no perdamos los del amor divino. Porque (3) si los Apóstoles, que tanto espíritu, y suficiencia tenían para todo, se desembarazaron de algunas cosas menores, por no faltar en las mayores; nadie debe presumir tanto de sus fuerzas, que piense bastar para todo; pues es cierto que por la mayor parte aprieta poco quien abarca mucho.

Prudencia es tambien entender las artes, y celadas del enemigo, sus entradas, y sus salidas, y sus reverses; y no creer á todo espíritu (4), ni dejarse vencer de cualquier figura de bien; pues muchas veces Satanás se transfigura (5) en ángel de luz, y trabaja por engañar siempre á los buenos con especie de bien. Y por esto de

(1) *Eccl.* 18.

(2) *Vide S. Thom.* 2. 2. *quæst.* 168. *art.* 2.

(3) *Act.* 6.

(4) *Joan.* 4.

(5) 2. *Cor.* 11.

ningun peligro nos debemos mas recatar, que de aquel que viene con máscara de virtud. Á lo menos es cierto, que á los muy determinados en el bien, comunmente acomete el demonio por esta via.

Prudencia es tambien saber temer, y saber acometer; saber cuando es ganancia perder, y cuando es pérdida ganar; y sobre todo saber despreciar los juicios y pareceres del mundo, y el decir de las gentes, y los ladridos de los gozques, que nunca cesan de ladrar sin propósito, acordándose que está escrito (1): « Si hiciese caso de agradar á los hombres, no me tendria por siervo de Christo. A lo menos esto es cierto, que ninguna mayor locura puede hacer un hombre, que regirse por una bestia de tantas cabezas, como es el vulgo, que ningun tiento ni consideracion tiene en lo que dice. Bien es no escandalizar á nadie, y temer donde hay razon de temer: y bien es no moverse á todos vientos. Pues hallar medio entre estos dos extremos, oficio es de prudencia singular.

§. IX.

De la prudencia en los negocios.

No menos se requiere prudencia para acertar en los negocios, y no caer en yerros, que despues no se puedan curar sin grandes inconvenientes, con que muchas veces se pierde la paz de la conciencia, y se perturba la orden de la vida. Para lo cual podrán algun tanto aprovechar los avisos siguientes.

El primero de los cuales es del Sabio (2), que dice: « Tus ojos esten siempre atentos á la rectitud, y tus párpados miren primero los pasos, que has de dar. » Donde nos

(1) *Gala. 1.*

(2) *Prov. 4.*

aconseja , que no nos arrojemos inconsideradamente á las cosas que se han de hacer ; sino que ante toda obra preceda maduro consejo , y deliberacion. Para lo cual hallo ser cinco cosas necesarias. La primera encomendar á nuestro Señor los negocios. La segunda , pensarlos primero muy bien pensados con toda atencion , y discrecion , mirando no solamente la substancia de la obra , sino tambien todas las circunstancias de ella ; porque una sola que falte , basta para condenacion de todo lo que se hace. Porque aunque sea muy acabada la obra , y muy bien circunstanciada , solo hacerse sin tiempo basta para poner mácula en ella. La tercera , tomar consejo , y tratar con otros lo que se ha de hacer : mas estos sean pocos , y muy escogidos ; porque aunque es provechoso oir los pareceres de todos , para ventilar la causa ; pero la determinacion ha de ser de pocos , para no errar en la sentencia. La cuarta , y muy necesaria , es dar tiempo á la deliberacion , y dejar madurar el consejo por algunos dias : porque así como se conocen mejor las personas con la comunicacion de muchos dias , así tambien lo hacen los consejos. Muchas veces una persona á las primeras entradas parece uno , y despues descubre otro ; y así lo hacen á veces los consejos , y determinaciones , que lo que á los principios agradaba , despues de bien considerado viene á desagradar. La quinta cosa es , guardarse de cuatro madrastras , que tiene la virtud de la prudencia , que son precipitacion , pasion , obstinacion en el propio parecer , y repunta de vanidad. Porque la precipitacion no delibera , la pasion ciega , la obstinacion cierra la puerta al buen consejo , y la vanidad dó quiera que entreviene todo lo tizna.

A esta misma virtud pertenece huir siempre los extremos , y ponerse en el medio ; porque la virtud , y la verdad huyen siempre de los extremos , y ponen su silla en este lugar. Por donde ni todo lo condenes , ni todo lo justifiques ; ni todo lo niegues , ni todo lo concedas ; ni todo lo creas , ni todo lo dejes de creer ; ni por la culpa de pocos

condenes á muchos, ni por la santidad de algunos apruebes á todos; sino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no te dejes llevar del ímpetu de la pasion á los extremos.

Regla es tambien de prudencia, no mirar á la antigüedad, y novedad de las cosas para aprobarlas, ó condenarlas; porque muchas cosas hay muy acostumbradas, y muy malas; y otras hay muy nuevas, y muy buenas; y ni la vejez es parte para justificar lo malo (1), ni la novedad lo debe ser para condenar lo bueno; sino en todo, y por todo hinca los ojos en los méritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino para ser mas incurable: y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, sino ser menos conocida.

Regla es tambien de prudencia, no engañarse con la figura, y apariencia de las cosas, para arrojarse luego á dar sentencia sobre ellas; porque ni es oro todo lo que reluce, ni bueno todo lo que parece bien: y muchas veces debajo de la miel hay hiel, y debajo de las flores espinas. Acuérdate, que dice Aristóteles, que algunas veces tiene la mentira mas apariencia de verdad, que la misma verdad: y así tambien podrá acaecer, que el mal tenga mas apariencia de bien, que el mismo bien.

Sobre todo esto debes asentar en tu corazon, que así como la gravedad, y peso en las cosas, es compañera de la prudencia; así la facilidad, y liviandad, lo es de la locura. Por lo cual debes estar muy avisado, no seas fácil en estas seis cosas, conviene á saber,

- 1 En creer.
- 2 En conceder.
- 3 En prometer.
- 4 En determinar.
- 5 En conversar livianamente con los hombres.
- 6 Y mucho menos en la ira.

Porque en todas estas cosas hay conocido peligro, en ser

(1) *Prov. 14.*

el hombre fácil, y ligero para ellas. Porque creer ligeramente es liviandad de corazón: prometer fácilmente es perder la libertad: conceder fácilmente es tener de que arrepentirse: determinarse fácilmente es ponerse á peligro de errar, como hizo David (1) en la causa de Miphiboseth: facilidad en la conversacion es causa de menosprecio: y facilidad en la ira es manifiesto indicio de locura. Porque escrito está (2): « Que el hombre que sabe sufrir, sabrá gobernar su vida con mucha prudencia: mas el que no sabe sufrir, no podrá dejar de hacer grandes locuras. »

§. X.

De algunos medios por donde se alcanza esta virtud.

Para alcanzar esta virtud (entre otros medios) aprovecha mucho la experiencia de los yerros pasados, y tambien de los acertamientos, y buenos sucesos, así propios como agenos; porque de aquí se toman ordinariamente muchos avisos, y reglas de prudencia. Y por la misma razon se dice que la memoria de lo pasado es muy familiar ayudadora de la prudencia, y que el dia presente es discípulo del pasado: pues, como dice (3) Salomon: « Lo que será es lo que fué; y lo que fue, es lo que será. » Y por esto, por lo pasado podremos juzgar lo presente, y por lo presente lo pasado.

Mas sobre todo, ayuda para alcanzar esta virtud la profunda, y verdadera humildad de corazón: así como lo que mas la impide es la soberbia, porque escrito está (4): « Qué donde está la humildad ahí está la sabiduría. «Y demás de

(1) 2. Reg. 9.

(2) Prov. 13.

(3) Eccle. 1.

(4) Prov. 11.

esto, todas las escrituras claman (1): « Que Dios enseña á los humildes, y que es maestro de los pequeñuelos, y que á ellos comunica sus secretos. » Mas con todo esto, no ha de ser tal la humildad, que se rinda á cualesquier pareceres, y se deje llevar de todos vientos; porque esta ya no seria humildad, sino inestabilidad, y flaqueza de corazon. En lo cual quiso proveer el Sabio, cuando dijo (2): « No quieras ser humilde en tu sabiduría: » dando á entender, que en las verdades, que tiene el hombre con justos, y católicos fundamentos asentadas, ha de ser constante, y no se ha de mover á lumbre de pajas (como hacen algunos flacos) ni dejarse llevar de cualesquier pareceres.

Lo último que ayuda á alcanzar esta virtud, es la humilde, y devota oracion; porque como uno de los principales officios del Espíritu Santo sea alumbrar el entendimiento con el don de la ciencia, sabiduría, consejo, y entendimiento, quanto el hombre con mayor devocion, y humildad se presentare delante de él con corazon de discípulo, y de niño, tanto será mas claramente enseñado, y lleno de estos dones celestiales.

Mucho nos habemos alargado en tratar de esta virtud; porque como ella sea laguia de todas las otras, era necesario procurar que la guia no fuese ciega, porque no quedase á oscuras, y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirve para justificar, y ordenar el hombre para consigo mismo (que es la primera parte de justicia, que arriba pusimos) será bien que digamós ya de la segunda, que nos ordena para con el prójimo.

(1) *Psalm. 8. Matth. 11. 1. Petri. 5. Jacob. 4.*

(2) *Eccle. 13.*

CAPITULO XVI.

De lo que el hombre debe hacer para con el prójimo.

La segunda parte de justicia es hacer el hombre lo que debe para con sus prójimos (1): que es usar con ellos de aquella caridad, y misericordia, que Dios nos manda. Que tan principal sea esta parte, y cuanto nos sea encomendada en las Escrituras divinas (que son los maestros, y adalides de nuestra vida) no lo podrá creer sino quien las hubiere leído. Lee los Profetas, lee los Evangelios, lee las Epístolas sagradas; y verás tan encarecido este negocio, que te pondrá admiracion. En Isaías (2) pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad, y buen tratamiento de los prójimos. Y así cuando los Judíos se quejaban diciendo: « ¿ Porqué, Señor, ayunamos y no miraste nuestros ayunos? ¿ Afligimos nuestras ánimas, y no hiciste caso de ello? » Respóndeles Dios: « Porque en el dia del ayuno vivís á vuestra voluntad, y no á la mia; y apretáis, y fatigáis á todos vuestros deudores. Ayunais; mas no de pleitos, y contiendas, ni de hacer mal á vuestro prójimo. No es, pues, ese el ayuno que me agrada, sino este: Rompe las escrituras, y contratos usurarios: quita de encima de los pobres las cargas, con que los tienes opresos; deja en su libertad los afligidos, y necesitados, y sácalos del yugo que tienes puesto sobre ellos: de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre, y acoge á los necesitados, y peregrinos en tu casa: y cuando esto hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres, y dieres hartura, entonces te haré tales, y tales bienes. » Los

(1) *Matth.* 5

(2) *Isai.* 58.

cuales prosigue muy copiosamente hasta el fin de este capítulo. Ves aquí, pues, hermano, en que puso Dios una gran parte de la verdadera justicia, y cuan piadosamente quiso, que nos hubiésemos con nuestros prójimos en esta parte.

Pues ¿qué diré del Apóstol san Pablo? ¿En cuál de sus Epístolas (1) no es esta la mayor de sus encomiendas? ¿Qué alabanzas predica de la caridad? ¿Cuánto la engrandece? ¿Cuán por menudo cuenta todas sus excelencias? ¿Cómo la antepone á todas las otras virtudes, diciendo, que ella es el mas excelente camino, que hay para ir á Dios? Y no contento con esto, en un lugar dice (2): «Que la caridad es vínculo de perfeccion:» en otro dice (3): «Que es fin de todos los mandamientos:» en otro (4) «Que el que ama á su prójimo, tiene cumplida la ley.» ¿Pues qué mayores alabanzas se podian esperar de una virtud, que estas? ¿Cuál es el hombre deseoso de saber, con que género de obras agrada á Dios, que no quede admirado, y enamorado de esta virtud, y determinado de ordenar, y enderezar todas sus obras á ella?

Pues aun queda sobre todo esto la Canónica de aquel tan grande amado, y amador de Christo san Juan Evangelista; en la cual ninguna cosa mas repite, ni mas encarece, ni mas encomienda, que esta virtud. Y lo que hizo en esta Epístola, eso mismo, dice su historia, que hacia toda la vida. Y preguntado, ¿porqué tantas veces repetia esta sentencia? Respondió (5), que porque si esta debidamente se cumpliese, bastaba para nuestra salud.

(1) 1. Cor. 13. Rom. 12.

(2) Colos. 3.

(3) 1. Tim. 1.

(4) Rom. 13. Galat. 5.

(5) Refiere esto San Gerónimo, cap. 5. Ep. ad Gal. 1. Joan 2.

§. I.

De los oficios de la Caridad.

Segun esto el que de veras desea acertar á contentar á Dios, entienda, que una de las cosas mas principales que para esto sirven, es el cumplimiento de este mandamiento de amor: con tanto, que este amor no sea desnudo, y seco, sino acompañado de todos los efectos, y obras que del verdadero amor suelen seguir; porque de otra manera no mereceria el nombre de amor, como lo significó el mismo Evangelista, cuando dijo (1): « Si alguno tuviere de los bienes de este mundo, y viendo á su prójimo en necesidad, no le socorre; ¿ cómo está la caridad de Dios en él? Hijuelos, no amemos con solas palabras, sino con obras, y con verdad. » Segun esto, debajo de este nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seis: conviene saber, amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar, y edificar. Las cuales obras tienen tal conexión con la caridad, que el que mas tuviere de ellas, tendrá mas caridad, y el que menos, menos. Porque algunos dicen, que aman, y no pasan mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos, y buenos consejos; mas no echarán mano á la bolsa, ni abrirán el arca para socorrernos. Otros aman, y avisan, y socorren con lo que tienen; mas no sufren con paciencia las injurias ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apóstol, que dice (2): « Llevad cada uno la carga del otro, y así cumplireis la ley de Christo. » Otros hay que sufren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia; y aunque dentro del corazon no tienen odio, no quieren mostrar

(1) 1. Joan. 6.

(2) Galat. 3.

buena cara en lo de fuera. Estos aunque aciertan en lo primero , todavía desfallecen en lo segundo , y no llegan á la perfeccion de esta virtud. Otros hay , que tienen todo esto ; mas no edifican á sus prójimos con palabras , y ejemplos ; que es uno de los mas altos oficios de la caridad. Pues segun esta órden podrá cada uno examinar , quanto tiene , y quanto le falta de la perfeccion de esta virtud. Porque el que ama , podemos decir , que está en el primer grado de caridad ; el que ama , y aconseja , en el segundo ; el que ayuda en el tercero ; el que sufre , en el cuarto : el que perdona , y sufre , en el quinto ; y el que sobre todo esto edifica con sus palabras , y buena vida , que es oficio de varones perfectos , y apostólicos , en el postrero.

Estos son los actos positivos , ó afirmativos , que encierra en sí la caridad ; en que se declara lo que debemos hacer con el prójimo. Hay otros negativos , donde se declara lo que no debemos hacer , que son : no juzgar á nadie ; no decir mal de nadie ; no tocar en la hacienda , ni en la honra , ni en la mujer de nadie ; no escandalizar con palabras injuriosas , ni descorteses , ni desentonadas á nadie , y mucho menos con malos ejemplos , y consejos. Quien quiera que esto hiciere , cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfeccion de este divino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria , y comprenderlo en una palabra , trabaja por tener (como ya dijimos) para con el prójimo corazon de madre ; y así podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira dé la manera , que una buena , y cuerda madre ama á su hijo : como le avisa en sus peligros , como le acude en sus necesidades , como lleva todas sus faltas ; unas veces sufriendolas con paciencia , otras castigándolas con justicia , otras disimulándolas , y tapándolas con prudencia ; porque de todas estas virtudes se sirve la caridad , como reina , y madre de las virtudes. Mira como se goza de sus bienes ; como le pesa de sus males ; como los tiene , y los siente por suyos propios ; cuan grande celo tiene de su honra , y

de su provecho; con que devocion ruega siempre á Dios por él; y finalmente quanto mas cuidado tiene de él, que de sí misma; y como es cruel para sí, por ser piadosa para con él. Y si tú pudieres arribar á tener esta manera de corazon para con el prójimo, habrás llegado á la perfeccion de la caridad, y ya que no puedes llegar aquí, á lo menos esto debes tener por blanco de tu deseo, y á esto debes siempre enderezar tu vida; porque mientras mas alto pretendieres subir, menos bajo quedarás.

Y si me preguntas, ¿cómo podré yo llegar á tener esa manera de corazon para con un extraño? A esto respondo, que no has de mirar tú al prójimo como á extraño, sino como á imágen de Dios, como á obra de sus manos, como á hijo suyo, y como á miembro vivo de Christo; pues tantas veces nos predica san Pablo (1), que todos somos miembros de Christo, y que por esto pecar contra al prójimo (2), es pecar contra Christo, y hacer bien al prójimo, es hacer bien á Christo. De suerte, que no has de mirar al prójimo como á hombre, ni como á tal hombre, sino como al mismo Christo, ó como á miembro vivo de este Señor: y dado que no lo sea quanto á la materia del cuerpo; ¿qué hace eso al caso, pues lo es quanto á la participacion de su espíritu, y quanto á la grandeza del galardón; pues él dice, que así pagará este beneficio, como si él lo recibiera?

Considera tambien todas aquellas encomiendas, y encarecimientos, que arriba pusimos de la excelencia de esta virtud, y de lo mucho que por el mismo Señor nos es encomendada: porque si hay en tí deseo vivo de agradar á Dios, no podrás dejar de procurar con suma diligencia una cosa que tanto le agrada. Mira tambien el amor que tienen entre sí parientes con parientes, solo por comunicar en un poco de carne, y de sangre; y avergüénzate, que no

(1) Rom. 12.

(2) 1. Cor. 8.

pueda mas en tí la gracia , que la naturaleza , la union del espíritu , que la de la carne. Si dices , que ahí se halla union , y participacion en una misma raíz , y en una misma sangre , que es comun á entrambos ; mira quanto mas nobles son las uniones , que el Apóstol pone entre los fieles (1) ; pues todos tienen un padre , una madre , un señor , un bautismo , una fe , una esperanza , un mantenimiento y un mismo espíritu que les da vida. Todos tienen un Padre , que es Dios ; una Madre , que es la Iglesia ; un Señor , que es Christo ; una Fé , que es una lumbre sobrenatural , en que todos comunicamos , y nos diferenciamos de todas otras gentes ; una esperanza , que es una misma heredad de gloria , en la cual serémos todos una ánima , y un corazón ; un bautismo , donde todos fuimos adoptados por hijos de un mismo Padre , y hechos hermanos unos con otros ; un mismo mantenimiento , que es el santísimo Sacramento del Cuerpo de Christo , con que todos somos unidos , y hechos una misma cosa con él , así como de muchos granos de trigo se hace un pan , y de muchos granos de uvas un solo vino. Y sobre todo esto participamos un mismo espíritu (que es el Espíritu Santo) el cual mora en todas las ánimas de los fieles , ó por fe , ó por fe y gracia juntamente , y los anima , y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de un cuerpo (aunque tengan diversos officios , y figuras entre sí) se aman tanto , por ser todos animados con una misma ánima racional (2) , ¿ cuánto mayor razon será que se amen los fieles entre sí , pues todos son animados con este Espíritu divino , que quanto es mas noble , tanto es mas poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde está ? Pues si solo la unidad de carne , y de sangre basta para causar tan grande amor entre parientes ; quanto mas todas estas unidades , y comunicaciones tan grandes ?

(1) *Ephes. 4.*

(2) *Rom. 12. et 1. Cor. 12.*

Sobre todo esto pon los ojos en aquel único, y singular ejemplo de amor, que Christo nos tuvo: el cual nos amó tan fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseverantemente, y tan sin interés suyo, ni merecimiento nuestro; para que esforzado tú con este tan noble ejemplo, y obligado con tan grande beneficio, te dispongas según tu posibilidad á amar al prójimo de esta manera, para que así cumplas fielmente aquel mandamiento que este Señor te dejó tan encomendado á la salida de este mundo, cuando dijo (1): « Este es mi mandamiento, que os ameis unos á otros, así como yo os amé. » Quien demás de lo dicho quisiere saber, que tan grande sea la virtud de la limosna, y misericordia para con el prójimo, y cuantas las excelencias de ella lea un tratado que de esta materia hallará escrito al fin de nuestro libro de la Oración y Meditación.

CAPITULO XVII.

De lo que el hombre debe hacer para con Dios.

Dicho ya de lo que debemos hacer para con nosotros, y con nuestros prójimos, digamos ahora de lo que debemos hacer para con Dios, que es la principal, y la mas alta parte de justicia, que hay; á la cual sirven aquellas tres virtudes teologales, Fé, Esperanza, y Caridad, que tienen por objeto á Dios; y la virtud, que los teólogos llaman Religion, que tiene por objeto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones que debajo de todas estas virtudes se comprehenden cumplirá el hombre enteramente, si llegare á tener para con Dios el corazon que tiene un buen hijo para con su padre. De suerte, que así co-

(1) Joan. 13. 14. 15.

mo cumple consigo quien para consigo tiene corazon de buen juez; y con el prójimo quien para con él tiene corazon de madre (como ya dijimos) así tambien en su manera cumplirá con Dios quien tuviere corazon de hijo para con él; pues uno de los principales oficios del Espíritu de Christo, es darnos esta manera de corazon para con Dios nuestro Señor.

Considera, pues, ahora diligentemente el corazon que tiene un buen hijo para con su padre: que amor le tiene, que temor, y reverencia, que obediencia, que celo de su honra, cuan sin interés le sirve, cuan confiadamente acude á él en todas sus necesidades, cuan humildemente sufre sus reprehensiones, y castigos, con todo lo demás. Ten tú ese mismo corazon para con Dios, y habrás cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este corazon, nueve virtudes principalmente me parecen necesarias: entre las cuales la primera, y la mas principal es amor; la segunda, temor y reverencia; la tercera, confianza; la cuarta, celo de la honra divina; la quinta, pureza de intencion en las obras de su servicio; la sexta oracion, y recurso á él en todas las necesidades; la séptima, agradecimiento á sus beneficios; la octava, obediencia, y conformidad entera con su santa voluntad; y la nona, humildad, y paciencia en todos los azotes, y trabajos que nos enviare.

§. I.

Segun esta órden la primera cosa, y mas principal que debemos hacer, es amar á este Señor, así como él lo manda (1): que es «con todo corazon, con toda nuestra ánima, y con todas nuestras fuerzas.» De suerte, que todo cuanto hay en el hombre (cada cosa en su manera) ame,

(1) Deut. 6. Matth. 22.

y sirva á este Señor: el entendimiento pensando en él, la voluntad amándole, los afectos inclinándose á lo que pide su amor, y las fuerzas de todos los miembros, y sentidos, empleándose en ejecutar todo lo que ordenare este amor: Y porque de esta materia hay un tratado entero en la segunda parte de nuestro *Memorial de la vida cristiana*, ahí podrá ver lo que quisiere de ella el estudioso lector.

La segunda cosa que despues de éste santo amor se requiere, es temor; el cual procede de este mismo amor. Porque quanto mas amais una persona tanto mas temeis, no solo perderla, sino tambien enojarla: como vemos que lo hace el buen hijo para con su padre, y la buena mujer para con su marido, que quanto mas le quiere, tanto mas trabaja, por que no haya en su casa cosa, que le pueda dar pena. Este temor es guarda de la inocencia: y por esto conviene, que esté muy profundamente arraigado en nuestra ánima, segun que lo pedia el profeta David quando decia (1): «Traspasa, Señor, mis carnes con tu temor; porque de tus juicios temí.» De manera, que no se contentaba este santo Rey con tener el temor de Dios arraigado en su ánima, sino queria tambien tener traspasado con él su carne, y sus entrañas; para que este tan grande sentimiento le fuese clavo hincado en el corazon, que le sirviese de perpetuo memorial, y despertador, para no desmandarse en cosa, con que ofendiese los ojos de quien así temia. Por lo cual con mucha razon se dice (2): «Que el temor del Señor echa fuera el pecado;» porque quando se teme mucho la persona, natural cosa es temerse mucho la ofensa de ella.

A este mismo temor pertenece temer no solo las malas obras, sino tambien las buenas, si por ventura no van tan puras, y tan bien circunstanciadas, como seria razon; por donde lo que de su naturaleza es bueno, por culpa

(1) *Psalm.* 118.

(2) *Eccl.* 1.

nuestra deje de serlo. Por lo cual dice (1) San Gregorio, que de buenas ánimas es, temer culpa, donde culpa no es: como muestra que la tenia el Santo Job, cuando decia (2): «Temia yo, Señor, todas las obras, que hacia, sabiendo, que no disimulas el castigo de lo mal hecho.» Á este mismo temor pertenece, que cuando estuviéremos en los Oficios divinos, y en las iglesias (mayormente donde está el santísimo Sacramento) estemos allí, no hablando, ni paseando, ni derramando los ojos á diversas partes (como hacen muchos), sino con grande temor, y acatamiento de aquella imperial Majestad, ante quien estamos; la cual por una especial manera asiste en aquel lugar. Estas, y otras cosas tales pertenecen á este santo temor.

¿Y si me preguntares, como este santo afecto se cria en nuestras ánimas? Á esto digo, que la principal raíz de dó procede, es el amor de Dios, como arriba (3) tocamos, despues de lo cual tambien sirve en su manera para esto el temor servil, que es principio de filial, y así lo introduce en el ánima, como la seda al hilo con que se cose el zapato. Y demás de esto ayuda mucho á criar, y acrecentar este santo afecto la consideracion de estas cuatro cosas: conviene á saber, la alteza de la divina Majestad, la profundidad de sus juicios, la grandeza de su justicia, la muchedumbre de nuestros pecados, y especialmente la resistencia que hacemos á las inspiraciones divinas. Por lo cual será bien algunas veces ocupar nuestro corazon en la consideracion de estas cuatro cosas: porque ella es la que sirve para criar, y fomentar en nuestras ánimas este santo afecto. De lo cual tratamos mas á la larga en el capítulo veinte y ocho del libro pasado.

(1) 9. Mor. cap. 15. 16. 17.

(2) Job. 9.

(3) Al principio de este §.

§. II.

La tercera virtud que para esto nos sirve, es la confianza : esto es, que así como un hijo en todas las tribulaciones , y necesidades que se le ofrecen (si tiene el padre rico, y poderoso) está muy confiado , que no le ha de faltar el socorro, y providencia de su padre ; así el hombre ha de tener en esta parte un corazon tan de hijo para con Dios , que considerando como tiene por padre aquel en cuyas manos está todo el poder del cielo , y de la tierra , que volviéndose á él , y confiando en su misericordia , le sacará de aquel trabajo , ó lo enderezará para mayor bien , y provecho suyo. Porque si esta manera de confianza tiene un hijo en su padre, y con ella duerme seguro ; ¿ cuánto mas se debe tener en aquel que es mas padre que todos los padres, y mas rico que todos los ricos ? Y si dijeres que la falta de servicios, y merecimientos, y la muchedumbre de los pecados de la vida pasada te hace desmayar ; el remedio es no mirar por entonces á esto, sino mirar á Dios, y mirar á su Hijo nuestro único Salvador , y medianero , para cobrar esfuerzo en él. De donde, así como los que pasan un rio impetuoso (cuando se les desvanece la cabeza con la fuerza de la corriente) les damos voces, y decimos, que no miren las aguas, que desvanecen ; sino que alcen los ojos á lo alto, y caminarán seguros ; así tambien se debe aconsejar á los flacos en esta parte , avisándoles, que no miren por entonces á sí, ni á sus pecados pasados. Pues dirás : ¿ Á qué debo mirar para cobrar esa manera de esfuerzo, y confianza ? Á esto te respondo, que mires primeramente aquella inmensa bondad, y misericordia de Dios, que se extiende al remedio de todos los males del mundo ; y mira tambien la verdad de su palabra , por la cual tiene prometido favor, y socorro á todos los que invocaren humildemente su santo nombre , y se pusieren debajo su amparo ; pues vemos

que aun los mismos enemigos que traen bandos unos con otros, no niegan su favor á los que se van á meter por sus puertas, y guarecer en sus casas al tiempo del peligro. Y mira otrosí la muchedumbre de los beneficios que hasta ahora tienes de su piadosa mano recibidos, y aprende de la misericordia experimentada en las mercedes pasadas á esperar las venideras. Y sobre todo mira á Christo con todos sus trabajos, y merecimientos: los cuales son el principal derecho, y título que tenemos, para pedir mercedes á Dios; pues nos consta, que estos merecimientos por una parte son tan grandes, que no pueden ser mayores; y por otra son tesoros de la Iglesia para el remedio, y socorro de todas sus necesidades. Estos, pues, son los principales estribos de nuestra confianza, y estos los que hacian á los Santos estar tan firmes en lo que esperaban, como el Monte (1) de Sion.

Mas es mucho de sentir, que teniendo tan grandes motivos para confiar, somos muy flacos en esta parte; pues luego como vemos el peligro al ojo, desmayamos, y nos vamos á Egipto á buscar amparo en la sombra (2), y carros de Faraon. De manera, que hallaréis muchos siervos de Dios muy ayunadores, y rezadores, y limosneros, y llenos de otras virtudes; mas muy pocos, que tengan aquella manera de confianza que tenia Susanna (3); la cual estando sentenciada á muerte, y sacándola ya para la ejecucion de la sentencia, dice la Escritura, que estaba su corazon confiado en el Señor. Autoridades para persuadir esta virtud, quien las quisiere traer, puede traer aquí toda la Escritura sagrada: mayormente Salmos, y Profetas; porque apenas hay en ellos cosa mas repetida que la esperanza en Dios, y la certidumbre del socorro, para los que esperan en él.

(1) *Psalm.* 124.

(2) *Isai.* 30.

(3) *Dan.* 13.

§. III.

La cuarta virtud es celo de la honra de Dios ; esto es, que el mayor de nuestros cuidados sea ver prosperada , y adelantada la honra de Dios , y ver santificado , y glorificado su nombre , y hecha su voluntad en el cielo , y en la tierra : y el mayor de todos nuestros dolores sea , ver que esto no se hace así , sino muy al revés. Tal era el corazón , y celo , que tuvieron los Santos , en cuyo nombre fueron dichas aquellas palabras (1) : « El celo , Señor , de la gloria de vuestra casa tiene enflaquecidas mis carnes ; » porque era tan grande la aflicción que por esta causa sentían , que el dolor del ánimo enflaquecía el cuerpo , y corrompía la sangre , y daba muestras de sí en todo el hombre exterior. Y si nosotros tal celouviésemos , luego seríamos señalados en las frentes con aquella gloriosa señal de Ezechiel (2) : por la cual estaríamos libres de todos los castigos , y azotes de la justicia divina.

La quinta virtud es pureza de intención : á la cual pertenece , que en todas las obras que hiciéremos , no busquemos á nosotros , ni pretendamos solo nuestro interés ; sino la gloria , y beneplácito de este Señor : teniendo por cierto , que así como los que juegan á la ganapierde , perdiendo ganan , y ganando pierden ; así mientras mas sin interés trataremos en esta parte con Dios , mas ganaremos con él ; y al revés. Esta es una de las cosas que habemos de mirar , y examinar en nuestras obras , y de que mayores celos habemos de tener ; recelando no se nos vayan por ventura los ojos á mirar en ellas otra cosa , que Dios : pues la naturaleza del amor propio (como ya dijimos) es sutil , y en todas las cosas busca á sí misma. Muchos hay muy ricos de buenas

(1) *Psalm*, 118 68. etc

(2) *Ezech*. 9.

obras, que por ventura cuando sean examinadas en el contraste de la justicia divina, se hallarán faltas de esta pureza de intencion, que es aquel ojo del Evangelio (1), que si es claro, todo el cuerpo hace claro, y si oscuro, todo lo hace oscuro.

Muchas personas hay constituidas en dignidad, así en la República como en la Iglesia, que viendo como siempre la virtud en semejantes oficios es favorecida, trabajan por ser virtuosos, y vivir á ley de hombres de bien, lavando sus manos de toda vileza, y de toda cosa que pueda amancillar su honra; mas esto hacen por no caer de la reputacion en que estan; por ser quistos con sus príncipes; por ser favarecidos, y acrecentados en sus oficios, y llevados á otros mayores. De manera, que estas obras no proceden de centella viva de amor, y temor de Dios, ni tienen por fin su obediencia, y su gloria; sino solo el interés, y gloria propia del hombre. Pues lo que así se hace, aunque á los ojos del mundo parezca algo, en los de Dios es todo humo, y sombra de justicia; no verdadera justicia. Porque no son meritorias ante Dios ni las virtudes morales por sí solas, ni los trabajos corporales (aunque sea sacrificar los propios hijos); sino solo este espíritu de amor, enviado del cielo, y lo que nace de esta raíz. No habia en el Templo cosa, que no fuese, ó de oro (2), ó dorada: y así no es razon que haya en el templo vivo de nuestra ánima, cosa que no sea caridad, ó vaya dorada con ella. Por donde el siervo de Dios no ponga tanto los ojos en lo que hace, quanto en lo que pretende hacer; porque bajísimas obras con altísima intencion son altísimas; y altísimas con bajísima intencion son muy bajas. Porque no mira Dios tanto al cuerpo de la obra, quanto al ánima de la intencion, que procede del amor.

Esto es imitar en su manera aquel nobilísimo, y gracio-

(1) *Luc.* 11.

(2) *3. Reg.* 6.

sisimo amor del Hijo de Dios, el cual nos pide en su Evangelio (1): «Que le amemos de la manera que él nos amó:» conviene saber, de pura gracia, y sin ninguna manera de interés. Y como entre las circunstancias de esta divina caridad, esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso será aquel que en todas las obras que hiciere, trabajare por imitarle. Y el que esto hiciere, sepa cierto que será muy amado de Dios, como muy semejante á él en la alteza de la virtud, y en la pureza de la intencion; pues la semejanza suele ser causa de amor. Por tanto desvie el hombre sus ojos en las buenas obras que hace, de todo respeto humano, y póngalos en Dios: y no consienta que la obra, que tiene por premio á tal Señor, sirva para solo respeto temporal. Porque así como sería gran lástima ver una doncella nobilísima, y hermosísima casada con un carbonero, siendo merecedora de un rey; así lo es, mucho mas, ver á la virtud, merecedora de Dios, empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

Mas porque esta pureza de intencion no es fácil de alcanzar, pídala el hombre instantemente en todas sus oraciones á Dios: mayormente en aquella peticion de la oracion del Señor, cuando dice (2): «Que se haga su voluntad en la tierra, como se hace en el cielo: para que así como todos aquellos ejércitos celestiales cumplen la voluntad de Dios con purísima intencion por solo agradarle; así procure él, morando en la tierra, imitar esta costumbre, y policia del cielo en cuanto le sea posible: no porque no sea bueno, y santo, demás del agradar á Dios, pretender su Reino; sino porque tanto será la obra mas perfecta, quanto mas desnuda fuere de todo interés propio.

(1) *Joan.* 13. 14. 15.

(2) *Matth.* 6.

§. IV.

La sexta virtud es oracion : mediante la cual como hijos debemos recurrir á nuestro Padre en el tiempo de la tribulacion (como hacen hasta los niños chiquitos , que con cualquier miedo , ó sobresalto que tengan , luego acuden á sus padres) para que mediante ella tengamos continua memoria de nuestro padre , y andemos siempre en su presencia , y muchas veces platiquemos con él : pues todo esto está anexo á la condicion , y obligacion de los buenos hijos para con sus padres. Y porque de esta virtud tratamos en otros lugares , al presente no se ofrece que decir mas.

La séptima virtud despues de estas es hacimiento de gracias ; al cual pertenece , que tengamos un corazon muy agradecido á todos los beneficios divinos , y una lengua , que la mayor parte de la vida gaste en dar gracias por ellos , diciendo con el Profeta (1) : « Bendeciré yo al Señor en todo tiempo , y en mi boca estará siempre su alabanza. » Y en otro lugar (2) : « Sea , Señor , mi boca llena de tus alabanzas ; para que todo el dia gaste en cantar tu gloria. » Porque si siempre está el Señor dándonos vida , y conservándonos en el ser que nos dió , y lloviendo perpetuamente sobre nosotros beneficios con el movimiento de los cielos , y con el continuo servicio de todas las criaturas ; ¿ qué mucho es estar siempre alabando á quien siempre está conservando , y preservando , y gobernando , y haciéndonos mil bienes ? Sea , pues , este el primero de todos nuestros ejercicios : y por donde (como aconseja San Basilio) comencemos ordinariamente nuestras oraciones : de tal manera , que á la mañana , y á la noche , y al medio dia y á todos los tiempos , siempre demos al Señor gracias por

(1) *Psalm.* 33.(2) *Psalm.* 70.

todos sus beneficios, así generales, como particulares; así de naturaleza, como de gracia: y mucho mas por aquel beneficio de beneficios, y gracia de gracias, que fue hacerse hombre, y derramar toda cuanta sangre tenia por los hombres (1); y haber querido quedarse mediante el santísimo Sacramento del altar en nuestra compañía: considerando principalmente en estos beneficios esta circunstancia que acabamos de decir; conviene saber, que es Señor de todo lo criado el que esto hacia, el cual ningun interés podia en todo esto pretender, y así hizo todo cuanto hizo, por pura bondad, y amor. De esta materia habia mucho que decir: pero porque ya de ella tratamos en otra parte (2) hablando de los beneficios divinos, esto bastará para el presente lugar.

§. V.

De cuatro grados de obediencia.

La octava virtud, que para con este celestial Padre nos ordena, es una general obediencia á todo lo que él manda, en la cual consiste el cumplimiento, y suma de toda justicia. Esta virtud tiene tres grados. El primero obedecer á los mandamientos divinos: el segundo, á los consejos: el tercero, á las inspiraciones, y llamamientos de Dios. La guarda de los mandamientos de todo punto es necesaria para la salud: la de los consejos ayuda para la de los mandamientos; sin la cual muchas veces suele correr peligro. Porque el no jurar, aunque sea verdad, sirve para no jurar cuando sea mentira: el no pleitear, para no perder la paz, y la caridad: el no poseer cosa propia, para estar mas seguro de codiciar la aena: y el hacer bien á quien nos

(1) *Luc.* 48.

(2) Al principio de este libro, y en el libro de la Oracion, en la consideracion del domingo en la noche.

hace mal , para estar mas lejos de procurarle , ó hacerle mal. De esta manera los consejos sirven como de antemuro á los preceptos : y por esto , el que desea acertar , no se contente con la guarda de lo uno , sino trabaje (segun le fuere posible , y segun la condicion de su estado) por guardar lo otro. Porque así como el que pasa un rio impetuoso , no se contenta con atravesar por medio del rio , sino antes sube hácia arriba , y corta el agua contra la corriente por estar mas seguro de irse tras ella ; así el siervo de Dios no solo ha de poner los ojos en aquello , que puntualmente basta para salvarse , sino debe tomar el negocio mas de atrás ; porque sino saliere con lo que pretende (que es lo mejor) á lo menos llegue á lo que cumple para su salud , que es lo que basta.

El tercero grado dijimos , que era obedecer á las inspiraciones divinas ; pues los buenos servidores no solo obedecen á lo que su señor les manda por palabras , sino tambien á lo que les significa por señales. Y porque en esto podria haber engaño , tomando por inspiracion divina lo que podria ser humana , ó diabólica ; por esto nos conviene hacer aquí aquello que dice (1) San Juan : « No querais creer á todo espíritu ; sino probad los espíritus , si son de Dios. » Y para esto (demás del contraste de la Escritura divina , y de la doctrina de los Santos , en el cual se han de examinar estas cosas) podrás guardar esta regla general : que como haya dos maneras de servicios de Dios , unos voluntarios y otros obligatorios ; quando estos acaeciére encontrarse , siempre han de preceder los obligatorios á los voluntarios , por muy grandes , y muy méritos que sean. Y así se ha de entender aquella sentencia tan celebrada de Samuel , que dice (2) : « Mas vale la obediencia , que el sacrificio ; » porque primero quiere Dios que el hombre obedezca á su palabra ; y despues le haga todos los ser-

(1) 1. Joan. 4.

(2) 1. Reg. 15.

vicios que quisiere, sin perjuicio de su obediencia.

Y por servicios necesarios entendemos primeramente la guarda de los mandamientos de Dios; sin la cual no hay salud. Lo segundo, la guarda de los mandamientos de aquellos, que estan en su lugar (1): «Pues quien á estos resiste, resiste á la ordenacion de Dios.» Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas que estan anexas al estado de cada uno; como son las obligaciones que tiene el prelado en su estado, el religioso, y el casado en el suyo. Lo cuarto, la de aquellas cosas, que aunque no sean absolutamente necesarias, ayudan grandemente á la conservacion de las necesarias; porque tambien estas participan alguna manera de necesidad por razon de las otras. Pon-gamos ejemplo: Tienes tú ya experiencia de mucho tiempo, que cuando cada dia tienes un pedazo de recogimiento para entrar dentro de tí mismo, y examinar tu conciencia, y tratar con Dios del remedio de ella, traes la vida mas concertada, y eres mas señor de tí, y de tus pasiones, y estás mas hábil, y prompto para toda virtud; y por el contrario, que cuando faltas en este, luego desfalleces, y desbarras en muchas faltas, y te ves en peligro de volver á las costumbres pasadas; porque aun no tienes suficiente caudal de gracia, ni estás aun del todo fundado en la virtud: y por esto, como el pobre, que el dia que no logana, no lo come, así tú el dia que no te dan este socorro de devoción, quedas ayuno, y flaco, y fácil para caer en las cosas menores, que disponen para las mayores. Pues en tal caso debes entender, que Dios te llama á este ejercicio, pues ves, que comunmente por este medio te ayuda, y sin él sueles desfallecer. Esto digo, no para que entiendas aquí necesidad de precepto, sino necesidad de un muy conveniente medio para mejor responder á tu profesion.

Item, eres regalado, y amigo de tí mismo, y enemigo de cualquier trabajo, y aspereza, y ves que por esto se im-

(1) Rom. 13.



pide mucho tu aprovechamiento ; porque por esta causa dejas de entender en muchas obras virtuosas, por ser trabajosas, y desbarras en muchas culpables, por ser deleitables ; en este caso entiende, que el Señor te llama á la fortaleza, y á la aspereza, y mal tratamiento de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificacion de todos tus gustos, y apetitos ; pues ves por experiencia lo que te importa este negocio. De esta manera puedes discurrir por todas aquellas obras cuyo ejercicio te hace mayor provecho, y cuya falta te hace mayor falta ; y á esas entiende que te llama nuestro Señor: aunque en esto, y en todas las cosas debes siempre seguir el consejo de los mayores.

De lo dicho parece, que para acertar á escoger no ha de poner el hombre los ojos en lo que de suyo es mejor, sino en lo que para él es mejor, y mas necesario : porque muchas obras hay altísimas, y de grandísima perfeccion, que no serán por eso mejores para mí, aunque sean mejores en sí ; porque no tengo yo fuerzas para ellas, ni soy llamado para eso (1). « Y por tanto, cada uno permanezca en su llamamiento, » y se mida consigo mismo, y ponga los ojos en lo que mas le arma, y no los extienda á lo que de todo en todo excede sus fuerzas, como lo aconseja el Sabio, diciendo (2) : « No levantes los ojos á las riquezas, que no puedes alcanzar ; porque tomarán alas como de águila, y volarán al cielo. » Y á los que hacen lo contrario reprehende el Profeta, diciendo (3) : « Mirastes á lo mas, y conviértiéndose en menos : » abarcastes mucho, y apretastes poco.

Esta es la ley que se ha de guardar entre los servicios voluntarios, y obligatorios : mas entre los que son voluntarios podrás tener la siguiente. Entre esta manera de servicios, unos son públicos, y otros secretos : de unos se nos

(1) 1. Cor. 7.

(2) Prov. 23.

(3) Agg. 4.

sigue honra , interese , y deleite , y de otros no. Pues entre estos , si quieres no errar , siempre debes tener un poco mas de recelo de los públicos , que de los secretos , y de los que traen algun interese , que de los que no le traen. Porque , como ya muchas veces dijimos , la naturaleza del amor propio es muy sutil , y siempre busca á sí misma aun en los muy altos ejercicios. Por lo cual decia un religioso Varon: ¿Sabeis donde está Dios? Donde no estais vos. Dando á entender , que aquella era mas puramente obra de Dios , donde no se halla interese propio; porque aquí no parece que se busca , ni se pretende otra cosa que Dios. Y no digo esto , para que de tal manera declinemos á este extremo , que siempre hayamos de acudir á él (porque en él otro puede haber , y hay muchas veces mayor mérito , y mayor razon de obligacion con todos esos contrapesos) sino para dar aviso de las malicias , y resabios del amor propio ; para que no todas veces el hombre se fie de él , aunque venga con máscara de virtud.

Estos tres grados abraza en sí la obediencia perfecta : los cuales por ventura significó el Apóstol , cuando dijo (1) : « No querais , hermanos míos , ser imprudentes , sino discretos , y avisados , para entender cual sea la voluntad de Dios , buena , agradable , y perfecta : « donde parece comprender estos tres grados de obediencia ; porque buena es la obediencia de los preceptos , y agradable la de los consejos , y perfecta la de las inspiraciones , y llamamientos divinos ; porque entonces habrá llegado el hombre á la perfeccion de la obediencia , cuando hubiere puesto por obra todo lo que Dios le manda , aconseja , é inspira.

A estos tres grados se añade el cuarto , que es una perfectísima conformidad con la divina voluntad en todo lo que ordenare de nosotros ; caminando con igual corazon por honra , y por deshonra ; por infamia , y por buena fama ; por salud , ó por enfermedad ; por muerte , ó por vi-

(1) Rom. 12.

da: abajando humildemente la cabeza á todo lo que él ordenare de nos, y tomando con igual corazon los azotes, y los regalos; los favores, y los desfavores de su mano; no mirando lo que nos da, sino quien lo da, y el amor con que lo da; pues no con menor amor azota el padre á su hijo, que le regala cuando ve que le cumple.

El que estos cuatro grados de obediencia tuviere, habrá alcanzado aquella resignacion, que tanto engradecen los maestros de la vida espiritual: la cual de tal manera sujeta, y pone al hombre en las manos de Dios, como un poco de cera blanda en las manos de un artífice. Y llámase resignacion; porque así como un clérigo que resigna un beneficio, totalmente se desposee de él, y lo entrega en manos del prelado para que disponga de él á su voluntad, sin contradiccion del primer poseedor; así el varon perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios, que no quiere ya ser mas suyo, ni vivir para sí; ni comer, ni dormir, ni trabajar para sí; sino para gloria de su Criador: conformándose con su santísima voluntad en todo lo que dispusiere de él, y tomando de su mano con igual corazon todos los azotes, y trabajos, que le vinieren: desposeyéndose de sí, y de su propia voluntad para cumplir enteramente la de aquel Señor, cuyo esclavo conoce que es, por mil títulos que para esto hay. Así muestra David, que estaba resignado cuando decia (1): «Así como un jumento soy, Señor, ante tí, y yo siempre estoy contigo.» Porque así como la bestia no va por donde quiere, ni descansa cuando quiere, ni hace lo que quiere, sino en todo, y por todo obedece al que la rige; así tambien lo ha de hacer el siervo de Dios, sujetándose perfectamente á él. Esto mismo significó el profeta Isaias, cuando dijo (2): «El Señor me habló al oido, y yo no le contradigo, ni doy paso atrás, rehusando lo que él me manda, por muy áspero, y difi-

(1) *Psalm.* 72

(2) *Isaí.* 50.

cultoso que sea. » Esto mismo nos enseñan por figura aquellos misteriosos animales de Ezechiel ; de quienes se escribe (1). « Que á dó quiera que sentian el ímpetu , y movimiento del Espíritu Santo , luego se movian con gran ligereza , sin tornar atrás : » para significar en esto , con cuanta promptitud , y alegría debe el hombre acudir á todo aquello , que entendiere ser la voluntad de Dios. Para lo cual no solo se requiere promptitud de voluntad , sino tambien discrecion de entendimiento , y discrecion de espíritu (como dijimos) para que no nos engañemos abrazando nuestra propia voluntad por la suya. Antes (regularmente hablando) todo aquello que fuere muy conforme á nuestro gusto , debemos tener por sospechoso ; y lo que fuere contra él , por mas seguro.

Este es el mayor sacrificio , que el hombre puede hacer á Dios : porque en los otros sacrificios ofrece sus cosas ; mas en este ofrece á sí mismo : y cuanto va del hombre á las cosas del hombre , tanto va de este sacrificio á los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que san Agustin dice : conviene saber , que aunque Dios sea señor de todas las cosas ; mas no es de todos decir aquellas palabras de David (2) : « Tuyo soy , Señor : » sino de solos aquellos , que desposeidos de sí mismos , totalmente se entregaron al servicio de este Señor , y así se hicieron suyos. Es otrosi esta la mayor disposicion , que hay para alcanzar la perfeccion de la vida cristiana : porque como Dios nuestro Señor por su infinita bondad esté siempre aparejado , para enriquecer , y reformar al hombre , cuando este por su parte no le resiste , ni contradice , antes se entrega todo á su obediencia , fácilmente puede obrar en él todo lo que quiere , y hacerlo (como á otro David) hombre (3) segun su corazon.

(1) *Ezech.* 1.

(2) *Psalm.* 115.

(3) *1. Rég.* 13.

§. VI.

De la paciencia en los trabajos.

Para alcanzar este último grado de obediencia aprovecha mucho la última virtud, que al principio de este capítulo propusimos; que es la paciencia en los trabajos que nuestro piadoso Padre muchas veces nos envía, así para nuestro ejercicio, como para materia de merecimiento. A la cual paciencia nos convida Salomon en sus *Proverbios*, diciendo (1): « Hijo mio, no deseches la disciplina, y castigo del Señor, ni desmayes, cuando eres castigado de él: porque á los que él ama, castiga, y huelga con ellos, como padre con sus hijos. » La cual sentencia prosigue, y declara muy por extenso el Apóstol en la carta, que escribe á los Hebreos, exhortándolos á paciencia, por estas palabras (2): « Perseverad, hermanos, en la disciplina, y castigo paternal de Dios, considerando, que él en esto os trata como á hijos. ¿ Porque qué hijo hay, que no sea castigado de su padre? Porque si careceis de este castigo, por el cual han pasado todos los hijos de Dios, síguese, que sois hijos de otro padre, y no de Dios. Acordaos, que nuestros padres carnales nos castigaban, y enseñaban; á los cuales teníamos reverencia: ¿ pues no será mas razon, que obedezcamos al Padre de los espíritus, para que vivamos? »

Todas estas palabras nos dan claramente á entender, como el oficio de padres es castigar, y emendar á sus hijos: y así el de los buenos hijos ha de ser abajar humildemente la cabeza, y tener aquel castigo por grandísimo beneficio, por testimonio de amor, y corazon paternal. Esto nos enseñó con su ejemplo el unigénito Hijo del eterno

(1) *Prov.* 3.(2) *Hebre.* 12.

Padre, cuando queriendo san Pedro librarlo de la muerte, dijo (1): « El cáliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? » Como si dijera: Si este cáliz viniera por otra mano, tuvieras algun color para contradecirlo: mas viniendo por mano de un tal Padre, que tan bien sabe, y puede, y quiere ayudar á los que tiene por hijos; ¿cómo no se beberá tal cáliz cerrados los ojos, sin querer saber mas de que viene por él?

Mas con todo esto hay algunos, que en tiempo de paz están á su parecer sujetos á este Padre, y conformes en todo con su voluntad: los cuales en el tiempo de la adversidad desmayan, y dan bien á entender que era falsa, y engañosa aquella conformidad, pues al tiempo del menester la perdieron; como hacen los hombres pusilánimes, y cobardes, que en tiempo de paz muestran grande ánimo; mas al tiempo de la pelea pierden el corazon, y las armas. Y pues los combates, y tribulaciones de esta vida son tan continuas, será bien armar á los tales con espirituales armas, de las cuales se puedan ayudar en los tales tiempos.

Pues para esto primeramente puedes considerar que no igualan los trabajos de esta vida con la grandeza de la gloria, que por ellos se alcanza. Porque tanta es el alegría de aquella luz eterna, que puesto que no pudiésemos gozar de ella mas que por una sola hora, debriamos abrazar de buena gana todos los trabajos, y despreciar todos los contentos del mundo por ella: « Porque, como dice (2) el Apóstol, « el trabajo momentáneo, y liviano de nuestra tribulacion es materia de un inestimable peso de gloria, que por él se nos da en el cielo.

Considera tambien, que las cosas prósperas muchas veces estragan el corazon con soberbia, y las adversas por el contrario le purifican con el dolor: en aquellas se levanta el corazon; en estas aunque esté levantado, se hu-

(1) Joan. 18.

(2) 2. Cor. 4.

milla: en aquellas se olvida el hombre de sí mismo, y en estas ordinariamente se acuerda de Dios: por aquellas muchas veces las buenas obras hechas se pierden; por estas, las culpas cometidas en muchos años se limpian, y el ánima se conserva para no caer en otras.

Y si por ventura te aprietan algunas enfermedades, debes de presuponer, que muchas veces, entendiendo nuestro Señor los males que haríamos teniendo salud, nos corta las alas, é inhabilita para ellos con la enfermedad: y mucho mas nos importa estar así quebrantados con la dolencia, que perseverar sanos en nuestra malicia; «Pues mas vale (como el mismo Señor (1) dice) entrar en la vida eterna cojo, ó manco, que con dos pies, y dos manos ser echados en los fuegos eternos.» Porque claro está, que nuestro misericordioso Señor no se deleita con nuestros tormentos, mas huelga de curar nuestras enfermedades con medicinas contrarias: para que los que adolecimos con deleites, convalezcamos con dolores, y los que caimos cometiendo cosas ilícitas, nos levantemos careciendo aun de las lícitas. Por donde entenderás, como aquella soberana bondad se aira en este mundo, por no airarse en el otro: y por eso ahora misericordiosamente usa de rigor; porque despues no tome justa venganza. «Porque (como dice san Hierónimo) muy grande ira es no airarse Dios contra los pecadores: y así quien no quisiere aquí ser azotado con los hijos, será en el infierno condenado con los demonios.» Por lo cual con mucha razon exclama san Bernardo, diciendo: «Señor, aquí me quema, aquí me cauteriza; para que en el otro me perdones.» En esto, pues, verás con cuanta diligencia mira por tí el Criador de todas las cosas; pues no te deja de la mano, ni te suelta la rienda para cumplir tus malos deseos. Los médicos del cuerpo fácilmente conceden á los deshauciados todo lo que desean; mas al que tiene remedio (2), danle dieta, y mándanle,

(1) *Matth.* 18.

(2) *Gregorius.* 21. *Mor.* c. 4.

que se refrene de todo lo que le puede dañar. Los padres, otrosí, quitan á los hijos traviesos el dinero con que juegan; á los cuales despues dejan toda su hacienda. Lo mismo, pues, hace tambien en su manera con nosotros aquel soberano Médico de nuestras ánimas, y aquel que es padre sobre todos los padres.

Allende de esto considera, cuantas, y cuan grandes afrentas sufrió nuestro Redemptor de aquellos mismos que él habia criado: cuantos escarnios, cuantas bofetadas, cuan pacientemente tuvo descubierto su rostro á aquellas infernales bocas de los que le escupian; cuan mansamente dejó traspasar su cabeza con las espinas que le hincaban; cuan de buena voluntad recibió para remedio de su sed aquel amargo brevaje que le dieron; con que silencio sufrió ser adorado por escarnio; y finalmente con quanto fervor, y paciencia corrió hasta la muerte por librarnos de la muerte. Pues no te debe parecer áspero, que tú, vil hombrecillo, sufras los azotes que él te quisiere dar por tus pecados; pues él sufrió tantos por los tuyos, y no quiso salir de esta vida sin azotes, viniendo á ella sin pecados (1); « Porque así convenia, que Christo padeciese, y entrase en su gloria; » para enseñar por la obra lo que el Apóstol dice por palabra (2): « No será coronado, sino el que legítimamente pelear. » Por lo cual mucho mejor es sufrir aquí los males presentes con paciencia, donde aprovechan para perdon de la culpa, y acrecentamiento de gloria, que sufrirlos impacientemente con mayor trabajo, y sin esperanza de fruto; pues que quieras, ó no quieras, los has de pasar cuando quisiere Dios, á cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones, y remedios añadiré el postrero, y mas eficaz: conviene saber, que para conservar esta paciencia ande el hombre siempre reparado, y prevenido para todas las adversidades, y disgustos

(1) *Luc. 24.*

(2) *2. Tim. 2.*

que por cualquier parte le puedan venir. Porque, ¿qué otra cosa se puede esperar de un mundo tan malo, y de una carne tan frágil, de la envidia de los demonios, y de la malicia de los hombres, sino continuos disgustos, y sobresaltos no pensados? Pues contra todos estos accidentes ha de andar el baron prudente apercebido, y armado, como quien anda en tierra de enemigos; de lo cual sacará dos grandes provechos: el primero, que llevará mas ligeramente los trabajos, teniéndolos de esta manera prevenidos: porque como dice Séneca, mas blanda suele ser la herida del golpe que se ve de lejos. Lo cual nos aconseja el Eclesiástico (1), cuando dice: « Que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: » que es, como quien se sangra en sanidad. El segundo provecho es, que todas las veces que esto hiciere, entienda que hace á Dios un sacrificio muy semejante en su manera al del patriarca Abraham (2), cuando estuvo aparejado para sacrificar á su hijo Isaac. Porque todas las veces que el hombre presupone, que, ó por parte de Dios, ó de los hombres, le pueden venir tales, ó tales trabajos, ó disgustos, y él como siervo de Dios se dispone, y apareja para recibirlos con toda humildad, y paciencia; y para esto se resigna en las manos de su Señor, aceptando, y tomando de ellas todo lo que por cualquier via de estas le viniere (como hizo David las injurias de Semeí (3), las cuales tomó, como si Dios se las enviara) entienda cierto, que cada vez que esto hace, hace un sacrificio muy agradable á Dios; y que tanto merece con la prontitud de la voluntad sin la obra, como con la misma obra.

Para lo cual se debe el hombre acordar, que una de las principales partes de la profesion cristiana es esta. Así lo testifica san Pedro (4), diciendo: « Que ninguno desmaye

(1) *Eccle.* 18.

(2) *Genes.* 22.

(3) *2. Reg.* 19.

(4) *1. Petr.* 2.

en los trabajos, pues todos sabemos, que para esto estamos diputados. « Piense, pues, el cristiano, que vive en este mundo, que es como una roca que esta en medio de la mar, la cual es perpetuamente combatida de diversas ondas; pero ella persevera siempre sin moverse en un lugar. Esto se ha dicho tan por extenso, porque como toda la profesion de la vida cristiana (segun dice (1) san Bernardo) se divida en dos partes: que es en hacer bienes, y padecer males; claro está que la segunda es mas dificultosa que la primera; y por esto aquí conviene poner mayor recaudo, donde es mayor el peligro.

Mas aquí es de notar, que en esta virtud de la paciencia señalan los santos Doctores tres grados excelentes (aunque cada uno mas perfecto que él otro). Entre los cuales el primero es llevar los trabajos con paciencia; el segundo, desearlos por amor de Christo: el tercero, alegrarse en ellos por la misma causa. Por lo qual no se debe el siervo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia; sino del primero trabajo por subir al segundo: y puesto en este, no descansen hasta llegar al tercero. El primero grado se ve claramente en la paciencia del santo Job (2): el segundo en el deseo que tuvieron algunos mártires del martirio: el tercero en el alegría, que recibieron los Apóstoles (3), por haber sido merecedores de padecer injuria por el nombre de Christo. Y este mismo tuvo el Apóstol, cuando en una parte (4) dice, « que se gloriaba en las tribulaciones; » en otra (5): « Que se alegraba en sus enfermedades, en angustias, en azotes, etc., por Christo: » en otra, donde (tratando de su prision) pide (6) á los Philipenses, que le sean compañeros en el alegría que tenia, por verse

(1) *Serm. 1. Apostolorum Petri et Pauli infra medium.*

(2) *Job. 1. et 2.*

(3) *Act. 5.*

(4) *Rom. 5.*

(5) *1. Cor. 11.*

(6) *Philip. 2.*

preso en aquella cadena por Christo. Y esta misma gracia escribe él (1), que fue dada en aquellos tiempos á los fieles de la Iglesia de Macedonia, los cuales tuvieron abundantísima alegría en medio de una grande tribulacion que les sobrevino. Este es uno de los altos grados de paciencia, y de caridad, y perfeccion, á donde una criatura puede llegar: al cual grado llegan muy pocos, y por esto no obliga Dios á nadie debajo de precepto á él, así como ni al pasado.

Verdad es, que no se entiende por esto, que nos hayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nuestros prójimos, ni menos de nuestros parientes, y amigos, y mucho menos de la Iglesia: porque la misma caridad que nos pide alegría en lo uno, nos mueve á tristeza, y compasion en lo otro, pues ella es la que sabe gozar con los que gozan (2), y llorar con los que lloran: como vemos que lo hacian los Profetas (3): los cuales gastaban toda la vida en llorar, y sentir las calamidades, y azotes de los hombres.

Pues quien quiera que estas nueve condiciones, ó virtudes tuviere, tendrá para con Dios corazon de hijo, y habrá cumplido enteramente con esta postrera, y suma parte de justicia, que da á Dios lo que se le debe.

CAPITULO XVIII.

De las obligaciones de los estados.

Dicho ya en general de lo que conviene á todo género de personas, convenia descender en particular á tratar de

(1) 2. Cor. 18.

(2) Rom. 12.

(3) Hier. 9.

lo que á cada una conviene en su estado: mas porque este seria largo negocio, por ahora bastará avisar brevemente, que demás de lo susodicho debe tener cada uno respecto á las leyes, y obligaciones de su estado: las cuales son muchas, y diversas, segun la diversidad de los estados, que hay en la Iglesia. Porque unos son prelados, otros súbditos, otros religiosos, otros padres de familia, etc. Y para cada uno de estos hay una ley por sí.

« El prelado, dice (1) el Apóstol, que ejercite su oficio con toda su solicitud, y vigilancia. » Y lo mismo le aconseja Salomon (2), cuando dice: « Hijo mio, si te obligaste, y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que has tomado sobre tí una grande carga: y por esto discurre, date prisa, despierta á tu amigo, no des sueño á tus ojos, ni dejes plegar tus párpados, hasta poner el negocio en tales términos, que salgas bien de esa obligacion. » Y no te maravilles, que este Sabio pida tanta solicitud sobre este caso; porque por dos causas suelen tener los hombres grande solicitud en la guarda de las cosas: ó porque son de grande valor, ó porque estan en gran peligro: y ambas concurren en el negocio de las ánimas en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro; por donde conviene que sean guardadas con grandísimo recaudo.

El súbdito ha de mirar á su prelado no como á hombre, sino como á Dios: para reverenciarle, y hacer lo que le manda con aquella prontitud, y devocion que lo hiciera, si se lo mandara Dios; porque si el señor, á quien yo sirvo, me manda obedecer á su mayordomo; cuando obedezco al mayordomo, ¿ á quién obedezco sino al señor? Pues Dios me manda obedecer al prelado; cuando haga lo que el prelado manda, ¿ á quién obedezco, al prelado, ó á Dios? Y si san Pablo (3) quiere: « Que el siervo obedezca á su señor,

(1) Rom. 12.

(2) Prov. 6.

(3) Ephes. 6.

no como á hombre , sino como á Christo ; » ¿ cuánto mas el súbdito á su prelado , á quien sujetó el vínculo de la obediencia ?

En esta obediencia ponen tres grados: el primero obedecer con sola obra: el segundo, con obra y con voluntad: el tercero, con obra, voluntad, y entendimiento. Porque algunos hacen lo que les mandan; mas ni les parece bien lo mandado, ni lo hacen de voluntad: otros lo hacen, y de buena voluntad; mas no les parece acertado lo que se les manda: otros hay que (captivando su entendimiento en servicio de Christo) obedecen al prelado como á Dios: que es con obra, voluntad, y entendimiento, haciendo lo que les manda voluntariamente, y aprobando lo que se manda humildemente; sin se querer hacer jueces de aquellos de quien han de ser juzgados.

Así que, hermano mio, con todo estudio trabaja por obedecer á tu prelado, acordándote, que está escrito (1): «El que á vosotros oye, á mí oye: y el que á vosotros desprecia, á mí desprecia.» No pongas jamás la boca en ellos; porque no te sea dicho de parte del Señor (2): «No es vuestra murmuracion contra nosotros, sino contra Dios.» No los tengas en poco, porque no te diga el mismo Señor (3): «No despreciaron á tí sino á mí, para que no reine sobre ellos.» No trates con ellos con falsedad, y doblez; porque no te sea dicho (4): «No mentiste á los hombres, sino á Dios: y así pagues con arrebatada muerte la culpa de tu atrevimiento, como los que esto hicieron.

La mujer casada mire por el gobierno de su casa, por la provision de los suyos, y por el contentamiento de su marido, y por todo lo demás: y cuando hubiere satisfecho á esta obligacion, extienda las velas á toda la devocion que

(1) *Luca.* 10.

(2) *Exod.* 16.

(3) *1. Reg.* 8.

(4) *Act.* 5.

quisiere, habiendo primero cumplido con las obligaciones de su estado.

Los padres que tienen hijos, tengan siempre ante los ojos aquel espantoso castigo, que recibió Heli (1) por haber sido negligente en el castigo, y enseñanza de sus hijos: cuya negligencia castigó Dios no solo con las arrebatadas muertes de él, y de ellos, sino tambien con privacion perpetua del supremo Sacerdocio, que por esto le fue quitado. Mira que los pecados del hijo son pecados (en su manera) tambien del padre, y la perdicion del hijo esperdicion de su padre; y que no merece nombre de padre el que habiendo engendrado á su hijo para este mundo, no lo engendra para el cielo. Castíguele, avísele, apártele de malas compañías, búsquele buenos maestros, criale en virtud, enséñele dende su niñez con Tobías (2) á temer á Dios, quíebrele muchas veces la propia voluntad; y pues antes que naciese le fue padre del cuerpo, despues de nacido séale padre del ánima. Porque no es razon que se contente el hombre con ser padre de la manera que los pájaros, y los animales, que son padres que no hacen mas que dar de comer, y sustentar sus hijos. Séale padre como hombre, y como hombre cristiano, y como verdadero siervo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del cielo, y no para esclavo de Satanás, y morador del infierno.

Los señores de familia, que tienen criados, y esclavos, acuérdense de aquella amenaza de san Pablo (3), que dice: « Si alguno no tiene cuidado de sus domésticos, y familiares este tal negado ha la Fe: » que es la fidelidad, que debiera guardar: « y es peor que un hombre desleal. » Acuérdesese, que estos son como ovejas de su manada, y que él es como pastor, y guarda de ellas (mayormente de los que son esclavos) y piense que algun tiempo le pedirán

(1) 1. Reg. 4.

(2) Tob. 1. et 4.

(3) 1. Tim. 5.

cuenta de ellos , y le dirán (1) : « ¿ Dónde está la grey , que te fue encomendada , y el ganado noble , que tenias á tu cargo ? » Y llamólo con mucha razon noble , por causa del precio con que fue comprado , y por la sacratísima Humanidad de Christo con que fue ennoblecido : pues ningun esclavo hay tan bajo , que no sea libre , y noble por la humanidad , y sangre de Christo. Tenga , pues , el buen cristiano cuidado que los que tiene en su casa esten libres de vicios conocidos , como son enemistades , juegos , perjurios , blasfemias y deshonestidades. Y demás de esto , que sepan la doctrina Cristiana , y que guarden los mandamientos de la Iglesia : y señaladamente el de oír Misa domingos , y fiestas , y ayunar los dias que son ayuno , sino tuvieren algun legítimo impedimento , segun que arriba fue declarado.

CAPITULO XIX.

Aviso primero de la estima de las virtudes , para mayor entendimiento de esta regla.

Así como al principio de esta regla pusimos algunos preámbulos , que para antes de ella se requerian , así despues de ella conviene dar algunos avisos , para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente , como aquí se haya tratado de muchas maneras de virtudes , es necesario declarar la dignidad que tienen unas sobre otras ; para que sepamos estimar cada cosa en lo que es , y dar á cada una su lugar. Porque así como el que trata en piedras preciosas , conviene que entienda el valor de ellas , porque no se engañe en el precio , y así como el mayordomo de un señor conviene que sepa los méritos de los que tiene en su

(1) *Hierem.* 13.

casa, para que trate á cada uno segun su merecimiento (porque lo contrario seria desórden, y confusion), así el que trata en las piedras preciosas de las virtudes, y el que como buen mayordomo, ha de dar á cada una su derecho, conviene que para esto tenga muy entendido el precio de ellas; para que cuando las cosas se encontraren, sepa cuales ha de anteponer á cuales; porque no vengán á ser (como dicen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como á muchos acontece.

Pues para esto es de saber, que todas las virtudes, de que hasta aquí habemos tratado, se pueden reducir á dos órdenes: porque unas son mas espirituales, é interiores, y otras mas visibles, y exteriores. En la primera órden ponemos las virtudes teologales, con todas las otras que señalamos para con Dios: y principalmente la caridad, que tiene el primer lugar (como reina) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles, y muy vecinas á estas: que son, humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, devocion, pobreza de espíritu, menosprecio del mundo, negamiento de nuestra propia voluntad, amor de la cruz, y aspereza de Christo, y otras semejantes á estas, que llamamos aquí (extendido este vocablo) virtudes. Y llamámoslas espirituales, é interiores, porque principalmente residen en el ánimo; puesto caso que proceden tambien á obras exteriores: como parece en la caridad, y religion para con Dios, que aunque sean virtudes interiores producen tambien sus actos exteriores para honra, y gloria del mismo Dios.

Otras virtudes hay, que son mas visibles, y exteriores, como son, el ayuno, la disciplina, el silencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oír Misa, asistir á los sermones, y oficios divinos con todas las otras observancias, y ceremonias corporales de la vida cristiana, ó religiosa: porque aunque estas virtudes esten en el ánimo, pero los actos propios de ellas salen mas afuera que los de las otras, que muchas veces son ocultos é invisibles:

como son , creer , amar , esperar , contemplar , humillarse interiormente , dolerse de los pecados , juzgar discretamente : y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes no hay que dudar , sino que las primeras son mas excelentes , y mas necesarias que las segundas , con grandísima ventaja. Porque como dijo el Señor á la Samaritana (1) : « Mujer , créeme , que es llegada la hora , cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu , y en verdad ; porque el Padre tales quiere que sean los que le adoran. Espíritu es Dios ; y por eso los que le adoran , en espíritu , y en verdad conviene que le adoren. » Esto es en romance claro , lo que cuenta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños. Pues que Dios es espíritu (como las Escrituras nos lo enseñan) por eso conviene que sea honrado con pureza , y limpieza de espíritu. Por esto el profeta David , describiendo la hermosura de la Iglesia , ó del ánima que está en gracia , dice (2) : « Que toda la gloria , y hermosura de ella está allá dentro escondida ; donde está guarnecida con fajas de oro , y vestida de diversos colores de virtudes. » Lo mismo nos significó el Apóstol , cuando dijo á su discipulo Timotheo (3) : « Ejercítate en la piedad ; porque el ejercicio corporal para pocas cosas es provechoso : mas la piedad para todo vale ; pues á ella se prometen los bienes de esta vida , y de la otra. » Donde por la piedad entiende el culto de Dios , y la misericordia para con los prójimos ; y por el ejercicio corporal , la abstinencia , y las otras asperezas corporales , como santo Tomás declara sobre este paso.

Entendieron esta verdad hasta los filósofos gentiles ; porque Aristóteles , que tan pocas cosas escribió de Dios , con todo eso dijo : Si los dioses tienen cuidado de las cosas humanas , (como es razon que se crea) cosa verisímil es , que se huelguen con la cosa mas buena , y mas semejante á

(1) Joan. 4.

(2) Psalm. 44.

(3) 1. Tim. 4.

ellos: y esta es la mente, ó el espíritu del hombre: y por esto los que adoraren este espíritu con el conocimiento de la verdad, y con la reformation de afectos, estos han de ser muy agradables á Dios. Lo mismo sintió maravillosamente el príncipe de los médicos Galeno, el cual tratando en un libro de la composicion, y artificio del cuerpo humano, y del uso, y aprovechamiento de sus partes, y llegando á un paso, donde singularmente resplandecia la grandeza de la sabiduría, y providencia de aquel artífice soberano, arrebatado en una profunda admiracion de tan grandes maravillas, como olvidado de la profesion de médico, y pasando á la de teólogo exclamó, diciendo: «Honren los otros á Dios con sus hecatombas (que son sacrificios de cien bueyes) yo le honraré reconociendo la grandeza de su saber, que tan altamente supo ordenar las cosas; y la grandeza de su poder, que tan enteramente pudo poner por obra todo lo que ordenó; y la grandeza de su bondad, la cual de ninguna cosa tuvo envidia á sus criaturas; pues tan cumplidamente proveyó á cada una de todo lo que habia menester, sin alguna falta.» Esto dijo el filósofo gentil. Dime que mas pudiera decir un perfecto cristiano? ¿Qué mas dijera, si hubiera leído aquel dicho del Profeta (1): Misericordia quiero, y no sacrificio: y conocimiento de Dios, mas que holocaustos? Muda las hecatombas en holocaustos, y verás la concordia, que tuvo aquí el Filósofo gentil con este Profeta.

Mas con todos estos loores que se dan á estas virtudes, las otras que pusimos en la segunda orden, dado caso que en la dignidad sean menores, pero son importantísimas para alcanzar las mayores, y conservarlas: y algunas de ellas necesarias por razon del precepto, ó voto que en ellas entreviene. Esto se prueba claramente, discurrendo por aquellas mismas virtudes que dijimos. Porque el encerramiento, y la soledad escusa al hombre de

(1) Osee. 6.

ver, de oír, de hablar, y de tratar mil cosas, y tropezar en mil ocasiones, en las cuales se pone á peligro no sola la paz, y sosiego de la conciencia, sino tambien la castidad, y la inocencia. El silencio ya se ve quanto ayuda para conservar la devocion, y escusar los pecados que se hacen hablando, pues dijo el Sabio (1): « Que en el mucho hablar no podia faltar pecado. » El ayuno (demás de ser acto de la virtud de la temperancia, y ser obra satisfactoria, y meritoria, si se hace en caridad) enflaquece el cuerpo, y levanta el espíritu, y debilita nuestro adversario, y dispone para la oracion, y leccion, y contemplacion, y escusa los gastos, y codicias, en que viven los amigos de comer y beber, y las burlerías, y parlerías, y porfías, y disoluciones, en que entienden despues de hartos. Pues el leer libros santos, y oír semejantes sermones, y cantar, y asistir á los Oficios divinos bien se ve, como estos son actos de religion, é incentivos de devocion, y medios para alumbrar mas el entendimiento, y encender mas el afecto en las cosas espirituales.

Pruébese tambien esto mismo por una experiencia tan clara, que si los herejes lo miraran, no vinieran á dar en el extremo que dieron. Porque vemos cada dia con los ojos, y tocamos con las manos, que en todos los monasterios donde florece la observancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre hay mayor virtud, mayor devocion, mas caridad, mas valor y ser en las personas, mas temor de Dios, y finalmente mas cristiandad: y por el contrario donde no se tiene cuenta con esto, así como la observancia anda rota, así tambien lo anda la conciencia, y las costumbres, y la vida; porque como hay mayores ocasiones de pecar, así hay mas pecados, y desconciertos. De suerte, que como en la viña bien guardada, y bien cercada está todo seguro; y la que carece de guarda, y de cerca está toda robada, y esquilmada; así

(1) *Prov.* 10.

está la religion, cuando se guarda la observancia regular, ó no se guarda. ¿Pues qué mas argumento queremos que este, que procede de una tan clara experiencia, para ver la utilidad, é importancia de estas cosas?

Pues ya si un hombre pretende alcanzar, y conservar siempre aquella soberana virtud de la devocion (que hace al hombre hábil, y prompto para toda virtud, y es como espuela, y estímulo para todo bien) ¿cómo será posible alcanzar, y conservar este afecto tan sobrenatural y tan delicado, si se descuida en la guarda de sí mismo? Porque este afecto es tan delicado, y (si sufre decirse) tan fugitivo, que á vuelta de cabeza, no sé como luego desaparece. Porque una risa desordenada, una habla demasiada, una cena larga, un poco de ira, ó de porfia, ó de otro cualquier distraimiento, un ponerse á querer ver, oír, ó entender en cosas no necesarias (aunque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la devocion. De manera, que no solo los pecados, sino los negocios no necesarios, y cualquier cosa que nos haga divertir de Dios, nos hace disminuir la devocion. Porque así como el bierro para que esté hecho fuego, conviene que esté siempre, ó cuasi siempre en el fuego (porque si lo sacais de allí, de ahí á poco se vuelve á su frialdad natural) así este noble afecto depende tanto de andar el hombre siempre unido con Dios por actual amor, y consideracion, que en desviándolo de allí, luego se vuelve al paso de la madre, que es la disposicion antigua que primero tenia.

Por donde el que trata de alcanzar, y conservar este santo afecto, ha de andar tan solícito en la guarda de sí mismo: esto es, de los ojos, de los oídos, de la lengua, del corazón; ha de ser templado en el comer y beber; ha de ser tan sosegado en todas sus palabras, y movimientos; ha de amar tanto el silencio, y la soledad; ha de procurar tanto la asistencia á los oficios divinos, y todas aquellas cosas, que le puedan despertar, y provocar á devocion, que mediante estas diligencias pueda conser-

var, y tener seguro este tan precioso tesoro. Y si esto no hace, tenga por cierto que no le sucederá este negocio prósperamente.

Todo esto nos declara bastantemente la importancia de estas virtudes; dejando en su lugar, y no derogando á la dignidad de las otras que son mayores. De lo cual todo se podrá colegir la diferencia que hay entre las unas, y las otras: porque las unas son como fin, las otras como medio para este fin: las unas como salud, las otras como medicina con que se alcanza la salud: las unas son como espíritu de la Religion, las otras como el cuerpo de ella, que aunque es menor que el espíritu, es parte principal del compuesto, y de que tiene necesidad para sus operaciones: las unas son como tesoro, y las otras como llave con que se guarda este tesoro: las unas son como la fruta del árbol, y las otras como las hojas que adornan el árbol, y conservan la fruta dél: aunque en esto falta la comparacion; porque las hojas del árbol de tal manera guardan el fruto, que no son parte del fruto; mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia, que tambien son parte de justicia; pues todas estas son obras virtuosas, que ejercitadas en caridad, son merecedoras de gracia y gloria.

Esta es, pues, hermano la estima que debes tener de las virtudes, de que en esta regla habemos tratado (que es lo que al principio de este capítulo propusimos) y con esta doctrina estaremos seguros de dos extremos viciosos: que es de dos grandes errores que ha habido en el mundo en esta parte, el uno antiguo de los Fariseos, y el otro nuevo de los herejes, de este tiempo. Porque los Fariseos, como gente carnal, y ambiciosa, y como hombres criados en la observancia de aquella ley que aun era de carne, no hacian caso de la verdadera justicia (que consiste en las virtudes espirituales) como toda la historia del Evangelio nos lo muestra. Y así, quedábanse (como dice el Apóstol) con la imágen sola de virtud, sin poseer la substancia de ella: pareciendo buenos en lo de fuera, y

siendo abominables en lo de dentro. Mas los herejes de ahora por el contrario, entendido este engaño, por huir de un extremo vinieron á dar en otro, que fue despreciar del todo las virtudes exteriores, cayendo (como dicen) en el peligro de Scylla, por huir el de Caríbdis. Mas la verdadera, y católica doctrina huye de estos dos extremos, y busca la verdad en el medio: y de tal manera la busca, que dando su lugar, y preeminencia á las virtudes interiores, da tambien el suyo á las exteriores: poniendo las unas como en la órden de los senadores, y las otras como en la de los caballeros, y ciudadanos (que componen una misma república) para que se sepa el valor de cada cosa, y se dé á cada uno su derecho.

CAPITULO XX.

De cuatro documentos muy importantes, que se siguen de esta doctrina susodicha.

De esta doctrina susodicha se infieren cuatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, por el perfecto varon, y siervo de Dios no se ha de contentar con buscar solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las nobles) sino debe tambien juntar con ellas las otras; así para la conservacion de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo cual debe considerar, que así como el hombre no es ánima sola, ni cuerpo solo, sino cuerpo, y ánima juntamente (porque el ánima sola sin el cuerpo no hace el hombre perfecto, y el cuerpo sin ánima no es mas que un saco de tierra) así tambien entienda, que la verdadera, y perfecta cristiandad no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino uno, y otro juntamente. Porque lo interior solo ni se puede conservar sin algo, ó mucho de lo

exterior (segun la obligacion, y estado de cada uno) ni basta para cumplimiento de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior no es mas parte para hacer á un hombre virtuoso, que el cuerpo sin ánima para hacerle hombre. Porque así como todo el ser, y vida que tiene el cuerpo, recibe del ánima; así todo el valor, y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior, y señaladamente de la caridad.

Por donde el que quiere vivir desengañado, así como no apartaria el cuerpo del ánima¹, si quisiese formar un hombre; así tampoco debe apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hacer un perfecto cristiano. Abraze el cuerpo con el ánima juntamente, abraze el arca con su tesoro, abraze la viña con su cerca, abraze la virtud con los reparos, y defensivos de ella (que tambien son parte de la misma virtud) porque de otra manera, crea que se quedará sin lo uno y sin lo otro; porque lo uno no podrá alcanzar, y lo otro no le aprovechará, aunque lo alcance. Acuérdesse, que así como la naturaleza y el arte, imitadora de naturaleza, ninguna cosa hacen sin su corteza, y vestidura, y sin sus reparos, y defensivos, para conservacion, y ornamento de las cosas; así tampoco es razon que lo haga la gracia, pues es mas perfecta forma que estas, y hace sus obras mas perfectamente. Acuérdesse, que está escrito (1): «Que el que teme á Dios, ninguna cosa menosprecia; y el que no hace caso de las cosas menores, presto caerá en las mayores.» Acuérdesse de lo que arriba dijimos, que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo, etc. Acuérdesse de los peligros que allí señalamos de no hacer caso de cosas pequeñas; porque ese era el camino para no lo hacer de las grandes. Mire, que en la orden de las plagas de Egipto (2), tras de los mosquitos vinieron las moscas; para que por

(1) *Eccles. 7. et Eccli. 19.*

(2) *Exod. 8.*

aquí entiendas, que el quebrantamiento de las cosas menores abre la puerta para las mayores: de suerte, que el que no hace caso de los mosquitos que pican, presto vendrá á parar en las moscas que ensucian.

§. I.

Documento segundo.

Por aquí tambien se conocerá, en cuales virtudes habemos de poner mayor diligencia, y en cuales menor. Porque así como los hombres hacen mas por una pieza de oro, que por otra de plata; y mas por un ojo, que por un dedo de la mano; así conviene, que repartamos la diligencia, y estudio de las virtudes, conforme á la dignidad, y méritos de ellas. Porque de otra manera, si somos diligentes en lo menos, y negligentes en lo mas, todo el negocio espiritual irá desordenado. Por donde prudentísimamente hacen los prelados, que así como en sus capítulos, y ayuntamientos repiten muchas veces estas voces, silencio, ayuno, encerramiento, ceremonias, composicion, y coro; así mucho mas repiten estas, caridad, humildad, oracion, devocion, consideracion, temor de Dios, amor del prójimo, y otras semejantes. Y tanto mas conviene hacer esto, quanto es mas secreta la falta de lo interior, que la de lo exterior, y por eso aun mas peligrosa. Porque como los hombres suelen acudir mas á los defectos que ven, que á los que no ven, corre peligro, no vengan por esta causa á no hacer caso de los defectos interiores, porque no se ven, haciéndolo mucho de los exteriores, porque se ven. Y demás de esto las virtudes exteriores, así como son mas visibles, y manifiestas á los ojos de los hombres, así son mas honrosas, y mas conocidas de ellos: como es la abstinencia, las vigiliass, las disciplinas, y el rigor, y aspereza corporal: mas virtudes interiores, como

la esperanza, la caridad, la humildad, la discrecion, el temor de Dios, el menosprecio del mundo, etc., son mas ocultas á los ojos de los hombres; por donde aunque sean de grandisima honra delante de Dios, no lo son en el juicio del mundo: porque como dijo (1) el mismo Señor: «Los hombres ven lo que por defuera parece; mas el Señor mira el corazon.» Conforme á lo cual dice el Apóstol (2): «No es agradable á Dios el que solamente en lo público es fiel, y el que públicamente trae circuncidada su carne; sino el que en lo interior de su ánima es fiel, y trae circuncidado su corazon, no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios, cuya alabanza no es de hombres (que no tienen ojos para ver esta espiritual circuncision) sino de solo Dios.» Pues como estas cosas exteriores sean tan aparentes, y honrosas, y el apetito de la honra, y de la propia excelencia sea uno de los mas sutiles, y mas poderosos apetitos del hombre; corre gran peligro, no nos lleve este afecto á mirar y zelar mas aquellas virtudes de que se sigue mayor honra, y que de las que se sigue menor. Porque al amor de las unas nos llama el espíritu, mas al de las otras espíritu, y carne juntamente: la cual es vehementísima, y sutilísima en todos sus apetitos. Y siendo esto así, hay razon para temer, no prevalezcan estos dos afectos contra uno, y así le corten el campo. Contra lo cual se opone la luz de esta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide que sin embargo de todo esto se le dé su merecido lugar: amonestando, que cele, y encomiende con mayor diligencia lo que nos consta ser de mayor importancia.

(1) 1. Reg. 16.

(2) Rom. 2.

§. II.

Documento tercero.

Por aquí tambien se entenderá , que cuando alguna vez acaeciére encontrarse de tal manera las unas virtudes con las otras , que no se pueda cumplir juntamente con ambas , que en tal caso (conforme á la regla , y órden que hay en los mismos mandamientos de Dios cuando aciertan á encontrarse) dé lugar lo menor á lo mayor ; porque lo contrario seria gran desórden , y perversion. Esto dice San Bernardo en el libro de la Dispensacion por estas palabras : « Muchas cosas instituyeron los Padres para guarda , y acrecentamiento de la caridad. Pues todo el tiempo que estas cosas sirvieren á la caridad , no se deben alterar , ni variar : mas si por ventura alguna vez acertasen á serle contrarias ; ¿ no está claro , que seria muy justo , que las cosas que se ordenaron para la caridad , cuando no se compadecen con ella , ó se dejasen , ó se interrumpiesen , ó se mudasen en otras por autoridad de aquellos á quienes esto incumbe ? Porque de otra manera , perversa cosa seria , si lo que se ordenó para la caridad , se guardase contra la ley de la caridad. Es pues , la conclusion , que todas estas cosas deben permanecer estables , y fijas en cuanto sirven y militan para esta virtud , y no de otra manera. » Hasta aquí son palabras de San Bernardo : el cual alega para confirmacion de lo dicho dos decretos , uno del papa Gelacio y otros de Leon.

§. III.

Documento cuarto.

De aquí tambien se puede colegir , que hay dos mane-

ras de justicia: una verdadera, y otra falsa. Verdadera es la que abraza las cosas interiores con todas aquellas exteriores, que para conservacion suya se requieren. Falsa es, la que retiene algunas de las exteriores sin las interiores: esto es sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin devocion, y sin otras semejantes virtudes: cual era la de los Fariseos, á quien dijo el Señor (1): «Ay de vosotros letrados, y Fariseos, que pagais muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres, y hortalizas, y no haceis caso de las cosas mas importantes, que manda la ley; que son juicio, misericordia y verdad.» Y en otro lugar les dice (2): «Que eran muy solícitos en los lavatorios de los platos, y de las manos, y en otras cosas semejantes, teniendo los corazones llenos de rapiña, y de maldad.» Por donde en otro lugar les dice: «Que eran como los sepulcros blanqueados, que de defuera parecian á los hombres hermosos, y dentro estaban llenos de huesos de muertos.»

Esta es la manera de justicia, que tantas veces reprehende el Señor en las Escrituras de los Profetas. Porque por uno de ellos dice así (3): «Este pueblo con los labios me honra, y su corazon está lejos de mí. Sin causa, y sin propósito me honran guardando las doctrinas, y leyes de los hombres, y desamparando la ley, que yo les dí.» Y en otro lugar (4): «¿Para que quiero yo (dice él) la muchedumbre de vuestros sacrificios? Lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros, y de las enjundias de vuestros ganados: no me ofrezcais de aquí adelante sacrificios en balde. Vuestro incienso me es abominacion, vuestros ayuntamientos son perversos, vuestras Kalendas (que son las fiestas, que hacen al principio de cada mes) y las otras festividades del año aborreció mi ánima: molestas me son

(1) *Matth.* 23.

(2) *Ibid.* 25.

(3) *Isai.* 29.

(4) *Isai.* 1.

y enojosas, y paso trabajo en sufrirlas.»

¿Pues qué es esto? Condena Dios lo que él mismo ordenó, y tan encarecidamente mandó? Mayormente siendo estos actos de nobilísima virtud, que llaman religion, que tiene por oficio venerar á Dios con actos de adoracion, y religion? No por cierto; mas condena á los hombres que se contentaban con solo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia, y con el temor de Dios; como luego se significa: «Lavaos, sed limpios, quitad, la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos, cesad de hacer mal, y aprended á hacer bien; y entonces yo perdonaré vuestros pecados, y desterraré la fealdad de vuestras ánimas.»

Y en otro lugar aun mas encarecidamente repite lo mismo por estas palabras (1): El que me sacrifica un buey, es para mí, como si matase un hombre. El que me sacrifica otra res, como el que despedazase un perro. El que me ofrece alguna ofrenda, como si me ofreciese sangre de puercos. El que me ofrece incienso, como el que bendijese á un ídolo. ¿Pues qué es esto: Señor? ¿Porqué tenéis por tan abominables las mismas obras, que vos mandasteis? Luego da la causa de esto diciendo: «Estas cosas escogieron en sus caminos para agrardarme con ellas, y con todo esto se deleitaron en sus maldades, y abominaciones.» ¿Ves, pues, cuán poco valen todas las cosas exteriores sin fundamento de lo interior? A este mismo propósito por otro Profeta (2) dice así: «Quita de mis oidos el ruido de tus cantares: que no quiero oir la melodía de tus instrumentos músicos.» Y aun en otro lugar mas encarecidamente dice (3): «Que derramará sobre ellos el estiércol de sus solemnidades.» ¿Pues qué mas que esto es menester, para que entiendan los hombres lo que montan todas estas cosas exteriores, por altísimas, y nobilísimas

(1) *Isai.* 66.

(2) *Amós.* 5.

(3) *Malac.* 2.

que sean , cuando les falta el fundamento de justicia , que consiste en el amor , y temor de Dios , y aborrecimiento del pecado?

Y si preguntares , que es la causa porque tanto afea Dios esta manera de servicios , comparando los sacrificios con homicidios , y el incienso con la idolatría , y llamando ruido al cantar de los Salmos , y estiércol á las fiestas de sus solemnidades ? La respuesta es ; porque demás de ser estas cosas de ningun merecimiento , cuando carecen del fundamento que ya dijimos , toman muchos de ellas ocasion para soberbia , y presuncion , y menosprecio de los otros , que no hacen lo que ellos hacen : y (lo que peor es) por aquí vienen á tener una falsa seguridad , causada de aquella falsa justicia : que es uno de los grandes peligros que puede haber en este camino ; porque contentos con esto , no trabajan , ni procuran lo demás. ¿ Quieres ver esto muy claro ? Mira la oracion de aquel Fariseo del Evangelio , que decia así (1) : « Dios , gracias te doy , porque no soy yo como los otros hombres robadores , adúlteros , injustos , como lo es este publicano : ayuno dos dias cada semana , y pago fielmente el diezmo de todo lo que poseo. » Mira , pues , cuan claramente se descubren aquí aquellas tres peligrosísimas rocas , que dijimos. La presuncion , cuando dice : no soy yo como los otros hombres. El menosprecio de los otros , cuando dice : como este publicano : La falsa seguridad , cuando dice : que da gracias á Dios por aquella manera de vida que vivia , pareciéndole que estaba seguro en ella , y que no tenia porque temer.

De donde nace , que los que de esta manera son justos , vienen á dar en un linaje de hipocresía muy peligrosa. Para lo cual , es de saber ; que hay dos maneras de hipocresía : una muy baja , y grosera , que es la de aquellos que claramente ven que son malos , y muestránse en lo de fuera

(1) *Luc.* 18.

buenos , para engañar al pueblo. Otra hay mas sutil , y mas delicada , con que el hombre no solo engaña á los otros , sino tambien engaña á á sí mismo , cual era la de este Fariseo , que realmente con aquella sombra de justicia no solo habia engañado á los otros , sino tambien á sí mismo ; porque siendo de verdad malo , él se tenia por bueno. Esta es aquella manera de hipocresía , de que dijo (1) el Sabio : « Hay un camino , que parece al hombre derecho , y con este va á parar en la muerte. » Y en otro lugar (2) entre cuatro géneros de males que hay en el mundo cuenta este , diciendo : « La generacion , que maldice á su padre , y no bendice á su madre : la generacion , que se tiene por limpia , y con todo esto no es limpia de sus pecados : la generacion , que trae los ojos altivos , y levanta sus párpados en alto : la generacion , que tiene por dientes cuchillos , y se traga los pobres de la tierra. » Estos cuatro géneros de personas cuenta aquí el Sabio entre las mas infames , y peligrosas del mundo : y entre ellas cuenta esta , de que aquí hablamos , que son los hipócritas para sí mismos , que se tienen por limpios , siendo sucios , como lo era el Fariseo.

Este es un estado de tan gran peligro , que verdaderamente sería menos mal ser un hombre malo , y tenerse por tal , que ser de esta manera justo , y tenerse por seguro. porque cuanto quiera que sea un hombre malo , principio es en fin de salud el conocimiento de la enfermedad : mas el que no conoce su mal , el que estando enfermo se tiene por sano , ¿ cómo sufrirá la medicina ? Por esta razon dijo (3) el Señor á los Fariseos , « Que los publicanos , y las malas mujeres les precederian en el reino de los cielos : » donde en el Griego leemos : « preceden , de presente ; » por donde aun está mas claro lo que dijimos. Esto mismo nos representan muy á la clara aquellas tan oscuras , te-

(1) *Prov.* 14.

(2) *Prov.* 30.

(3) *Matth.* 21.

merosas palabras, que dijo el Señor en el Apocalipsi (1), « Ojalá fueses, ó bien frio, ó bien caliente: mas porque eres tibio comenzarte he á echar de mi boca. » ¿ Pues cómo es posible, que sea de peor condicion el tibio, que el frio; pues este está mas cerca de caliente? Oye ahora la respuesta: Caliente es aquel, que con el fuego de la caridad que tiene, posee todas las virtudes, así interiores, como exteriores, de que ya dijimos. Frio es aquel, que así como carece de la caridad, así carece de lo uno, y de lo otro: así de lo interior, como de lo exterior. Tibio es aquel, que tiene algo de lo exterior, y ninguna cosa de lo interior (á lo menos de caridad. Pues danos aquí á entender el Señor, que este tal es de peor condicion, que el que está del todo frio; no por ventura porque tenga mas pecados que él; sino porque es mas incurable su mal; porque tanto está mas lejos del remedio, quanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial que tiene, toma ocasion para creer de sí que es algo, como quiera que á la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal de estas palabras, evidentemente se ve por lo que luego en continente se sigue: porque explicando el Señor mas claramente á quien llama tibio, añade: « ¿ Dices que eres rico, y que no te falta nada para la verdadera justicia; y no entiendes, que eres mezquino, y miserable, pobre, y ciego, y desnudo? » ¿ No te parece que ves en estas palabras dibujada la imágen de aquel Fariseo, que decia (2): Dios, gracias te doy, que no soy yo, como los otros hombres, etc? « Verdaderamente este es el que se tenia en su corazon por rico de riquezas espirituales, pues por esto daba gracias á Dios: mas sin duda era pobre, ciego, y desnudo; pues dentro estaba vacío de justicia, lleno de soberbia, y ciego para conocer su propia culpa.

Tenemos, pues, aquí ya declarado como hay dos mane-

(1) *Apoc.* 3.

(2) *Lucæ.* 18.

ras de justicia ; una falsa , y otra verdadera ; y cuan grande sea la excelencia de la verdadera ; y cuanto el peligro de la falsa. Y no piense nadie , se ha perdido tiempo en gastar en esto tantas palabras : porque pues el santo Evangelio (que es la mas alta de todas las Escrituras divinas , y la que singularmente es espejo , y regla de nuestra vida) tantas veces reprehende esta manera de justicia , y lo mismo hacen tantas veces los Profetas (como arriba declaramos) no era razon que pasásemos en esta doctrina livianamente , por lo que tantas veces la repiten , y encarecen las Escrituras divinas. Mayormente que los peligros claros , y manifiestos quienquiera los conoce (porque son como las rocas , que estan en la mar descubiertas) y por esto tienen menos necesidad de doctrina : mas los ocultos , y disimulados (como los bajos que estan cubiertos con el agua) esos es razon que esten mas claramente señalados , y marcados en la carta de marear , para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie diciendo , que entonces era esta doctrina necesaria , porque reinaba mucho este vicio , y ahora no : porque antes creo que siempre el mundo fue cuasi de una manera ; porque unos mismos hombres , y una misma naturaleza , y unas mismas inclinaciones , y un mismo pecado original , en que todos somos concebidos (que es la fuente de todos los pecados) forzado es que produzga unos mismos delitos : porque donde hay tanta semejanza en las causas de los males , tambien la ha de haber en los mismos males. Y así los mismos vicios que habia entonces en tales , y tales géneros de personas , esos mismos hay ahora , aunque alterados algun tanto los nombres de ellos : así como las comedias de Plauto , ó de Terencio , son las mismas que fueron mil años ha ; puesto caso que cada dia (cuando se representan) se mudan las personas que las representan.

De donde así como entonces aquel pueblo rudo , y carnal pensaba que tenia á Dios por el pie cuando ofrecia aquellos sacrificios , y ayunaba aquellos ayunos , y guar-

daba aquellas fiestas literalmente , y no espiritualmente ; así hallaréis ahora muchos cristianos , que oyen cada domingo su misa , y rezan por sus horas , y por sus cuentas , y ayunan cada semana los sábados á nuestra Señora , y huelgan de oir sermones , y otras cosas semejantes : y con hacer esto (que á la verdad es bien hecho) tienen tan vivos los apetitos de la honra , y de la codicia , y de la ira , como todos los otros hombres que nada de esto hacen. Olvidanse de las obligaciones de sus estados , tienen poca cuenta con la salvacion de sus domésticos , y familiares : andan en sus odios , y pasiones , y pundonores , y no se humillarán , ni darán á torcer su brazo por todo el mundo. Y aun algunos de ellos hay , que tienen quitadas las hablas á sus prójimos , á veces por livianas causas , y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deben á sus criados , y á otros. Y si por ventura les tocais en un punto de honra , ó de interese , ó de cosa semejante , vereis luego desarmado todo el negocio , y puesto por tierra. Y algunos de estos , siendo muy largos en rezar muchas coronas de Ave Marias , son muy estrechos en dar limosnas , y hacer bien á los necesitados. Y otros hallaréis , que por todo el mundo no comerán carne el miércoles , y otros dias de devocion , y con esto murmuran sin ningun temor de Dios , y degüellan crudelísimamente los prójimos. De manera , que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (que Dios les concedió) ningun escrúpulo tienen de comer carne , y vidas de hombres , que Dios tan caramente les prohibió. Porque verdaderamente una de las cosas que mas habia de zelar el Cristiano , es la fama , y honra de su prójimo , de que estos tienen muy poco cuidado , teniéndolo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto , y otras cosas semejantes no me puede negar nadie , sino que cada dia pasan entre los hombres del mundo , y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tan grande , y tan universal engaño , necesaria cosa era dar este desengaño : mayormente pues no todos los que tienen

por oficio darlo , lo dan : y por esto convenia , que con doctrina clara se supiese esta falta , para aviso de los que desean acertar este camino.

Y para que el cristiano lector se aproveche mejor de lo dicho , y no venga á enfermar con la medicina , conviene que tome primero el pulso á su espíritu , y condicion , para ver á lo que es mas inclinado. Porque hay unas doctrinas generales que sirven para todo género de personas , como las que se dan de la caridad , humildad , paciencia , obediencia , etc. Otras hay particulares que son para remedios particulares de personas , que no arman tanto á otras. Porque á un muy escrupuloso es menester alargarle algo la conciencia ; mas al que es largo de conciencia , es menester estrechársela : al pusilánime , y desconfiado conviene predicar de la misericordia : al presumtuoso de la justicia : y así á todos los demás : segun nos lo aconseja el Eclesiástico , diciendo (1) : « Que tratemos con el injusto de la justicia : con el temeroso de la guerra : con el envidioso del agradecimiento : con el inhumano de la humanidad : con el perezoso del trabajo : y así con todos los demás.

Pues segun esto como haya dos diferencias de personas : unas , que se ajustan mas á lo interior , sin hacer tanto caso de lo exterior ; y otras que se inclinan mas á lo exterior sin tener tanta cuenta con lo interior ; á los unos conviene encarecer lo uno , y á los otros lo otro ; para que así vengan á reducirse los humores á debida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo , que cada cosa pusiésemos en su lugar ; levantando las cosas mayores sin perjuicio de las menores ; y encargando las menores sin agravio de las mayores. Y de esta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosísimas rocas , que aquí habemos querido derribar : la una de los que precian tanto lo interior , que desprecian lo exterior : y la otra de los que abrazando mucho lo exterior , se descuidan en lo

(1) *Eccles.* 37.

interior, mayormente en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

La summa, pues, de este negocio sea fundarnos en un profundísimo temor de Dios, que nos haga temer de solo el nombre del pecado. Y quien este tuviere muy arraigado en su ánima, téngase por dichoso; y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare fácil para cometer un pecado, téngase por miserable, ciego, y malaventurado; aunque tenga todas las apariencias de santidad, que hay en el mundo.

CAPITULO XXI.

Segundo aviso acerca de diversas maneras de vidas, que hay en la Iglesia.

El segundo aviso sirve para no juzgar unos á otros en la manera de vida, que cada uno tiene. Para lo cual es de saber, que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida cristiana, unos se dan mas á unas, y otros á otras. Porque unos se dan mas á aquellas virtudes, que ordenan al hombre para con Dios; que por la mayor parte pertenecen á la vida contemplativa: otros á las que nos ordenan para con el prójimo; que pertenecen á la activa: otros á las que ordenan al hombre consigo mismo; que son mas familiares á la vida monástica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, unos la procuran mas por un medio, y otros por otro. Porque unos la buscan con ayunos, y disciplinas, y asperezas corporales; otros con limosnas, y obras de misericordia; otros con oraciones, y meditaciones continuas, en el cual medio hay tanta variedad, cuantos modos hay de orar, y meditar: porque unos se hallan bien con un linaje de oraciones, y meditaciones, y otros con

ótras: y así como hay muchas cosas que meditar, así hay muchos modos de meditacion: entre los cuales aquel es mejor para cada uno, en que halla mayor devocion, y mas provecho.

Pues acerca de esto suele haber un muy comun engaño entre personas virtuosas: y es, que los que han aprovechado por alguno de estos medios, piensan, que como ellos medraron por allí, que no hay otro camino para medrar con Dios, sino solo aquel: y ese querrian enseñar á todos: y tienen por errados, á los que por allí no van; pareciéndoles, que no hay mas de un camino solo para el cielo. El que se da mucho á la oracion, piensa que sin esto no hay salud. El que se da mucho á ayunos, parécele, que todo es burla, sino ayunar. El que se da á la vida contemplativa, piensa, que todos los que no son contemplativos, viven en grandísimo peligro: y toman esto tan por el cabo, que algunos vienen á tener en poco la vida activa. Por el contrario, los activos, como no saben por experiencia lo que pasa entre Dios, y él anima en aquel suavísimo ocio de la contemplacion, y ven el provecho palpable que se sigue de la vida activa, deshacen cuanto pueden la vida contemplativa, y apenas pueden aprobar vida contemplativa pura, sino es compuesta de la una, y de la otra, como si esto fuese fácil de hacer á quienquiera. Asimismo el que se da á la oracion mental, parécele, que toda otra oracion sin esta es infructuosa: y el que á la vocal, dice, que esta es de mayor trabajo, y que así será de mayor provecho.

De suerte, que cada bohonero (como dicen) alaba sus agujas; y así cada uno con una tática soberbia, é ignorancia (sin ver lo que hace) alaba á sí mismo, engrandeciendo aquello en que él tiene mas caudal. Y así viene á ser el negocio de las virtudes como el de las ciencias: en las cuales cada uno alaba, y levanta sobre los cielos aquella ciencia en que él reina, apocando, y deshaciendo todas las otras. El orador dice, que no hay otra arte en el mundo

que iguale con la elocuencia : el astrólogo, que no la hay tal como la que trata del cielo , y de las estrellas ; el filósofo dice otro tanto : el que se da á la Escritura divina , dice mucho mas , y con mayor razon : el que al estudio de las lenguas (porque sirven para la Escritura) dice lo mismo : el teólogo escolástico no se contenta con el lugar de en medio , sino pone su silla sobre todos. Y á ninguno le faltan razones , y grandes razones , para creer que su ciencia es la mejor , y mas necesaria.

Pues esto , que se halla en las ciencias tan descubiertamente ; se halla en las virtudes , aunque mas disimuladamente : porque cada uno de los amadores de las virtudes por un cabo desea acertar en lo mejor , y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza ; y de aquí nace , que lo que á él está mejor , cree que es mejor para todos ; y el zapato que á él viene justo , cree que tambien vendrá á todos los otros.

Pues de esta raíz nacen los juicios de las vidas ajenas , y las divisiones , y cismas espirituales entre los hermanos ; creyendo los unos de los otros , que van descaminados , porque no van por el camino que ellos van. Cuasi en este engaño vivian los de Corinto (1) : los cuales habiendo recibido muchos , y diversos dones de Dios , cada uno tenia el suyo por mejor , y así se anteponian unos á otros , prefiriendo unos el don de las lenguas , otros de la profecía , otros de interpretacion de las Escrituras , otros en hacer milagros , y así todos los demás. Contra este engaño no hay otra mejor medicina que aquella de que el Apóstol usa en una Epístola contra esta dolencia. Porque aquí primeramente iguala todas las gracias , y dones en su origen , y principio , diciendo , que todos ellos son arroyos que nacen de una misma fuente , que es el Espíritu Santo ; y que por esta parte todos participan una manera de igualdad en su causa , aunque entre sí sean diversos : así como los miem-

(1) 1. Cor. 12.

bros del cuerpo de un rey: todos en fin son miembros de rey, y de sangre real, aunque sean diferentes entre sí. De esta manera dice el Apóstol (1): « Que todos en el bautismo recibimos un mismo espíritu de Christo; para que mediante él, todos fuésemos miembros de un mismo cuerpo. » Y así cuanto á esto todos participamos una misma dignidad, y gloria; pues todos somos miembros de una misma cabeza. Por donde añade luego el Apóstol, y dice (2): « Si dijere el pie: Yo no soy mano, y por eso no soy del cuerpo. ¿dejará por esto de ser del cuerpo? Y si dijere el oído: Porque no soy ojo, no soy de este cuerpo; ¿dejará por eso de ser de este cuerpo? » Así que, por esta parte en todos hay igualdad; para que en todos haya unidad, y hermandad; puesto caso que con esto se compadezca alguna variedad.

Esta variedad nace en parte de la naturaleza, y en parte de la gracia. De la naturaleza decimos que nace: porque aunque el principio de todo el ser espiritual sea la gracia; mas la gracia recibida como agua en diversos vasos, toma diversas figuras, aplicándose á la condicion, y naturaleza de cada uno. Porque hay unos hombres naturalmente sosegados, y quietos, que segun esto son mas aparejados para la vida contemplativa: otros mas coléricos, y hacendosos, que son mas hábiles para la vida activa: otros mas robustos, y sanos, y mas desamorados para consigo mismos: y estos son mas aptos para los trabajos de la penitencia. En lo cual resplandece maravillosamente la bondad, y misericordia de nuestro Señor; que como desea tanto comunicarse á todos, no quiso que hubiese un solo camino para esto, sino muchos, y diversos, segun la diversidad de las condiciones de los hombres: para que el que no tuviese habilidad para ir por uno, fuese por otro.

La segunda causa de esta variedad es la gracia: porque

(1) Galat. 3.

(2) 1. Cor. 12.

el Espíritu Santo (que es el autor de ella) quiere que haya esta variedad en los suyos, para mayor perfeccion, y hermosura de la Iglesia. Porque así como para la perfeccion, y hermosura del cuerpo humano se requiere que haya en él diversos miembros, y sentidos, así tambien para la perfeccion, y hermosura de la Iglesia convenia que hubiese esta diversidad de virtudes, y gracias: porque si todos los fieles fueran de una manera; ¿cómo se pudiera llamar este cuerpo? « Si todo el cuerpo (dice (1) San Pablo) fuese ojos, ¿dónde estarían los oídos? Y si todo fuese oídos, ¿dónde estarían las narices? » Y por esto quiso Dios, que los miembros fuesen muchos, y el cuerpo uno; porque así habiendo muchedumbre con unidad, hubiese proporcion, y conveniencia de muchas cosas en una: de donde resultase la perfeccion, y hermosura de la Iglesia. Así vemos, que en la música conviene que haya esta misma diversidad, y muchedumbre de voces con unidad de consonancia; para que así haya en ella suavidad y melodía; porque si todas las voces fuesen de una manera, ó todas tiples, ó todas tenores, etc., ¿cómo podría haber música, y armonía?

Pues en las obras de naturaleza es cosa maravillosa ver cuanta variedad puso aquel Artífice soberano, y como repartió las habilidades, y perfecciones á todas sus criaturas por tal orden, que con tener cada una su particular ventaja sobre la otra, la otra no tuviese por que tenerla envidia; porque tambien le tenia ella otra manera de ventaja. El pavon es muy hermoso de ver, mas no dulce para oír. El ruiseñor es dulce de oír, mas no es hermoso para ver. El caballo es bueno para la carrera, y para la guerra, mas no lo es para la mesa: y el buey es bueno para la mesa, y para la era, mas no sirve para lo demás. Los árboles fructuosos son buenos para comer, mas no para edificar: los silvestres por el contrario, son buenos para edificar, mas no lo son para fructificar. De esta manera en todas las co-

(1) 1. Cor. 12.

sas juntas se hallan todas las cosas repartidas , y en ninguna todas juntas ; para que así se conserve la variedad , y hermosura en el universo , y se conserven tambien las especies de las cosas , y se enlacen las unas con las otras , por la necesidad que tienen unas de otras.

Pues esta misma órden , y hermosura que hay en las obras de naturaleza , quiso el Señor que hubiese en las de gracia : y para esto ordenó por su Espíritu , que hubiese mil maneras de virtudes , y gracias en su Iglesia , para que de todas ellas resultase una suavísima consonancia , y un perfectísimo mundo , y un hermosísimo cuerpo , compuesto de diversos miembros. De aquí nace haber en la Iglesia unos muy dados á la vida contemplativa , otros á la activa , otros á obras de obediencia , otros de penitencia , otros á orar , otros á cantar , otros á estudiar para aprovechar , otros á servir enfermos , y acudir á hospitales , otros á socorrer á pobres , y necesitados , y otros á otras muchas maneras de ejercicios , y obras virtuosas.

La misma variedad vemos en las Religiones , que aunque todas caminan para Dios , cada una lleva su propio camino. Unas van por el camino de la pobreza , otras por el de la penitencia , otras por el de las obras de la vida contemplativa , otras de la activa. Y por esto , unas buscan lo público , otras lo secreto : unas procuran rentas , para su instituto , otras aman la pobreza ; unas quieren los desiertos , y otras las plazas , y los poblados : y todo esto religiosamente , y por caridad.

Y en una misma órden , y monasterio vereis esta misma variedad : porque unos estan en el coro cantando , otros en sus oficios trabajando , otros en sus celdas estudiando , otros en la Iglesia confesando , y otros fuera de casa negociando. ¿ Pues qué es esto ? Muchos miembros en un cuerpo , muchas voces en una música ; para que así haya hermosura , proporcion , y consonancia en la Iglesia. Porque por eso hay en una vihuela muchas cuerdas , y en unos órganos muchos caños ; porque así pueda haber consonan-

cia, y armonía de muchas voces. Esta es aquella vestidura que el patriarca Jacob hizo á su hijo Joseph (1) de diversos colores: y estas aquellas cortinas del Tabernáculo, que mandó Dios pintar (2) con maravillosa variedad, y hermosura.

Pues siendo esto así (y siendo necesario que sea así para la órden y hermosura de la Iglesia), ¿porqué nos andamos comiendo unos á otros, y juzgando, y sentenciando unos á otros, porque no hacen unos lo que hacen otros? Eso es destruir el cuerpo de la Iglesia; eso es destruir la vestidura de Joseph; eso es deshacer esta música, y consonancia celestial; eso es querer, que los miembros de la Iglesia sean todos pies, ó todos manos, ó todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuesen ojos; ¿dónde estarían los oídos? Y si todo oídos; ¿dónde estarían los ojos?

Por donde parece aun mas claro, cuan grande yerro sea condenar á otro, porque no tiene lo que tengo yo, ó porque no es para lo que yo soy. ¿Cuál seria si los ojos despreciasen á los pies porque no ven; y los pies murmurasen de los ojos porque no andan, y los dejan á ellos con toda la carga? Porque realmente así es necesario: que trabajen los pies, y descansen los ojos: y que los unos anden arras-trados por tierra, y los otros esten en lo alto limpios de polvo, y de paja. Y no hacen menos los ojos descansando, que los pies caminando: así como en el navío no hace menos el piloto que está par del gobernalle con la aguja en la mano, que los otros que suben á la gabia, y trepan por las cuerdas, y extienden las velas, y limpian la bomba; antes aquel que parece que menos hace, ese realmente hace mas. Porque no se mide la excelencia de las cosas con el trabajo, sino con el valor, é importancia de ellas: sino queremos decir, que mas hace en la república el que

(1) *Gen.* 37.

(2) *Exod.* 26. et 36.

cava, y el que ara, que el que la gobierna con su consejo, y prudencia.

Pues quien esto atentamente considerare, dejará á cada uno en su llamamiento: esto es, dejará al pie ser pie, y á la mano mano; y no querrá, ni que todos sean pies, ni todos manos. Esto es lo que tan largamente pretendió persuadir el Apóstol en la Epístola susodicha: y esto mismo es lo que nos aconseja, cuando dice (1): « El que no come, no menosprecie al que come. » Porque por ventura aquel que come tendrá por una parte necesidad de comer, y por otra quizá tendrá otra virtud mas alta que esta que tú tienes, de que tú carecerás; por donde en lo uno no tendrá culpa, y en lo otro te hará ventaja. Porque así como no menos sirven para el canto los puntos que estan en regla, que los que estan en espacio; así no menos sirven á la consonancia, y música espiritual de la Iglesia el que come, que el que no come; y el que parece que está ocioso, que el que está ocupado, si en su ocio trabaja por alcanzar con que pueda despues edificar á su prójimo.

Esto mismo nos encomienda muy encarecidamente san Bernardo (2), avisando que excepto aquellos, á quienes es dado ser jueces, y presidentes en la Iglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar, ni juzgar la vida de nadie, ni comparar la suya con la de nadie, porque no le acaezca lo que al Monge, que tenia por agravio, que su pobreza se igualase con las riquezas de Gregorio: á quien fue dicho, que mas rico era él con una gatilla que tenia, que el otro con todas sus riquezas.

(1) Rom. 14.

(2) *Supra. Cant. Ser. 40. in fin.*

CAPITULO XXII.

Tercero aviso de la solicitud, y vigilancia con que debe vivir el varon virtuoso.

El tercero aviso sea este: Que porque en esta regla se han puesto muchas maneras de virtudes, y documentos para reglar la vida; y nuestro entendimiento no puede comprehender muchas cosas juntas; para esto conviene procurar una virtud general que las comprehenda todas, y supla (segun es posible) las veces de todas: que es una perpetua solicitud, y vigilancia, y una continua atencion á todo lo que hubiéremos de hacer, y decir para que todo vaya nivelado con el juicio de la razon.

De suerte que así como cuando un embajador hace una habla delante de un gran Senado, en un mismo tiempo está atento á las cosas que ha de decir, y á las palabras con que las ha de decir, y á la voz, y á los meneos del cuerpo y á otras cosas semejantes; así el siervo de Dios trabaje (cuanto le sea posible) por traer consigo una perpetua atencion, y vigilancia, para mirar por sí, y por todo lo que hace: para que hablando, callando, preguntando, respondiendo, negociando, en la mesa, en la plaza, y en la Iglesia, en casa, y fuera de casa, esté como con un compás en la mano midiendo, y eompassando sus obras, sus palabras, y pensamientos, con todo lo demás; para que todo vaya conforme á la ley de Dios, y al juicio de la razon, y al decoro, y decencia de su persona. Porque como sea tanta la distancia que hay entre el bien, y el mal; y Dios haya impreso en nuestras ánimas una luz, y conocimiento de lo uno, y de lo otro, apenas hay hombre tan simple que si mira atentamente lo que hace, no se le trasluzga pocas, ó menos lo que en cada cosa se debe hacer: y así es-

ta atencion , y solicitud sirve para todos los documentos de esta regla , y de muchas otras.

Esta es aquella solicitud , que nos encomendó el Espiritu Santo cuando dijo (1) : « Guarda hombre á tí mismo , y á tu ánima solícitamente. » Esta es la tercera parte de las tres , que señaló (2) el profeta Micheas (segun que arriba alegamos) que es andar solícito con Dios ; la cual es un continuo cuidado , y atencion de no hacer cosa que sea contra su voluntad. Esto nos significa la muchedumbre de ojos , que tenian aquellos misteriosos animales de Ezechiel : con los cuales nos dan á entender la grandeza de la atencion y vigilancia con que debemos militar en esta milicia . donde hay tantos enemigos , y tantas cosas á que acudir , y proveer. Esto nos representa aquella postura de los setenta caballeros esforzados , que guardaban el lecho de Salomon (3) ; los cuales tenian las espadas sobre el muslo á punto de desenvainar : para dar á entender esta manera de atencion , y vigilancia con que conviene que esté , el que anda siempre entre tantos escuadrones de enemigos.

La causa de esta tan grande solicitud es (demás de la muchedumbre de los peligros) la alteza , y delicadeza de este negocio ; mayormente en aquellos que anhelan , y procuran arribar á la perfeccion de la vida espiritual. Porque conversar , y vivir como Dios merece , y guardarse limpio , y sin mancilla de este siglo , y vivir de esta carne sin tizne de carne , y conservarse sin reprehension , y sin querrela para el dia del Señor (como dice el Apóstol) son cosas tan altas , y tan sobrenaturales , que todo esto es menester , y mucho mas ; y aun Dios , y ayuda.

Mira , pues , la atencion que tiene un hombre cuando está haciendo alguna obra muy delicada : porque realmente esta es la mas delicada obra que se puede hacer , y la

(1) *Deut.* 4.

(2) *Cap.* 6.

(3) *Cant.* 3.

que pide mayor atencion. Mira tambien de la manera que anda el que lleva en las manos un vaso muy lleno de un precioso licor, para que no se le vierta nada : y mira tambien el tiento que lleva el que pasa un rio por unas piedras mal sentadas, para no mojarse en el agua : y sobre todo mira al que lleva el que anda paseándose por una maroma, para no declinar un punto á la diestra, ni á la siniestra, por no caer ; y de esta manera trabaja siempre por andar (mayormente á los principios hasta hacer hábito) con tanto cuidado, y atencion, que ni hables una palabra, ni tengas un pensamiento, ni hagas un meneo, que desdiga un punto (en cuanto fuere posible) de la línea de la virtud. Para esto da Séneca un muy familiar, y maravilloso consejo, diciendo : que debia el hombre deseoso de la virtud imaginar, que tiene delante sí alguna persona de grande veneracion, y á quien tuviese mucho acatamiento ; y hacer, y decir todas las cosas, como las haria, y diria si realmente estuviera en su presencia.

Otro medio hay para esto mismo, no menos conveniente que el pasado : que es pensar el hombre que no tiene mas que solo aquel dia de vida, y hacer todas las cosas, como si creyese que aquel mismo dia en la noche hubiese de parecer ante el tribunal de Christo, y dar cuenta de sí.

Pero muy mas excelente medio es andar siempre (en cuanto sea posible) en la presencia del Señor, y traerlo ante los ojos (pues en hecho de verdad él está en todo lugar presente) y hacer todas las cosas, como quien tiene tal majestad, tal testigo, y tal juez delante : pidiéndole siempre gracia para conversar de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De suerte, que esta atencion que aquí aconsejamos, ha de tirar á dos blancos : el uno á mirar interiormente á Dios, y estar delante de él adorándole, alabándole, reverenciándole, amándole, dándole gracias, y ofreciéndole siempre sacrificio de devocion en el altar de su corazon ; y el otro á mirar todo lo que hacemos, y decimos ; para que de tal manera hagamos nuestras obras, que

en ninguna cosa nos desviemos de la senda de la virtud. De suerte, que con el uno de los dos ojos habemos de mirar á Dios, pidiéndole gracia; y con el otro á la decencia de nuestra vida usando bien de ella. Y así habemos de emplear la luz que Dios nos dió, lo uno en la consideracion de las cosas divinas, y lo otro en la rectificacion de las obras humanas, estando por una parte atentos á Dios, y por otra á todo lo que debemos hacer. Y aunque esto no se puede hacer siempre, á lo menos procuremos, que sea con la mayor continuacion que pudiéremos; pues esta manera de atencion no se impide con los ejercicios corporales; antes en ellos está el corazon libre para hurtarse muchas veces de los negocios, y esconderse en las llagas de Christo. Este documento repito aquí por ser tan importante: aunque ya estaba apuntado en nuestro *Memorial de la vida cristiana*.

CAPITULO XXIII.

Cuarto aviso de la fortaleza que se requiere, para alcanzar las virtudes.

El precedente aviso nos proveyó de ojos para mirar atentamente lo que debemos hacer: este nos proveerá de brazos, que es de fortaleza para poderlo hacer. Porque como haya dos dificultades en la virtud: la una en distinguir, y apartar lo bueno de lo malo: y la otra en vencer lo uno, y proseguir lo otro: para lo uno se requiere atencion, y vigilancia; y para lo otro fortaleza, y diligencia: y cualquiera de estas dos cosas que falte, queda imperfecto el negocio de la virtud; porque, ó quedará ciego si falta la vigilancia, ó manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella, que tiene por oficio temprar las osadías, y temores (que es una de las cuatro virtudes cardinales), sino es una fortaleza general que sirve para

vencer todas las dificultades, que nos impiden el uso de las virtudes : por esto anda siempre en compañía de ellas, como con la espada en la mano haciéndoles camino por dó quiera que van. Porque la virtud (como dicen los filósofos) es cosa ardua , y dificultosa ; y por esto conviène , que tenga siempre á su lado esta fortaleza , para que la ayude á vencer esta dificultad. De donde , así como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos , por razon de la materia que labra , que es dura de domar ; así tambien el hombre virtuoso tiene necesidad de esta fortaleza , como de un martillo espiritual para domar esta dificultad que en la virtud se halla. Por donde así como el herrero sin martillo ninguna cosa haria ; así tampoco el amator de las virtudes sin fortaleza , por la misma razon. Sino dime , ¿ cuál de las virtudes hay , que no traiga consigo algun especial trabajo , y dificultad ? Míralas todas una por una , la oracion , el ayuno , la obediencia , la templanza , la pobreza de espíritu , la paciencia , la castidad , la humildad : todas ellas finalmente siempre tienen alguna dificultad anexa , ó por parte del amor propio , ó por parte del enemigo , ó por parte del mismo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio , ¿ qué podrá el amor de la virtud desarmado , y desnudo . ? Por dó parece que sin esta virtud todas las otras estan como atadas de pies , y manos , para no poderse ejercitar.

Y por esto , tú hermano mio , que deseas aprovechar en las virtudes , haz cuenta que el mismo Señor de las virtudes te dice tambien á tí aquellas palabras , que dijo á Moisen (1) , aunque en otro sentido : « Toma esta vara de Dios en la mano , que con ella has de hacer todas las señales , y maravillas , con que has de sacar á mi pueblo de Egipto . » Ten por cierto , que así como aquella vara fué la que obró aquellas maravillas , y la que dió cabo á aquella jornada tan gloriosa ; así esta vara de virtud , y fortaleza es la que ha

(1) Exod. 4.

de vencer todas las dificultades, que el amor de nuestra carne, y el enemigo nos ha de poner delante, y hacernos salir al cabo con esta empresa tan gloriosa. Y por esto nunca esta vara se ha de soltar de la mano; pues ninguna de estas maravillas se puede hacer sin ella.

Por lo cual me parece avisar aquí de un grande engaño, que suele acaecer á los que comienzan á servir á Dios. Los cuales como leen en algunos libros espirituales cuan grandes sean las consolaciones, y gustos del Espíritu Santo, y cuanta la suavidad, y dulzura de la caridad, creen que todo este camino es deleites, y que no hay en él fatiga ni trabajo; y así se disponen para él como para una cosa fácil, y deleitable: de manera, que no se arman como para entrar en batalla; sino vístense como para ir á fiestas: y no miran que aunque el amor de Dios de suyo es muy dulce, el camino para él es muy agrio; porque para esto conviene vencer el amor propio, y pelear siempre consigo mismo, que es la mayor pelea, que puede ser. Lo uno, y lo otro significó el profeta Isaías (1), cuando dijo: «Sacúdete del polvo: levántate, y asiéntate Hierusalem.» Porque en el asentar es verdad que no hay trabajo: mas hailo en el sacudir el polvo de las afecciones terrenales, y en levantarnos del pecado, y sueño que dormimos: que es lo que se requiere para venir á esta manera de asiento.

Aunque tambien es verdad, que provee el Señor de grandes y maravillosas consolaciones á los que fielmente trabajan, y á todos aquellos que trocaron ya los placeres del mundo por los del cielo. Mas si este trueque no se hace, y el hombre todavía no quiere soltar de las manos la presa que tiene, crea que no le darán este refresco; pues sabemos, que nose dió el maná á los hijos de Israel en el desierto (2), hasta que se les acabó la harina que habian sacado de Egipto.

Pues tornando al propósito, los que no se armaren de

(1) *Isai.* 52.

(2) *Exod.* 16.

esta fortaleza , ténganse por despedidos de lo que buscan ; y sepan cierto , que mientras no mudaren los ánimos , y el propósito , nunca la hallarán. Crean , que con trabajo se gana el descanso , y con batallas la corona , y con lágrimas la alegría , y con el aborrecimiento de sí mismo el amor suavísimo de Dios. Y de aquí nació reprehenderse tantas veces en los Proverbios la pereza , y negligencia ; y alabarse tanto la fortaleza , y diligencia (como en otra parte (1) declaramos) porque sabia muy bien el Espíritu Santo , autor de esta doctrina , cuan grande impedimento para la virtud era lo uno , y cuan grande ayuda lo otro.

§. I.

De los medios por donde se alcanza esta fortaleza.

Mas por ventura preguntarás : « ¿ Qué medio hay para alcanzar esta fortaleza ; pues tambien ella es dificultosa como las otras virtudes ? Porque no en balde comenzó el Sabio aquel su abecedario , tan lleno de doctrina espiritual , por esta sentencia (2) : « Mujer fuerte , ¿ quién la hallará ? El valor de ella es sobre todos los tesoros , y piedras preciosas traídas dende los últimos fines de la tierra. » ¿ Pues por qué medios podremos alcanzar cosa de tan gran valor ? Primeramente considerando este mismo valor : porque sin duda cosa es de gran valor la que tanto ayuda para alcanzar el tesoro inestimable de las virtudes. Sino dime , ¿ qué es la causa , porque los hombres del mundo huyen tanto de la virtud ? No es otra sino la dificultad que hallan en ella los cobardes , y perezosos. « Dice el perezoso (3) : El leon está en el camino : en medio de las plazas tengo de ser muerto. » Y en otra parte añade el

(1) *Lib. de la Oracion part. 2. cap. 2. §. 2.*

(2) *Prov. 31.*

(3) *Prov. 26.*

mismo Sabio (1), diciendo: « El loco mete las manos en el seno, y come sus carnes, diciendo: Mas vale un poquito con descanso, que las manos llenas con afliccion, y trabajo. » Pues como no haya otra cosa que nos aparte de la virtud, sino sola esta dificultad, teniendo fortaleza con que vencer, luego es conquistado el reino de las virtudes, ¿Pues quién no tomará aliento, y se esforzará á conquistar esta fuerza, la cual ganada, es ganado el reino de las virtudes, y con él el de los cielos (2), el cual no pueden ganar sino solos los esforzados? Con esta misma fortaleza es vencido el amor propio con todo su ejército: y echado fuera este enemigo, luego es allí aposentado el amor de Dios: ó por mejor decir, el mismo Dios. « Pues (como dice (3) san Juan) quien está en caridad está en Dios: »

Aprovecha tambien para esto el ejemplo de muchos siervos de Dios, que ahora vemos en el mundo pobres, desnudos, descalzos, y amarillos, faltos de sueño, de regalo, de todo lo necesario para la vida. Algunos de los cuales desean, y aman tanto los trabajos, y asperezas, que así como los mercaderes andan á buscar las ferias mas ricas, y los estudiantes las universidades mas ilustres; así ellos andan á buscar los monasterios, y provincias de mayor rigor, y asperezas; donde hallen no hartura, sino hambre; no riqueza, sino pobreza; no regalo de cuerpo, sino cruz, y maltratamiento de cuerpo. ¿Pues qué cosa mas contraria á los nortes del mundo, y á los deseos de las gentes, que andar á buscar un hombre por tierras extrañas arte, y manera, como ande mas hambriento? ¿Mas pobre? ¿Mas remendado, y desnudo? Obras son estas contrarias á carne, y á sangre; mas muy conformes al espíritu del Señor.

Y mas particularmente condena nuestros regalos el ejemplo de los Mártires, que con tales, y tan crudos gé-

(1) *Eccles.* 4.

(2) *Matth.* 11.

(3) *1. Joan.* 4.

neros de tormentos conquistaron el reino del cielo (1). Apenas hay día que no nos proponga la Iglesia algún ejemplo de estos: no tanto por honrar á ellos con la fiesta, que les hace, cuanto por aprovechar á nosotros con el ejemplo, que nos da. Un día nos propone un mártir asado, otro día desollado, otro ahogado, otro despeñado, otro atenazado, otro desmembrado, otro aradas las carnes con sulcos de hierro, otro hecho un erizo con saetas, otro echado á freir en una tina de aceite, y otros de otras maneras atormentados. Y muchos de ellos pasaron no por un solo género de tormentos, sino por todos aquellos que la naturaleza, y compostura del cuerpo humano podía sufrir. Porque á muchos de la prision pasaban á los azotes, y de los azotes á las brasas, y de las brasas á los peines de hierro, y de allí al cuchillo, que solo bastaba para acabar la vida, mas no la fe, ni la fortaleza.

¿Pues qué diré de las artes, é invenciones, que la ingeniosa crueldad, no ya de los hombres, sino de los demonios, inventó para combatir la fe, y fortaleza de los espíritus con el tormento de los cuerpos? A unos, despues de crudelísimamente llagados, hacian acostar en una cama de abrojos, y de cascos de tejas muy agudos; para que por todas partes el cuerpo tendido recibiese en un punto mil heridas, y padeciese un dolor universal en todos los miembros: y así fuese combatida la fe con un ejército de dolores extraños. Á otros hacian pasear con las plantas desnudas sobre carbones encendidos, y á otros arrastraban por cardos, y rastrojos, atados á las colas de caballos no domados. Para otros inventaban ruedas horribles, cercadas de navajas muy agudas; para que estando en alto el cuerpo fijo, esperase el encuentro de toda aquella órden de navajas que los despedazasen. Á otros tendian en unos ingenios de madera, que para esto tenian hechos, y

(1) Todo este género de tormentos cuenta Eusebio lib. 8. *Historia Ecclesiae*.

estirados allí fuertemente los cuerpos, los araban de alto abajo con garfios de hierro. ¿Qué diré? Sino que aun no contenta la ferocidad de los tiranos con todos estos ensayos de tormentos, vino á inventar otro mas nuevo, que fue atar por los pies al mártir á las ramas de dos grandes árboles, abajándolas violentamente hasta el suelo; para que soltándolas despues, y resurtiendo á sus lugares, llevasen volando por los aires cada una su pedazo de cuerpo. Mártir hubo en Nicomedia, (y como este hubo otros innumerables) á quien despues de haber azotado tan cruelmente, que no solo habian rasgado ya la piel, y los cueros, sino que ya los azotes habian comido mucha parte de la carne, y llegado á descubrir por muchas partes los huesos blancos entre las heridas coloradas: acabado este tormento, le regaron las llagas con vinagre, y los polvorearon con sal; y no contentos con esto, viendo aun, que todavía estaba el ánima en el cuerpo, le tendieron sobre unas parrillas al fuego, y allí le volteaban de una vanda á otra con horcas de hierro, hasta que así asado ya, y tostado el sagrado cuerpo, envió el espíritu á Dios.

De manera, que los perversos homicidas pretendian otra cosa aun mas cruel que la muerte (que es la última de las cosas terribles) porque no pretendian tanto matar, como atormentar con tantos, y tan horribles martirios, que sin herida ninguna de muerte hiciesen partir las ánimas de los cuerpos á poder de tormentos. No eran, pues, estos Mártires de otros cuerpos que los nuestros, ni de otra masa, y composicion que la nuestra, ni tenian por ayudador otro Dios que el que nosotros tenemos, ni esperaban otra gloria que la que todos esperamos. Pues si estos con tales, y tantas muertes compraron la vida eterna; ¿cómo nosotros por la misma causa no mortificarémos siquiera los deseos de nuestra carne? ¿Si aquellos morian de hambre; ¿porqué tu no ayunarás un día? Si aquellos perseveraban enclavados en la cruz orando; ¿porqué tú no perseverarás un rato de rodillas en oracion? Si aquellos tan fácil-

mente dejaban cortar, y despedazar sus miembros; ¿ porqué tú no cercenarás, y mortificarás un poco de tus apetitos, y pasiones? Si aquellos estaban tanto tiempo encerrados en cárceles oscuras; ¿ porqué tú no estarás siquiera un poco recogido en la celda? Si aquellos así dejaban arar sus espaldas; ¿ porqué tú alguna vez por Christo no disciplinarás las tuyas?

Y si aun estos ejemplos no bastan, alza los ojos á aquel santo madero de la Cruz, y mira quien es aquel, que allí está padeciendo tan crueles tormentos por tu amor. « Mirad (dice (1) el Apóstol) á aquel, que tan grandes encuentros recibió de los pecadores, porque no canseis ni desmayeis en los trabajos. » Espantoso ejemplo es este por dó quiera que lo quisieres mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores: si á la persona que los padece, no puede ser mas excelente: si la causa porque los padece, ni es por culpa suya (porque él es la misma inocencia) ni por necesidad suya (porque es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad, y amor. Y con ser esto así, padeció en su cuerpo, y ánima tan grandes tormentos, que todas las pasiones de los mártires; y de todos los hombres del mundo no igualan con ellos. Cosa fue esta, de que se espantaron los cielos, y tembló la tierra, y se despedazaron las piedras, y sintieron todas las cosas insensibles. ¿ Pues cómo será el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintieron los elementos? ¿ Y cómo será tan ingrato, que no procure imitar algo de aquello que se hizo por su ejemplo? Porque por esto (como dijo el mismo Señor) convenia que Christo padeciese; y así entrase en su gloria; porque pues habia venido al mundo para guiarnos al cielo (pues el camino para él era la Cruz) que fuese en la delantera crucificado; para que así tomase esfuerzo el vasallo, viendo tan maltratado á su Señor.

¿ Pues quién será tan ingrato, ó tan regalado, ó tan so-

(1) Hebr. 12.

berbio, ó tan desvergonzado, que viendo al Señor de la majestad con todos sus amigos, y escogidos caminar con tanto trabajo, quiera él ir en una litera, y gastar la vida en regalos? Mandaba el rey David (1) á Urias (que venia de la guerra) ir á dormir, y descansar á su casa, y cenar con su mujer: y el buen criado respondió: « El arca de Dios está en las tiendas, y los siervos del Rey mi Señor duermen sobre la haz de la tierra, ¿é iré yo á mi casa á comer, y beber, y descansar? Por la salud tuya, y por la de tu ánima tal cosa no haré. » ¡O fiel y buen criado, tan digno de ser alabado, cuan indignamente muerto! ¿Pues cómo tú, cristiano, viendo de la manera que ves á tu Señor en la Cruz, no tendrás este mismo comedimiento para con él? ¿El arca de Dios de madera de cedro incorruptible padece dolores, y muerte; y tú buscas regalos, y descanso? ¿Aquel arca donde estaba el maná (que es el pan de los ángeles) escondido, gustó hiel, y vinagre por tí; y tú buscas deleites, y golosinas? ¿Aquel arca donde estaban las tablas de la Ley (que son todos los tesoros de la sabiduría, y ciencia de Dios) es vituperada, y tenuta por locura; y tú buscas honras, y alabanzas? Y si no basta el ejemplo de esta arca mística para confundirte, junta con ella los trabajos de los siervos de Dios, que duermen sobre la haz de la tierra: conviene saber, los ejemplos, y pasiones de tantos santos, de tantos profetas, mártires, confesores, y Virgenes, que con tantos dolores, y asperezas pasaron esta vida: como lo cuenta uno de ellos, diciendo así (2): « Los Santos padecieron escarnios, azotes, prisiones, y cárceles: fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos á cuchillo. Anduvieron pobrementemente vestidos de pieles de ovejas, y de cabras; necesitados, angustiados, afligidos, de los cuales el mundo no era merecedor: vivian en las soledades, y desiertos, en las cuevas, y con-

(1) 2. Reg. 11.

(2) Ad Hebr. 11.

cavidades de la tierra: y todos ellos en medio de estos trabajos fueron probados, y hallados fieles á Dios.»

Pues si esta fue la vida de los Santos, y (lo que mas es) del Santo de los Santos, no sé yo por cierto con que título, ni por cual privilegio piensa alguno de ir donde ellos fueron, si va por camino de deleites, y regalos. Y por tanto, hermano mio, si deseas ser compañero de su gloria, procura serlo de su pena: si quieres reinar con ellos, procura padecer con ellos.

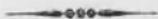
Todo esto sirve para exhortarte á esta noble virtud de fortaleza: para que así seas imitador de aquella santa ánima, de quien se dice (1), «Que ciñó sus lomos con fortaleza, y esforzó sus brazos para el trabajo.» Y para conclusion de este capítulo, y de la doctrina de todo este segundo libro, acabaré con aquella nobilísima sentencia del Salvador, que dice (2): «Quien quiera que quisiere venir en pós de mí, niegue á sí mismo, y tome su cruz, y sigame.» En las cuales palabras comprehendió aquel Maestro celestial la suma de toda la doctrina del Evangelio, la cual se ordena á formar un hombre perfecto, y evangélico, el cual teniendo un linaje de paraíso en el hombre interior, padece una perpetua cruz en lo exterior; y con la dulzura de la una, abraza voluntariamente los trabajos de la otra.

(1) *Prov.* 31.

(2) *Luc.* 9.

FIN DE LA GUIA DE PECADORES.

AL CRISTIANO LECTOR.



QUISE , amigo Lector , que esta carta del santo obispo Eucherio , discípulo de San Agustin , se añadiese á esta nuestra *Guia* ; porque trata del mismo argumento de ella , que es del menosprecio del mundo , y amor de la virtud . Y no solo por esta causa , sino tambien por haberme esta escritura sumamente contentado . En la cual hallará el discreto lector tanta gravedad de sentencias , tanta agudeza de razones , tanta elegancia en el estilo , y sobre todo tanto espíritu , y eficacia en persuadir lo que pretende , que no deja al entendimiento humano cosa , con que se pueda excusar la fuerza de sus persuasiones . De donde le acaecerá lo que á mí ha acaecido : que por muchas veces que lea esta escritura , nunca me cansa , ni causa hastío . Porque esta es la condicion de las cosas perfectas , y acabadas en su género , que siempre deleitan , por mucho que se traten . La verdad de lo cual , todo remito al juicio del prudente lector , que supiere estimar lo que merece estima . Y porque no quiero para mí la gloria de esta translacion (que es muy elegante) el intérprete fue el R. P. Juan de la Cruz , que es en gloria ; el cual para esto tenia especial gracia , como se ve por otras translaciones suyas . VALE .

que en el mundo no se vea un solo cristiano que sepa leer y escribir, y que en el mundo no se vea un solo cristiano que sepa leer y escribir.

AL CRISTIANO LECTOR

que en el mundo no se vea un solo cristiano que sepa leer y escribir, y que en el mundo no se vea un solo cristiano que sepa leer y escribir.

Gracia, amigo lector, que esta carta del autor obispo Faber, después de ser escrita, se hizo a luz pública; porque trata del mismo asunto de ella, que es del conocimiento del mundo, y amor de la patria. Y no solo por esta causa, sino también por haberse esta escritura conmovido la conciencia de los lectores, el obispo lector la reescribió de sentencias, tanta agudeza en las ideas, tanta elegancia en el estilo, y tanta toda tanto espíritu, y vivacidad en el pensamiento, que no solo al común de los cristianos, sino que se pueda leer en la lengua de las personas simples, lo que se quería lo que se ha escrito, esto: que por muchas veces que los cristianos, nunca me cansa, ni cansa a nadie, porque esta es la condición de las cosas perfectas, y acabadas en su género, que siempre adelantan, por mucho que se avancen. La razón de lo cual, todo remite al juicio del prudente lector, que sabe estimar lo que merece estimar. Y porque no puedo por la gloria de esta traslación (que es muy elegante) el intérprete fue el Sr. Juan de la Cruz, que es en gloria; el cual para esta obra especial gracia, como se ve por estas traslaciones suyas. V. A. L.

CARTA

DE

Eucherio, obispo de Leon de Francia,

discipulo de san Agustin, á Valeriano su pariente, varon ilustre, en que le amonesta el menosprecio del mundo, y deseo de la verdadera bienaventuranza.

¡Cuán bien junta el parentesco á los que se ayuntan con lazo de amor! Gloriarnos podemos en esta merced de Dios, á quien igualmente la sangre como la caridad hizo compañeros; y dos aficiones nos juntan en uno: la que de los padres de nuestra carne traemos; y la que en nuestros corazones con el favor de Dios nosotros criamos. Este doblado nudo con que nos ata el deudo de una parte, y de otra el amor, me hizo que te escribiese, y prolijamente encomendase á tu mismo corazon el bien de tu ánima, y te mostrase, que la verdadera bienaventuranza, poseedora de bienes eternos, se alcanza por sola la profesion de fe, y de virtud. Porque amándote igualmente que á mí, es necesario que desee no menos para ti, que para mí el bien soberano. Y alégrome mucho, que tu inclinacion no es contraria al religioso voto de la santa vida que yo te quiero persuadir. Porque tu dichosa edad dende su ternura brotó flores en mucha parte conformes al fruto deseado de las virtuosas costumbres: proveyendo la gracia divina por ministerio de la naturaleza, como hallase en tu corazon su doctrina grande principio, cuando te quisiese comuni-

car lo que te falta. Bien veo: cuan altos títulos te hacen ilustre en el siglo por la dignidad, y antigua nobleza, así de tu padre, como de tu suegro; pero muy mas alta es la gloria que yo te deseo; pues te llamo no para dignidad terrena, sino celestial: no para honra de un siglo, sino de siglos eternos. Esta es la gloria cierta y digna de ser deseada: ser el hombre sublimado á bienes que nunca se acaban. Lo cual no te persuadiré con la sabiduría seglar; mas con aquella excelente filosofía escondida á los mundanos, que determinó Dios revelar para nuestra gloria en el tiempo que le plugo. Y hablarte he osadamente, por el grande celo que tengo de tu bien, descuidado de lo que á mí conviene: considerando mas lo mucho que para ti deseo, que lo poco para que yo basto.

§. I.

La primera obligacion (mi Valeriano carísimo) que el hombre recién nacido tiene, es de conocer su Hacedor, y reconocerle por su Señor, y el don de la vida que de él recibió, convertir en su servicio: de manera, que lo que por su bondad comenzó á ser, para él se prosiga, y en él se remate: y la merced que recibió sin merecerla, sirviéndole con ella, despues la merezca. ¿Qué verdad mas cierta se nos puede decir, que ser nosotros debidos á aquel que de no ser nos hizo que fuésemos? Aquel por cierto sabiamente conoce la intencion de quien le formó, que tiene por averiguado que él le hizo, y para sí. Despues de esto lo que mas al hombre conviene, es mirar por el valor de su ánima; que pues en nobleza es la primera, no ha de ser la postrera de nuestros cuidados. Antes de lo que en nosotros es principal se ha de hacer primero cuenta, y de la sanidad mas necesaria conviene que tengamos mas atenta solicitud. Y para mejor decir; no principalmente, mas sola esta ha de ocupar todo nuestro sentido: como la

nobleza de nuestra ánima sea defendida, como sea conservada. Ni esto contradice á lo que antes dije. Porque verdad es, que á Dios debemos la primera, y mas profunda intencion, y á nuestra ánima la segunda. Pero son tan hermanas estas dos diligencias, que siendo ambas necesarias, la una sin la otra no se puede conservar. Porque no es posible, que quien á Dios satisfizo, que no proveyese á su ánima; y quien tuvo cuidado de su ánima, que no contentase á Dios? De tal manera se entienden estos dos espirituales negocios, y así estan encadenados, que quien diligentemente tratare el uno, habrá cumplido con ambos; porque la inefable bondad de Dios quiso, que nuestro provecho fuese su sacrificio. ¡Oh cuánto tiempo, y trabajo emplean los mortales en curar sus cuerpos, y conservar su salud! ¿ Por ventura su ánima no merece ser curada? Si tantas, y tan diversas cosas se gastan en servicios de la carne, no es lícito que el ánima esté arrinconada, y despreciada en sus necesidades, y que sola ella sea desterrada de sus propias riquezas. Mas antes si para el regalo del cuerpo somos muy largos, proveamos á nuestra ánima con mas alegre liberalidad. Porque si sabiamente llamaron algunos á nuestra carne sierva, y al ánima señora; no habemos de ser tan mal mirados, que honremos á la esclava, y á su señora despreciemos. Con razon nos pide mayor diligencia nuestra mejor parte, y mayor cuidado la dignidad principal de nuestra naturaleza. Ni es justo, que en la reverencia necesaria pospongamos la mas noble, y antepongamos la vil. Y que la carne sea mas vil, manifiéstanlo sus naturales vicios, con que nos abate á la tierra; donde ella nació; levantándonos el ánima como fuego á lo alto, de donde nos fue enviada. Esta es en el hombre la imágen de Dios. Esta preciosa prenda tenemos de la gloria que nos es prometida. Pues defendamos su autoridad, y amparémosla con todas nuestras fuerzas. Si á esta sustentamos, y regimos, guardamos el depósito que nos ha de ser demandado. ¿Cuál hombre quiere levantar algun

edificio, que primero no asiente los cimientos? ¿Cuál hombre no procura primero su vida, que abundantes bienes, los cuales sin vida no puede gozar? ¿Cómo amontonará los bienes postreros quien los primeros no posee? ¿De qué manera piensa vivir bienaventurado quien no tiene lo necesario para vivir? ¿El menguado de vida, cómo puede tener vida felice? ¿O qué vida le pueden dar los sabrosos, y sobrados manjares, si no tiene con que provea á la hambre de su ánima? Cómo quier que diga nuestro Salvador en el Evangelio (1): «¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su ánima?» Porque no puede tener razon de ganancia lo que se adquiere con detrimento del bien espiritual: antes padeciendo daño en el espíritu, ningun bien se debe estimar de la carne; porque el verdadero bien en sola el ánima consiste. Por tanto con toda diligencia, é industria negociemos la segura, y cierta grangería de nuestra ánima, antes que se pase el término de su trato. En estos pocos dias podemos negociar la vida eterna, no nos contentando con ellos; pues aunque tuviesen verdadera y cierta bienaventuranza, por durar tan poco tiempo merecen ser en poco tenidos. Ca ninguna cosa es digna de llamarse grande, si en breve tiempo se acaba; ni se puede decir luengo el tiempo, cuyo plazo no puede dejar de llegar. Breve es el contentamiento de esta vida, cuyo uso es breve. Antes por solo este respeto se debe anteponer al deleite de este siglo la vida venidera; porque este es temporal, y aquella es eterna; y manifiesto es ser mejor gozar de los bienes perpetuos, que de perecederos. Pero mas hay que considerar, y que desear. Sola la vida venidera es beatísima, sola es felicísima. Esta presente así como ligeramente pasa, así en el poco espacio que dura se llena de miserias, y dolores, no solamente de los naturales, y forzados, mas de otros muchos que desastradamente acaecen á los mortales. ¿Porque qué cosa

(1) *Matth.* 16.

hay tan dudosa, tan infiel, tan mudable, tan de vidrio, como la vida presente? La cual es llena de trabajos, llena de congojas, llena de peligros, llena de cuidados, alligida con enfermedades, triste con temores, incierta, y desaseosada como mar que en todo tiempo hierve con tempestades.

¿Pues qué razon, ó que interés puede persuadir al hombre á despreciar los bienes eternos, y seguir los temporales tan falsos, y tan resbaladizos? ¿Por ventura no ves como los hombres de este siglo en la tierra donde esperan morar la mas parte de su vida, procuran llegar hacienda, y acrecientan sus patrimonios; y en la ciudad de donde piensan presto partir, trabajan poco para enriquecer, y en su casa hacen pequeña provision? De esta manera, pues, nosotros conocemos la estrechura del mundo, y la ligereza del tiempo, y sabemos que los siglos venideros nunca se acaban, y la patria que esperamos es espaciosísima; procuremos arraigarnos en ella, para que vivamos prósperos donde siempre habemos de morar. No pervertamos los cuidados, poniendo mayor solicitud en el breve, y miserable provecho, y menor en el eterno, y verdaderamente bienaventurado. Tanto es cierto lo que digo, que no sé determinar, cual respeto es mas eficaz para levantar nuestros corazones á los deseos de la vida del cielo: ó la consideracion de los bienes, que en ella poseerémos, ó la experiencia de los males que en esta nos persiguen: porque aquella nos llama con castos regalos, y esta nos desecha con perpetuos desabrimientos. Por tanto, pues los mismos males nos enseñan la verdadera prudencia; si la dulzura de los bienes celestiales no nos enamora, á lo menos aborrezcamos la amargura, y afliccion de los trabajos del siglo. Sino abrazamos los honestos placeres, huyamos siquiera los crueles tormentos; que los unos, y los otros á una juntan sus fuerzas para levantar nuestros corazones á la vida verdadera, por la cual se nos hará dulce cualquier trabajo presente.

Porque si algun hombre rico, y poderoso nos llamase, prometiéndonos amor, y obras de padre, le seguiríamos sin tardanza á tierras extrañas, rompiendo cualesquier dificultades, y estorbos del camino. Dios Señor del universo, cuyos son todos los tesoros, nos llama para nos amar, y para se nos comunicar (solamente que le aceptemos el dulce apellido de hijos, con que llama á su único engendrado nuestro Señor Jesu-Cristo) y tú emperezas, y no extiendes siquiera la mano con viveza, y alegría para recibir dignidad tan gloriosa? Mayormente, pues, para alcanzar tan alto estado, no has de peregrinar á tierras muy apartadas, ni arriesgarte á los peligros del mar: donde quiera, y cuando quiera que quisieres, ya eres adoptado. ¿Por ventura por eso serémos mas flojos, y menos codiciosos de tan grande merced, porque cuanto es mayor que las de este mundo, tanto está mas aparejada? Antes por eso nos será mas dañosa nuestra cobardía, porque tanto seremos culpados por desdeñarla, quanto mas fácilmente la pudiéramos alcanzar; sino nos entorpeciera el amor, y deleites de esta vida. Pues si amas vida, para vida te convido. ¿Con qué razon mejor te persuadiré, que asegurándote lo que deseas? Para darte vida te envia Dios por mí su embajada: no puedes negar que deseas vivir, pero amonéstote, que en lugar de la temporal vida ames la eterna. Porque de otra manera, ¿cómo es verdad que amas la vida, sino deseas que dure lo mas que puede durar? Pues lo mismo qué nos agrada, siendo perecedero, agrádenos mucho mas, siendo perpetuo: y lo que tanto estimamos, acabándose presto, apreciémoslo mas, careciendo de fin. Vivamos de manera, que no nos sea esta vida impedimento de otra mejor; mas camino, y escalera para ella. No sea el principio de la vida contrario á su perfeccion. Contra toda justicia perjudica á la vida el amor de la vida. De donde no te queda que responder, ni tienes excusa para no acudir al llamamiento divino, cualquiera aficion que á la vida tengas. Porque si la desprecias por sus disgustos,

¿ con qué causa mas justa la aborrecerás, que por amor de otra mejor? Y si la amas; tanto mas debes desear que sea perpetua. Pero de estos dos afectos mas querria que tuvieses el primero: conviene saber, que segun experimentas la vida, así la tengas por molestisima; y segun sus miserias, así por ellas la desprecies, y aborrezcas. Rómpace ya la cadena tan extendida de los regocios seculares, que asidos unos á otros con mil dificultades hacen una continua fatiga. Rompamos los lazos de los cuidados infructuosos, que añudados unos á otros dilatan nuestras ocupaciones, como si cada hora de nuevo comenzasen. Desatemos las enmarañadas contiendas, que traban unas de otras, y traen fatigado inútilmente el estudio de los mortales, como á quien continuamente tejiese, y destejiese una tela, cuya perseverante, y forzada atencion, la vida que de suyo es corta, hacen mas breve; distrayendo sus corazones unas veces á vanos deleites, y otras veces á tristes temores: unas veces á deseos ansiosos, otras veces á medrosas sospechas, y siempre á irremediables fatigas, que la edad del hombre hacen breve para la vida, y luenga para los dolores. Despidamos el amor del mundo, que en cualquier grado que nos ponga es peligroso, é infiel; porque su alteza es sospechosa, y su bajeza es inquieta. Porque el bajo estado es pisado de los mayores, y el alto por sí mismo desvanecido se cae. Pon al hombre en el lugar que quisieres: no descansará en la cumbre, ni en la halda del monte: donde quiera es combatido. El flaco está sujeto á la injuria; el poderoso á la envidia. Pero prosigamos los daños del estado próspero, que estan mas encubiertos, y por eso es mas peligroso: que el miserable manifestas tiene sus dolencias.

§. III.

Dos cosas me parecen las principales, que sostienen á

los hombres en el amor del siglo, y con tan halagüeña suavidad encantan sus sentidos, y los sacan fuera de sí, y los llevan presos con blanda cadena á los viciosos tormentos: conviene saber el deleite de las riquezas, y la honra de las dignidades. Y llámolas por el nombre que el mundo les puso: como quiera que el primero no es deleite, sino servidumbre; y la segunda no es honra, sino vanidad. Estos dos enemigos se ponen delante los hombres, y atravesando sus pies, les impiden el paso de la virtud; y con sus infernales vahos inficionan los pechos de los humanos, y con ponzoñosos unguentos recrean las ánimas llagadas, y cansadas de los trabajos de su naturaleza. Porque (hablando primero de las riquezas) ¿qué cosa hay mas perjudicial? ¿Por ventura no son causa á sus poseedores de muchas injusticias: como uno de los nuestros dijo: ¿Qué son las riquezas, sino prenda para recibir injurias? ¿Por ventura no estan llamando los grandes tesoros á los robadores, y homicidas, convidándolos con el premio de su osadía? ¿Por ventura no amenazan á sus señores desprivanzas, y destierros? Pero disimulemos ¿qué esto pueda acaecer. Acabada la vida del hombre, ¿qué prestarán las riquezas? ¿Adónde irán? Que ciertos somos, que no caminarán con sus amadores. « Atesora el hombre (dice (1) el Salmista) y no sabe para quien allega su tesoro. » Y si quieres, esperemos; y sea así, que te suceda en ellas quien tú deseas. ¿Cuántas veces los herederos destruyeron las casas de sus antepasados? ¿Y las riquezas con grande afan ayuntadas cuántas veces fueron desperdiciadas, ó por el hijo mal enseñado, ó por el yerno mal escogido? ¿Pues dónde está el deleite de las riquezas, cuya posesion es llena de cuidadosos trabajos, cuya sucesion es tan dudosa? ¿Dónde corres fuera de la carrera, desenfrenado amor de los hombres? ¿Sabes amar lo que tienes, y á tí no sabes amar? Fuera de tí está lo que amas: extraño es lo que te

(1) *Psalm. 38.*

deleita. Vuelve, vuelve sobre tí : ámate siquiera como amas tus cosas. Sin duda te pesaria, si tus compañeros amasen mas tu hacienda que tu persona , y si pusiesen mas los ojos en el resplandor de tus riquezas que en tu salud. Querrias que tu amigo fuese leal á tu vida , mas que codicioso de tus tesoros. ¿ Pues porqué lo que á otros pides , niegas á tí mismo ? ¿ Quién es el hombre mas obligado , que él á sí mismo ? Guardemos la fe , y amor que á nosotros mismos debemos : nuestras cosas no nos merecen. No digo mas acerca de las riquezas.

De las honras diré , que no me podrás negar , que no se podrá llamar dignidad aquello que los buenos comunmente con los malos poseen : ni hace glorioso triunfo á los vencedores esforzados la corona con que tambien se coronan los cobardes. Confusion es , no dignidad , la que envuelve á los dignos con los indignos , y á los virtuosos (que de derecho han de ser superiores) iguala con los viciosos. Y es mucho de maravillar , que en ningun estado se disciernen menos los buenos de los malos , que en la pompa. Dime , yo te ruego , ¿ no es mas honrado quien desecha tal honra ? ¿ A quien sus propias virtudes ensalzan , y el fausto no ensoberbece ? Y (si mas quieres que te diga) sean las honras cuales el mundo las juzga ; ¿ cuan ligeramente vuelan ? ¿ Cuán presto desaparecen ? Vimos en nuestros dias muchos varones honrados puestos en el cuerno de la luna , que dilataban su patrimonio por la redondez de la tierra : cuyas venturas vencian á su codicia , y su prosperidad pasaba delante de sus deseos. ¿ Mas porqué hago caso de particulares estados ? Vimos reyes gloriosos , cuyo imperio de muchos era temido , cuyas púrpuras resplandecian con piedras preciosas , cuyas ricas diademas hermo세aban flores , y ramos de oro labrados , cuyos reales palacios adornaban sumptuosas tapicerías , y los costosos enmaderamientos artesones dorados : y (lo que mas es) sus voluntades eran derecho de los pueblos , y sus palabras se llamaban leyes comunes. ¿ Pero quién , por mas que se empine , pue-

de subir sobre la medida de los mortales? Vemos ahora , que aquel su faustoso orgullo en ninguna parte se halla , y sus inestimables pesos de oro se hundieron con sus señores. En nuestros tiempos son fábula las historias de muchos inclitos reinos. Todas aquellas cosas que entonces se tenían por grandes , ya ahora son vueltas en nada ; que ni en la tierra las conocemos , ni pienso (antes sé cierto) que allá donde ellos estan no las gozan , si con ellas no ganaron alguna substancia de virtud. Porque sola esta les podría seguir , partiendo de aquí faltos de otro socorro: sola esta fiel amiga los acompañaria cuando caminasen desamparados de todos sus bienes. Este es el mantenimiento , con que ahora serán sustentados : esta es la excelencia , con que ahora serán sublimados. No pierden los sabios , y virtuosos las honras temporales , y posesiones terrenas ; mas truécánlas por la celestial gloria , é infinito tesoro. Por tanto si codiciamos valer , si anhelamos á honras , escojamos las verdaderas honras , y verdaderas riquezas. Allí queramos ser honrados , y ricos donde hay desengañada discrecion de males , y bienes , y donde el bien no tiene mezcla de mal ; y donde lo que de una vez se alcanza , siempre se posee ; y lo que una vez se gana , nunca jamás se pierde.

Mas porque arriba dijimos , que los bienes de esta vida con la muerte se pierden , veamos si por ventura tenemos algun tiempo seguro , ó si conviene que estemos en continuo sobresalto. Ninguna cosa ven los hombres mas á menudo , que morir ; y de ninguna cosa mas se olvidan , mas que de la muerte. Pasa el humano linaje de generacion en generacion arrebatadamente , hasta que toda la sucesion de los hombres se acabe segun la ley de los siglos. Nuestros padres fueron delante , y nosotros los seguimos de prisa ; y así corre todo el número de los hombres como arroyo de agua , que descende de los montes , ó como las ondas del mar , que se deshacen llegando á la costa , mientras otras se levantan ; así nuestras edades se acaban llegando á su

término , y comienzan otras , que tambien á su tiempo fenecerán. Suene , pues , continuamente en nuestras orejas el ruido de esta corriente y el ímpetu de estas olas de dia , y de noche despierte nuestra memoria. Nunca perdamos de vista la mutabilidad de nuestro estado. El fin necesario de nuestra vida tengámosle por presente ; pues tanto mas cerca le tenemos , quanto mas se ha detenido. El dia , que no sabemos si está lejos , tengámosle por vecino. Apercibámonos para la partida con tales propósitos , y meditaciones , que temiendo la muerte antes que venga , no la temamos cuando viniere. Bienaventurados los seguidores de Christo , á quienes no fatiga el recelo de morir , y con quietud , y conveniente aparejo esperan su último dia , en el cual desean , y confían ser sueltos , y estar con su amado : porque los tales tendrán por mejor acabar hoy antes que mañana ; pues pasan de la vida temporal á la que permanece para siempre. Muchos son los que esto entienden , y pocos los que lo consideran : mas donde se trata de vida , no sigamos la compañía de los negligentes , ni en negocio tan importante imitemos los yerros ajenos con daño de nuestra salud. Porque en el juicio divino no escusará la muchedumbre de los engañados , cuando particularmente será cada uno examinado , y segun sus propios méritos será condenado , ó absuelto , sin hacer cuenta del otro pueblo. Cesen , pues , cesen los vanos consuelos , que nos hacen no sentir nuestros daños. Porque mejor será perpetuar nuestra vida con los pocos ; que perderla con los innumerables. Muy ciego , y desvariado es porcierto el que disimula su pérdida por seguir á quien despues no le puede remediar. Portanto , no nos lleve al descuido de los pecados el ejemplo de los pecadores , ni tenga en nosotros autoridad la prudencia de los locos , que no miran lo que les conviene. Antes yo te ruego , que las obras de los tales hombres las mires como á borron , y no como á dechado.

§. III.

Y si quieres remedar algun dechado (puesto que en comparacion de los errados hallarás pocos) pero algunos hay, á quien atiendas, cuyo ejemplo te sea saludable. Aquellos mira con atencion, que diligentemente consideran para que nacieron, y mientras viven tratan con prudente estudio los negocios de su vida, y con provechosos trabajos de virtuosas obras labran, y siembran en la tierra, para coger el fruto en el cielo: de que no solamente tienes muchos ejemplos, mas magnificos. Porque ya (loores á Dios) vemos, que la nobleza del mundo, las honras, las dignidades, la sabiduría, y los ingenios, la facundia, y las letras se pasan cada dia á los reales de la Fe, y á la escuela de Christo. Ya vemos, que la alteza empinada del siglo abaja su cuello, y con devocion toma sobre su cervíz el suave yugo del Señor. ¿Cómo podria (sino fuese menester largo tratado) contar por sus nombres á muchos varones ilustres, que siguieron, y ahora siguen esta vereda estrecha, y familiar conversacion, en que Dios se honra, y se sirve? Mas por no dejar á todos, referiré algunos de muchos, que callo. Clemente, del antiguo linaje de los Senadores, y del mismo tronco de los Césares, dotado de todas ciencias, y florido con las artes liberales, anduvo, este camino de los justos; y tanto en él aprovechó, que mereció ser sucesor del Príncipe de los Apóstoles. Gregorio obispo de Ponto, primor de la filosofía, y primor de la elocuencia, por este ejercicio se hizo mas resplandeciente, no solo en santidad, mas en obras maravillosas. Porque de él cuentan las historias, entre otras muestras de su merecimiento, que por sus oraciones pasó un grande monte de un lugar á otro para dar sitio á un templo, que los fieles querian edificar en una sierra donde estaban escondidos por la persecucion de la Iglesia: y secó una la-

guna de agua para pacificar los que peleaban sobre la repartición de sus peces. Otro santo del mismo nombre Gregorio, muy enseñado en las ciencias humanas, las despreció por el amor de esta celestial filosofía, de quien no callaré lo que de él se escribe; porque también hace á nuestro propósito. A Basilio, su compañero en los estudios seculares, sacó por la mano de la escuela donde enseñaba retórica, diciendo así: Deja ya esa vanidad, y entiende en tu salvación. Y no lo dijo á sordo; que luego le siguió: y ambos fueron obispos de gloriosa memoria, y ambos dejaron á la Iglesia Católica en libros que escribieron, claros testimonios de su fe, y santidad, y de subidos ingenios. Paulino obispo de Nola, resplandor de nuestra Francia, despreciadas grandes dignidades del siglo, y muy copiosas riquezas, y con ellas el frescor de la elocuencia, se pasó á este ejercicio, é instituto de vida; en el cual floreció tanto, que en todas las partes del mundo se goza su fruto. ¿Qué diré de Hilario, que pocos días ha fue obispo en Italia? ¿Y de Petronio? ¿los cuales ambos descendieron de insignes y antiguas familias? ¿Por ventura no antepusieron á su estado, el uno la religion, y el otro el sacerdocio? O cuando acabaré de referir, con otros muchos que dejo, á Firmiano, Minucio, Cipriano, Evagrio, Chrisóstomo, Ambrosio? Parece que todos platicaron juntamente lo que á otro su semejante fué aguda espuela para sacarle del siglo á esta dichosa vida (1). « Levántanse los indoc- tos, y arrebatánnos el cielo: y nosotros con nuestras doctrinas revolvémonos en la carne, y la sangre. » Trataron esto entre sí, y porque despreciaron lo que era poco, fueron enriquecidos con lo mucho en el gozo de su Señor. Pues aun no he contado sino una pequeña parte, de los que desecharon particulares honras, y estados, y la flor de la elocuencia, ó la gravedad de la filosofía. Mas porqué no tocaré á lo menos reyes, y cabezas del mundo; aunque

(1) S. Agustín. lib. 8. Confes. cap. 8.

no para contar á todos los que de nuestra Religion fueron amadores, y discretos apreciadores de su real dignidad? Y no callaré los del tiempo antiguo, David, Josías, y Ezechías; á cuyas venerables historias te remito; porque de nuestros tiempos no faltan ejemplos recientes de príncipes, que familiarmente se juntan al Rey verdadero, y loan, y sirven con maravillosa devocion al Señor soberano, Rey de los reyes, engrandeciendo sola su majestad, así hombres, como mujeres. Por ventura las labores de estos dechados te contentarán mas, y por ser de tu edad moverán mas tu aficion á procurar la vida verdadera que ellos procuran.

Y si quieres pasar adelante, y poner los ojos en otras muestras de agena naturaleza, mira los días, y los años, el sol, la luna, y todas las lumbreras del cielo, como cumplen sin cansarse las palabras, y mandamientos divinos, y sirven con sus movimientos á su sapientísima ordenacion, sin traspasar un punto sus leyes. ¿Por ventura nosotros, (para cuyo uso todas estas cosas fueron criadas, y puestas delante de nuestros sentidos, que sabemos la fábrica de los cielos, y no ignoramos la intencion de su Criador, que para nuestro aviso así las dispuso) cerraremos las orejas á sus mandamientos? Grande vergüenza es, que oyendo las criaturas insensibles, dadas para ayuda de los hombres, una sola palabra de Dios en el principio de su creacion, de lo que habian de hacer en todos los siglos venideros, nunca de ella se olvidan, ni jamás le desobedecen; ¿y nosotros para quien tantos volúmenes de libros de Escritura Sagrada son escritos, y tan repetidas leyes son establecidas (que es singular privilegio de los hombres) no obedeceremos á nuestro Hacedor, siquiera guiados por las cosas que fueron hechas para nuestro servicio: mayormente siendo grande desvario atreverse el hombre á desobedecer á su Dios, sabiendo, que aunque no ame á su bienhechor, no se librará por eso de las manos de su Señor? Porque ¿dónde se esconderán los que huyen de Dios? «Donde me esconderé de

tu espíritu (decía (1) David) ó dónde huiré, que no me vea tu cara? Si al cielo subiere, tú estás allí: si descendiere al infierno, allí estás presente: si volare tan ligero como paloma, y pasare allende de la mar, allí me prenderá y me traerá tu mano derecha.» Así que, quieran ó no quieran, los que con la voluntad se apartan del universal Señor, por derecho, y con ejecución caerán en sus manos. Ellos estan lejos de él con sus aficiones, mas él está sobre ellos con su poder. Y con grande desatino paréceles, que huyen y escapan de su jurisdiccion, y estan encerrados en ella: van fuera con sus imaginaciones, y quedan dentro de su tribunal. Porque si tiene derecho el hombre para seguir su esclavo fugitivo, y reducirle á servidumbre; ¿no guardará asimismo este derecho el Señor de los señores, á quien por sí solo pertenece legitimo señorío sobre todos los mortales? ¿Porqué no hará justicia por sí, como hace por otros, el justo Juez?

§. IV.

Pero no solamente han de inclinar nuestros afectos las cosas que vemos: tambien tenemos orejas con que oyamos las promesas divinas, que no tienen menor fuerza para incitar nuestros corazones. Consideremos con atencion, y diligencia lo que se nos enseña, y con firme crédito, y entrañables deseos esperemos lo que se nos promete. El Hacedor de todas las cosas que vemos, nos da fe de las que no vemos. Y si los ojos ejercitamos sabia, y provechosamente: si la admiracion, que nos causa la máquina del mundo, enderezamos al conocimiento de su Autor, y por esta via contemplamos cuan resplandeciente luz se representará á nuestros ojos en la ciudad celestial; pues en la tierra vil, una pequeña centella reberbera nuestra vista:

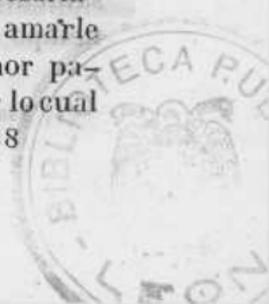
(1) *Psalm.* 138.

si conjeturamos cuan deleitable hermosura tendrán las cosas eternas, pues tanta belleza tienen las perecederas; los mismos sentidos corporales nos levantarán poderosamente á la codicia de los bienes que no sentimos. Pues no usemos de los sentidos de nuestra carne en solos sus bajos officios, sírvanos ordenadamente para ambas vidas. Y de tal manera nos aprovechen en la vida temporal, que no nos sean impedimento, mas ayuda para la que esperamos, que es eterna. Y si nos lleva para sí el amor, y deleite de las criaturas (pórque en la verdad es muy poderoso para alterar los corazones humanos) el bien eterno, soberano, y clarísimo, y deleitabilísimo, ese es el que tiene no solo razon para ser amado, mas causa sufficientísima para que solo sea amado. Este es nuestro Dios, á quien no podemos tanto amar, que mas no debamos. Y así se hace (lo que arriba dije de las honras) que en lugar de los deleites mundanos suceden á los buenos mas entrañables, y mas justas delectaciones. Por tanto si te aficionaba la grandeza del mundo, ninguna cosa hay mas magnífica que Dios. Si alguna cosa en el siglo te parecia digna de gloria, ninguna es mas gloriosa. Si te ibas en pos del resplandor de las cosas claras, ninguna hay mas resplandeciente. Si te enamoraban las cosas bellas, ninguna hay tan hermosa. Si en algo creias hallar verdad, ninguna cosa hay mas fiel, ni mas verdadera. Si en alguno esperabas hallar liberalidad, ninguno hay mas magnífico. Maravillábaste de lo que es puro, y sencillo, ninguna cosa hay mas pura, y mas sincera que su bondad. Codiciabas abundancia de bienes, ninguno tiene riquezas mas copiosas. Amabas á quien tenias por fiel, ninguno hay mas leal, y guardador de su palabra. Buscabas lo que te es provechoso, ninguna cosa hay mas útil que su amor. Alguno te contentaba, porque veias en él gran verdad con llaneza, ninguno hay mas severo, ni mas blando. En las adversidades querrias hallar benignidad en tus amigos, y en las prosperidades placer; de él solo puedes haber único consuelo en las tribulaciones, y gozo en la sa-

nidad. Ahora dime, si es justo, que aquel en quien tienes todas las cosas ames sobre todas ellas, y que sobre todos los bienes estimes aquel, en quien estan todos los bienes: y no solamente los soberanos, y divinos; mas aun estos temporales (de que los hombres usan mal) del mismo los tienes.

Pues así es, el amor que hasta aquí ha sido mal repartido, todo junto le entrega al servicio de Dios; y la casta caridad, que en pos de las sensuales aficiones erraba, de aquí adelante se ocupe en solos los ejercicios sagrados: y el corazon, que devaneaba con diversas opiniones, sea castigado con el freno de la verdadera sabiduría: mayormente pues cuanto amas, y cuanto sabes todo es de Dios. Suyo es, aunque tú no le ames. Porque es él tan grande, y tan universal señor, que los que no le aman, aunque no quieran, han de amar lo que es suyo. Pero considere quien tiene juicio sano, si es cosa razonable, que despreciado el Hacedor de las cosas, se amen sus hechuras, y que corra el hombre á diestro, y á siniestro á todas partes en pos de las criaturas contra la voluntad de quien las crió, habiéndolas criado, para mí que por el uso de ellas camine para él nuestro corazon. Mas el hombre de trastornado entendimiento convierte sus amores, y deseos á las criaturas viles; y desordenando su misma inclinacion, engrandece el arte, menospreciando al artífice; y ama á la imágen hermosa, y desama á su pintor; de cuya universal bondad arriba dijimos. ¿Mas qué dijimos? ¿Ó qué se puede decir de tan grande tesoro de bondad? ¿Ó cuándo podrá algun hombre ó ángel igualar con palabras á la alteza de tan profundo misterio?

De donde ya no te quiero decir, que amar á Dios es deleitable; mas qué es necesario: pues además de la obligacion que tenemos de amarle por quien él es, necesariamente amamos sus cosas: y así como no podemos amarle cuanto él es digno; así tampoco basta nuestro amor para recompensar los bienes que de él recibimos. Por lo cual



así mismo es grande injusticia no amar siquiera á quien aun amándole no le podemos satisfacer. Injustísima cosa es, no querer servir lo poco que puedes á quien no puedes servir cuanto eres obligado. « ¿ Qué volveré al Señor (decía (1) David) por todos los bienes que me ha dado? ¿ Qué le pagarémos siquiera por esto solo, que en tan fáciles cosas puso el principio de nuestra salvacion, y abrió puerta á todos los moradores de la tierra para darles la heredad del cielo, sin despreciar, ó desechar alguna nacion ó tierra, ó isla apartada? ¿ Porqué piensas tú, que por otra razon la posesion de toda la tierra, las naciones, y reinos de la tierra vinieron á la sujecion de los Romanos, y la mayor parte del mundo se hizo un pueblo; sino para que mas fácilmente por todo el mundo penetrase la Fe, y para que como el mantenimiento, ó la medicina se derrama por todo el cuerpo, así la Fe infundida en la cabeza de las gentes se comunicase por todos los miembros? Porque de otra manera no corriera tan diligentemente por tan apartadas gentes y provincias, diferentes en costumbres, y lenguas, ni pasara tan adelante, y con tanta presteza, si á cada lugar tuviera nuevo tropiezo, y contradiccion. Por esto el apóstol san Pablo, dice: que la Fe de los Romanos se anunciaba por el universo mundo: y por la misma razon tuvo él libertad para discurrir predicando el Evangelio dende Hierusalem hasta el Illirico. ¿ Lo cual cómo pudiera, sino estuvieran juntas debajo de un señorío la multitud innumerable de regiones, y ciudades, y se domesticara la fiereza de las bárbaras naciones? Así se cumplió, lo que ahora vemos cumplido, que dende el oriente hasta el poniente, dende el septentrion hasta el mediodía, por todos los lados del mundo suenan los loores de Christo, aceptando su Fe el tracense, el africano, el siro, y el español. Lo cual misteriosamente se significó, y se comenzó á ejecutar cuando en tiempo de la República romana teniendo el cetro de todo

(1) *Psalm.* 115.

el mundo el emperador Octaviano, descendió Dios á la tierra. Para cuya venida, y próspera dilatacion de su nombre se proveyó, y fundó, y acrecentó en diversos tiempos la policía de los Romanos, así en tiempo del mando de los antiguos reyes, como en el de la gobernacion de los Cónsules, segun podrá claramente mostrar con mediano ingenio, cualquiera que afirmarlo quisiere. Y tú mejor lo puedes conocer pues te son familiares las historias de tu nacion. Por tanto, dejando esto, vuelvo al propósito, que desde el principio pretendí. «No queráis amar al mundo, ni las cosas que en el mundo estan, dice (1) el Discípulo amado del Señor. Y con razon: porque todas las cosas mundanas engañan nuestros ojos con afeites, y colores postizos. Pues así es, la virtud de los ojos, que se nos dió para gozar de la luz, no se debe aplicar al error; y la que para el uso de la vida fue dada, no nos sea causa de muerte. «Los deseos de la carne (dice (2) el apóstol san Pedro) pelean contra nuestra ánima, y siempre estan en frontera contra el espíritu. Y como se acostumbra entre los reales de los enemigos) tanto mas la carne se esfuerza, quanto el espíritu mas se enflaquece.

§. V.

Mas hasta ahora (ilustre Valeriano) yo he tratado de los halagüeños deleites de las riquezas, y de las fingidas, y falsamente estimadas honras, como si el mundo estuviese en su vigor, y fuerza para engañarnos. ¿Pues cuánto mas se podrá argüir el embaimiento de los hombres, cuando ya el resplandor del mundo (que antes con sus relámpagos deslumbraba los mundanos, y con cara llena de risa, y adulterinos atavios requeria sus ánimas, mostrando falsos

(1) 1. Joan. 2.

(2) 1. Petr. 2.

amores) ya, ya se ha escurecido, y descubre claramente su fealdad, y mentiras? Vuelto se ha en negrura aquel hermoso rostro con que transportaba los sentidos de los hombres. Primero nos queria engañar con imágenes sofisticadamente compuestas, y aun con quien tenia mejor seso no podia: ahora los tiempos estan así mudados, que todos cuantos quisieren, conocerán sus embustes. Primero carecia de bienes ciertos: ahora carece aun de los aparentes. Apenas tiene ya colores con que se afeite. Ya no está adornado de tiernas flores; ¿cuánto menos tendrá fruto que permanezca? Si nosotros no nos enredamos, ya el mundo no tiene lazos con que nos ate. ¿Y para qué tardamos de decir lo que es mas fuerte? Decimos, que perecieron las prosperidades del mundo, y que se envanecieron sus pompas. El mundo todo perece, y aquí da los postreros anhelitos: ¿para qué nos trabajamos por mostrar que todo su valor, y contentamiento se acaba; pues vemos claramente, que el mismo se acaba? ¿Ca no le faltan sus bienes, y fuerzas antes de tiempo; porque su vejez trae consigo su flaqueza. La edad postrera del mundo está llena de males, como la del hombre es seguida de dolencias. Visto habemos, y cada día nos pasan delante los ojos en estas canas del mundo, hambres, pestilencias, desventuras, guerras, temblores de tierra, desórden de los temporales, monstruosos partos de animales. ¿Pues qué es esto sino pronósticos del ramate del siglo, que se cansa corriendo, y casi ya desfallece? Lo cual no afirman solo nuestras flacas palabras, mas la autoridad apostólica lo confirma, donde (1) leemos: «Nosotros somos en quien ya llegaron los postreros fines del siglo.» Y pues ya ha muchos años que esto se dijo, ¿nosotros qué confianza tenemos? Llegase de prisa el día postrero: no digo el nuestro, mas el todo el mundo. Cada hora nos amenaza la muerte, así la de nuestro cuerpo, como la de todo el linaje humano, por los particulares

(1) 1. Cor. 10.

(1) 1. Cor. 10.

(2) 1. Cor. 10.

peligros , y por los generales en que cada dia caemos. Carga sobre mi hombre desventurado el temor de la muerte del siglo : como sino bastase para hacerme miserable el miedo de la mia. ¿ Porqué disimulamos nuestros espantos ? No podemos estar seguros ; pues ni de nuestra singular muerte podemos escapar , ni de la comun. Por lo cual ciertamente es mal afortunada la condicion de los hombres mundanos , y mas ahora en la despedida del mundo , y en el desfallecimiento de todas las cosas : pues de las presentes no pueden gozar ; porque perecen : ni se recrean con la esperanza de las venideras ; porque no las merecen. El deleite de la vida pasa como sombra , que no se puede detener pasando su cuerpo : y la venidera , que es perpetua , no tienen porque confien alcanzarla : ni se aprovechan de los bienes temporales , ni gozarán de los eternos. Aquí tienen poco de posesion : para lo celestial no tienen título. Por cierto es desventurado , y mucho de doler tal estado , sino hace el hombre de esta cruel necesidad provechosa virtud , mudando la aficion , y enderezando sus caminos al bien soberano. Porque de otra manera los intereses de esta vida estan así destruidos , que quien no busca el bien eterno , ambos los pierde. Y puesto que algo se pueden gozar en esta vida , y algo valiesen , como á sus seguidores parece , mas es de estimar la esperanza cierta de los grandes bienes , que la posesion de los pequeños : como te mostraré por este ejemplo : Si á un hombre prometiese un grande Señor de dar á su escogimiento , ó en este dia cinco monedas , ó mañana quinientas : ó en este dia un vaso de cobre , ó mañana un joyel de oro , escogeria ciertamente este hombre lo mas precioso , aunque fuese con pequeña tardanza. Pues de esta manera considerando tú la brevedad de esta vida , no te contentes con lo vil pudiendo esperar lo muy valeroso. Ca el mundo no tiene mas que dar de lo que vemos , y recibimos , y por eso no se ha de esperar de él otra cosa de mayor precio : pues lo que poseemos ya no lo esperamos. Á los bienes venideros se han de pa-

sar todas las esperanzas del siglo; pues en lo temporal no hay mas que esperar, y (segun arriba mostré) vale mas la esperanza de las cosas celestiales, que la posesion de las terrenas. Y quien lo contrario siente, no tiene sano juicio de los bienes del mundo; porque los trae tanto sobre los ojos, que no los ve: como claramente experimentamos si alguna cosa pegamos con la niña del ojo, que no la podemos ver: la cual apartada á distancia conveniente vemos distintamente. Así acaece en la estima de los bienes mundanos, que por traerlos tan dentro de nos, agravan nuestro entendimiento, y no los conocemos: y de los celestiales, que estan apartados, juzgamos con mas clara vista. Y la esperanza, que te he dicho de los bienes venideros no es vana; pues nuestro señor Jesu-Christo, asaz abonado prometedor, nos la certificó: el cual prometió á los pobres renunciadores del mundo el reino de los cielos, y copiosísimos premios de la eternidad. Y para entera seguridad, en su persona vino á tratar con nosotros por el inefable Sacramento de la humana naturaleza, que juntó con la suya Divina, restituyéndonos á la amistad del Padre, haciéndose medianero entre Dios, y los hombres, como particionero de ambas naturalezas; y libró todo el mundo por el alto misterio; nunca enteramente conocido de su Pasion, de la grande deuda á que estaba obligado. «Y (como el Apóstol (1) dice) fue manifiesta su encarnación por el Espiritu Santo, por cuya virtud fue concebido, descubrióse á los Ángeles, predicóse á las gentes, creyóla el mundo, y así fue colocado en su gloria. Donde tanto le ensalzó su eterno Padre, y le dió nombre sobre todo nombre (2), que todas las criaturas, cuantas hay en el cielo, en la tierra, en la mar, y en los abismos confiesan, que nuestro señor Jesu Christo es Rey, y Dios ante todos los siglos.»

(1) 1. Tim. 3.

(2) Philípp. 2.

§. VI.

Y si quieres de esto gozar, deja la doctrina de los filósofos, en que empleas tus estudios, y licion, y ocupa tus buenas horas, y espíritu en la doctrina de Christo: en la cual tampoco te faltará campo para dilatar tu ingenio. Antes tengo por averiguado, que en gustándola conocerás cuanto se deba anteponer la ciencia de piedad, y amor divino á los preceptos de los filósofos. Porque en las sentencias de aquellos se halla la virtud solamente contrahecha, y la sabiduría solamente dibujada; y en esta nuestra disciplina se enseña la perfecta justicia, y maciza verdad: tanto, que con razon afirmaré, que ellos usurparon el nombre de filósofos, y nosotros abrazamos la vida. Dime, yo te ruego, ¿cuáles preceptos pueden dar de vivir los que no conocen el Autor de la vida? Los que á Dios ignoran, y tropiezan luego en el umbral de la justicia, ¿cómo llevarán á otros por la mano á la verdadera virtud? Porque necesariamente errando en el principio, siempre irán descaminados, y en vano correrán adelante. Y así parece ello ser. Porque los que entre ellos determinan las mas honestas reglas de costumbres, no pretenden sino vanidad, y arrogancia: y por esta trabajan de manera, que en abstenerse de vicios no carecen de vicio. Estos son de quien se escribe, que saben las cosas terrenas; porque de la tierra, y de los gustos de ella tratan, y esta desean. Pues pretendiendo este fin, manifiesto es que no poseerán la verdadera sabiduría, ni la verdadera virtud. Por ventura algun discípulo de Aristipo podrá enseñar la verdad, cuyo entendimiento no mira mas á lo alto que los ojos de los puercos, constituyendo la felicidad del hombre en los deleites del cuerpo, y haciendo su dios su vientre, y su gloria á sus miembros deshonestos? Este tal juzgará alguna cosa justa, y honesta, por cuya filosofía el gloton, el pró-

digo, el fornicario, y el amontonador de dinero son beatificados? Pero contra los tales otro lugar habrá de disputar. Vengamos á las sentencias de los mas justificados, y que á tí mas contentan; porque deseo, que dejes aun aquellas generales amonestaciones determinadas por sola humana ciencia, y conviertas tus estudios á las escrituras de los nuestros, adornadas, y fortalecidas del espíritu: en las cuales hallarás con que hartes tu pecho de las razones, y doctrina con que ellos solamente te untan los labios: de las cuales algunas referiré. En las escrituras de los nuestros, para hacerte dar fe á los prometimientos divinos, hallarás lo que allá ves, aunque no por las mismas letras, mas la misma sentencia. Las palabras de Dios, quien no las cree, no las entiende. En ellas serás amonestado, que si á Dios conoces por padre, le has de amar. Allí aprenderás cuales sacrificios son agradables á Dios; ca verdaderos sacrificios son justicia, y misericordia. Allí te amonestarán: Si te amas ama á tu prójimo: porque en ninguna cosa hallarás mas tu provecho, que en el bien que á tu prójimo hicieres. y entenderás, que ninguna cosa hay tan justa, que justifique dañar injuriosamente á otro hombre. Allí contra la deshonestidad hallarás este aviso: Resiste á la lujuria; que despues que te venciere, y hubiere injuriado tu carne, escarnecerá de tí. Y para que no codicies demasiadas riquezas, hallarás: Mas bienaventurado es el que no desea lo que no tiene, que el que tiene lo que desea. Y para que refrenes la ira, te dirán cuan importuna señora es. Porque quien por cualquiera ocasion se enoja, siempre se enojaria, si siempre se le ofreciese ocasion. Y para que ames á tus enemigos, serás amonestado: Ama á quien te desama, si quieres hacer mas que los malos: porque aquellos aman á quien bien les quiere. Y para ayudar con tus bienes á los pobres, hallarás: Aquel guarda bien su tesoro que le partió con los pobres: ya no le podrá perder; porque dándole le aseguro. Y para mas perfecta justicia hallarás: Del fiel matrimonio el fruto es

la continencia. Allí entenderás la razón porque los desastres del mundo son comunes á los buenos, y á los malos: y conocerás, que mayor miseria es enfermar el ánimo con vicios, que la carne con dolencias. Y para amonestarte á paciencia leerás: Á los impacientes la semejanza de costumbres (que suele ser causa de amistad) es ocasion de discordia. Y para que no remedies á los vicios, hallarás escrito: Al hombre prudente avisan los buenos, y los malos: los unos lo que ha de abrazar; los otros lo que ha de huir. Y para que consideres, y agradezcas la bondad del Señor que usa con los hombres, hallarás, que muchos bienes recibimos sin que los conozcamos. Donde parece, que no nos ama mas en público que en escondido: y que debes dar no menos gracias á Dios en la adversidad, que en la prosperidad, y conocer que lo adverso te viene justamente, y lo próspero no mereces. Allí conocerás, como á todas las cosas se extiende la Providencia divina, y que ninguna cosa hace el hombre por hado, mas por propia voluntad. Por lo cual aun las leyes humanas castigan á los delincuentes, y galardonan los virtuosos. Lo cual mucho mas justamente hará Dios, sino ahora, por lo menos en su último juicio. Y por no conocer esto los ignorantes, tienen por injusta la Providencia divina, que permite que los malos en esta vida sean prosperados, y los buenos afligidos. Aparte Dios de nosotros tal pensamiento. Y para que perseveremos en temor de Dios, te amonestarán: Lo que no quieras tú vean los hombres, no lo hagas; y lo que no quieras que vea Dios, no lo pienses. Y contra toda injusticia hallarás quien afirma: Mayor miseria del hombre es engañar á otro, que ser engañado. Y contra la soberbia hallarás avisado: Tanto mas huye la vanagloria, cuanto mas aprovechaes en virtud: porque todos los vicios crecen con otros vicios, sola la soberbia se cria con buenas obras. Estas, y otras sentencias filosofales hallarás mucho mejor enseñadas por los nuestros, allende de su singular, y provechosa doctrina, con otros mas perfectos.

grados de virtud. Y si despues llegares á beber de la Escritura divina, allí convendrá mas escudriñar, y maravillarte de lo interior, que de lo que suena de fuera. Porque la Escritura Sagrada de tal manera resplandece á los ojos, que con sus clarísimos rayos como preciosísimo carbunco reberbera la vista de los que miran. A esta maravillosa luz debes hacer familiar tu ingenio, y con este saludable manjar matar la hambre de tu ánima.

Lo cual por la misericordia del Señor espero ver cumplido, y que despreciados tus acostumbrados ejercicios, y amando los nuestros tangas aborrecimiento á la vanidad, y codicies el tuétano de la virtud. Porque imprudentísimo es el que por bien de su ánima no se esfuerza, á buenos ejercicios, aunque le sean trabajosos, habiendo hecho el Señor por ella misma tantas obras: que procurando el Señor tan cuidadosamente los provechos del hombre, esté él holgazan, y perezoso en lo que tanto importa. Y ciertamente lo que mas nos cumple es, que restituyamos á nosotros mismos al servicio, y honra de Dios, y pretendamos la verdadera bienaventuranza, despreciadas las que llaman buenas venturas del siglo: y que pisando las cosas terrenas, nos levantemos con ardientes deseos, á las celestiales. Ea, pues, de aquí adelante todas tus obras, y palabras endereza á tu Dios. Haz que en todas tus obras sea siempre tu compañera la inocencia: y ella será tu fiel guardadora. Y no temas las redes de la mala costumbre pasada; presto con la ayuda de Dios, y con buenos ejercicios te desenvolverás de sus lazos: entrégate á tal médico que te cure, que juntamente puede dar la complexion, y disposicion para alcanzar la salud que has menester, y (lo que es suma misericordia) darte ha despues el mismo Señor el galardón de lo que por su virtud hubieres obrado.

Digo el galardón de la vida eterna; cuya excelencia no puede ahora el ánima comprehender: ni el juicio humano puede estimar la grandeza de los bienes, que nos estan aparejados. Porque si la divina magnificencia concedió en

esta vida á todos los hombres el uso de la luz tan amable : si al bueno , y al malo es lícito mirar al sol , y á todos indiferentemente sirven las criaturas , y de los justos , y de los injustos es comun la posesion de este mundo : finalmente si tan excelentes dones da Dios á los virtuosos ; consideremos , quien tan graciosamente dió tan grandes tesoros , sin deberlos ; ¿ cuánto mayores pagará á quien los hubiere merecido ? ¿ Quién tan liberal es en las mercedes ; quanto mas lo será en pagar las deudas ? ¿ Si tan estimable es la largueza del que da ; cuanta será la magnificencia del que restituye ? No se pueden decir los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman , ni comprender la gloria que dará á los bien agradecidos ; pues tales cosas dió á los ingratos.

Pues ya levanta los ojos , y del piélago de los negocios en que estás engolfado , mira á la playa de nuestra profesion , y endereza á ella la proa. Solo este puerto hay á que te acojas de las peligrosas ondas del siglo , y donde descanses de las continuas tormentas del mundo. Á este conviene que se enderecen los que son fatigados de las tempestades del bravo mar. Aquí no se oyen los espantables bramidos del agua , ni sus olas levantadas llegan á este seno ; mas siempre se halla en él tiempo sereno , y quieta bonanza. Cuando á este puerto llegares despues de los baldíos pasados , echa el áncora de la esperanza , coge la vela en la antena puesta en la figura de la cruz del Señor , y respira seguro. Pero ya la justa medida de epistola ; demanda el fin de esta carta. Recibe esta summa de celestiales preceptos ; y manajo de mandamientos divinos , apretados en breve doctrina á gloria del mismo Señor : y de lo que hubiere errado me perdona.

FIN DE LA CARTA DE EUCHERIO.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.



Pág.

TERCERA PARTE DEL LIBRO PRIMERO.

CAP.	XXIV. Contra la primera escusa de los que dilatan la mudanza de la vida, y el estudio de la virtud para adelante.	1
CAP.	XXV. Contra los que dilatan la penitencia para la hora de la muerte.	16
§.	I. Autoridades de los Santos antiguos sobre la penitencia final.	17
§.	II. Autoridades de Doctores escolásticos acerca de lo mismo.	id.
§.	III. Autoridades de la sagrada Escritura para el mismo propósito.	22
§.	IV. Responde á algunas objeciones.	30
§.	V. Conclusion de todo lo dicho.	33
CAP.	XXVI. Contra los que perseveran en sus pecados con esperanza de la divina misericordia.	35
§.	I. De las obras de la divina Justicia, que se cuentan en la sagrada Escritura.	38
§.	II. De las obras de la divina Justicia, que en este mundo se ven.	42
§.	III. Conclusion de todo lo dicho.	50
CAP.	XXVII. Contra los que se escusan diciendo, que es áspero, y dificultoso el camino de la virtud.	53
§.	I. De como la gracia, que se nos da por Christo, hace fácil el camino de la virtud.	54
§.	II. Responde á algunas objeciones.	58
§.	III. De como el amor de Dios hace tambien fácil, y suave el camino del cielo.	63
§.	IV. De otras cosas, que nos hacen suave el camino de la virtud.	65
§.	V. Prueba por ejemplos, ser verdad todo lo dicho.	69
CAP.	XXVIII. Contra los que recelan seguir el camino de la virtud, por el amor del mundo.	75
§.	I. De cuan breve sea la felicidad del mundo.	76

		<i>Pág.</i>
§.	II. De las miserias grandes, con que está mezclada la felicidad del mundo.	78
§.	III. De los grandes lazos, y peligros del mundo.	82
§.	IV. De la ceguedad, y tinieblas del mundo.	83
§.	V. De la muchedumbre de pecados, que hay en el mundo.	85
§.	VI. De cuan engañosa sea la felicidad del mundo.	88
§.	VII. Conclusion de todo lo dicho.	91
§.	VIII. De como la verdadera felicidad, y descanso se halla solo en Dios; y como es imposible hallarse en el mundo.	92
§.	IX. Prueba lo dicho por ejemplos.	95
CAP.	XXIX. Conclusion de todo lo contenido en este primer libro.	101

LIBRO SEGUNDO.

CAP.	I. De la primera cosa, que ha de presuponer, el que quisiere servir á Dios.	112
CAP.	II. De la segunda cosa, que ha de presuponer, el que quiere servir á nuestro Señor.	113
CAP.	III. Del firme propósito que el buen Cristiano debe tener, de nunca hacer cosa, que sea pecado mortal.	116
CAP.	IV. Remedios contra la soberbia.	122
§.	I. De otros mas particulares remedios contra la soberbia.	128
CAP.	V. Remedios contra la avaricia.	131
§.	I. Que no debe nadie retener lo ageno.	137
CAP.	VI. Remedios contra la lujuria.	139
§.	I. De otra manera de remedios mas particulares contra la lujuria.	144
CAP.	VII. Remedios contra la envidia.	150
CAP.	VIII. Remedios contra la gula.	155
CAP.	IX. Remedios contra la ira, y contra los odios, y enemistades, que nacen de ella.	159
CAP.	X. Remedios contra la pereza.	164
CAP.	XI. De otra manera de pecados, que debe trabajar por huir el buen Cristiano.	169
§.	I. Del murmurar, escarnecer, y juzgar temerariamente.	174
§.	II. De los juicios temerarios, y de los mandamientos de la Iglesia.	176
CAP.	XII. De los pecados veniales.	178

CAP.	XIII. De otros mas breves remedios contra todo género de pecados, mayormente contra aquellos siete, que llaman Capitales.	180
------	---	-----

SEGUNDA PARTE DEL LIBRO SEGUNDO.

CAP.	XIV. De tres maneras de virtudes, en las cuales se comprehende la suma de toda justicia. . . .	188
CAP.	XV. De lo que debe el hombre hacer para consigo mismo.	190
§.	I. De la reformation del cuerpo.	191
§.	II. De la virtud de la abstinencia.	194
§.	III. De la guarda de los sentidos.	201
§.	IV. De la guarda de la lengua.	203
§.	V. De la mortificacion de las pasiones.	205
§.	VI. De la reformation de la voluntad.	208
§.	VII. De la reformation de la imaginacion.	212
§.	VIII. De la reformation del entendimiento.	216
§.	IX. De la prudencia en los negocios.	219
§.	X. De algunos medios por donde se alcanza esta virtud.	
CAP.	XVI. De lo que el hombre debe hacer para con el prójimo.	221
§.	I. De los oficios de la caridad.	222
CAP.	XVII. De lo que el hombre debe hacer para con Dios.	227
§.	V. De cuatro grados de obediencia.	237
§.	VI. De la paciencia en los trabajos.	244
CAP.	XVIII. De las obligaciones de los estados.	250
CAP.	XIX. Aviso primero de la estima de las virtudes, para mayor entendimiento de esta regla.	254
CAP.	XX. De cuatro documentos muy importantes, que se siguen de esta doctrina susodicha.	261
§.	I. Documento segundo.	263
§.	II. Documento tercero.	265
CAP.	XXI. Segundo aviso, acerca de las diversas maneras de vidas, que hay en la Iglesia.	274
CAP.	XXII. Tercero aviso de la solicitud, y vigilancia con que debe vivir el varon virtuoso.	282
CAP.	XXIII. Cuarto aviso de la fortaleza, que se requiere para alcanzar las virtudes.	285
§.	I. De los medios por donde se alcanza esta fortaleza.	288
	Carta de Eucherio, obispo de Leon de Francia, discípulo de san Agustín.	

BIBLIOTECA CATOLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONOMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

El Editor.

CUANDO al publicar el TESORO DE AUTORES ILUSTRES, indicamos que figurarian en él las producciones mas aventajadas de Religion y de Moral, al lado de las mas dignas de historia, literatura, recreo, etc., estábamos muy distantes de sospechar siquiera que dentro de tan poco tiempo podríamos emprender ya la publicacion de una **Biblioteca Católica**, que á la par de ser como un complemento de aquel, formase por sí sola un todo independiente y acabado. Pero nuestro TESORO ha obtenido una aceptacion, cual muy pocas de cuantas colecciones de esta clase se dan á luz en España la han alcanzado hasta ahora; y supuesto que el público secunda nuestros esfuerzos, no se dirá de nosotros que esquivamos los sacrificios cuando se trata de acreditar nuestras prensas y de erigir un nuevo monumento á la Religion y á la Moral.

Mas se nos preguntará tal vez: ¿Cuál es el plan que nos proponemos llenar, y cuál el objeto á que con la presente publicacion aspiramos? En cuanto á lo primero nos adelantamos á decir que daremos á nuestra **Biblioteca Católica** toda la variedad, importancia y generalidad

que su título reclama. Partiendo de un principio único é inmutable, que es *Dios*; de una sola verdad fija, el *Catolicismo*; de una sola idea de aplicacion necesaria y benéfica, la *Moral*, abriremos nuestra *Biblioteca* á cuantas obras contribuir puedan á robustecer la Fe en el Cielo, la Esperanza en la Religion y el ejercicio de la Caridad en los actos de la vida. Mas aun: nuestra *Biblioteca* atenderá á las clases todas y á todas las necesidades. Así pues, las ciencias morales y religiosas, y las físicas y matemáticas en cuanto tiendan á probar las verdades del Cristianismo, la historia eclesiástica, los mejores tratados de controversia, las obras ascéticas, la literatura religiosa y hasta esa poesía mística que tan dulcemente nos conmueve en las plumas de san Juan de la Cruz, fray Luís de Leon, santa Teresa, y otros, todo tendrá cabida en la presente **Biblioteca Católica**; mas no sin que presida á la eleccion de las obras, que sujetaremos á la censura eclesiástica, un gusto exquisito y la crítica mas severa.

Por lo que respecta al objeto á que aspiramos, debemos decir que, además del que viene comprendido en lo que del plan acabamos de apuntar, tenemos á la vista otro mas conforme con las necesidades del siglo en parte escéptico, en parte relajado, cual es la civilizacion y el mejoramiento de los pueblos. Y así esta publicacion á mas de ser altamente católica, será eminentemente social.

Creemos de todo punto inútil advertir que miraremos con predileccion las obras de nuestros escritores nacionales. Somos muy españoles para que en igualdad de circunstancias no nos inclinemos á favor de nuestros autores, en especial de aquellos que, como santa Teresa, los dos Luíses, Nierenberg, etc., han derramado en sus obras á la par de una elocuencia exquisita y de unas máximas las mas puras, un lenguaje tan armonioso como grave, tan propio como limado; mas no tan exclusivistas que neguemos un lugar preferente en esta *Biblioteca* á los autores de otras naciones, sobre todo á los que han escrito de controversia,

de que España por un especial favor de la Providencia no habia hasta ahora necesitado: para lo cual tenemos á la vista lo mas bello y escogido que produce la prensa católica de Europa.

Para dar á esta vasta empresa toda la importancia al paso que todas las garantías posibles de seguridad y acierto, nuestro digno y respetable Prelado, se ha servido tomarla bajo sus auspicios, y confiar su direccion al acreditado escritor *D. Joaquín Roca y Cornet*, en union con el distinguido y jóven literato *D. Joaquín Rubió y Ors*, para que tanto en la eleccion de nuestros autores clásicos, como en la traduccion y anotaciones de las obras extranjeras, presidiese el mayor acierto y desempeño apetecibles en tan delicadas materias.

Como otra de las principales miras que tenemos en la presente publicacion es el facilitar la adquisicion y lectura de las obras mas dignas de Religion y de Moral á toda clase de personas, en especial á las que por escasez de medios no pueden adquirirlas á causa de su coste excesivo, hemos querido que nuestra **Biblioteca Católica**, lo mismo que el TESORO DE AUTORES ILUSTRES, fuese en su parte económica la primera de cuantas colecciones de esta clase salen á luz, sin que por esto cediesen en hermosura á las que publican en París los mas célebres editores.

Condiciones de la suscripcion.

La **Biblioteca Católica** se publica en tomos de un mismo tamaño, iguales en letra, papel, forma y cubiertas, los cuales constarán de 200 á 300 ó mas páginas, y por su carácter contendrá cada uno la materia de dos volúmenes regulares sin cansar por esto la vista de quien los lea.

Su precio es excesivamente módico, pues por solos **12** rs. vn. en Barcelona y **14** fuera de ella, cada tomo de 300 ó mas páginas, y **10** y **12** reales respectivamente los que no lleguen á este número, los mismos que cuesta la suscripcion en cualquier gabinete de lectura, pueden hacerse los suscriptores con una *selecta Biblioteca de obras de Religión y de Moral*.

Saldrá un tomo cada mes, y mas adelante se darán dos si así pluguiese á la mayoría de los suscriptores.

Los señores suscriptores nada tienen que pagar por adelantado, solo dejar nota de su nombre y habitacion, donde se les pasarán los tomos, que podrán satisfacer á medida que los reciban.

Los de fuera de Barcelona que gusten suscribirse directamente, podrán hacerlo enviando con carta franca una libranza á cargo de algun particular ó de la administracion de correos, y á favor del editor, el valor importante de la suscripcion, y verificándolo por el de seis tomos á la vez se les remitirán al precio de Barcelona, francos de portes.

No es de obligacion tomar todas las obras que salgan en esta Coleccion, pero si pagarán 2 reales mas por tomo los que las tomen fuera de suscripcion.

Bajo las mismas condiciones publica el Editor una Coleccion de las mejores obras antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, sobre toda clase de materias con el título de *Tesoro de Autores Ilustres*, de que forma una parte

esta *Biblioteca Católica*. Sin embargo esta forma una Colección completa en cuanto al asunto especial sobre que versa.

Se suscribe en Barcelona en la librería de *D. Juan Oliveres* (editor), calle de Escudellers, número 53, y en las principales librerías del reino.

OBRAS PUBLICADAS

de la Biblioteca Católica.

- Obras de santa Teresa de Jesús*. Primera serie: contiene: *Vida de la santa madre Teresa de Jesús*. Un t. de 350 pág. 12 rs.
- Segunda serie: contiene: *Camino de Perfección*. — *El Castillo interior ó las Moradas*. — *Conceptos del amor de Dios*. — *Poesías*. Un t. de 400 pág. 12 rs.
- Tercera serie: contiene: *Cartas de santa Teresa de Jesús, con notas del excelentísimo y reverendísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osmá*. Tres ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- Historia de N. S. Jesucristo y de su siglo*. Por el conde F. L. de Stolberg, puesta en francés y adicionada con una introducción y notas históricas, por el abate Jager, y vertida de este idioma al castellano por D. J. Rubió y Ors. Dos ts. de mas de 250 pág. Cada uno. 10 rs.
- Tratado de los principios de la Fe cristiana*. Por el abate Duguet. Traducción libre escrupulosamente revisada por la Autoridad eclesiástica, y enriquecida con algunos apéndices por D. Joaquin Roca y Cornet, redactor de *la Religión*. Tres ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús*, compuesta sobre documentos inéditos y auténticos por J. Cretineau-Joly, y traducida por D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió, redactor el primero de *la Religión*. Siete ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada*. Primera serie: contiene: *Guía de Pecadores, en la cual se trata copiosamente de las grandes riquezas, y hermosura de la virtud, y del camino que se ha de llevar para alcanzarla*. Va añadido el *Prólogo galeato* del Autor, y una *Introducción*, por D. J. Roca y Cornet. Dos ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.

AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES Y EXTRANJEROS,

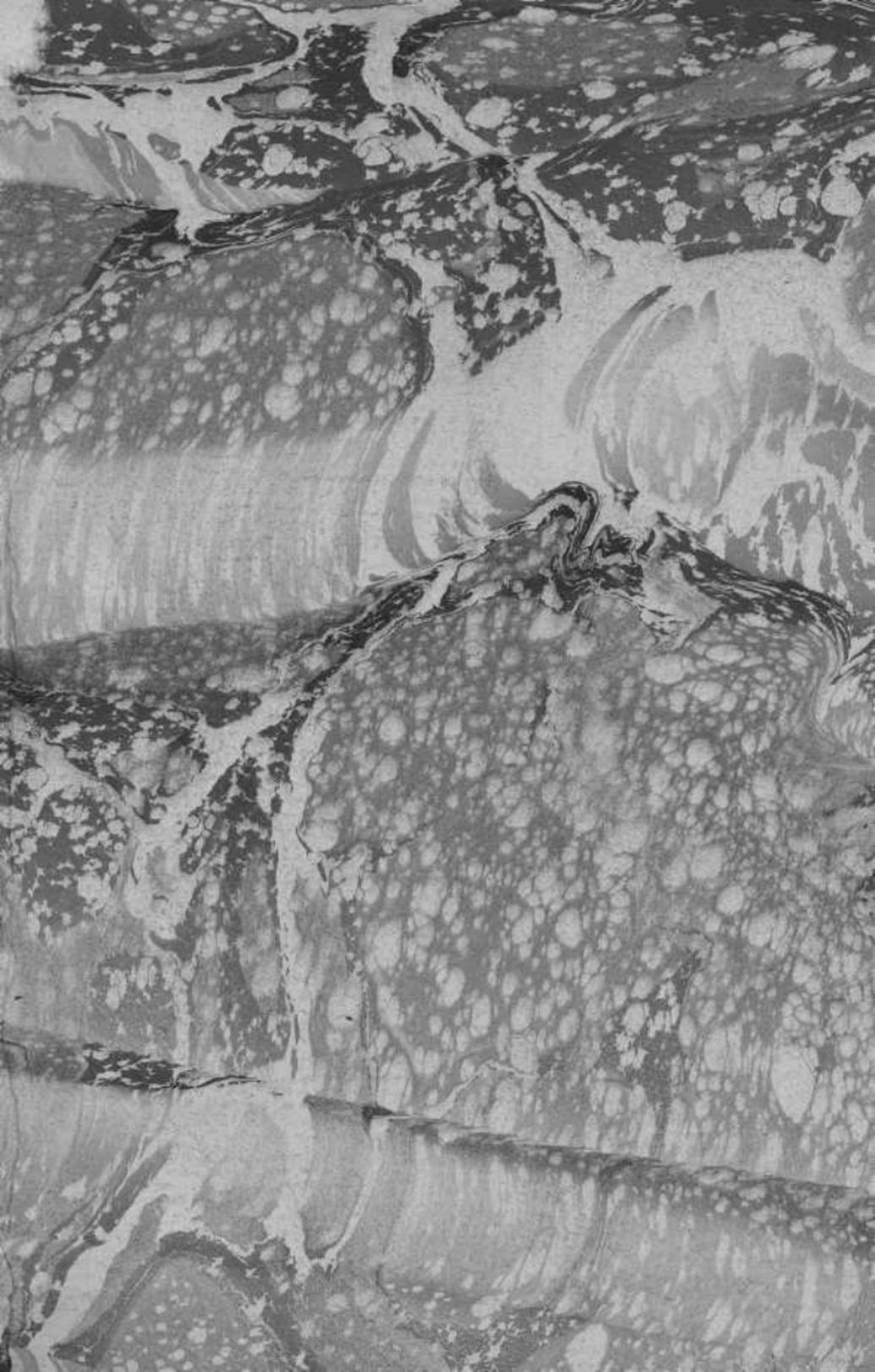
QUE CONTENDRA LA

Biblioteca Católica.

A.	Caracciolo.	Florez.
Agustin (San).	Cazalés.	Foisset.
Almeida.	Cevallos.	G.
Ambrosio (San).	Chardon.	Ganganelli.
Amboise (Loyand')	Chateaubriand.	Gesner.
Armañá.	Chavin.	Genlis.
Avila.	Climent.	Gerbet.
Ayala.	Cottin (madama).	Genoude.
	Coux.	Granada (P. Luis.)
B.	Crisóstomo (S. J.).	H.
Basilio.	Croisset.	Hervás.
Beda.	Cruz (S. J. de la).	Herrera.
Belarmino.	Cœur.	J.
Bernardo (San).	D.	Jamin.
Berti.	Desdouits.	Jager.
Bergier.	Douhaire.	Jesús (Sta. T. de)
Bossuet.	Du-Clot.	K.
Bordaloue.	Duguet.	Kempis.
Bonald.	Dumont.	Klopstoch.
Bohurs.	Duquesnel.	L.
Bois.	E.	Lacordaire.
Boré.	Estella (Fr. Diego).	Lallemand.
Bossey.	F.	Lamartine.
Bourgeat.	Feller.	Lanuza.
Barcastel.	Fenelon.	Leon (Fr. Luis de).
Butler.	Feijóo.	
C.	Fleuri.	
Calatayud.	Flequier.	
Calmet.		
Cano.		









BIBLIOTHECA

CATOLICA

VELLIS

DE GRANA



1622